

30

febrero 2012

fms

Cuadernos **MARISTAS**



Instituto
de los
Hermanos
Maristas

ÍNDICE DE MATERIAS

EDITORIAL	
André Lanfrey, fms.....	3

ESTUDIOS	
-----------------	--

La Familia Marista según el hermano Virgilio León	
Antonio Martínez Estaún, fms.....	7

El sacerdote y el pastor de la diócesis	
Frederick McMahon, fms.....	45

La Buena Madre y la Virgen del voto	
André Lanfrey, fms.....	63

OTROS ARTÍCULOS	
------------------------	--

El proyecto de historia bicentenario	
Michael Green, fms.....	83

El carisma marista en tierras mexicanas	
Aureliano Brambila de la Mora, fms	93

Esbozo de una Historia del Instituto	
André Lanfrey, fms.....	133

Proyecto de Historia del Instituto: Bibliografía	
.....	157

FMS CUADERNOS MARISTAS

Nº 30 AÑO XXII 2012

Responsable de la redacción:

Comisión de Patrimonio

Director técnico:

Alberto Ricca, fms

**Colaboradores de
este número:**

André Lanfrey, fms

Juan Jesús Moral Barrio, fms

Frederick McMahon, fms

Michael Green, fms

Aureliano Brambila
de la Mora, fms

Antonio Martínez Estaún, fms

Tradutores :

Alain Delorme, fms

Joannès Fontanay, fms

Josep Roura, fms

Aimé Maillet, fms

Moisés Puente, fms

Carlos Martín, fms

Edward Clisby, fms

John Allen, fms

Carla Bertana

Marilu Balbis,

Salvador Durante, fms

Virgilio J. Balestro, fms

Aloisio Kuhn, fms



André Lanfrey
fms

EDITORIAL

Este número 30 de Cuadernos Maristas tiene, en nuestra opinión, una función un poco especial: además de los habituales artículos que informan sobre las diferentes investigaciones, anuncia el resultado de dos proyectos y la puesta en marcha de otro.

ORÍGENES DE LOS HERMANOS MARISTAS

Acaba de aparecer en 2011, en tres volúmenes de la colección *Fontes Historici Societatis Mariae*, el conjunto de todos los escritos del P. Champagnat, así como documentos o cuadernos redactados o comenzados durante su época. El libro titulado *Origines des Frères Maristes* es el fruto de un largo trabajo dirigido por el H. Paul Sester, con la ayuda técnica de varios cohermanos: Jean Rousson, Louis Richard, Claude Morisson, Henri Réocreux.

El uso de la palabra “origines” en el título, rinde homenaje a la obra fundamental de los padres Coste y Lessard: *Origines Maristes*, publicada

durante los años 1960–67. El H. Paul Sester, en su introducción subraya otro motivo: no todos estos documentos fueron escritos por el P. Champagnat; numerosos cuadernos o registros comenzados en su tiempo, se continuaron tras su muerte. Como la expresión *Écrits du P. Champagnat* resulta demasiado restringida, el título finalmente elegido ha parecido el más adecuado.

El tomo 1, de 566 pp., titulado *Du projet personnel à la congrégation* (Desde el proyecto personal a la congregación), comprende las resoluciones de Champagnat y los ocho “Cahiers Champagnat” (Cuadernos Champagnat) que reúnen a su vez, los reglamentos de la casa-madre, los folletos y estatutos, los proyectos de reglas, algunos borradores de cartas, esquemas de conferencias o instrucciones y los libros de cuentas.

El tomo 2, titulado *Affirmation de l'identité d'une famille religieuse* (Declaración sobre la identidad de una familia religiosa), de 785 páginas, contiene el registro de las inscripciones

desde 1822 a 1848 y la correspondencia de Champagnat ordenada por temas: cartas a los hermanos, a M. Mazelier, cartas administrativas autógrafas y minutas. Finalmente, encontramos los sermones, discursos y enseñanzas.

El tomo 3, titulado *Structuration et développement des Frères Maristes* (Estructuración y desarrollo de los Hermanos Maristas), incluye los registros: toma de hábito, votos temporales y perpetuos, difuntos. Además, un *Mémorial ecclésiastique* (Memorial eclesiástico) reúne conjuntamente todos los acontecimientos religiosos destacados, como bendiciones de capillas, erección de vía-crucis... desde 1825 a 1942. La obra concluye con los *Écrits divers isolés* (Diversos escritos aislados), agrupando diferentes actas de compra-venta, aunque también algunos documentos de suma importancia como las promesas de los primeros hermanos o el Testamento espiritual del P. Champagnat.

La segunda parte del tomo 3, pp. 509-698, está dedicada a los diferentes índices: temático, nombres de lugares y sobre todo de personas, hermanos y no hermanos.

Esta recopilación de 687 documentos completa pues los *Origines Maristes* de los padres Coste y Lessard, así como las *Lettres* (Cartas) de Champagnat publicadas por el H. Paul Sester en 1985 (T. 1: textos) y en 1987 (T. 2: repertorio); éste último con la colaboración del H. Raymond Borne.

Gracias a esta obra, disponemos en adelante, en una sola colección, de todos los documentos referidos al origen del Instituto. Su proyección se expande con bastante frecuencia sobre las épocas posteriores, ya que los cuadernos y registros, publicados aquí en su integridad, continuaron elaborándose después de 1840. Gracias a un aparato crítico esmerado (introducciones, notas, índices), dicha obra ofrece a los investigadores una herramienta excepcional de trabajo.

CRONOLOGÍA MARISTA

La Casa general acaba de publicar una nueva *Chronologie mariste*, desde los orígenes hasta 2009, elaborada bajo la dirección del H. Jean Ronzon, anterior Secretario general. Este libro de 535 páginas en un formato muy esmerado, es el número 1 de una nueva colección titulada *FMS Studia* cuyo objetivo es la publicación de estudios destacados sobre el Instituto.

La obra completa la cronología del Instituto de 1976, aunque con otro estilo. Los hechos relatados han sido estructurados según una división cronológica renovada, que insiste menos en la historia interna (Casas-madre, Superiores generales) y se esfuerza por situar al Instituto en la historia general. Por eso, algunas breves introducciones ofrecen una visión de conjunto de cada una de las etapas históricas o concretan fechas particularmente importantes. Por otra parte, el interés por citar la fuente de cada hecho, muy presente ya en la cronología de 1976, ha

sido sistematizado, lo que ha obligado a suprimir ciertos acontecimientos no fundamentados sobre fuentes reconocidas. Finalmente, cierto número de gráficos, fotos y anexos presentan síntesis visuales preciosas.

PROYECTO DE HISTORIA DEL INSTITUTO

Acercándose el año 2017, la comisión del patrimonio espiritual ha creído conveniente proyectar la elaboración de una historia general del Instituto que, sin ser demasiado erudita ni demasiado popular, ofrezca una visión seria de nuestros dos siglos de historia. Documentación para dicho proyecto no falta, como lo atestigua más adelante la rica bibliografía presentada por el H. Juan Jesús Moral. Pero la principal dificultad consiste sin duda, en encontrar un equilibrio de modo que la obra definitiva no alcance dimensiones considerables o no se convierta en una compilación

de historias de las provincias. Por eso, el H. Aureliano Brambila ha escrito, referente a México, un modelo metodológico que ofrece una visión conjunta, a la vez documentada y resumida, de una región del Instituto. Por su parte, los hermanos André Lanfrey y Michael Grenn han intentado realizar algunos esquemas referentes a un trabajo que deberá sin duda contar con algunas colaboraciones y sufrir ciertas modificaciones.

De este modo, este n.º. 30 de Cuadernos Maristas anuncia algunos resultados de la investigación marista concentrada en gran parte sobre Champagnat y los orígenes, y sugiriendo pautas para un estudio obligado sobre el conjunto del Instituto en la víspera de su bicentenario. Por otra parte, el artículo del H. Antonio Martínez Estaún en torno a la noción de “familia marista” reinterpretada hace algunos años por el H. Virgilio León, nos parece un buen ejemplo de este tipo de trabajo.

LA FAMILIA MARISTA SEGÚN EL HERMANO VIRGILIO LEÓN



**Antonio Martínez
Estaún, fms**

1. MOTIVACIÓN, PROPÓSITOS Y METODOLOGÍA

En el momento en que escribo concurren dos aniversarios casi simultáneos. El 6 de septiembre de 2011 se cumplirán 25 años de la muerte del hermano Virgilio León Herrero (1927–1986) hombre que intuyó horizontes inopinados para la familia marista de la que fue apóstol y propagador. Y el 25 aniversario del Movimiento Champagnat de la Familia Marista (MCHFM) celebrado, en cada provincia. La Provincia de l'Hermitage lo celebró en octubre de 2010, en los espacios del renovado Hermitage. El Movimiento Champagnat lo aprobó el 18 Capítulo general (1985) de los hermanos. El hermano Charles Howard, Superior general publicó, en su circular de 15 de octubre de 1991, el Proyecto de Vida del Movimiento y su visión del laicado marista de Champagnat¹.

Estos acontecimientos me han movido a analizar el alcance de la familia marista en la intuición originaria del hermano Virgilio León a través de algunos de sus escritos. Con esta investigación quisiera hacer un aporte que ayude a enriquecer la reflexión, la vida y el dinamismo de las fraternidades que viven vinculadas al Movimiento Champagnat de la Familia Marista y a otros grupos que se sientan atraídos por el carisma de Champagnat.

1.1. La familia marista antes del Movimiento Champagnat

El hermano Alexandre Lefebvre hizo un largo aporte sobre la familia marista en su trabajo *Desde los Exalumnos al Movimiento Champagnat de la Familia Marista*². En ese trabajo se investigaron dos realidades distintas de la historia marista: las asociaciones de los antiguos alumnos,

¹ El *Proyecto de Vida del MCHFM* se publicó el 16 de julio de 1990 en una edición para dar a conocer y difundir el texto. El hermano Charles Howard lo incluyó en su circular del 15 de octubre de 1991, quedando así recogido en una publicación oficial del Instituto. Ver: Charles Howard, *Circulares T.* 29 p. 351-428.

² Alexandre Lefebvre, *Desde los Exalumnos al Movimiento Champagnat de la Familia Marista*. Cuadernos Maristas (mayo 1999), n. 15 p. 123-174.

por un lado, y la familia marista por otro. El hermano Lefebvre encontró puntos importantes de coincidencia en las historias de los dos grupos. Para informarse de ambos, utilizó reiteradamente como fuente bibliográfica la biografía del hermano Virgilio León Herrero, publicada en 1991. La selección de las referencias de la biografía, usadas por el hermano Lefebvre para su trabajo, relativas a la familia marista, quedaron supeditadas a los objetivos que se proponía y la necesidad metodológica de unir a la investigación sobre la familia marista el tópico de las asociaciones de antiguos alumnos. El hermano Lefebvre se propuso en su trabajo, entre otras cosas, “descubrir el papel determinante del hermano Virgilio León Herrero³”, en relación con la familia marista de quien afirma que “fue su visionario, profeta y principal operario”⁴. Su trabajo sigue al hermano Virgilio y su intuición a través de las ponencias de los congresos de los antiguos alumnos sobre la familia marista, cuando la idea se había difundido ampliamente. En cambio no se entretiene en los orígenes de esta intuición, que es muy anterior a los congresos de los antiguos alumnos.

El hermano Lefebvre atribuye la fundación del Movimiento Champagnat de la Familia Marista a “una insinuación del movimiento de exalumnos”⁵.

No voy a negar mérito al movimiento de los ex alumnos, por el apoyo que brindó al hermano Virgilio en el proceso que condujo al reconocimiento oficial del Movimiento Champagnat de la Familia Marista por parte del Instituto, aunque también soy consciente de las matizaciones que habría que hacer. Pero los propios exalumnos reconocen que “el hermano Virgilio León tiene el mérito de haber sido el promotor de la idea de la familia marista”⁶.

El Movimiento Champagnat de la Familia Marista comenzó su vida oficial en el Instituto con la inclusión del Estatuto 164.4 en las Constituciones maristas, y con la promulgación de su *Proyecto de vida*, el 15 de octubre de 1991, en la circular del hermano Charles Howard, Superior general. Mediante este procedimiento, el hermano Charles Howard no hacía más que poner en práctica las recomendaciones del 18 Capítulo general (1985). Atrás de esa fecha queda una larga historia, de la que el tiempo nos aleja irremisiblemente.

Para muchos miembros del Movimiento, lo mismo que para quienes acompañan los procesos de formación de las personas que se adhieren al mismo, estas fechas son el referente obligado de los inicios. Pero tanto los miembros de la familia marista,

³ Ídem. p. 123.

⁴ Ídem. p. 123.

⁵ Ídem. p. 123.

⁶ *Boletín de la Federación nacional de Exalumnos de España*. Así lo cita el propio hermano Lefebvre, sin indicar fecha, número ni página.

que se congregan en el Movimiento Champagnat, como aquellos que no se adhieren a esas siglas, están vinculados a una larga e interesante historia, que empieza varias décadas antes de que los documentos la reconozcan oficialmente y le den carta de ciudadanía. Poner como referencia de los orígenes el gesto legal de la aprobación por parte de la autoridad no puede dejar en el olvido el momento humilde y callado en el que el Espíritu hizo nacer esa corriente de vida institucional. Es más, para muchas personas puede ser enriquecedor conocer los primeros hilillos de agua de este manantial de vida carismática marista, tanto en las motivaciones que impulsaron a los protagonistas a definir esta intuición, cuanto al modo de llevarla a la práctica. Seguir el curso de ese río de vida nos puede llevar hasta las fuentes amenas de los orígenes.

En estas páginas me propongo poner de relieve la intuición inicial del hermano Virgilio León sobre la familia marista a partir de cuatro escritos seleccionados entre los que publicó sobre este tema, cuando comenzó a difundir esta idea entre los hermanos de las casas de formación de la Provincia de Cataluña, los seminaristas, los postulantes, novicios y escolásticos y sus familias.

1.2. Descripción de las fuentes

Los textos que voy a utilizar en esta investigación son una selección de 4 escritos de entre los 10 que fueron publicados por el hermano Virgilio desde noviembre de 1966 a junio de 1968 en la revista *Familia Marista*⁷. La publicación de esta revista se comenzó a difundir desde el seminario marista de Llinars del Vallés, a partir de noviembre de 1966. Constaba de 16 páginas de tamaño 16 por 24cm., a dos colores, impresa en los talleres “Gráficas P. Kolbe” de los Franciscanos Menores Conventuales de Granollers (Barcelona). Con el tiempo ha llegado a ser la publicación veterana de todas cuantas impulsó la creatividad del hermano Virgilio. Se han editado 138 números (enero 2010), algunos de ellos con el subtítulo de “extraordinario”. Los contenidos fueron menguando a medida que la presencia de seminaristas en las casas de formación era menor. Varios números se editaron como calendario de pared y directorio de las casas maristas de la provincia manteniendo el formato primero. En los inicios de los años Noventa cambió su tamaño y se editó como calendario de pared, primero en blanco y negro, luego a color. Hoy se continúa publicando, con el mismo membrete, como un calendario a todo color⁸.

⁷ En la revista *Familia Marista* se han recogido 10 aportaciones del hermano Virgilio relacionadas con la familia marista. Dada la amplitud de los textos, hemos seleccionado los cuatro que pueden resultar más significativos para explicar su intuición sobre la familia marista.

⁸ El calendario de 2010 es el número 138 de *Familia Marista*, editado en catalán. Número especial: Gener 2010. Edita Maristes Catalunya D. L.: B-9951986. Imprimeix: Tallers Gràfics EDELVIVES. Fotos: Archiu Maristes Catalunya.

Los destinatarios de estos textos son los seminaristas, postulantes, novicios, escolásticos y sus familias, es decir un público no especializado. El hermano Virgilio se dirige a ellos con un lenguaje cargado de pasión y sentimiento, en un tono kerigmático, inspirado en la experiencia de la vida y en la experiencia de Dios, con in-

tención pastoral y catequética, pero sin subirse a una cátedra. Podemos decir que algunos fragmentos son un auténtico relato de su propia vida. Son textos cortos, dirigidos a laicos, con lenguaje directo fácilmente inteligible.

1.3. Textos

Texto 1⁹

“Esta vez no me referiré ni a la tuya ni a la mía ni a la del otro. Esta vez quiero referirme a *nuestra familia*, la que es de todos. Esta vez me refiero a *la gran Familia Marista*.

Y es que esta familia, que es nuestra familia, está de fiesta, en plenas fiestas jubilares, celebrando sus 150 años de vida. Y eleva un himno al Señor que ha querido se cumpliera en ella la Escritura: *Multiplicaré tus hijos como las estrellas del cielo...*

Y ¿quiénes formamos *la gran Familia Marista*? Cuando yo descubrí ésta mi nueva filiación, precisamente allá por el año 1940 y a los pocos meses de haberme separado de mi otra familia, tuve una alegría inmensa. Si el Señor me había pedido, como se lo pide a todos los que le siguen, que dejara físicamente, nunca moral ni espiritualmente, mi hogar, el sentirme de veras hijo de una nueva familia, me llenó de un gozo inmenso y entendí pronto que Dios también me premiaba con el ciento por uno.

El descubrimiento se me hizo poco a poco. Mejor dicho, todos los días descubro algo nuevo porque es el amor de cada día el que me permite hacer los hallazgos y como aún no he dejado de amar...

Por eso mi alegría y mi ilusión se renuevan cada día, porque en la medida en que amo a todos los miembros de esta gran familia, se me renuevan los motivos de este amor y siempre me quedan cosas hermosas por descubrir. Un día, descubrí que hay un gran santo al que todos le llamaban padre.

Yo empecé a invocarle como tal. Y desde entonces, mi Padre Fundador, el Beato Marcelino Champagnat, ocupa un puesto distinguido en mi corazón, sin que discuta el lugar que también guardo al que Dios me ha dado para aquí abajo. Antes al contrario, él me ha ayudado a sobrenaturalizar mi sentimiento y potenciar mi amor de hijo.

Descubrí pronto, muy pronto, que aquellos hombres que me habían recibido en su gran familia, tenían una madre singular, a la que amaban con delirio e invocaban realmente como a *Madre, Patrona, Modelo y Superiora*.

Entonces sí que mi alegría fue inmensa. El Señor me había exigido mucho al pedirme que dejara

⁹ Publicado en la revista *Familia Marista* en junio de 1967. El texto ha sido transcrito en Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 553-554. Este texto está escrito en plena celebración del 150 aniversario de la fundación del Instituto. “Nuestra familia está de fiesta en plenas fiestas jubilares, celebrando sus 150 años de vida”.

momentáneamente la madre tan buena que me había dado para aquí abajo. Pero al sentirme hijo predilecto de la Virgen, al saber que se podía armonizar el amor de las dos madres, al palpar, día tras día, que el amor a la de arriba purificaba el amor a la de aquí abajo, al comprobar que cada día amaba más y más a una y a la otra, al adquirir conciencia de que, en realidad, amo a ambas con un único y mismo amor, con el mismo amor inmenso porque ambos amores son espirituales, al confirmarme la del cielo, en el fondo del corazón, la dicha de poderlas amar también juntas en la otra vida, entonces sí que empecé realmente a ser feliz y con una felicidad que espero salte hasta la eternidad.

Pronto también descubrí que en esta familia me habían nacido muchos hermanos. En ella todos somos hermanos. Los mayores para con vosotros los benjamines del seminario. Hermanos míos en el espíritu, en María y Champagnat, son tus familiares y los míos lo son para los demás.

Todos a una decimos ¡PADRE! y él nos ama y protege como tal. Todos a una le rezamos ¡MADRE! y Ella nos responde siempre cariñosa: ¡Hijo! En esta familia no hay contrapariantes a los que se mire con recelo, ni hermanastros a los que se les ocultan ciertas cosas, ni hermanos mal avenidos, como alguna vez ocurre en las familias de aquí abajo cuando se reparten las herencias.

Todos formamos la misma categoría y tenemos los mismos derechos y nos repartimos fraternalmente la misma herencia:

- el amor inmenso y delicado del mismo Padre,
- el cariño inmenso y gozosísimo de la misma Madre.

Que Ellos a todos nos concedan el gozo delicado del mismo hogar, la dicha infinita de sentirnos familia, la GRAN FAMILIA MARISTA de María y Champagnat.

Hermano Provincial”.

Texto 2¹⁰

“Hace poco fue la Familia Cristiana la que, por iniciativa del Espíritu Santo se reunió para celebrar el Concilio. Y el Papa Juan señaló la pauta de trabajo que tenían que realizar: Revisar las estructuras para ponerlas al día; hacer balance del Mensaje que recibió del Señor y mirarse en el espejo del Evangelio para contemplar su figura.

No se han hecho esperar los frutos, porque cuando el Espíritu quiere, de las piedras saca hijos de Abraham y vuelve a encender la tea medio apagada y hacer sentir su presencia tan violentamente como en el día de Pentecostés.

Y como efecto de esa meditación sería y comunitaria que hicieron los obispos, el concilio nos ha dicho: *La Iglesia se define como la gran familia cristiana; pueblo de Dios en marcha, unidos todos con los lazos de la fraterna caridad universal. ... En nuestra marcha hacia la Patria Celestial, hemos de lograr la redención de todas las criaturas en el Señor.*

¹⁰ Publicado en la revista *Familia Marista* en el número de diciembre de 1967, p. 2. Y transcrito en: Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 560-561.

Palabras sencillas, pero muy profundas. Y los cristianos nos empeñamos en tomarlas en serio.

Y las meditamos para enriquecernos con su mensaje.

Eso ha sido nuestro Capítulo general; un *concilio en pequeño* de la *gran Familia Marista*. Una meditación en común para asimilar la doctrina de la Iglesia. Y a la luz de sus enseñanzas hemos sentido avivarse nuestra conciencia de que somos *Familia*. Somos la *gran Familia Marista*. Y es por esto que, en medio de esta gran asamblea de 155 capitulares, hablando en español o francés, en alemán o inglés, en italiano o portugués, todos nos sentíamos hermanos, hijos de la misma Madre Congregación.

Los había de Europa y Oceanía, blancos, negros y amarillos: de pueblos aristócratas y de pueblos subdesarrollados, pero todos nos amábamos como hermanos en Cristo y Champagnat. Y cuando buscamos la fórmula para definir nuestra Congregación y sentarla sobre una base recia, no encontramos otra que la de consideramos como la GRAN FAMILIA MARISTA porque se nos hizo presente el deseo que nuestro Beato Fundador nos dejó en su testamento: *Que pueda realmente decirse con toda verdad: ¡MIRAD COMO SE AMAN!* Ya tenemos señalado el camino de nuestra renovación: Sabernos hermanos, sentirnos hermanos, querernos y amarnos como hermanos.

Hermanos que se alimentan con el único rico pan espiritual que a TODOS sacia y hace felices en la casa de la Virgen: El pan del AMOR, el pan de la CARIDAD, que se reparte entre todos por la oración.

Y más se multiplica cuanto más repartimos y alcanza a pequeños y grandes.

Porque en este *todos*, nos encontramos los hermanos mayores y los benjamines de la casa, sus y nuestros familiares, nuestros alumnos y antiguos alumnos y las familias de unos y de otros.

¡Señor, que en la casa de Marcelino haya *pan para todos!*

¡Que tomemos conciencia de *verdadera familia!*

Hermano Virgilio León, Provincial”.

Texto 3¹¹

“Hoy, queridos padres y familiares de todos los hermanos de la Provincia de Cataluña, nace para vosotros *Familia Marista*.

En esta circunstancia, quisiera dirigirme a todos y nombraros por vuestro nombre, para que todos os sintierais aludidos.

Me toca a mí, en nombre de los hermanos, presentaros esta sencilla revista que nace de nosotros, para todos vosotros.

Un cierto rigor tradicional acaso nos ha mantenido a los consagrados al Señor un tanto alejados de nuestros familiares. Y vosotros, por ese respeto al sacrificio que el Señor os pidió y un día generosos aceptasteis, os ha mantenido a una cierta distancia, muy meritoria por cierto, pero en cierto modo con un excesivo rigor que la Iglesia del Concilio Vaticano II quiere mitigar. Los hermanos hemos pensado en ello. Y si materialmente

¹¹ Publicado en la revista *Familia Marista* en febrero de 1968 n. 1, dirigido a los padres de los hermanos, p. 3. Y transcrito en: Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Lleidana, Lleida 1992, p. 591-592

tendréis el consuelo de vernos frecuentemente, os queremos decir con toda verdad, que también os queremos más cerca espiritualmente, que sois, con todo derecho, miembros de nuestra familia, que pensamos y rezamos por vosotros todos los días, que os queremos más vinculados a nosotros disfrutando de todos los bienes espirituales de la Congregación.

Y para esto nace hoy *Familia Marista*. Para llevaros, a vosotros, padres y madres de nuestros hermanos que aun vivís, el consuelo, la alegría de sabernos miembros con todo derecho de nuestra *Familia Marista*:

- a vosotros, hermanos de la familia con quienes hemos compartido las alegrías del mismo hogar, el consuelo de participar también de nuestras cosas;
- a vosotros, abuelos que aun vivís, algo de la riqueza de nuestra herencia religiosa;
- a vosotros, primos, sobrinos, una participación en el tesoro que nos prometió el Señor que nos ha elegido.

Sí, con inmenso gozo, *Familia Marista* para vosotros, como lazo material, símbolo del espiritual que siempre ha existido y que desde ahora voluntariamente queremos reforzar entre nosotros, los hermanos y todos nuestros familiares.

Hermano Provincial”.

Texto 4¹²

“¡Seis de Junio! ¡Fiesta Beato Marcelino Champagnat!

Un día ya lejano, el 2 de enero de 1817, dos adolescentes se juntaron a un sacerdote joven, Vicario de una parroquia sencilla, en la diócesis de Lyon, en el municipio de La Valla.

Y desde aquel día, le llamaron PADRE, porque en su corazón encontraron todo el amor, toda la comprensión, todo el apoyo que necesita el que Dios ha escogido para ser cabeza, jefe de una familia: la gran Familia Marista. Y desde aquel día, cuantos hemos venido a formar parte de esta Familia le continuamos llamando Padre, convencidos de que su amor a los primeros hermanos se proyecta hacia nosotros. Cuando estudiamos y meditamos su vida nos convencemos de que realmente nuestro Fundador se merece el apelativo de Padre.

Si todos los Fundadores tienen sobrada razón para amar con predilección a aquellos que han de continuar su obra, el nuestro, el Beato Marcelino Champagnat, nos dio muestras durante su vida de poseer todas las dotes de un corazón delicado, lleno de abnegación y ternura.

Su estilo, familiar y bondadoso, comunicativo y delicado, lo proyectó en las Reglas que de él hemos heredado y también en todos sus escritos espirituales.

Se llamarán hermanos –nos dejó escrito en las Reglas– para que recuerden que forman una misma y única familia, en la que todos tienen que amarse.

De ahí que para nosotros constituya este deseo, el de llegar a constituir una verdadera Familia, dentro de la Familia de Dios, en la que circule, entre todos sus miembros la caridad, el amor delicado, la comprensión y la ayuda mutua ... , una meta necesaria para que todos los miembros de ella se sientan felices y reine entre todos la unión.

¹² Publicado en la revista *Familia Marista* en junio de 1968. Se publica simultáneamente con el n. 3 dedicado a los padres de los hermanos. Y transcrito en: Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 595.

Otro día, precisamente antes de morir, nos dejó recomendado, como el mejor deseo y augurio de su corazón de Padre que se preocupa por el porvenir de la Familia: Ojala se pueda decir de vosotros como de los primeros cristianos: ¡Mirad como se aman!

Por eso, en estos momentos en que la Santa Iglesia desea renovarse y enriquecerse en sus principios, en estos momentos en que el Concilio desea fortalecer los lazos del pueblo de Dios, ahora que los cristianos sentimos más que nunca nuestra familia de Dios, hemos de empeñarnos en esta campaña interna de amor, de solidaridad espiritual, de unión entre todos los que de algún modo pertenecemos también a esta otra gran Familia, la Familia Marista de Champagnat.

Un día, ya hace siglo y medio, dos adolescentes con los que inició la Congregación le empezaron a llamar PADRE. Y le sintieron y amaron realmente como Padre.

Otro día, también ya lejano, en torno a su lecho de muerte, más de un centenar de hermanos se desvivían por consolar, aliviar en sus dolores al que se iba de entre ellos, dejándoles, como mejor herencia, un rico testamento espiritual que es auténtica carta de caridad, fundamento de nuestro espíritu de familia.

Y con el correr de los años han sido miles y miles los que han pertenecido a su Familia, sintiendo que el amor, la devoción al Padre común, ha sido el nexo de unión, el secreto de un excelente espíritu de familia.

Hoy son más de medio millón de almas entre alumnos, antiguos alumnos y sus familiares, seminaristas, hermanos y sus familiares, los que seguimos sintiendo nuestra vida de familia con ese carisma de amor sencillo, natural, delicado que labra la felicidad y bienestar en todas nuestras casas.

Y para el mañana, ese es nuestro compromiso: que se extienda esta gran Familia Marista, que se fortalezcan los lazos de unión y solidaridad entre todos sus miembros, que podamos transmitir a la posteridad el rico patrimonio de un espíritu de familia, merced al cual, sus hijos, esparcidos por el mundo entero, sigan fieles a los santos deseos de su testamento espiritual y continúen formando una gran familia en la que todos le llaman padre y le amen como tal.

Hermano Provincial”.

2. ¿DE QUÉ “FAMILIA MARISTA” HABLA EL HERMANO VIRGILIO LEÓN?

2.1. Aceptación de la expresión “familia marista”

La expresión “familia marista” entre los maristas se ha utilizado con alcance diverso, lo cual origina una cierta ambigüedad a la hora de usarla.

¿De qué “familia marista” habla el hermano Virgilio cuando empezó a tratar este tema? Al referirnos al lenguaje usado por el hermano Virgilio es fundamental conocer el alcance que él le dio. Utilizar un lenguaje adecuado para expresar correctamente lo que se quiere decir es un desafío para todos. Los técnicos que estudian el Patrimonio marista reconocen que se les presentan desafíos “en cuatro campos: la historia, la espiritualidad, el lenguaje y la política”¹³.

¹³ P. Alois Greiler. *Cuadernos Maristas* 28 (mayo 2010), p. 112.

En la reunión inter-marista¹⁴ celebrada en Roma en 2008, con ocasión del encuentro anual que realiza el grupo internacional de estudiosos del patrimonio, el P. Alois Greiler, sm, propuso que se realizara “una reflexión sobre la terminología marista”, concretamente “qué significan *familia marista* y *sociedad de María* en cada rama”¹⁵. Esta iniciativa centró la reflexión del coloquio inter-marista realizado al año siguiente 2009. He aquí algunos aportes expuestos tras un año de investigación:

El P. Alois Greiler, sm afirma que la expresión familia marista

“se refiere a la relación (histórica, espiritual) de las congregaciones maristas actuales y los grupos de laicos maristas”¹⁶.

El hermano A. Lanfrey, en su aporte en este mismo coloquio, hace escuetamente alusión a la referencia¹⁷ que aparece en el libro *Orígenes Maristas*, publicado en Roma en 1967, a propósito de “familia marista” donde se dice:

“Denominación dada recientemente al conjunto de congregaciones religiosas y de la tercera orden

surgidas del proyecto de la sociedad de María concebido en 1815–1816, en el gran seminario de Lyon. Antes de 1836, el nombre de Sociedad de María [...] se aplicaba íntegramente a dicho proyecto”¹⁸.

La puntualización de los tiempos a los que se refiere Orígenes Maristas cuando dice que la denominación “familia marista”, ha sido dada “recientemente”, la aclara el P. Alois Greiler, cuando concluye su intervención diciendo que

“según Green, ‘familia marista’ ha sido empleado desde los años 1960, a partir de una circular del hermano Basilio”¹⁹.

En efecto, el hermano Basilio Rueda, en su circular del 2 de enero de 1968, cuando el Instituto vivía todavía el período de la “intersesión” capitular, escribió lo siguiente:

“El Beato Marcelino Champagnat murió con la íntima convicción que los padres y los hermanos maristas seguirían formando una sola familia (cf. Testamento espiritual). Sin embargo, algún tiempo después de su muerte, una intervención de Roma debía conducir a una separación “jurídica” de las dos ramas; desde entonces, ha habido dos Congregaciones

¹⁴ “A partir de junio de 2006 tiene lugar, cada año, en Roma, en la Casa general de los hermanos maristas, una jornada inter-marista sobre el patrimonio histórico y espiritual de las diversas ramas de la Sociedad. Esta reunión es la cuarta. Dicha serie de encuentros tiene su origen indirecto en la constitución por parte del Consejo general de los hermanos maristas, el 8 de enero de 2004, de un equipo internacional del patrimonio compuesto por seis miembros, que depende a su vez de una comisión formada por cuatro miembros del Consejo general. Las tareas principales de este equipo son: organizar la investigación, asegurar la difusión, a través de la publicación *Cuadernos Maristas*, y publicar las fuentes maristas”. *Cuadernos Maristas* 28 (mayo 2010), p. 99.

¹⁵ *Cuadernos Maristas* 28 (mayo 2010), p. 100.

¹⁶ Ídem. p. 112.

¹⁷ La referencia la trae el hermano A. Lanfrey en *Cuadernos Maristas* 28 (mayo 2010), p. 115.

¹⁸ *Orígenes Maristas* 4, Rome, 1967, p. 842.

¹⁹ *Cuadernos Maristas* 28 (mayo 2010), p. 113.

distintas. Los corazones permanecían unidos por un afecto profundo, pero las relaciones mutuas se hicieron cada vez más raras.

... Pero, poco a poco, bajo el influjo de esta unión que persistía en los corazones, padres y hermanos volvieron a acercarse espontáneamente; en diversos países, las relaciones fraternas se multiplicaron²⁰;

de una y otra parte se expresó el deseo de una colaboración activa y profunda.

... Entre las dos 'casas generales', sobre todo después de la instalación de la nuestra en Roma, las relaciones se hicieron tan frecuentes, tan cordiales, tan afectuosas, que ya no se podía hablar de separación: éramos de nuevo como dos ramas de la misma familia marista.

... Los 'hermanos' que se separaron por exigencias de la Historia y de la Iglesia, vuelven a acercarse por exigencias de la misma Historia y de la misma Iglesia...²¹.

No obstante, la expresión "familia marista", y tal vez el contenido que luego se perfiló con más precisión, existía, se usaba y se gestaba ya, entre los hermanos, antes de que el hermano Basilio Rueda escribiera, en su circular del 2 de enero de 1968, el fragmento que hemos citado anteriormente, utilizado por los investigadores del patrimonio marista como referencia para determinar el alcance de la expresión "familia marista". Una prueba de ello la podemos entresacar de las circulares de los hermanos Léonida y Charles Raphaël escritas entre los años 1950 y 1967.

2.2. Las primeras semillas de la "familia marista" de los hermanos

2.2.1. La expresión "familia marista" en las circulares de los hermanos Léonida y Charles Raphaël

La expresión "familia marista" aparece en las circulares de los Superiores generales de los hermanos con anterioridad a las fechas señaladas por Orígenes Maristas como "recientemente".

El hermano Charles Raphael la usó algunos años antes que lo hiciera el hermano Basilio en la circular aludida por el hermano M. Green. Incluso ya el hermano Léonida utilizó esa expresión para aludir a una realidad que no hacía referencia al contenido clásico que se le ha atribuido como propio de las cuatro ramas. Podemos aventurar la hipótesis de que entre los hermanos la expresión "familia marista" ha tenido un iter propio antes de que se suscitara el movimiento de renovación propiciado por el Concilio Vaticano II: *La familia marista de los hermanos*. De confirmarse este dato sería una manifestación más de que desde los orígenes del carisma marista existe una familia espiritual liderada por los hermanos.

²⁰ El alcance de esta afirmación es un tema abierto a la investigación. ¿A qué países se refiere el hermano Basilio Rueda? ¿En qué se concretaron las relaciones fraternas?

²¹ Basilio Rueda, *Circulares* T. 24 (1968) p. 487-488.

2.2.2. La “familia religiosa” del hermano Léonida

En las circulares del hermano Léonida se alude al concepto *familia marista* en tres ocasiones distintas muy distantes en el tiempo. Son apenas cuatro líneas perdidas en medio de un grueso libro de más de 500 páginas en el que están recogidas sus circulares²². Podría parecer algo insignificante tan breves citas, pero no es así.

El hermano Léonida, para referirse al conjunto de los hermanos del Instituto, usa habitualmente en sus circulares la expresión “familia religiosa”. Pero en tres ocasiones cambia de terminología y en vez de usar “familia religiosa”, acepción que podría usar cualquier Superior general para referirse a su institución, usa la expresión “familia marista”. En los párrafos aludidos se puede observar la originalidad de esta expresión.

La primera alusión que hace el hermano Léonida a la “familia marista” está en su circular datada en la fiesta de la Inmaculada Concepción del 8 de diciembre de 1950 en Saint-Genis-Laval. Dice así:

1. “Aunque insistimos sobretodo en la necesidad de encontrar candidatos para la hermosa carrera de religiosos educadores en nuestra querida familia marista, también será para nosotros un deber trabajar, en la medida de lo posible,

en el reclutamiento de vocaciones para el sacerdocio”²³.

Esta alusión al sacerdocio se hace en un párrafo que habla del reclutamiento vocacional de los hermanos, por tanto la expresión “nuestra querida familia marista” parece referirse a los “religiosos educadores” sin pretender implicar a la familia marista de la Sociedad de María.

Casi ocho años más tarde, en la circular de convocatoria del 15 Capítulo general (1958) fechada en Saint-Genis-Laval el 1 de marzo de 1958, usa también la expresión *familia marista*. Dice textualmente:

2. “Y en las tormentas y calamidades que a veces se abaten sobre uno u otro sector de nuestra familia marista, ¡qué confianza en Dios no necesitan los Superiores para no desanimarse ellos mismos jamás y para mantener el ardor y el entusiasmo en los demás!”²⁴.

En esta ocasión la expresión va glosada en el párrafo siguiente con el desarrollo de dos ideas que muy bien podrían considerarse lo que el hermano Léonida entiende por familia marista:

“Si se tiene en cuenta, por una parte, la extensión que ha adquirido hoy nuestro Instituto, presente en todo el mundo, el impresionante número de miembros, de establecimientos y de estudiantes, se puede tener una idea de la inteligencia, método, capacidad de seguimiento, orden y previsión necesarios a aquellos que deben garantizar una

²² Versión en español publicada por la Editorial Luis Vives, de Zaragoza.

²³ Léonida, *Circulaires* T. 20 (1948-1951) p. 415.

²⁴ Léonida, *Circulaires* T. 22 (1957-1962) p. 148.

administración tan vasta y complicada. Y esto es sólo el aspecto material. ¿Qué responsabilidad no les corresponde a los Superiores que tienen que velar por tantos religiosos, hacerles avanzar en las virtudes propias de su estado, en tantas obras para garantizar su buen funcionamiento, tan numerosos aspirantes, postulantes, novicios y escolásticos para proporcionarles una formación excelente, sobre tantas comunidades y provincias para mantener por todas partes la regularidad y el fervor, en una palabra, para dirigir a todos nuestros hermanos y a sus alumnos por el camino de la santidad!"²⁵

Esta alusión a lo que es el conjunto de la obra se hace a través de una visión administrativa y funcional en la que prevalece el interés por la estructura y su funcionamiento bien coordinado. Es decir que no expresa una concepción carismática de la familia marista, sino funcional. Pero no centra su atención únicamente en los hermanos sino que incluye en la familia marista al "impresionante número de miembros, de establecimientos y de estudiantes". En la segunda parte de su razonamiento cuando alude a la dimensión de cuidado y responsabilidad de los Superiores sobre el Instituto la visión de conjunto está presidida por el concepto de una autoridad centralizada y bien estructurada. Todo depende de la autoridad. Incluso en la visión de animación pastoral surgida de la responsabilidad hay una preponderancia de la preocupación por dar continuidad a la obra, mediante los aspirantes a los que hay que formar. Dos son los puntos de referencia de fon-

do: aspirantes y formación. Esta concepción de la familia marista parece más orientada hacia la eficacia y el prestigio que hacia la fidelidad al carisma y la misión. De hecho no aparece alusión explícita a la pertenencia a dicha familia en función del carisma institucional o de la misión. Pero la mente del Superior se abre inclusivamente más allá de la "familia religiosa" superando el alcance que le da habitualmente a esta expresión.

Esta afirmación se podría reforzar con otro dato interesante, entresacado de las circulares del hermano Leónida. En varias de sus circulares el hermano Leónida acostumbra incluir noticias tomadas de los informes que hacen los Asistentes generales a su regreso de la visita de delegación realizada a las provincias. En la circular, fechada en Saint-Genis-Laval el 24 de mayo de 1952, fiesta de Nuestra Señora Auxiliadora de los cristianos, se incluyen algunas notas tomadas del informe del hermano Charles Raphaël, Asistente general, a su regreso de la visita de delegación en Bélgica y en el Congo. Cuando habla de las escuelas en Bélgica dice:

3. "La provincia tiene en Lovaina mismo una casa para estudiantes, muy bien acomodada, donde nuestros hermanos pueden seguir fácilmente todos los cursos de la famosa universidad, al mismo tiempo que viven la vida de familia marista, como es tradicional entre nosotros. Eventualmente, sería posible admitir estudiantes de otras provincias"²⁶.

²⁵ Ídem. p. 148.

²⁶ Leónida, *Circulaires* T. 21 (1952-1956), p. 71

De estos datos podemos concluir que en el ambiente en que se mueve el hermano Léonida ya se usa la expresión “familia marista” con un alcance específico, en el que se incluyen, al menos como posibilidad, personas que no son hermanos. Este modo de entender la familia marista es diverso del que se le da en otros contextos cuando se hace referencia a la Sociedad de María. Al menos en Europa. No tengo conocimiento de lo ocurrido en los otros continentes.

Estos datos nos permiten afirmar que durante el generalato del hermano Léonida, entre los hermanos maristas existía un uso espontáneo de la expresión “familia marista” en los años en que se celebraba el 15 Capítulo general.

Pero el hermano Léonida no da el salto cualitativo, difundiendo esta expresión en el Instituto, sino que el lenguaje, que utiliza en las circulares, mantiene su línea habitual utilizando la expresión “familia religiosa”. Ni siquiera en una ocasión tan favorable como la beatificación de Marcelino, durante la que hubo una cierta mutua aproximación de las otras ramas maristas, alude a la idea de “familia marista” que se le dio “recientemente” a las congregaciones del proyecto de Sociedad de María.

En la circular acerca de la Beatificación y de la fidelidad a las obligaciones de la virtud del voto de pobreza, fechada por el hermano Léonida, en Saint-Genis-Laval, el 8 de diciembre de 1955, recordando la beatificación

de Marcelino, que fue el gran acontecimiento de ese año, hace una mención especial de los padres Maristas, de su presencia en la beatificación y del aporte que hicieron para cubrir los gastos. A continuación dice:

“Que todo ello contribuya a unir cada vez más a nuestras dos familias religiosas que tuvieron el mismo origen y están animadas de idéntico espíritu”²⁷.

La gran experiencia colectiva del Instituto, de ser una gran familia, fue sin duda la beatificación de Marcelino en 1955. Fue un momento clave en el que se tomó conciencia de pertenecer a un colectivo muy importante. El encuentro en Roma de hermanos procedentes de todas las partes del mundo les hizo descubrir de forma vivencial las dimensiones de la internacionalidad y la universalidad. Somos una familia con presencia en todos los continentes. La creación de la Unión mundial de ex alumnos, animada y promocionada por los Superiores mayores, fue otro dato de experiencia de los hermanos, vivido en esa misma ocasión, que contribuyó a confirmar, que los hermanos son una entidad supranacional, internacional, mundial.

En esa misma circular del hermano Leónides se incluye una cita de un carta circular del P. Cyr, Superior general de los Padre Maristas con ocasión de la beatificación. Escribe:

²⁷ *Circulares del Reverendísimo Hermano Léonida*, Edelvives, Zaragoza 1958, p. 435.

“Cuando el Papa Benedicto XV dio su especial bendición al Instituto de los Hermanos Maristas y a la Sociedad de María, con motivo de la proclamación de la heroicidad de las virtudes del P. Marcelino Champagnat, manifestó el deseo ardiente de que siempre hubiese en ambas familias religiosas noble emulación en imitar las virtudes del Venerable Siervo de Dios que pertenece a las dos”²⁸.

En la circular del 8 de diciembre de 1955, cuando el hermano Léonida invita a “contribuir con nuestros esfuerzos” a conseguir la canonización de Marcelino, cita una serie de personas que bien pudieran considerarse una primera intuición del hermano Léonida de quiénes forman la familia marista:

“Hermanos, alumnos, padres, amigos, sacerdotes, religiosos y religiosas con quienes mantenemos relación”²⁹.

La experiencia del encuentro de la Beatificación vivida en Roma se trasladó a las provincias y a las casas, a las comunidades y a los colegios de forma espontánea y sencilla. Los hermanos regresaron de Roma contando lo que habían visto y oído. Los participantes en las fiestas romanas de la beatificación no solamente fueron los Superiores. Esta experiencia no fue únicamente una vivencia de las autoridades. Cada provincia organizó la participación de hermanos. Bas-

tantes de ellos no acudieron a Roma porque tuvieran puestos de gobierno y dignidad en el Instituto. El hermano Léonida escribe: “Hago constar, muy complacido, que no fueron olvidados los que ejercen empleos manuales”³⁰. En algunos lugares la decisión de quiénes participarían en las fiestas romanas de la Beatificación se hizo por sorteo.

Tres años después de la Beatificación, se reúne el 15 Capítulo general en Grugliasco.

2.2.3. “Familia marista” en las circulares del hermano Charles Raphaël

Charles Raphaël es heredero de dos grandes experiencias institucionales que han dinamizado al Instituto en esos años: La experiencia de la beatificación (1955) y la celebración del 15 Capítulo general (1958). Un tercer acontecimiento, con resonancia mundial, que vivirá durante su mandato, será la celebración del 150 aniversario de la fundación del Instituto (1967). En las circulares enviadas durante su mandato encontramos una abundancia considerable y generalizada del uso de la expresión “familia marista”. En 9 años (1958-1967) usa la expresión “familia marista” 20 veces en 9 circulares distintas³¹.

²⁸ Ídem. p. 435.

²⁹ Ídem. p. 437.

³⁰ Ídem. p. 432

³¹ Las circulares en las que usa la expresión “familia marista” son: 8 diciembre 1958 (2), 24 mayo 1960 (4), 8 diciembre 1962 (1), 24 mayo 1963 (3), 8 diciembre 1964 (2), 1 diciembre 1965 (2), 1 mayo 1966 (1), 1 diciembre 1966 (3), 20 febrero 1967 (2).

El primer dato de la expresión “familia marista” se encuentra en su circular del 24 de mayo de 1960, para referirse a un hecho ocurrido durante el 15 Capítulo general (1958)³²:

1. “Las largas discusiones de los capitulares acerca de los sufragios debidos a nuestros difuntos partían también del interés por **toda la familia marista**”³³.

Aquí se pone de relieve la dimensión de inclusión que se irá aplicando poco a poco a esta expresión. En el pensamiento de los hermanos capitulares los difuntos también forman parte integrante de la familia marista.

Dos veces aparece la expresión escueta. Una, en la circular del 24 de mayo de 1960 para aludir a la obediencia, respeto y amor que se merece un grupo numeroso de hermanos: los superiores:

2. “En la **familia marista**, no es suficiente con que el superior sea obedecido y respetado, debe ser amado...”³⁴”

Y otra, en la del 8 de diciembre de 1962 escribe:

3. “Por encima de los límites de nuestra comunidad y nuestra provincia, se deben ver las necesidades de toda la **familia marista**”³⁵.

En tres ocasiones la expresión “familia marista” se une a “vida de” y a “espíritu de”. Así ocurre en la circular del 1 de mayo de 1966. El hermano Charles Raphaël, al hacer el enunciado sintético de los temas que va a tratar, señala, en cuarto lugar:

4. “Salvaguardar nuestra **vida de familia marista**.”³⁶”

Algo similar encontramos en la del 1 de diciembre de 1966:

5. “El Capítulo deberá llevar a cabo paralelamente una revisión tranquila ... de nuestra **vida de familia marista**”³⁷.

Y lo mismo podemos comprobar en la del 24 de mayo de 1963:

6. “... hará nacer en una provincia ese hermoso **espíritu de la familia marista**, que atrae las buenas vocaciones y apoya a los religiosos admirablemente en las posibles pruebas”³⁸.

En cuatro ocasiones más aparece la expresión reforzada con el adjetivo

³² En esta circular, el hermano Charles Raphaël dedica un primer apartado a glosar “los tres medios propuestos por el Capítulo de 1958 para vivificar entre nosotros el espíritu del Beato Fundador”. El primer apartado está dedicado a desarrollar la idea de “familia”. Charles Raphaël, *Circulaires* T. 22 (1957-1962) p. 429-434.

³³ Charles Raphaël, *Circulaires* T. 22 (1957-1962) p. 433.

³⁴ Ídem. p. 445

³⁵ Ídem. p. 708

³⁶ Charles Raphaël, *Circulaires* T. 23 (1963-1967) p. 358.

³⁷ Ídem. p. 431.

³⁸ Ídem. p. 43.

posesivo “nuestra”. Dos en la circular del 24 mayo 1960. La primera dice:

7. “En todas nuestras comunidades un tanto numerosas hay diferencia de ‘edad’: ‘tiempos actuales’ y ‘viejos tiempos’, como se dice a veces en broma. Fácilmente podría ocurrir un malentendido entre unos y otros simplemente a causa de estas diferencias. En **nuestra familia marista**, esto no debería suceder”³⁹.

La segunda:

8. “Recordemos, en este momento, el gran número de reglas, que en **nuestra familia marista**, se refieren a la vida en común...”⁴⁰.

La tercera la leemos en la circular del 24 de mayo de 1963:

9. “Casi todos nuestros aspirantes entran en **nuestra familia marista** como juniors”⁴¹.

La cuarta, en la del 1 de diciembre de 1966:

10. “Los milagros ‘de la unidad’ son posible hoy en día como en los primeros días de **nuestra familia marista**”⁴².

La quinta la encontramos en la circular del 24 de mayo de 1963:

11. “¡Qué bien inmenso podría hacer **nuestra familia marista** en la Iglesia!”⁴³.

La expresión “nuestra familia marista” es usada también en la presentación, que se hace en la circular, de la carta que el Papa Pablo VI dirigió al hermano Charles Raphaël, como Superior general, con ocasión del 150 aniversario de la fundación del Instituto (1967):

12. “Todos los miembros de **nuestra familia marista** estarán muy agradecidos por este gesto paternal de S. S. Pablo VI”⁴⁴.

En la Circular 20 febrero 1967, el hermano Charles Raphaël hace referencia a las notas que los hermanos pueden enviar al Capítulo general. De ellas dice que:

13. “generalmente son el resultado de la experiencia personal y una meditación seria; están inspiradas por un espíritu de leal servicio con relación a **toda la familia marista**”⁴⁵.

2.2.4. La dimensión inclusiva concomitante con el concepto de familia marista en Charles Raphaël

¿Quiénes integran la “familia marista”, según el pensamiento del hermano Charles Raphaël expuesto en sus circulares?

No hay ningún texto del hermano Charles Raphaël en sus circulares en

³⁹ Charles Raphaël, *Circulaires* T. 22 (1957-1962) p. 452.

⁴⁰ Ídem. p. 455.

⁴¹ Charles Raphaël, *Circulaires* T. 23 (1963-1967) p. 129.

⁴² Ídem. p. 436.

⁴³ Ídem. p. 145.

⁴⁴ Ídem. p. 517.

⁴⁵ Ídem. p. 511.

el que se haga una enumeración explícita de los integrantes de la “familia marista”, pero a través del contexto se puede entrever el alcance que se le da. El texto de la circular del 8 de diciembre de 1964 puede considerarse como una primicia del pensamiento del hermano Charles Raphaël acerca de quiénes incluye en la expresión familia marista:

14. “Permítasenos hacer un voto, que sobre todo en este momento, nos es muy cercano a nuestro corazón: no olvidemos a nuestros hermanos, nuestras Provincias o Distritos amenazados en su propia existencia. Continuemos rezando sin descanso, por nuestros hermanos alejados de su **familia marista** (Provincia de China) por la fuerza; por los que luchan tenazmente para mantener la posibilidad de su apostolado; por aquellos cuya entrega es incomprendida, mientras que su corazón arde de amor... Oremos por todos ellos, por sus alumnos, por quienes confían en la presencia de nuestros hermanos. Oremos también para que el 'relevé' no falte nunca, para que las vocaciones misioneras sean numerosas, valientes y fieles en todo el Instituto, para que haya un excelente reclutamiento en los propios sectores misioneros”⁴⁶.

En este enunciado de personas y estructuras organizativas podemos entrever el alcance que tiene la idea de familia marista en la mente del hermano Charles Raphaël. Habla explícitamente de hermanos, alumnos, y vocaciones misioneras directamente vinculadas a la familia marista. Pero se amplía también con otras personas que viven la circunstancia de la “lucha

tenaz”, la “entrega”, los que “confían en la presencia de los hermanos” o de estructuras que cobijan colectivos de personas, como son las provincias o los distritos.

En el contexto de apertura del 15 Capítulo general (1958), durante sus trabajos e incluso durante las semanas siguientes, el hermano Charles Raphaël afirma que le han llegado testimonios reconfortantes de simpatía y de aprecio

15. “de hermanos de todos los países y de todas las comunidades... de las enfermerías y de las casas de jubilados, de hermanos enfermos o ancianos... de sanatorios y de cuarteles... de jóvenes de todas las casas de formación... Muchos hermanos han interesado a sus alumnos... Pero el gran interés que nuestros antiguos alumnos han manifestado por los temas más importantes ha sido una revelación para muchos de nosotros”⁴⁷.

Este texto se puede considerar como un complemento del anterior en cuanto a la enumeración de personas integrantes de la familia marista.

2.2.5. La “gran familia” en Charles Raphaël

Otra matización que se añade a la expresión “familia marista” es la de “gran” o grande. El hermano Charles Raphaël, en su primera circular al Instituto (8 diciembre 1958), sin desprenderse todavía de la expresión “familia religiosa”, usada por el her-

⁴⁶ Ídem. p. 226.

⁴⁷ Charles Raphaël, *Circulaires* T. 22 (1957-1962), p. 452.

mano Léonida para aludir al Instituto, recoge, por primera vez en este tipo de escritos, la expresión “gran familia”:

16. “En el Instituto, la autoridad suprema corresponde al Capítulo general (C 111). Éste traza la ruta a todos los miembros de la **gran familia**, que han de seguir hasta la reunión siguiente; da a todos los hermanos, superiores e inferiores, directrices que han de cumplir sin negligencia”⁴⁸ (1958).

La expresión “gran familia” alude obviamente al Instituto gobernado por el Capítulo general. No parece hacer ninguna referencia a las otras ramas maristas. El adjetivo “gran” se unirá poco después a la expresión familia marista y tendremos una expresión nueva “gran familia marista”, que se utilizó con profusión.

En las mismas circulares del hermano Charles Raphaël se encuentran algunas afirmaciones que nos pueden ayudar a concretar el alcance que tenía, en la mente y en el corazón del hermano Superior general, la expresión “gran familia marista”.

La primera la encontramos en la circular de 8 de diciembre de 1964:

17. “Necesitamos Superiores, y, entre nosotros, casi todos los hermanos, tarde o temprano, han de esperar tener algún cargo especial en la **gran familia marista**”⁴⁹.

En la circular del 1 de diciembre de 1965 escribe:

18. “Juntos, los cristianos constituyen la Iglesia. Desde el primer anuncio del Concilio, se les ha pedido a todos los cristianos que se sientan ‘en estado de Concilio’. También juntos estamos construyendo la **gran familia marista**; somos, pues, todos responsables de la buena marcha de nuestro Instituto.”⁵⁰

Así como los cristianos, que forman la Iglesia, se han de sentir en estado de Concilio, los que forman el Instituto están llamados a construir la gran familia marista. Con esta alusión se abren nuevos horizontes a la familia marista, llamada a expandir sus horizontes hasta los límites de la Iglesia.

Y otro texto de la circular del 1 de diciembre de 1965 dice:

19. “Nos debe parecer obvio orar a menudo por nuestros hermanos probados, por nuestros hermanos alejados o ‘separados’ de la **gran familia marista** por la fuerza, por nuestros difuntos, por los sectores del Instituto que luchan por su existencia, por nuestras misiones, por el reclutamiento de buenas vocaciones, por nuestros antiguos alumnos y por todos aquellos que confían en nosotros”⁵¹.

Este enunciado bien puede considerarse una descripción del alcance inclusivo de la “gran familia”. El pensamiento anterior amplía la inclusión de nuevos colectivos relacionados con

⁴⁸ Ídem. p. 212.

⁴⁹ Charles Raphaël, *Circulaires* T. 23 (1963-1967) p. 217.

⁵⁰ Ídem. p. 305.

⁵¹ Ídem. p. 332.

los hermanos, no considerados hasta ahora aquí como son los antiguos alumnos o “los que confían en los hermanos”...

2.2.6. Concluyendo

Parece claro, tras el análisis realizado, que el uso de la expresión “familia marista” en las citas anteriores, entresacadas de las circulares del hermano Charles Raphaël, no dan pie para pensar que se haga referencia al proyecto surgido de Fourvière, sino a las comunidades y obras de los hermanos.

La única excepción que hemos encontrado es un texto redactado, cuando el mandato del hermano Charles Raphaël está por concluir, en el que la expresión “gran familia marista” parece incluir a las otras ramas. Con ocasión del 150 aniversario de la fundación del Instituto (1967) el hermano Charles Raphaël incluye, en su circular de 1 de diciembre 1966, una propuesta de resoluciones para disponer los ánimos a la celebración del acontecimiento que se va a conmemorar, una exhortación para acoger este aniversario y algunas pautas prácticas para festejarlo. Y concluye:

20. “Por supuesto que los miembros de la **gran familia marista** serán invitados en toda partes a participar en estas fiestas”⁵².

En contraposición, hemos encontrado un texto del hermano Charles

Raphaël, escrito algunos meses antes, en el que usa un lenguaje completamente distinto. En 1966 los padres maristas se disponen a celebrar el 150 aniversario de su fundación. Con este motivo el Padre Buckley, Superior general de los padres, presenta este evento a todos los miembros de la Sociedad de María a través de una circular. El hermano Charles Raphaël incluye ese documento en la circular que dirige a los hermanos acompañada de una presentación personal. El P. J. Buckley, Superior general de los padres, habla en ese documento explícitamente de “familia marista” e indica quiénes son los integrantes de esa familia marista:

21. “A estas celebraciones se podrá invitar, siempre que se considere viable y conveniente, a los demás miembros de la familia marista que residen en la misma provincia o ciudad: Hermanos Maristas, Hermanas Maristas, las Hermanas Misioneras de la Sociedad de María, Siervas Nazaret, congregaciones del Pacífico vinculadas, por su origen y propósito, a la Sociedad de María, y por supuesto, a los miembros de la Tercera Orden de María”⁵³.

Este modo de expresarse el P. Buckley está en contraste con el modo que utiliza el hermano Charles Raphaël, al presentar a los hermanos ese mismo texto en su circular del 1º de mayo de 1966. En ella recuerda el 150 aniversario de la fundación de los padres maristas y hace un comentario en el que alude al “gran proyecto marista vinculado a la promesa de

⁵² Ídem. p. 468.

⁵³ Ídem. p. 400.

Fourvière” estrechamente unido a la Sociedad de María. Recoge el deseo de Champagnat, expresado en su testamento espiritual: que “un mismo amor os una a ellos (a los padres), como las ramas de un tronco, y como hijos de una misma familia”. Pero en ningún momento el hermano Charles Raphaël usa la expresión “familia marista” como englobante de las ramas maristas. Al referirse a los padres maristas usa la expresión “familia religiosa”. Y al hacerlo a padres y hermanos, habla de “las dos familias religiosas”⁵⁴. Todavía parece estar presente en su pensamiento el hecho legal de la “separación externa de dos familias”.

La pregunta que surge espontáneamente aquí es ¿por qué en el Instituto se comienza a hablar de “familia marista” en torno a la celebración del 15 Capítulo general? ¿Qué ha ocurrido en la vida institucional para que la sensibilidad espiritual colectiva sintonice con los valores de la familia?

Queda, pues, claro que la expresión “familia marista” es usada con un significado muy concreto cuando se alude a las relaciones históricas y espirituales que mantienen entre sí los miembros de las ramas maristas a partir del Concilio Vaticano II. Pero los hechos evolucionaron de manera que los técnicos de las varias ramas, que hoy estudian el patrimonio espiritual marista, necesitan clarificar el término “familia marista”. De relacio-

nes cordiales entre dirigentes en los años conciliares se ha pasado a interrogar el significado y alcance de esa expresión entre los estudiosos del Patrimonio espiritual marista.

No obstante, desde los orígenes del carisma se puede comprobar que hay una familia espiritual liderada por los hermanitos de María. Por tanto si los hermanos han impreso peculiaridades propias a la familia marista se habrá de explicar cuáles son esas peculiaridades y cómo se ponen de manifiesto.

De estos datos se puede concluir, que antes de que el hermano Basilio Rueda comprobara de facto la existencia “recientemente” de la Familia Marista de la Sociedad de María, ya se hablaba “con anterioridad” de la familia marista de los hermanos aludiendo a una realidad muy distinta. “Nuestra familia marista” o “toda la familia marista” en el contexto de las circulares se refiere a los hermanos y sus obras.

No está claro si la expresión “familia marista” usada por los Superiores generales en sus circulares, sobre todo las del hermano Charles Raphaël, es una expresión original surgida de la pluma de los Superiores o bien es un reflejo de una realidad existente en el Instituto de la que ellos hacen resonancia. Esta investigación queda abierta.

La dimensión práctica de esta nueva calificación de la familia marista suscitó una adhesión afectiva de gran resonancia en

⁵⁴ Charles Raphaël, *Circulaires* T. 22 (1957-1962), p. 398-401.

muchas obras maristas, al mismo tiempo que se abría el debate para determinar el alcance de la inclusión.

El concepto de familia marista para el hermano Virgilio, como se podrá ver a través de los textos que presentamos, no es prioritariamente el de las congregaciones religiosas y de la tercera orden, surgidas del proyecto de la Sociedad de María sino una realidad peculiar existente entre los hermanos. No es una experiencia nacida de la idea de varias ramas sino una intuición surgida de la reunión de hermanos en Capítulo. Para el hermano Virgilio la familia marista son los hermanos esparcidos por el mundo y numerosas personas que se relacionan con ellos, cuyo centro de unidad es Cristo, María y Champagnat, como intentaremos poner de manifiesto en las páginas siguientes.

3. LA INTUICIÓN DEL HERMANO VIRGILIO ACERCA DE LA FAMILIA MARISTA. SU EXPERIENCIA DE VIDA.

3.1. Historia de una experiencia de vida

Los laicos han escrito el relato de su descubrimiento del carisma marista y lo que ha supuesto este hecho para

sus vidas. Estos escritos se han llamado “historias de vida”⁵⁵. El conjunto de los cuatro escritos del hermano Virgilio, que consideramos en este trabajo, bien pueden ser valorados como su historia de vida acerca de su intuición sobre la familia marista. Este relato del descubrimiento de la familia marista lo comparte con sus hermanos y con los seminaristas cuando tenía 40 años, tras haber vivido intensamente la vida de comunidad.

Según la narración que hace el hermano Virgilio, el proceso espiritual que le condujo al descubrimiento de la familia marista, pone de manifiesto que su punto más álgido lo experimentó cuando participaba en la primera sesión del 16 Capítulo general (1967), celebrado en Roma, apenas concluido el concilio Vaticano II.

Virgilio participa en el 16 Capítulo general (1967) como Provincial de la entonces Provincia marista de Cataluña. Estos dos acontecimientos, concilio y capítulo, ponen en evidencia ante los ojos del hermano Virgilio que “la Iglesia se define como la gran familia cristiana⁵⁶” y que el Capítulo general marista ha sido “un concilio, en pequeño, de la gran familia marista”⁵⁷. En las reuniones del Capítulo, “todos nos sentíamos hermanos, hijos de la misma Congregación”⁵⁸.

⁵⁵ <http://www.champagnat.org/es/240208000.asp>

⁵⁶ Virgilio León, *Familia Marista*, diciembre 1967, p. 2. Ver Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 560.

⁵⁷ *Idem*. p. 560.

⁵⁸ *Idem*. p. 560.

La familia cristiana se reunió en Concilio para

“revisar las estructuras para ponerlas al día; hacer balance del Mensaje que recibió del Señor y mirarse en el espejo del Evangelio para contemplar su figura”⁵⁹.

“Y como efecto de esa meditación seria y comunitaria que hicieron los obispos, el concilio nos ha dicho: *La Iglesia se define como la gran familia cristiana*”⁶⁰.

De esta comprobación deduce el hermano Virgilio que el Instituto marista reunido en Capítulo no hace más que tomarse en serio la tarea que dejó el Concilio a los institutos religiosos.

“Eso ha sido nuestro Capítulo general; un concilio en pequeño de la *gran Familia Marista*. Una meditación en común para asimilar la doctrina de la Iglesia. Y a la luz de sus enseñanzas hemos sentido avivarse nuestra conciencia de que somos Familia. Somos la *gran Familia Marista*”⁶¹.

La experiencia de pertenecer a una gran familia integrada por personas nacidas al amparo del mismo carisma, unidas por la misma fe, pero que representan razas, lenguas y culturas diferentes, se le ha puesto de manifiesto a través de su encuentro con los hermanos capitulares venidos al

Capítulo desde los cuatro puntos cardinales⁶²:

“En medio de esta gran asamblea de 155 capitulares, hablando en español o francés, en alemán o inglés, en italiano o portugués, todos nos sentíamos hermanos, hijos de la misma Madre Congregación.

Los había de Europa y Oceanía, blancos, negros y amarillos: de pueblos aristócratas y de pueblos subdesarrollados, pero todos nos amábamos como hermanos en Cristo y Champagnat.

Y cuando buscamos la fórmula para definir nuestra Congregación y sentarla sobre una base recia, no encontramos otra que la de consideramos como la GRAN FAMILIA MARISTA”⁶³.

A su regreso del Capítulo a la provincia, después de concluida la primera sesión, tenida del 29 de agosto al 28 de octubre de 1967, le esperan las tareas que había dejado interrumpidas al marchar a Roma. En ese momento siente la necesidad de participar a los demás el alegre descubrimiento que ha hecho en Roma y redacta para la revista *Familia Marista* el primero de los cuatro textos que acabamos de presentar. En ese primer aporte relata cómo hizo el descubrimiento de la familia marista. Para ello emprende un viaje en el tiempo y regresa hasta los orígenes de su vocación.

⁵⁹ Ídem. p. 560.

⁶⁰ Ídem. p. 560.

⁶¹ Ídem. p. 560.

⁶² “Ningún Capítulo habrá visto tan gran número de capitulares: 61 de derecho y 94 de elección. Además, algunos países o ciertas razas estarán representados por primera vez. A los hermanos chinos, presentes en las dos asambleas capitulares precedentes, se van a juntar un hermano cingalés y un hermano malgache”. *L'œuvre de nos Chapitres Généraux. Bulletin de l'Institut*, T. 27 (1966-1967), p. 645.

⁶³ Virgilio León, *Familia Marista*, diciembre 1967, p. 2. Ver Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 560-561.

3.2. Los primeros pasos del descubrimiento

La primera experiencia de pertenencia a la familia religiosa de los maristas la vive Virgilio a los doce años al ingresar en el seminario marista como junior. Este cambio de familia lo hace con naturalidad, de forma casi espontánea y tranquila, a modo de una transición de “mi otra familia” a una “nueva filiación”. Al dejar su familia, padre, madre y hermanos, en San Cristóbal de Boedo (Palencia), donde había nacido, para irse al seminario marista de Carrión de los Condes, no se quedó sin casa, sin progenitores, sin allegados ni herencia, sino que en el juniorado descubrió que había adquirido una “nueva filiación” que le vinculaba a una familia espiritual poseedora de un rico patrimonio. Esto sucedía “allá por el año 1940⁶⁴”, “a los pocos días de haberme separado de mi otra familia”⁶⁵.

Para el hermano Virgilio, la “nueva filiación”, que le confiere la pertenencia a la familia marista, es un don carismático recibido, junto con el don de la llamada vocacional, al ingresar en el seminario. El paso de la iglesia doméstica, que se reunía en la iglesia de San Cristóbal de Boedo, en la que fue bautizado, confirmado y donde recibió por primera vez la eucaristía, a la

Iglesia comunión que le acoge en el seminario de Carrión de los Condes, es la ocasión y circunstancia de que se sirvió el Señor para regalarle una nueva familia espiritual.

Con la nueva familia el hermano Virgilio recibió, además de una herencia de larga historia institucional, el regalo de la fraternidad:

“Descubrí que en esta familia me habían nacido muchos hermanos. En ella todos somos hermanos”⁶⁶.

El proceso posterior mediante el cual se produjo el “descubrimiento de la nueva familia se hizo poco a poco”, y fue fruto del amor al Instituto y a su vocación:

“El amor de cada día es el que me permite hacer los hallazgos. ... Por eso mi alegría y mi ilusión se renuevan cada día, en la medida en que amo a todos los miembros de esta gran familia”⁶⁷.

En este proceso de descubrimiento el hermano Virgilio encuentra cuatro grandes **novedades**:

1. “Un día, descubrí que hay **un gran santo al que todos le llamaban padre**”⁶⁸.
2. “Descubrí pronto, muy pronto, que aquellos hombres que me habían recibido en su gran familia, **tenían una madre singular**, a la que amaban

⁶⁴ Virgilio León, *Familia Marista*, junio 1967. Ver Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 553.

⁶⁵ Ídem. p. 553.

⁶⁶ Ídem. p. 554.

⁶⁷ Ídem. p. 553.

⁶⁸ Ídem. p. 553.

con delirio e invocaban realmente como a Madre, Patrona, Modelo y Superiora”⁶⁹.

3. “También descubrí que en esta familia me habían nacido **muchos hermanos**”⁷⁰.

4. En esta familia “todos formamos la **misma categoría** y tenemos los mismos derechos y nos repartimos fraternalmente la misma herencia”⁷¹.

He aquí el núcleo fundamental y constitutivo de “nuestra familia, la que es de todos”, ... la “gran familia marista”⁷². En estos cuatro enunciados se enumeran los principios fundamentales sobre los que se sustenta la nueva filiación, la cual confiere una identidad propia.

El regalo de la familia espiritual, que recibió el hermano Virgilio, fue acompañado de la sorpresa de lo nuevo, del gozo de la pertenencia a una identidad gratificante y fecunda. Esta experiencia le llena de un torrente de alegría que conmueve profundamente su alma, signo de la presencia del Espíritu Santo en su vida.

“A los pocos meses de haberme separado de mi otra familia, tuve una alegría inmensa”⁷³.

“Sentirme de veras hijo de una nueva familia, me llenó de un gozo inmenso”⁷⁴.

Este don de la “nueva filiación”, este regalo de una familia espiritual, da origen a nuevas relaciones filiales con el padre y la madre de esta nueva comunidad de fe.

“Yo empecé a invocarle (a Marcelino) como tal. Y desde entonces, mi Padre Fundador, el Beato Marcelino Champagnat, ocupa un puesto distinguido en mi corazón”⁷⁵.

“Tenían una madre singular, a la que amaban con delirio e invocaban realmente como a *Madre, Patrona, Modelo y Superiora*”⁷⁶.

Esta experiencia espiritual armoniza la vivencia de la novedad de la familia carismática, don del espíritu, con el don de la familia de la tierra.

“Mi Padre Fundador, el Beato Marcelino Champagnat, ocupa un puesto distinguido en mi corazón, sin que discuta el lugar que también guardo al que Dios me ha dado para aquí abajo. Antes al contrario, él me ha ayudado a sobrenaturalizar mi sentimiento y potenciar mi amor de hijo”⁷⁷.

“Al sentirme hijo predilecto de la Virgen, al saber que se podía armonizar el amor de las dos madres, al palpar, día tras día, que el amor a la de arriba purificaba el amor a la de aquí abajo, al comprobar que cada día amaba más y más a la una y a la otra, al adquirir conciencia de que, en realidad, amo a

⁶⁹ Ídem. p. 553.

⁷⁰ Ídem. p. 554.

⁷¹ Ídem. p. 554.

⁷² Ídem. p. 553.

⁷³ Ídem. p. 553.

⁷⁴ Ídem. p. 553.

⁷⁵ Ídem. p. 553.

⁷⁶ Ídem. p. 553.

⁷⁷ Ídem. p. 553.

ambas con un único y mismo amor, con el mismo amor inmenso, porque ambos amores son espirituales, al confirmarme la del cielo, en el fondo del corazón, la dicha de poderlas amar también juntas en la otra vida, **entonces sí que empecé realmente a ser feliz** y con una felicidad que espero salte hasta la eternidad”⁷⁸.

3.3. Paternidad, maternidad y filiación marista

El hermano Virgilio parte de una noción de familia, nacido de una rica experiencia vital, que expresa lo esencial. Reducida a sus dimensiones más sencillas la familia está constituida por un padre, una madre y unos hijos entre los cuales se suscitan ricas y profundas relaciones.

Esta intuición del hermano Virgilio acerca de la familia marista se apoya en dos referentes vitales: la larga familia numerosa, en la que fue acogido cuando llegó a este mundo, y la experiencia de vivir como hermanos, realizada en las diversas comunidades maristas de las que formó parte.

Los lazos que unen a los hijos de la familia con sus padres constituyen una “filiación”.

Virgilio es consciente que quienes nacieron dentro de la familia marista quedan vinculados para

“constituir una verdadera familia dentro de la familia de Dios”⁷⁹.

La intuición del hermano Virgilio vincula la pertenencia a la familia marista con la fecundación del espíritu por el carisma y la misión institucionales. Ser familia marista implica acoger interiormente la exigencia evangélica de nacer de nuevo, de ser engendrado espiritualmente por el padre y la madre de esta nueva familia y ser acogido y reconocido por los hermanos que la integran. La familia marista es fruto de la fecundidad del espíritu.

En el pensamiento y en el corazón de este hombre está claro que la gestación espiritual por la que se pertenece a la familia marista es de naturaleza espiritual la cual inicia ya con los primeros pasos de aproximación al carisma marista cuando comienza la formación. El proceso de formación es un período de gestación espiritual.

En el momento histórico en que Virgilio capta las primeras intuiciones de la familia marista, como fecundidad del carisma que legó Marcelino, la vida nacida de este don se desborda por encima de los límites de las estructuras existentes, en las que están encuadradas las personas que pertenecen al Instituto, y aparecen nuevos espacios de presencia de la acción de Dios. Esto es lo que se deja ver a través de las palabras, que el hermano Virgilio dirige a los seminaristas. Palabras con las que rompe fronteras de separación entre los

⁷⁸ Ídem. p. 553.

⁷⁹ Virgilio León, *Familia Marista*, junio 1968. Se publica simultáneamente con el n. 3 dedicado a los padres de los hermanos. Ver Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Lleidana, Lleida 1992, p. 595.

“mayores”, es decir los hermanos que ya han profesado y los “benjamines” que se preparan para ingresar en el Instituto⁸⁰, incluyéndolos a todos dentro de la misma familia:

En esta familia “todos somos hermanos. Los mayores para con vosotros los benjamines del seminario. Hermanos míos en el espíritu, en María y Champagnat, son tus familiares, y los míos lo son para los demás”⁸¹.

“Al llamarnos hermanos, afirmamos que pertenecemos a una familia unida por el amor de Cristo” Constituciones 6 (1986)

En estas palabras se ve que el hermano Virgilio, aunque admite grados de madurez dentro de la familia afirma que la pertenencia a esta nueva familia espiritual confiere derechos para los afiliados:

“Sois con todo derecho miembros de la familia marista”⁸².

“Sabernos miembros con todo derecho de nuestra familia marista”⁸³.

Virgilio intuye la familia marista como una comunión de personas nacidas de la fecundidad de un carisma reci-

bido a través de María y de Marcelino. Como hermano mayor de la familia acepta a los benjamines como

“Hermanos míos en el espíritu, en María y Champagnat”⁸⁴.

“Debe hacer surgir algo del sincero afecto filial que en una familia bien nacida todos sienten hacia los benjamines de la misma. ¿Y cómo no? Ha de ser una necesidad en nosotros el deseo sincero de perpetuar la familia, mereciéndole, como hijos agradecidos, todos los hermanos cada año alguna vocación”⁸⁵.

La meta última de la familia marista es el amor. Sin amor no hay comunidad de personas. Los miembros de la nueva familia quedan constituidos en nuevas criaturas ligadas íntimamente y orgánicamente a Cristo a través de María y Champagnat por el amor.

“Todos a una decimos ¡PADRE! y él nos ama y protege como tal. Todos a una le rezamos ¡MADRE! y Ella nos responde siempre cariñosa: ¡Hijo! En esta familia no hay contraparentes a los que se mire con recelo, ni hermanastros a los que se les ocultan ciertas cosas, ni hermanos mal avenidos, como alguna vez ocurre en las familias de aquí abajo, cuando se reparten las herencias. Todos formamos la misma categoría y tenemos los mismos derechos y nos repartimos

⁸⁰ “Casi todos nuestros aspirantes entran en nuestra familia marista como juniors” Charles Raphaël, *Circulaires* T. 23 (1963-1967) p. 129.

⁸¹ Virgilio León, *Familia Marista*, junio 1967. Ver Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 554.

⁸² Virgilio León, *Familia Marista*, febrero 1968, n. 1, dirigido a los padres de los hermanos, p. 3. Ver Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 591.

⁸³ Ídem. p. 593.

⁸⁴ Virgilio León, *Familia Marista*, junio 1967. Ver Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 554.

⁸⁵ Virgilio León, *Familia Marista*, mayo 1967. Ver: Martínez Estaún, Antonio. *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 500.

fraternalmente la misma herencia:

- el amor inmenso y delicado del mismo Padre,
- el cariño inmenso y gozosísimo de la misma Madre”⁸⁶.

La familia no puede vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas sin el amor. La familia marista nace y se constituye como tal en el amor de María y Champagnat.

“Todos nos amábamos como hermanos en Cristo y Champagnat”⁸⁷.

Ser hermanos en Cristo es muy distinto que ser hermanos de sangre.

Este vínculo particular con Cristo significa haber aceptado y asumido libremente una presencia como miembro de la Iglesia.

3.4. Una familia nacida de un carisma fecundo

La intuición acerca de la familia marista que vivió el hermano Virgilio se enmarca dentro de una experiencia de celebración y fiesta por el 150 aniversario de la fundación del Instituto.

“Esta familia, que es nuestra familia, está de fiesta, en plenas fiestas jubilaes, celebrando sus 150 años de vida”⁸⁸.

Esta efemérides le ayuda a descubrir que la familia marista que intuye es la continuación de aquella familia de La Valla, fruto de la fecundidad de un carisma que 150 años después de su aparición en una humilde aldea de Francia sigue dando fruto en todo el mundo. El hermano Virgilio se siente heredero de una familia que procede de los orígenes históricos mismos del carisma marista.

“Un día ya lejano, el 2 de enero de 1817, dos adolescentes se juntaron a un sacerdote joven, Vicario de una parroquia sencilla, en la diócesis de Lyon, en el municipio de La Valla. Y desde aquel día, le llamaron PADRE, porque en su corazón encontraron todo el amor, toda la comprensión, todo el apoyo que necesita el que Dios ha escogido para ser cabeza, jefe de una familia: la gran familia marista”⁸⁹.

Y de inmediato establece la continuidad histórica entre los que desde el 2 de enero de 1817 “le llamaron padre” y los que ahora han descubierto la “nueva filiación”:

“Cuanto hemos venido a formar parte de esta familia le continuamos llamando padre, convencidos de que su amor a los primeros hermanos se proyecta hacia nosotros”⁹⁰.

“Su estilo, familiar y bondadoso, comunicativo y delicado, lo proyectó en las Reglas que de él hemos

⁸⁶ Virgilio León, *Familia Marista*, junio 1967. Ver Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 554.

⁸⁷ Virgilio León, *Familia Marista*, diciembre 1967, p. 2. Ver Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 560-561.

⁸⁸ Virgilio León, *Familia Marista*, junio 1967. Ver Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 553.

⁸⁹ Ídem. p. 595.

⁹⁰ Ídem. p. 595.

heredado y también en todos sus escritos espirituales”⁹¹.

“Se llamarán hermanos –nos dejó escrito en las Reglas– para que recuerden que forman una misma y única familia, en la que todos tienen que amarse⁹². De ahí que para nosotros constituya este deseo, el de llegar a constituir una verdadera familia, dentro de la familia de Dios, en la que circule, entre todos sus miembros la caridad, el amor delicado, la comprensión y la ayuda mutua..., una meta necesaria para que todos los miembros de ella se sientan felices y reine entre todos la unión. Un día, ya hace siglo y medio, dos adolescentes con los que inició la Congregación le empezaron a llamar PADRE. Y le sintieron y amaron realmente como Padre.

Otro día, también ya lejano, en torno a su lecho de muerte, más de un centenar de hermanos se desvían por consolar, aliviar en sus dolores al que se iba de entre ellos, dejándoles, como mejor herencia, un rico testamento espiritual que es auténtica carta de caridad, fundamento de nuestro espíritu de familia”⁹³.

3.5. Pertenencia e inclusión. ¿Quiénes forman parte de la familia marista?

La enumeración de los grupos de personas que integran la familia ma-

rista fue evolucionando con el tiempo en el pensamiento del hermano Virgilio a medida que iba madurando su intuición primera.

Los primeros grupos de personas que el hermano Virgilio incluye junto a los capitulares de razas, lenguas y naciones diversas, que constituyen la “gran familia marista”, son los seminarios maristas que en aquel tiempo ya están en los seminarios maristas y sus familias. Como hermano mayor de la familia acoge a los benjamines como miembros que ya forman parte de la familia marista.

En esta familia “todos somos hermanos. Los mayores para con vosotros los benjamines del seminario. Hermanos míos en el espíritu, en María y Champagnat, son tus familiares, y los míos lo son para los demás”⁹⁴.

Amplía esta acogida sucesivamente a los padres y madres de los hermanos maristas junto con sus familiares (hermanos, abuelos, primos, sobrinos) a quienes les dice:

“Sí, con inmenso gozo, *Familia Marista* para vosotros, como lazo material, símbolo del espiritual que siempre ha existido y que desde ahora

⁹¹ Ídem. p. 595.

⁹² Durante la segunda sesión del 16 Capítulo general (1967-1968) se elabora un nuevo texto de las *Constituciones*, en las que se dice: “Nuestra Congregación está integrada por hermanos profesos: temporales, perpetuos, estables. No existe entre ellos distinción alguna de clase u observancia: son religiosos laicales, hermanos de una misma familia, unidos entre sí por la caridad y la obediencia a las *Constituciones*. Los novicios son miembros asociados”. *Constituciones* 3 (1968) El hermano Virgilio participó en la elaboración de estas *Constituciones*.

⁹³ Virgilio León, *Familia Marista*, junio 1968. Se publica simultáneamente con el n. 3 dedicado a los padres de los hermanos. Ver Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Lleidana, Lleida 1992, p. 595

⁹⁴ Ídem. p. 554.

voluntariamente queremos reforzar entre nosotros, los hermanos y todos nuestros familiares”⁹⁵.

nosotros disfrutando de todos los bienes espirituales de la Congregación”⁹⁹.

Para dirigirse a este grupo de una forma más personalizada manda editar un suplemento de la revista Familia Marista dedicado ex profeso a ellos:

Poco tiempo más tarde, solamente han transcurrido unos meses, amplía el círculo de miembros que incluye en la familia marista a los antiguos alumnos y sus familias:

“Hoy, queridos padres y familiares de todos los hermanos de la Provincia de Cataluña, nace⁹⁶ para vosotros Familia Marista”⁹⁷.

“En este todos, nos encontramos los hermanos mayores y los benjamines de la casa, sus y nuestros familiares, nuestros alumnos y antiguos alumnos y las familias de unos y de otros”¹⁰⁰.

“Para llevaros, a vosotros, padres y madres de nuestros hermanos que aun vivís, el consuelo, la alegría de sabernos miembros con todo derecho de nuestra Familia Marista:

Impulsada por un profundo amor a Dios, a la Iglesia y al Instituto, el alma de apóstol del hermano Virgilio acoge en esta gran comunidad espiritual a todas las personas que se relacionan con los hermanos.

- a vosotros, hermanos de la familia con quienes hemos compartido las alegrías del mismo hogar, el consuelo de participar también de nuestras cosas.
- a vosotros, abuelos que aun vivís, algo de la riqueza de nuestra herencia religiosa;
- a vosotros, primos, sobrinos, una participación en el tesoro que nos prometió el Señor que nos ha elegido”⁹⁸.

“Con el correr de los años han sido miles y miles los que han pertenecido a su familia, sintiendo que el amor, la devoción al Padre común, ha sido el nexo de unión, el secreto de un excelente espíritu de familia”¹⁰¹.

“Sois, con todo derecho, miembros de nuestra familia, que pensamos y rezamos por vosotros todos los días, que os querremos más vinculados a

“Hoy son más de medio millón de almas entre alumnos, antiguos alumnos y sus familiares, seminaristas, hermanos y sus familiares, los que

⁹⁵ Virgilio León, *Familia Marista*, febrero 1968, n. 1, dirigido a los padres de los hermanos, p. 3. Ver Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 592.

⁹⁶ Este “nacimiento” alude a un complemento de la revista Familia Marista dedicado ex profeso a los padres de los hermanos. Estos añadidos a la estructura de la revista original ponen de manifiesto cómo fue creciendo poco a poco la idea de quiénes integraban la familia marista y cómo se fue difundiendo.

⁹⁷ Virgilio León, *Familia Marista*, febrero 1968, n. 1, dirigido a los padres de los hermanos, p. 3. Ver Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 591.

⁹⁸ Ídem. p. 592.

⁹⁹ Ídem. p. 591.

¹⁰⁰ Virgilio León, *Familia Marista*, diciembre 1967, p. 2. Ver Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 561.

¹⁰¹ Virgilio León, *Familia Marista*, junio 1968. Se publica simultáneamente con el n. 3 dedicado a los padres de los hermanos. Ver Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 595.

seguimos sintiendo nuestra vida de familia con ese carisma de amor sencillo, natural, delicado que labra la felicidad y bienestar en todas nuestras casas”¹⁰².

La gran familia marista tuvo en principio una gran acogida y muchos se sintieron más vinculados al nombre de Maristas que al carisma marista.

3.6. La espiritualidad y la oración en la familia marista

La propuesta de vivir como familia marista se reflexionó, se trabajó y se vivió en los seminarios maristas de Cataluña a través de tres recursos de orden pastoral: la “revista Familia Marista”, para difundir la idea, el “Día de la madre” como referente anual de encuentro, y el “Sábado marista”, expresión que todavía se sigue usando en el calendario religioso de la Provincia de l’Hermitage, como día de la semana dedicado a rezar por la familia marista.

El primer elemento de apoyo de la familia marista fue la revista llamada “Familia Marista”. La cabecera de este pequeño órgano de comunicación sintetiza todo el contenido intencional de la promoción de la familia marista que se suscitó en los seminarios maristas de Cataluña. Un análisis de los contenidos que se recogieron en sus páginas pondría de manifiesto el alcance de este instrumento de comunicación.

Juntamente con la iniciativa de crear la revista Familia Marista surge, en el equipo de hermanos formadores de la provincia, la iniciativa de celebrar el “Día de la Madre” en el seminario, pero con unos contenidos y un estilo muy distinto del impuesto por la sociedad consumista y comercial. La primera celebración se realizó el 7 de mayo de 1967.

“El discurso del hermano Virgilio León, Provincial, arrancó lágrimas de emoción en todo el numeroso público y en especial a las madres a las que les dejó un recuerdo imborrable”¹⁰³.

La celebración del “Día de la madre” destacaba de una manera prioritaria el papel de la madre en la familia. El festejo anual del “Día de la madre” (la del cielo y la de la tierra) en los seminarios marcaba el final de etapa de la programación de actividades formativas de cada año. Las familias que tenían a sus hijos en los seminarios maristas encontraron un lugar y un espacio en el que se pudieron identificar a sí mismas como protagonistas dentro de las celebraciones festivas del calendario anual. Así como la Pascua es la cumbre de la vida litúrgica de la vida cristiana, para las familias de los seminaristas, y para los propios formandos, la celebración del “Día de la madre” representaba la cumbre de la vida académica y familiar del seminario.

¹⁰² Ídem. p. 595.

¹⁰³ 07-05-1967 Crónica de la casa de Llinars, recogida en las “hojas verdes”, denominadas así porque el papel, donde se recogían los hechos más destacados del año para ser enviados a la Secretaría general, era de color verde.

La celebración del “Día de la madre” tenía dos puntos centrales: la eucaristía y el programa literario musical. Los seminaristas preparaban durante todo el curso, especialmente durante los meses de invierno, el programa con el que iban a obsequiar a sus madres. Durante el desarrollo del mismo nunca faltó la intervención de la madre de un hermano o de un seminarista y la palabra calurosa y vibrante del hermano Virgilio mientras fue Provincial. Esta celebración suscitó un intercambio espontáneo de historias de vida entre las familias de los seminaristas propiciado por los testimonios escuchados durante la fiesta.

La feliz acogida de la celebración del “Día de la madre” por parte de las familias despertó en los hermanos formadores otras iniciativas de animación espiritual de la familia marista. Con este fin se lanza, a través de la revista *Familia Marista*, la campaña “Sábado marista”.

El eslogan “Sábado marista” se utilizó por primera vez en los seminarios maristas de Cataluña como titular de una campaña de promoción de un día de la semana dedicado a orar por las vocaciones maristas. El sábado se propone como un día de encuentro

espiritual en torno a María para encomendarle las vocaciones. Con el compromiso semanal de rezar por la familia marista el sábado, se revaloriza un día de la semana que entre los maristas está tradicionalmente dedicado a María con la catequesis especial. Con esta propuesta, María pasa a ser el centro de atención de la familia marista congregada en ese día en torno a la madre. Además de la oración personal se propugna la práctica de la oración familiar invitando a reunir a toda la familia para rogar por las vocaciones maristas¹⁰⁴.

La campaña propone la oración familiar hecha juntos; que la familia rece unida mediante una unión familiar íntima y sobrenatural. Es sobre todo en el momento de la oración cuando la familia espiritual vive, se afianza, llena la soledad de presencia de Dios y de aquellas criaturas que en Él y por Él se aman. La comunión en la oración es fruto y exigencia de la comunión recibida a través del sacramento del bautismo. Virgilio entrevé la familia marista como una pequeña célula de creyentes en la que se tributa el culto de alabanza, de adoración y de intercesión ante el Padre por las vocaciones. Rogad al dueño de la mies.

¹⁰⁴ Esta fue la proclama con la que se inició la campaña:

“Sí, señora. Todo viene enlazado en ese común compromiso hacia el día grande de la total consagración de su hijo. Y para andar juntos ese camino hemos inventado algo fuera de serie: el **sábado marista**.

Sólo le pedimos, quizás, el sacrificio de un rato de tele... y el que sea Ud. valiente y se las apañe para juntar **cada sábado** a papá, la abuela, los peques, la tita, la chacha y... todos juntos empiecen a rezar el Rosario por la perseverancia de su hijo.

No olvide, pues, esta cita de cada sábado: Nosotros por Uds., Uds. por nosotros. Cada sábado marista **un Rosario en familia**, como un golpe de gracia sobre todos...

No lo olvide, al menos, **cada sábado...**” Virgilio León, *Familia Marista*, abril 1967. Ver: Martínez Estaún, Antonio. *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 531

La familia está vinculada al culto que se ha de tributar a Dios. La familia marista es para el hermano Virgilio un grupo humano-religioso fecundado por el carisma recibido por el hijo seminarista a través de su incipiente vocación. La vocación y el carisma del hijo es la causa que da nueva vida a los dinamismos interiores de la familia. La influencia espiritual del hijo se manifiesta en su oración mediadora y oferente:

“Cada vez que un hijo seminarista reza por su familia –y lo hace muy frecuentemente–, su oración trae un río de gracias hacia su querido hogar”¹⁰⁵.

Para Virgilio queda claro que el hijo seminarista o ya consagrado, mediador de una nueva vida carismática, ejerce una “beneficiosa influencia del hijo sobre la madre” que eleva espiritualmente a las madres, hasta que lleguen a ser la “madre ideal”, la “imagen de la Madre de Jesús”.

“Padres, madres de nuestros seminaristas. Cuando os vengán dudas o temores sobre el futuro de vuestros hijos, pensad que es su PADRE que está en los cielos quien los ha llamado, porque los necesita. Y rezad en familia para que lleguen a ser el santo religioso que un día habéis soñado”¹⁰⁶.

Un cometido de la familia es el de formar los hombres al amor y practicar el amor en toda relación humana con

los demás. El fomento de la caridad dentro de la familia marista propugna la exigencia de una profunda y auténtica espiritualidad que se inspira en la rica fuente del carisma marista y se desarrolla mediante el ejercicio de la vida cristiana con la oración y los sacramentos.

“En familia se ofrece todo un sacrificio comunitario, muy grato a los ojos de Dios”¹⁰⁷.

La familia marista promovida por el hermano Virgilio es una familia unida por la caridad. La manera práctica de ejercer esta caridad conforma una espiritualidad. Despertando y animando la perfección de la caridad entre los miembros de una fraternidad, se siembra y se difunde la santidad en la gran comunidad de los fieles que de esta manera enriquecen la Iglesia de Dios.

El hermano Virgilio les pide a los padres que fomenten en sus casas un ambiente familiar impregnado de amor cristiano y que colaboren con el seminario para formar a sus hijos un sentido filial y de estima por todo lo que reciben de sus padres. Este sentimiento les tiene que impulsar a comprender la gran paternidad de Dios.

“Ya tenemos señalado el camino de nuestra renovación: Sabernos hermanos, sentirnos hermanos, querernos y amarnos como hermanos.

¹⁰⁵ Virgilio León, *Familia Marista*, abril 1967. Ver: Martínez Estaún, Antonio. *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 550.

¹⁰⁶ Virgilio León, *Familia Marista*, noviembre 1966 n. 1. Ver: Martínez Estaún, Antonio. *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 530.

¹⁰⁷ Virgilio León, *Familia Marista*, abril 1967. Ver: Martínez Estaún, Antonio. *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 551.

Hermanos que se alimentan con el único rico pan espiritual que a TODOS sacia y hace felices en la casa de la Virgen: El pan del AMOR, el pan de la CARIDAD, que se reparte entre todos por la oración. Y más se multiplica cuanto más repartimos y alcanza a pequeños y grandes.
 ¡Señor, que en la casa de Marcelino haya pan para todos!
 ¡Que tomemos conciencia de verdadera familia!¹⁰⁸

Un medio muy sencillo de poner en práctica el reparto del pan del amor y de la caridad será el rezo del rosario, un día a la semana, todos juntos. El signo del rosario se convierte en un indicador colectivo de una espiritualidad fundamentada en la oración que se manifiesta a través de expresiones sencillas al alcance de todos.

3.7. La Familia y la promoción de las vocaciones consagradas

La vivencia y la experiencia de la familia marista se vivió especialmente en el ambiente de los seminarios y se entendió como una propuesta para hacer frente a una gran cruz que pesaba sobre ellos. En el momento que el hermano Virgilio comunica su intuición sobre la familia marista los seminarios tienen mala prensa y padecen una fuerte deserción de candidatos. Decía:

“Sacar hoy día a colación el tema de los seminarios es conectar con una especie de engendros de teorías peligrosas, posturas desacertadas y situaciones que no sabemos cómo pueden terminar. No siempre, a Dios gracias; pero son demasiados los que nadan en aguas turbias, excesivamente revueltas como para que no saque ganancia el pescador”¹⁰⁹.

La realidad de los seminarios era difícil, prácticamente insostenible. Para muchas instituciones, los seminarios pasan de ser internados a ser colegios abiertos; de colegios abiertos evolucionan hacia colegios simplemente y los seminaristas se quedan en simples colegiales. El proceso concluye con el cierre de aquellos singulares seminarios, porque originan muchos problemas y muy pocas satisfacciones. En consecuencia, a los pocos años no hay novicios ni ordenaciones..., *hay crisis vocacional*. El hermano Virgilio analiza los hechos y dice, gráficamente:

“Han matado la madre y luego se lamentan de que no vienen hijos”¹¹⁰.

Para Virgilio en cambio los seminarios son la niña de los ojos de la institución marista y se llena de optimismo mirando al futuro.

“Ya lo sé. Resulta difícil ser optimista en ciertas ocasiones a la vista de los hechos cuando de la juventud de los seminarios se trata. Con todo,

¹⁰⁸ Virgilio León, *Familia Marista*, diciembre 1967, p. 2. Ver Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 561.

¹⁰⁹ Virgilio León, *Familia Marista*, mayo 1967. Ver: Martínez Estaún, Antonio. *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 515.

¹¹⁰ Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 529.

yo me pronuncio por el optimismo apoyado en hechos concretos aunque la mayoría siga empleando tinta para hablar de la crisis vocacional de los seminarios"¹¹¹.

Virgilio fundamenta la familia marista en clave de fe y de fidelidad al carisma marista con la esperanza segura de que será fecundo. En los escritos del hermano Virgilio encontramos la referencia al episodio bíblico de la vocación de Abraham, padre de los creyentes, cuya fe será fecunda y le dará una descendencia más numerosa que las estrellas del cielo y las arenas de la playa. La fecundidad de la fe, que da origen a la familia de los creyentes, es el futo de la respuesta y la fidelidad a una vocación.

No es de extrañar que el ambiente más propicio que encontró inicialmente el hermano Virgilio para difundir su intuición fueran los seminarios maristas, los familiares de los seminaristas, los hermanos de la provincia y los familiares de los hermanos. Estos grupos de personas fueron caja de resonancia que difundieron la intuición y se sintieron engendrados por el carisma marista y al reconocer a Marcelino como Padre y a María como Madre.

Una idea muy querida del hermano Virgilio es la importancia que tuvo su madre en el seguimiento de su vocación y en la calidad de su fidelidad. La propuesta de la intuición que tuvo sobre la familia marista estuvo fuertemente reforzada por la experiencia de lo que supuso su propia madre en su vida espiritual. Él atribuye su vocación y su perseverancia en gran parte a las oraciones de su madre. Esta es la base sobre la que apoya su propuesta apostólica para la familia: las madres son quienes más han de apoyar la vocación de sus hijos. Sostenía con fuerza que las madres, los padres de los seminaristas y de los consagrados son quienes más han de apoyar el seguimiento de la vocación. En su reflexión sobre los seminarios intuye con claridad esta idea. La presencia de jóvenes en los seminarios maristas la atribuye el hermano Virgilio a la vivencia de fe que hacen las madres:

"Si aún continúan llamando a las puertas de los Seminarios jóvenes bien conservados, que buscan hacer florecer su vida en la entrega, en la abnegación y en el servicio de la Iglesia, es porque aún hay madres que saben que sus hijos, cuando el Padre de arriba los llama, deben ocuparse en las cosas que miran al Reino y a la gran Familia de Dios"¹¹².

¹¹¹ Revista *Frontera*. Año 3 noviembre 1966, n. 7, p. 34.

¹¹² Palabras dirigidas por el hermano Virgilio León a las madres de los seminaristas con ocasión del *Día de la Madre* celebrado en Llinars del Vallés el 12 de mayo de 1968. Martínez Estaún, Antonio. *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 594.

La celebración del Día de la Madre se recogió en los anales de la casa como acontecimiento singular: *El Día de la Madre en Llinars* (12 de mayo de 1968) *ha sido cuidadosamente preparado conjuntamente por los juniorados de Llinars y Rubí. Una jornada estupenda. Hablan dos madres de juniors, amén de cantos, poesías y la colosal conferencia del hermano Virgilio, Provincial, que arrancó aplausos y lágrimas del público que llenaba el patio interior donde se celebró la velada.*

El hermano Virgilio recurre con fuerza a la familia como semillero de fe y de vocaciones consagradas y hace un gran acto de fe en la familia, en un momento en el que socialmente esta institución entra en una fuerte crisis de la que no son ajenas las familias de los seminaristas¹¹³.

“Cada familia aspira a ser la familia ideal. Yo no sé si habrá muchas que se acerquen al modelo de la familia ideal. Lo que sí sé es que, la que cuenta con un hijo a Dios consagrado, lleva camino de serlo”¹¹⁴.

De ahí que se lance a potenciar las familias de los seminaristas y de los consagrados. E incluso a éstos les invita a conquistar a sus propios padres y hermanos como intercesores ante el Señor para su apostolado.

El hermano Virgilio propone a toda la familia la vocación del hijo, que está en el seminario marista, como motivación dinamizadora de la vida y la oración de todos sus miembros:

“Cuando una familia cristiana entrega a Dios un hijo, ocurre algo grande que los cielos contemplan con respeto”¹¹⁵.

La propuesta de responsabilizarse toda la familia de la vocación de uno

de sus miembros, en los días que corrían cuando lo hizo el hermano Virgilio, fue una auténtica osadía y una novedad y su voz fue escuchada con admiración porque iba cargada de acento profético y de vitalidad carismática. La manera entusiasta, exultante, animadora como presenta el hermano Virgilio la propuesta de vivir como familia marista busca el modo de entusiasmar a las familias por la vocación de sus hijos. Especialmente cuenta con el apoyo de las madres:

“El día en que los padres entregaron a Dios un hijo, sacrificaron, es cierto, la continuidad terrena de una sonrisa más en su hogar, pero el hijo empezó a sonreír en la Familia de Dios y en el mismo instante apareció en el cielo familiar una estrella que no se apagará jamás. El día en que una familia entrega a Dios un hijo, aparece un ángel protector que velará por todos los de su hogar”¹¹⁶.

La llamada vocacional es un signo de predilección de Dios no solamente para el hijo llamado sino para la familia que lo entrega con generosidad:

“Dentro de vuestro hogar cristiano se ha dado un caso de predilección de Dios.”¹¹⁷

Cada familia ha de ver en su hijo seminarista:

¹¹³ Los seminarios tenían todavía, en esas fechas, un contingente de alumnos que no procedía de los colegios maristas sino de academias o escuelas oficiales en las que los hermanos reclutadores mantenían contactos amistosos con los dirigentes o con los profesores.

¹¹⁴ Virgilio León, *Familia Marista*, abril 1967. Ver: Martínez Estaún, Antonio. *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 550.

¹¹⁵ Ídem. p. 551.

¹¹⁶ Ídem. p. 551.

¹¹⁷ Virgilio León, *Familia Marista*, marzo 1968. Ver: Martínez Estaún, Antonio. *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 592.

“el elegido, el consagrado, predilecto del Señor, al servicio de la Iglesia, pararrayos de la familia, futuro apóstol de la juventud”¹¹⁸.

Esta faceta de la espiritualidad de la familia marista la intuye Virgilio estrechamente relacionada con la **fecundidad del carisma marista**. Como las madres son fecundas aportando nuevos hijos a la vida biológica, de la misma manera, mediante el amor, realizan una fecundación espiritual para aportar nuevos hijos a la familia marista y a la Iglesia:

“Así entre el dolor y el amor, entre el recuerdo del pasado y el sueño del futuro, entre los coloquios íntimos y no pocas plegarias, esta madre cristiana, mujer fuerte como la de la Escritura, como la madre de los Macabeos, engendra de nuevo al hijo, para entregárselo a Dios, para consagrarlo a la Virgen”¹¹⁹.

El hermano Virgilio estaba convencido de que el apostolado de la familia marista se hace con las familias. Las familias se salvan mediante el apostolado de las propias familias. Por eso la familia marista convoca a un verdadero apostolado familiar:

“Para el mañana, ese es nuestro compromiso: que se extienda esta gran Familia Marista, que se fortalezcan los lazos de unión y solidaridad entre todos sus miembros, que podamos transmitir a la posteridad el rico patrimonio de un espíritu de

familia, merced al cual, sus hijos, esparcidos por el mundo entero, sigan fieles a los santos deseos del testamento espiritual (de Marcelino) y continúen formando una gran familia en la que todos le llaman padre y le amen como tal”¹²⁰.

La misión apostólica se debe manifestar en forma comunitaria. La perfección cristiana se alcanza mediante la unión del alma con el Señor. Esta misión adquiere una modalidad propia entre quienes se comprometen a vivir la tendencia a la perfección con un compromiso comunitario. Por eso el hermano Virgilio se empeñó en promover una auténtica comunidad de personas, fundada y alimentada por la comunión interior del amor:

“En estos momentos en que la Santa Iglesia desea renovarse y enriquecerse en sus principios, en estos momentos en que el Concilio desea fortalecer los lazos del pueblo de Dios, ahora que los cristianos sentimos más que nunca nuestra familia de Dios, hemos de empeñarnos en esta campaña interna de amor, de solidaridad espiritual, de unión entre todos los que de algún modo pertenecemos también a esta otra gran Familia, la Familia Marista de Champagnat”¹²¹.

4. CONCLUSIONES

El uso de la expresión “familia marista” aparece de forma explícita en las circulares del hermano Leónides y

¹¹⁸ Virgilio León, *Familia Marista*, mayo 1967. Ver: Martínez Estaún, Antonio. *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 552.

¹¹⁹ Ídem. p. 552.

¹²⁰ Virgilio León, *Familia Marista*, junio 1968. Se publica simultáneamente con el n. 3 dedicado a los padres de los hermanos. Ver Antonio Martínez Estaún, *Hermano Virgilio León, marista rebelde*. Imprenta Leridana, Lleida 1992, p. 595.

¹²¹ Ídem. p. 595.

Charles Raphaël. El origen de esta expresión, con el sentido y alcance todavía impreciso que se le da en esas circulares, surge de la propia vida institucional empeñada en encarnar un intenso espíritu de familia, pedido por el 15 Capítulo general (1958).

El hermano Virgilio propuso la idea de la “familia marista”, tal como se desprende de la presentación realizada en este estudio, a través de cuatro documentos fundantes. La reflexión, el diálogo y, sobre todo, la vida, suscitaron una progresión multidireccional acerca del alcance y contenidos encerrados en esa expresión y, por supuesto, sobre la manera práctica de llevarlos a cabo. El alcance de la intuición del hermano Virgilio habría que descubrirlo a través del largo camino de debate, reflexión, oración y estudio que recorrió hasta llegar a las puertas del 18 Capítulo general. Las exigencias de extensión de este trabajo no han permitido tomar en consideración otros documentos originales del hermano Virgilio, a través de los cuales se complementa su pensamiento acerca de la intuición de la familia marista. Para una mayor profundización de esa intuición hay que contar con su vida, su obra y sus escritos, recogidos en gran parte en su biografía.¹²²

Las expresiones “familia marista” y “gran familia marista”, tal como las presentó el hermano Virgilio en sus inicios, están en sintonía con el len-

guaje y el pensamiento expresado en las circulares de los hermanos Leónidas y Charles Raphaël, pero las enriquece de contenido teológico y de tradición marista conectándolas con el carisma de Marcelino. Al presentar y difundir la “familia marista” como espacio de comunión, a muchas personas les descubrió la novedad de la vida espiritual marista y suscitó entre ellas una adhesión gozosa.

El nombre de “familia marista” atraía porque convocaba a una relación nueva con muchas personas cercanas a los maristas, era englobante de muchas voluntades y abría las puertas a una participación en la misión del Instituto a personas no vinculadas por compromisos jurídicos o legales sino por la sintonía que sentían con el carisma, la espiritualidad y la misión de los hermanos. La intuición inicial del hermano Virgilio no invitaba a las personas a vincularse a la familia marista por motivos jurídicos sino por motivos teológicos expresados con un lenguaje sencillo y directo.

El hermano Virgilio manifestó una gran creatividad y originalidad al proponer la idea de “familia marista” en los seminarios maristas, en un momento tan convulso y difícil para esa etapa de formación, en los años inmediatamente posteriores a la clausura del Concilio. La promoción, acogida y formación de las incipientes vocaciones maristas era una de las manifestaciones concretas de la fe-

¹²² Ver: A.M.Estaún, H. *Virgilio León, La familia marista de los hermanos*, Edicions Saragossa, Barcelona 2011.

cundidad de la familia marista. Con esta opción vinculó la fecundidad institucional con la fidelidad al carisma marista, que pertenece al tesoro de la comunión de los santos, superando delimitaciones formales o jurídicas, convocando a un gran grupo de personas a ser fecundas para la Iglesia suscitando y cultivando las llamadas vocacionales.

La novedad de la intuición del hermano Virgilio no consiste en un pensamiento, en un propósito, en un deseo de algo que hipotéticamente hay que construir para dar respuestas eficaces, sino en la comprobación de un hecho: "Somos familia marista". Esta afirmación del hermano Virgilio indica que intuyó la familia marista como una realidad presente en medio de la comunidad. Por eso al hablar de la familia marista no expresó ideas o proyectos, sino vida, actitudes, vivencia, fuego, pasión.

Virgilio, en su intuición, expresa la pertenencia de personas a la familia marista sin explicitar un discernimiento previo, procesos de formación o fórmulas de vinculación, sino que les reconoce "derechos" de pertenencia porque son poseedoras de dones que se pueden acoger como pertenecientes a la identidad marista. El hermano Virgilio propone una participación en los ideales carismáticos del Instituto al invitar a las familias a fomentar la fidelidad vocacional de los miembros consagrados del Instituto y de los seminaristas que inician el camino hacia la consagración. Esta propuesta inicial a las familias, madres, padres y familiares de los seminaristas se fue ampliando poco a poco a padres de alumnos, ex alumnos, etc. Las semillas, caídas en el terreno fértil de una Iglesia de comunión, propuesta por el Concilio Vaticano II, auguran una abundante cosecha de frutos de santidad.

EL SACERDOTE Y EL PASTOR DE LA DIÓCESIS

Relación del P. Champagnat con Monseñor Devie



**Frederick
McMahon, fms**



Monseñor Alexandre Devie

EL OBISPO DEVIE SU TEMPRANA CARRERA

Alexandre Raymond Devie nació el 23 de enero de 1767 en Montélimar, Drôme, en el seno de una familia humilde. Después de realizar los primeros estudios en su ciudad natal, se introdujo en la filosofía en el seminario de Viviers en 1783 y, dos años más tarde, cursó teología en Bourg-Saint-Andéol. Ambos seminarios estaban dirigidos por los sulpicianos, y el segun-

do era centro afiliado a la Universidad de Valence. Como las dos instituciones gozaban de buena fama en las diócesis vecinas, los obispos solían mandar allí a los alumnos más aventajados. Tras pasar dos años en Bourg-Saint-Andéol, Devie recibió el diploma en teología. Aunque sólo tenía las órdenes menores, su obispo rápidamente le nombró profesor de filosofía del seminario, el 31 de julio de 1787. Fue ordenado de subdiácono por el obispo de Savines el 23 de marzo de 1790, y de diácono el 20 de mayo. La Revolución francesa de 1789 todavía no ensombrecía su horizonte sacerdotal.

Dado que el obispo de Savines terminó jurando la Constitución, Devie tuvo que buscar un obispo “no juramentado” para ordenarse de sacerdote. Fue Monseñor Fallot de Beaupré, Obispo de Vaison, quien ordenó a Devie en Valréas en octubre de 1791. Como Devie se había negado a prestar el juramento, tuvo que ejercer su ministerio clandestinamente, siendo ocultado al principio por una familia de Thueyts, y

después por otra de Montélimar, hasta el golpe de estado de Napoleón en el Brumario (9 de noviembre de 1799). A partir de entonces sirvió abiertamente como coadjutor en la parroquia y como capellán de las monjas de la Visitación que había en la localidad.

En enero de 1812 Devie comenzó a enseñar como profesor de teología moral en el seminario de Viviers, y al empezar el curso siguiente ya era rector. El 31 de mayo de 1813 Monseñor Vécherel, obispo de Valence, lo nombró primer Vicario general y rector del seminario mayor de la diócesis. Tras recibir la aprobación requerida, tomó posesión el 19 de agosto. Él fue uno de los cuatro Vicarios generales que el Cabildo designó al fallecer Monseñor Vécherel, el 26 de junio de 1815. Cuando el nuevo obispo, Monseñor De La Tourelle, tomó posesión de su sede, no dudó en confirmar a Devie en su puesto de Vicario general.

El 13 de enero de 1823 el rey señaló a Devie para la sede de Belley, que había sido reestablecida como diócesis mediante la bula "Paternae Caritatis" de 6 de octubre de 1822. Fue nombrado obispo de Belley el 10 de marzo, y recibió el orden episcopal de manos de Monseñor Frayssinous el 15 de junio, en la capilla de Issy-Les-Moulineaux de París. Finalmente hizo su entrada solemne en Belley el 23 de julio.

Desde un principio Monseñor Devie estuvo en contacto con la Sociedad de María, especialmente con los padres y hermanas, ramas de la Sociedad que se estaban formando en

su diócesis. El 15 de julio de 1827 ordenó a Pierre-Louis Chanel como sacerdote de la diócesis. Fue en 1831 cuando este protomártir de Oceanía se unió al grupo de sacerdotes que aspiraban a convertirse en miembros de la Sociedad de María, que todavía estaba por ser aprobada.

DEVIE Y CHAMPAGNAT PRIMEROS CONTACTOS

Monseñor Devie sintonizó pronto con Marcelino Champagnat debido a que las escuelas, así como las congregaciones religiosas, constituían una prioridad para él en los planes de la diócesis. Fue sobre todo durante la década de 1830 a 1840 cuando el fundador de los hermanos maristas y el obispo de Belley estuvieron en contacto directo.

El 16 de septiembre de 1831 el P. Bourdin dejó el Hermitage de Champagnat, de la archidiócesis de Lyon, para unirse al P. Colin en el seminario menor de Belley. Bourdin fue a enseñar humanidades en un centro que estaba bajo la dirección de Colin. Este movimiento indicaba ya una incipiente aceptación del proyecto de la futura Sociedad de María.

El 7 de octubre de 1832, con ocasión de la clausura del retiro de los hermanos, Monseñor Devie hizo una visita al Hermitage, dirigió unas palabras a los participantes, los animó a seguir adelante y les dio su bendición. El H. Avit recoge ese momento:

“Monseñor Alexandre Devie de Belley, que siempre se había mostrado muy amable con la sociedad de los padres y hermanos maristas, nos honró con su estimada visita a Notre Dame de l’Hermitage durante el retiro general de los hermanos aquel año de 1832... El P. Champagnat acompañó al obispo al oratorio donde estaban los hermanos reunidos. Su Eminencia los animó, los bendijo y se despidió. El horario del retiro no se modificó lo más mínimo por aquella visita tan apreciada”.¹

LA ESCUELA DE AGRICULTURA DE BRESSE

Hubo otro contacto con el obispo de Belley, motivado por el gran interés que tenía Devie en las escuelas agrícolas para muchachos. Esto dice su biógrafo al respecto:

“Monseñor Devie no sólo apoyaba a las diversas escuelas agrícolas que estaban establecidas en el Departamento del Ain, sino que él mismo incluso intentó llevar a cabo una experiencia de este tipo, con un gasto considerable”.²

El 16 de julio de 1832, Devie y Champagnat se reunieron para hablar sobre una escuela agrícola, o granja modelo, que el obispo quería abrir en Bresse. Sin rechazar la idea, el Fundador, después de consultar al P. Gardette, uno de sus consejeros, se las apañó para conseguir una demora. Devie buscó adeptos para la causa, por

ejemplo el P. Jean Claude Colin, que en aquellos momentos era el “centro de unidad” de todos los sacerdotes maristas aspirantes. El 24 de junio de 1833, el P. Colin comunicó a Champagnat que el obispo de Belley pedía dos hermanos para abrir una escuela en Bresse. Y le invitó a ir a ver este establecimiento pasando por Belley. No sabemos si Champagnat aceptó la invitación; lo cierto es que, hacia fines de julio, parecía estar deseoso de secundar la idea.

En carta escrita el 24 de junio, Colin manifestaba a Champagnat su intención de ir a Roma a principios de septiembre, esperando poder verle antes de partir. También pedía que, mientras llegaba la hora, Champagnat efectuase una revisión de las Reglas de los hermanos.³

El P. Champagnat fue a Belley hacia el 6 de julio⁴ y llegó a un acuerdo con Monseñor Devie para enviar hermanos a la escuela de Bresse hacia el final del verano. Pero luego se lo pensó otra vez y, por consejo del padre Gardette, pidió un ampliación del plazo para varios meses.⁵

En una carta a Monseñor Devie, de fines de julio de 1833, el P. Champagnat justificaba su retraso en enviar hermanos al establecimiento de Bresse. Tenía que esperar a que volviera el P.

¹ *Abregé des Annales de Frère Avit*, pp. 121-122.

² Cognat, *Vie de Mgr Devie*, L. I, p. 259.

³ O.M. I, Doc. 272.

⁴ AFM, reg. 11, p. 64.

⁵ O.M. I, Doc. 273, Intro.

Cholleton a Lyon, y además tenía que reunir a los hermanos para que pasaran juntos las vacaciones e hicieran el retiro. La carta no lleva fecha, pero está claro que fue escrita en el verano de 1833, en el período que va des-

de el viaje de Champagnat a Belley y el regreso de Cholleton a Lyon, alrededor del 6 de agosto⁶. La carta está dirigida a Monseñor Alexandre Raymond Devie, obispo de Belley, Ain:

“He tardado un poco en responderle, pensando que, mientras tanto, el Sr. Colin pondría en conocimiento de Su Eminencia la carta que le he escrito a propósito de la escuela de la Maison Blanche⁷. Esta buena obra me atrae cada vez más, ya que, bien mirado, no se aparta de nuestro objetivo, al referirse principalmente a la educación de los pobres. Así pues, Monseñor, pretendo de todo corazón secundar su celo, ya que se ha dignado fijarse en mí.

Al volver de Belley, hablé con Monseñor Gardette sobre las posibilidades de esta escuela⁸. Me dijo que debía esperar la llegada del señor Cholleton⁹, añadiendo que los meses de agosto y septiembre no eran muy saludables en aquella región. No me resulta fácil retirar de una escuela importante al hermano que le quiero dar y que ya ha sufrido este año varios cambios, alguno muy reciente. Sé que el Sr. Párroco tiene mucho afecto a este hermano. Hasta ahora, todos nuestros hermanos se han reunido en la casa madre para las vacaciones y el retiro. Los gastos de viaje dependerán de su número: nuestras vacaciones comienzan el 15 de septiembre y acaban el 15 de octubre¹⁰. Así pues, le ruego humildemente, Monseñor, que acepte este pequeño retraso que me dará la posibilidad de proporcionarle los hermanos más convenientes. No creo que el señor Cholleton ponga ningún obstáculo a estos acuerdos. La idea del Sr. Colin sobre una orden tercera me gusta bastante. Creo que, tal como lo ve Su Eminencia, tendrá éxito¹¹. Yo podré ir a Meximieux hacia el quince o dieciséis de octubre. Más adelante podré indicarle el día con exactitud.

Reciba la seguridad del respeto con el que tengo el honor de ser, Monseñor, su muy sumiso servidor.

Champagnat”

Evidentemente debieron surgir otros contratiempos, dado que, por parte de los hermanos, los planes se vinieron

abajo y ya no hubo más comentarios en torno a encomendar esa casa a los Pequeños Hermanos de María¹².

⁶ O.M. I, Doc. 273.

⁷ Es decir, Bresse.

⁸ Sabemos que el P. Gardette era uno de los principales consejeros de Champagnat.

⁹ Al depender del obispo de Lyon, el P. Champagnat no podía hacer nuevas fundaciones sin su aprobación, es decir, sin el consentimiento del P. Cholleton, Vicario general, que no iba a volver a Lyon antes de principios de agosto.

¹⁰ El P. Champagnat da a entender que no puede mandar hermanos allí antes del 15 de octubre.

¹¹ Ésta es la primera referencia a un plan de Tercera Orden por parte del P. Colin. Es una lástima que no tengamos información sobre lo que opinaba Monseñor Devie al respecto.

¹² O.M. I, p. 594.

Finalmente, un sacerdote llamado Jean Granjard asumió el proyecto, pero todo acabó en un desastre económico.¹³

DEVIE Y LA SOCIEDAD DE MARÍA

Volviendo a los asuntos relativos a los esfuerzos de los miembros de la Sociedad de María por obtener la aprobación de Roma, nos encontramos con una carta fechada el 8 de abril de 1834, dirigida a los ordinarios de Lyon y Belley por el cardenal Odescalchi, quien informaba del resultado de la sesión plenaria de la Congregación celebrada el 31 de enero. En aquella reunión se rechazaba el plan de la Sociedad de María en su totalidad, a la vez que se autorizaba la elección de un superior canónico para los padres, así como la concesión de indulgencias¹⁴. Esto constituía un avance significativo para la rama de los sacerdotes de la Sociedad. A pesar de ello, debido a algún error clerical (es decir, error de los clérigos romanos), las indulgencias contempladas en esta autorización eran otorgadas a la Tercera Orden de María, rama de Belley. El decreto, por tanto, contenía pocas alegrías para las hermanas y los hermanos maristas, cuyas congregaciones permanecían todavía bajo jurisdicción diocesana. Más aún, la intención de Roma era que la elección de

superior para la rama de los padres estuviese condicionada a la aprobación de los dos obispos locales.

LA CRISIS PROVOCADA EN TORNO A LA DESIGNACIÓN DE SACRISTANES

Tocando ahora otro tema, tenemos una carta de 29 de marzo de 1835¹⁵, en la que el P. Champagnat pedía al P. Colin que no se asignara a los hermanos maristas la función de sacristanes de parroquias. En lo relativo a este asunto de las sacristías, no cabe duda de que la iniciativa venía de Monseñor Devie, a través del P. Colin. Algunos de los jóvenes de Champagnat habían estado ayudando a los sacerdotes de Belley, y las autoridades diocesanas albergaban el propósito de confiar los deberes de sacristanes a los hermanos. ¿Había solicitado el obispo expresamente hermanos maristas, o quizá pensaba en los hermanos José, grupo que dependía del P. Colin? No tenemos la respuesta, ya que no existe documentación al respecto. Tal vez la petición fue hecha verbalmente. Lo único que conocemos es la decisión final, transmitida por el P. Colin al P. Champagnat en carta de 23 de abril de 1835.¹⁶ El P. Colin comunicaba al P. Champagnat que el puesto de sacristán de la catedral de Belley había sido con-

¹³ Cf. O.M. IV, pp. 293-294.

¹⁴ O.M. I, Doc. 309.

¹⁵ LMC 55 ; OFM 250 [12]

¹⁶ O.M. I, Doc. 336.

fiado a los Hermanos de la Sagrada Familia. Es obvio que Champagnat no quería que el apostolado de los hermanos maristas se extendiera a la tarea de sacristanes diocesanos.

Hubo más problemas relacionados con los religiosos hermanos en la diócesis de Belley. El 1 de noviembre de 1835 el P. Gabriel Taborin, fundador de la congregación de los hermanos de la Sagrada Familia, escribió a Monseñor Devie explicándole su rechazo ante la propuesta de unión de sus hermanos con los de la Sociedad de María. Algunas autoridades deseaban convertirlos en hermanos José. Antes de eso, las autoridades diocesanas habían sopesado la idea de unirlos a los hermanos del P. Bochart, y después a los del P. Querbes¹⁷. Los “hermanos José” habían sido introducidos por Colin como auxiliares laicos de los sacerdotes maristas. En un principio estuvieron integrados con los hermanos de Champagnat, recibiendo la formación junto a ellos. Pero la situación no era óptima en absoluto, y finalmente Colin decidió que se formasen con los padres, vinculados a su rama, que era bien distinta de la de los hermanos maristas.

Ya hemos dicho que Monseñor Devie era quien aconsejaba al P. Champagnat en el tema de la autorización legal. Después de un encuentro con el obispo hacia finales del año 1836, Champagnat estaba satisfecho de que

Monseñor Devie secundara la idea de una fusión entre sus hermanos y los del P. Mazelier. Esto formaba parte del plan de Champagnat para conseguir la autorización mediante la unión con una congregación que ya disponía de esa valiosa cualificación.¹⁸

PROBLEMAS CON EL NOVICIADO, ARMONÍA RESPECTO A LA AUTORIZACIÓN

Por esta época, hubo dificultades en St-Didier-sur-Chalaronne. Una dama, la señorita De la Poype, escribió a Monseñor Devie en 1835, manifestando que quería fundar una escuela para los niños de las parroquias de St-Didier-sur-Chalaronne y Thoissey, a la vez que le hacía donación de una cantidad de 72.000 francos. El obispo pensó en la forma de llevar adelante el proyecto. La diócesis tenía un edificio escolar en St-Didier, que estaba muy cerca de Thoissey; entonces Devie pidió al P. Champagnat hermanos del Hermitage, comunicándole que quería añadir a la escuela un noviciado de hermanos. Sin contar con sus superiores, Champagnat expresó su acuerdo con la petición relativa a la escuela, pero se mostraba muy reacio con la idea de fundar un noviciado porque, según el H. Avit, iba a estar “demasiado cerca del Hermitage”¹⁹. Por otro lado, el P. Madinier, párroco de St-Didier, que había hecho construir

¹⁷ O.M. I, Doc. 346.

¹⁸ *Chronologie*, (4 de noviembre de 1836) p. 71.

¹⁹ *Annales, Abrégé de Frère Avit*, p. 193.

la casa, no había previsto espacio añadido para un noviciado. Hacia fines de 1836, “ignorando que los hermanos ya habían llegado a St-Didier, Monseñor Devie escribió al venerable Padre urgiéndole a que los enviase lo antes posible. Su Eminencia le preguntaba también en qué situación se hallaba

respecto a la autorización”²⁰. Así que, un cierto día de diciembre de 1836, el P. Champagnat escribió al obispo Devie de Belley, comunicándole la llegada de los hermanos a St-Didier-sur-Chalaronne y contándole cómo iba el tema de la autorización legal. La carta de Champagnat decía lo siguiente²¹:

“Monseñor:

Los hermanos de St. Didier se fueron ya y llevan unos ocho días instalados allí. Han sido recibidos con satisfacción y nos comunican que tienen en sus clases 260 alumnos, pero que si no toman medidas pronto, les será imposible conservar tan gran número.

Para obtener la autorización, redactamos los adjuntos estatutos enviados a París el 28 de febrero de 1834,²² con una carta al Rey que contiene una reseña histórica de la fundación de nuestro Instituto. En el mes de mayo de 1835, escribimos también a la Reina, quien nos respondió que los documentos estaban en manos del ministro. Yo creo que la causa principal del retraso que padecemos proviene del hecho de que, siendo protestante, al Sr. Guizot no le agrada una asociación consagrada por completo a María. He aquí la respuesta recibida²³: “Por lo que hace a la propia petición de autorización de su casa como asociación, no creo posible poder aceptarla actualmente. Sé que usted me ha hablado de los estatutos de los Hermanos de St-Paul-Trois-Châteaux; no recuerdo haberlos recibido. Tenemos la Regla del Sr. De Lamenaís, que nos ha entregado un eclesiástico respetable de la diócesis de Grenoble. Los estatutos de la asociación están al principio, nos apresuramos a enviárselos”. Monseñor, siga insistiendo en este asunto. Una petición del comité de distrito ha venido en nuestra ayuda con varias cartas de recomendación de los señores alcaldes de los municipios donde se hallan establecidos nuestros hermanos. En estos momentos, nuestros documentos están en manos del Sr. Delebecque, primer jefe de departamento. Durante mi viaje a París tuve ocasión de estar con él, junto con Mons. Pompallier, y se mostró muy atento con nosotros. Me prometió hacer todo lo posible para obtener un resultado feliz en nuestro empeño. Otras personas distinguidas me han expresado también su benevolencia. Espero, por tanto, que conseguiremos al fin el decreto deseado, una vez que nuestros estatutos han sido ya aprobados por el Consejo real, el 7 de marzo de 1834.

Sírvase, Monseñor, aceptar los testimonios del profundo respeto y de la completa devoción, con los que seré siempre un humilde y obediente servidor de Su Eminencia.

Champagnat”

²⁰ *Annales, Abrégé de Frère Avit*, p. 194-195.

²¹ LMC 75 ; OFM 277

²² Fecha equivocada, error del copista. La carta ha de tener fecha de 28 de enero de 1834.

²³ Respuesta del ministro, a 4 de septiembre de 1836.

Ésta es, en parte, la carta de Devie a Champagnat, fechada el 7 de febrero de 1837:

“Mi estimado señor,

Belley, 7 febrero 1837

le adjunto una letra de cambio de 400 francos para el noviciado del cuarto hermano que ha enviado²⁴. El Sr. De la Croix y el Sr. Depéry²⁵ han trabajado mucho para buscar sus documentos en el Ministerio del Interior, a fin de acelerar la autorización de su congregación. No pudieron encontrarlos. Pero uno de los jefes de oficina les prometió hacer todo lo posible para descubrirlos. Les dijo también que, al tratarse de una orden religiosa nueva, se necesitará una ley de las dos cámaras. Mire a ver si le han dicho algo parecido desde París. Creo que, en principio, sólo se había hablado de un Real Decreto. También quisiera saber si entre sus documentos hay una donación hecha a la casa del Hermitage, pues desearía hacer aprobar al mismo tiempo la donación de la casa de St-Didier con unos cuarenta mil francos de capital. Téngame al corriente de cuanto suceda y yo le informaré también de lo que nuestros viajeros me digan a su regreso, que será pronto...”

El P. Champagnat no perdió tiempo en contestar a esta carta; por eso podemos fecharla hacia mediados de febrero de 1837²⁶.

Champagnat daba las gracias a Devie por todo lo que había hecho para que se consiguiera la autorización del Instituto:

“Monseñor

He recibido su distinguida carta con la letra de cambio.

Quiero agradecerle la carta con la que ha querido honrarnos. Su benevolencia y generosa liberalidad para con la Sociedad de María, de las que tantas pruebas nos da, jamás se borrarán de nuestro recuerdo. Agradecemos muchísimo el trabajo que los Sres. De la Croix y Depéry se han tomado por nosotros en París. Creo que nuestros documentos siguen en manos del Sr. Delebecque, jefe de departamento en el Ministerio de Instrucción Pública. Nunca se nos ha indicado la necesidad de una nueva ley para nuestra autorización. En el momento de la caída de Carlos X, todo estaba a punto y los procesos terminados, sólo faltaba firmar el Real Decreto, pero los sucesos que siguieron lo impidieron.

²⁴ A St-Didier.

²⁵ Vicarios generales de Belley.

²⁶ cf. A.A. p.214 ; LMC 90 ; OFM 291

Entre los documentos no figura ninguna donación hecha a nuestra casa, ni siquiera nos han hablado de ello. Desde mi regreso de París no hemos sabido nada positivo sobre este asunto. Estamos impacientes por saber el resultado. Hemos leído con el más vivo interés cuanto ha tenido la bondad de escribirnos. Monseñor, sírvase aceptar el homenaje de nuestro mayor afecto y nuestra firme resolución de no olvidar nada para corresponder a su celo, verdaderamente apostólico, por la gloria de Dios y el bien de la religión. Nos consideraremos felices, si se digna continuar ayudándonos con sus consejos y el socorro de sus oraciones.

Sírvase aceptarnos como humildes y obedientes servidores de Su Eminencia.

Champagnat”

EL NOCIADO DE ST DIDIER Y LAS ESCUELAS DE NANTUA Y THOISSEY

Y añadía:

En una carta de 11 de octubre de 1837, Monseñor Devie pedía al P. Champagnat que abriera un noviciado tan pronto como fuese posible en St-Didier-sur-Chalaronne, puesto que de allí surgían vocaciones. También le pedía que mandase uno o dos hermanos a Thoissey para abrir una escuela allí, así como tres hermanos para Nantua.

“Si el P. Colin esta todavía allí, hable con él; estoy seguro de que él le dará ánimos. Creo que usted estará interesado en agrupar sus casas en la diócesis de Lyon y en la de Belley, por la facilidad que tendría para supervisar los establecimientos y hacer que los hermanos los supervisen...”²⁷

Respondiendo a esta carta del obispo, Champagnat expresaba el deseo de satisfacer sus peticiones²⁸:

“18 de octubre 1837:

a Monseñor Alexandre Raymond Devie, Obispo de Belley, Ain.

Monseñor,

Me siento embargado por la más viva gratitud ante el interés que Su Eminencia muestra por nuestra Sociedad; este sentimiento me animará siempre a poner de mi parte cuanto pueda, para adoptar sus puntos de vista y secundar su celo. El edificio de St-Didier²⁹, en efecto, no deja nada que desear para la escuela que actualmente lo ocupa y, con algunas reparaciones, incluso podría servir para un noviciado preparatorio.

²⁷ AFM 128.4.

²⁸ LMC 143 ; OFM 327

²⁹ Saint-Didier-sur-Chalaronne, Ain, donde estaban los hermanos desde noviembre de 1836.

Pero la planta baja y el primer piso están ya ocupados y el segundo es excesivamente bajo, hasta el punto que el Hno. Director, de talla más bien mediana, nos ha dicho que debe agacharse para pasar por debajo de las vigas del techo; creo que, así, no será posible comenzar enseguida la obra del noviciado.

Con referencia a los hermanos que Su Eminencia me pide para Thoissey³⁰, no creo que sea posible enviar menos de dos³¹. En cuanto el Sr. Párroco me avise de que todo está preparado y de acuerdo con nuestro Prospecto, me apresuraré a enviárselos³². Visto el favorable testimonio que Su Eminencia nos da de la escuela de Nantua, he tomado la decisión de hacer cuanto de mí dependa para abrirla el año próximo³³. En los centros que abra en su diócesis, tendré siempre una doble ventaja: poder ponerlos bajo la supervisión más inmediata de mis cohermanos y demostrarle el afecto sincero y el profundo respeto con que tengo el honor de ser, Monseñor, un humilde servidor de Su Eminencia,

Champagnat"

Poco después vemos a Champagnat escribiendo a Monseñor Devie sobre la delicada cuestión del noviciado de hermanos en St-Didier. Lo hacía no sólo para expresar lo que pensaba sobre ello y sobre las escuelas de Thoissey y Verjon³⁴, sino también para pedir consejo al obispo sobre la conveniencia de retomar el proceso para la obtención de la autorización legal de su congregación.

Es posible que esta carta, por una vez, fuera dirigida al obispo sin tratarse de una respuesta. El P. Cham-

pagnat, después de haber escrito el 18 de octubre de 1837, ahora espontáneamente y sin ceñirse a respetos filiales, le escribía con objeto de ponerle al día sobre los pasos que se estaban dando para cumplir sus deseos. En el registro de cartas, el párrafo final fue añadido posteriormente, al margen, debido a que la siguiente carta para enviar el mismo día ya había sido copiada. Seguramente lo añadió el P. Champagnat, o lo hizo añadir, a la copia definitiva antes de mandarla, o puede ser que la hiciera escribir entera de nuevo³⁵:

³⁰ Ciudad a un kilómetro de distancia de St-Didier.

³¹ Considerando la proximidad de los dos lugares, un comentarista sugiere que un hermano de la comunidad de St Didier podría ir todas las mañanas a enseñar a Thoissey, regresando a casa por la tarde. Por tanto, la necesidad de enviar a dos surgió del número de alumnos, no de los requisitos de la Regla.

³² Esa información llegó pronto, ya que, hacia el día 13 de ese mes, había sido recibida por Champagnat, de acuerdo con la carta que escribió al obispo con fecha de 30 de octubre de 1837.

³³ De hecho, los hermanos no fueron a Nantua hasta el comienzo del curso escolar de 1840.

³⁴ Ciudad del Departamento del Ain. No tenemos más datos sobre este asunto, que ya no volvió a suscitarse.

³⁵ LMC 145 ; OFM 330

"30 de octubre de 1837:

a Monseñor Alexandre Raymond Devie, Obispo de Belley, Ain.

Monseñor:

Creemos que la estación está ya muy avanzada para iniciar las reparaciones requeridas en el noviciado de St-Didier; tal vez sería mejor esperar la llegada de la primavera, pues tendríamos tiempo para hacer los arreglos con más comodidad, a fin de que todo se haga bien, según sus intenciones, a la mayor gloria de Dios y bien de la religión.

El especial interés con el que se digna honrar a nuestra Sociedad, renueva cada vez nuestros sentimientos de gratitud y el deseo de corresponder, lo mejor que podamos, a su celo, verdaderamente apostólico.

El Sr. Párroco de Thoissey acaba de pedirnos dos hermanos para Todos los Santos³⁶. Queremos dar pronta respuesta a sus deseos. Los hermanos saldrán inmediatamente³⁷.

A través del Sr. Párroco de Verjon nos enteramos de que el municipio no puede todavía hacer frente a los gastos de la escuela de los hermanos, pero que el Sr. Alcalde mantiene vivo su deseo de tener una escuela de esta clase. Si más adelante el municipio se siente lo bastante fuerte para soportar los gastos, no dejará de avisarnos.

Personas benevolentes y dignas de consideración³⁸ nos instan a intentar de nuevo la aprobación de los hermanos por el gobierno. Dado que, en nuestras empresas, nos hemos creído siempre obligados a contar con sus luces y que siempre nos hemos felicitado por ello, nos permitimos solicitar de Su Eminencia un consejo relativo a esta gestión y, si usted lo ve bien, le rogamos tenga la bondad de darnos una carta de presentación.

Soy con profundo respeto, Monseñor, muy humilde y obediente servidor de su Eminencia.

Champagnat"

Las cosas no marchaban bien en lo referente a la propuesta de fundar en Nantua. Aunque Champagnat esperaba iniciar una fundación allí en 1838, no había recibido del párroco, P. De-

belay, las garantías necesarias para la apertura de la escuela. Este asunto obligó a Champagnat, una vez más, a ponerse en contacto con Monseñor Devie.

³⁶ Ésta es la carta que el P. Champagnat estaba esperando. Evidentemente, el párroco había cumplido los requisitos del Prospecto, como pedía el fundador en la carta del 18 de octubre (a Monseñor Devie), ya que el borrador de la carta de ahora dice: "Su petición iba acompañada de 400 francos, gastos de la fundación por el segundo hermano. Inmediatamente le mandaremos algunos hermanos más; saldrán enseguida".

³⁷ Según el H. Avit, en los *Anales de Thoissey*, "el H. Pierre-Marie y otro vinieron a enseñar, en noviembre de 1837, en las aulas alquiladas por el P. Michaud (párroco) al extremo de la ciudad, dando a St Didier". *Anales de Thoissey*, p. 10. (AFM 214.99); *Anales de St-Didier*, AFM, 214. 74, p. 20

³⁸ Sin duda incluyendo, entre otros, al P. Mazelier. Ver carta de Champagnat de 20 de septiembre de 1837 al P. Mazelier.

El Fundador había contestado al P. Debelay, párroco de Nantua, el 11 de mayo de 1838³⁹. Según el H. Avit, “parece que esta respuesta contrarió al P. Debelay un poco”⁴⁰ puesto que no dio señales de vida hasta abril de 1840. En ese intervalo, Debelay acudió a su obispo, con quien discutió el problema. Monseñor Devie entonces escribió por segunda vez al P. Champagnat, el día 5 de enero 1839:

“Estimado Padre: le escribo para unir mis ruegos a los del párroco de Nantua⁴¹ a fin de conseguir que se establezca una escuela de hermanos en su parroquia, si es posible. Al igual que usted, considero que es necesario hacer una elección en

lo relativo a un lugar tan importante, pero también me doy cuenta de cuán ventajosa sería esa ubicación para su escuela.

No sé cómo van los asuntos de sus hermanos, pero si no hay señales de nada, le aconsejo que viaje a París y presente los estatutos del P. De la Mennais. Las cosas irán más rápidas y más seguras. Le encarezco que haga ese viaje, porque verá las cosas por sí mismo y estará menos expuesto a nuevos obstáculos...”

Champagnat le respondió por carta explicándole las dificultades que había con la fundación de Nantua, a la vez que daba las gracias al obispo por su preocupación acerca de la autorización del Instituto:⁴²

“20 de enero de 1839:

a Monseñor Alexandre Raymond Devie, obispo de Belley, Ain.

Monseñor:

Deseo vivamente corresponder con toda mi fuerza al celo de Su Eminencia por el bien de su excelente diócesis y demostrarle, cada vez más, cuán agradecido estoy por su benevolencia en favor de nuestra Sociedad. La escuela de Nantua, que Su Eminencia se dignó encomendarnos, presenta unas dificultades imposibles de superar en estos momentos, a menos que el Sr. Párroco funde una escuela gratuita. La ciudad de Nantua dispone de varios maestros que gozan, sin duda, de la consideración y de la estima de cierto número de sus habitantes. La autoridad civil no se pronuncia en favor de una escuela de hermanos. Para luchar contra la competencia necesitaríamos elementos humanos de los que en este momento no podemos disponer y, aun así, el éxito no sería seguro, como nos ha demostrado la experiencia. Pero no hay nada que no estemos dispuestos a emprender para mostrar a Su Eminencia nuestro afecto y gratitud. Si el Sr. Párroco de Nantua puede realizar nuestra petición, enviaremos con gusto a los hermanos a ejercer sus funciones en esa ciudad bajo los auspicios de Su Eminencia y a la sombra de su poderosa protección.

³⁹ LMC 189 ; OFM 350

⁴⁰ *Anales de Nantua*, p.10.

⁴¹ P. Debelay.

⁴² LMC 239 ; OFM 383

Monseñor, le agradezco mucho la solicitud y el celo que muestra por la autorización de nuestros hermanos. Espero tener dentro de poco en Lyon una entrevista con el superior, Sr. Colin, sobre las nuevas gestiones que debemos llevar a cabo en las circunstancias actuales para remover los obstáculos que se oponen a la pronta y feliz resolución de este importante asunto. Sírvase aceptar, etc.

Champagnat"

El noviciado que Monseñor Devie había pedido para St-Didier en 1837 no comenzó de inmediato, porque hubo que readaptar el edificio para alojar a los novicios. Además, el proyecto incluía la admisión de internos, cosa que a los hermanos les atraía más que la idea del noviciado. Ciertamente se hizo el esfuerzo, pero Champagnat acabó convencido –por razones que explica en la siguiente

carta– de que aquel arreglo no era ideal para ese tipo de obra.

Fundamentalmente, Champagnat no estaba de acuerdo con el concepto de tener un noviciado en las mismas instalaciones de un internado. Así que escribió al obispo, explicando las dificultades que suponía establecer un noviciado en la escuela internado de St-Didier⁴³:

"3 de diciembre de 1839:

a Monseñor Alexandre Raymond Devie, Obispo de Belley, Ain.

Monseñor:

He sentido mucho no haber podido, durante la época del retiro, tener el honor de presentarle mis respetos y comunicarle personalmente mis observaciones sobre el noviciado de St-Didier.

Conforme al deseo que Su Eminencia me había manifestado, por medio del Sr. Superior, o en las diversas entrevistas que he tenido con usted, aumenté el número de hermanos de St-Didier para que el Hno. Director pudiera dedicarse más especialmente al cuidado de los novicios. Éste me escribió diciendo que había recibido algunos, lo cual me produjo gran satisfacción, pero me temo mucho que el asunto del noviciado no pueda continuar sobre bases sólidas con el ritmo de las clases y el internado. Nos hemos dado cuenta, por experiencia, de que no se pueden aunar en la misma casa obras tan diferentes. Al principio, habíamos intentado admitir en el Hermitage niños externos y algunos internos. Nos vimos obligados a renunciar, ya que esto provocaba la pérdida de un buen número de novicios y ocasionaba a todos un daño evidente. Incluso tuvimos que separar por completo a los postulantes de los hermanos. Sólo así pudimos poner orden en nuestra casa y conservar a nuestros hermanos.

⁴³ LMC 305 ; OFM 435

Un excelente eclesiástico de la diócesis de Grenoble, que había fundado un colegio en La Côte-St-André exactamente en las mismas condiciones que el de St-Didier, quiso también añadir un noviciado. Cedimos a sus requerimientos, pero él fue el primero en reconocer, por experiencia, que el asunto no podía funcionar, y nos comunicó que se limitaría a preparar jóvenes para la Sociedad, a condición de que proporcionaríamos hermanos para su diócesis en la misma medida en que los recibiríamos⁴⁴.

Monseñor, no se trata de que nos neguemos a fundar el noviciado que desea Su Eminencia, pero, después de haber reflexionado y examinado todo en profundidad, no creemos que pueda prosperar en las condiciones en que se encuentra ahora. De todas maneras lo haremos, si Su Eminencia insiste en sus deseos, pero sería lamentable que nos viéramos obligados a contemplar cómo dicha obra se hunde o, como mal menor, languidece.

¿No sería mejor dejar provisionalmente el colegio de St-Didier en las mismas condiciones que el de La Côte-St-André, hasta que sea posible encontrar un local conveniente, destinado sólo a noviciado, más o menos como el que nos ha dado en Vauban el Sr. Obispo de Autun? Temería exponer por completo la vocación de nuestros postulantes, separándolos del Hermitage para enviarlos a St-Didier. Además, para eso se precisaría una compra o traslado de mobiliario, lo que resultaría muy costoso y fuera del alcance de nuestros recursos, ya que los gastos de este año casi se han duplicado.

Le ruego, Monseñor, se digne examinar mis razones. Las someto por completo a lo que Su Eminencia disponga. La Sociedad de María le debe demasiado para que no estemos dispuestos a emprender lo que haga falta y aventurarnos en todo probándole con qué respeto, agradecimiento y afecto tengo el honor de ser, etc.

Champagnat"

EL H. AVIT ESCRIBE SOBRE EL ASUNTO DE ST-DIDIER

En una sección del *Abregé des Annales de Frère Avit*, el autor hace algunos comentarios sobre el asunto de St-Didier. Debemos tener en cuenta que el H. Avit podía ser en ocasiones un cáustico comentarista, un escritor chispeante dotado de gran sentido del humor:

“En cuanto se abrió la escuela, el obispo pidió que se iniciara también el noviciado. El fundador respondió que ya no había espacio para más en el edificio. El obispo en persona fue allá, comprobó que, en efecto, faltaba sitio y escribió al P. Champagnat para decirle que acababa de dar órdenes de levantar más la casa. Así que la casa fue elevada metro y medio más de altura. Y con ello se adaptó allí un internado y un noviciado, pero el primero acabó liquidando al segundo. El obispo se disgustó mucho, dio la espalda al Instituto y prestó su apoyo en la diócesis a los hermanos de la Sagrada Familia, así como a los

⁴⁴ Champagnat prefería que el P. Douillet mandara futuros novicios al Hermitage. Esta carta indica que el propio Douillet tal vez trató de formar a algunos jóvenes en St-André, antes de enviárselos a Champagnat. Ciertamente, el intento resultó fallido.

hermanos de la Cruz. Nada de esto hubiera sucedido si el fundador hubiera tenido las manos libres".⁴⁵

En los Anales de las primeras comunidades maristas, en las que él jugó un papel importante, el H. Avit dice cosas parecidas sobre el problema del noviciado de St-Didier:

"Se puso en marcha un noviciado, pero pronto se vio que aquello iba a ser incompatible con la escuela, sobre todo con la sección del internado, para la cual ya se habían hechos planes en los que nosotros estábamos más interesados. De modo que el noviciado quedó abandonado, y eso ofendió mucho a Su Señoría. A partir de entonces, su Eminencia se dedicó a apoyar a los hermanos de la Cruz y a los de la Sagrada Familia, que estaban empezando en su diócesis".⁴⁶

Con respecto a la susodicha "ruptura" de relaciones con el obispo, hay que recordar que el obispo obtuvo hermanos maristas para Thoissey (1837) y Nantua (1840). Por encima de todo, él siempre había brindado sus consejos al fundador y le había ayudado en sus pasos para conseguir la autorización del Instituto, como sabemos por las numerosas cartas que ambos se intercambiaron.

LA ESCENA POST-CHAMPAGNAT

Al morir el P. Champagnat, el 6 de junio 1840, la tarea de contactar con los obispos recayó en su sucesor, el H.

Francisco, Gabriel Rivat, así que nuestro estudio sobre Devie y Champagnat termina aquí.

El H. Francisco escribió a Monseñor Devie dos veces en 1844, al igual que hizo con otros obispos en cuyas diócesis estaban establecidos los hermanos, con el fin de solicitar su apoyo para la obtención de la autorización. El siguiente contacto con Devie fue en 1846, cuando hubo negociaciones fallidas de cara a fundar una escuela en la parroquia de Echallon.

ÚLTIMOS AÑOS DE DEVIE

El obispo Devie pasó el resto de su vida en Belley. En 1850, cuando tenía ya 83 años, pidió, y le concedieron, un auxiliar con derecho a sucesión, Monseñor Chalandon. Devie murió el 25 de julio de 1852, minado por la enfermedad durante varios meses.

Se dice que las últimas palabras de Devie al P. Colin fueron:

"Si Dios me otorga su misericordia, ciertamente no me olvidaré de la Sociedad de María en el cielo".

Colin le llamó bienhechor de la Sociedad.

Hombre de doctrina y fecundo escritor, Devie publicó numerosos libros, aparte de escribir muchas cartas y

⁴⁵ Abregé, p. 194.

⁴⁶ Anales de St-Didier, AFM, 214. 74, p. 20.

circulares. Entre las obras que escribió se cuentan: el *Ritual de Belley*, en tres volúmenes, verdadero compendio de disciplina eclesiástica y actividad pastoral⁴⁷, y el *Método práctico para enseñar el catecismo*.

En el terreno político, Monseñor Devie mantuvo una postura prudente y firme. Su independencia del gobierno civil no evitó que el rey le propusiera, por decreto del 4 de diciembre de 1839, como candidato para la archidiócesis de Reims, cosa que rehusó. También intentó el rey proponerle para la sede de París, con idéntico resultado.

REVISIÓN DE LA RELACIÓN DEVIE-CHAMPAGNAT

La carta que Devie escribe a Champagnat el 11 de octubre de 1837 contiene cosas muy significativas sobre la relación Champagnat-Devie:

“Si el P. Colin está aún por allí, hable con él; estoy seguro que él le dará ánimos. Yo creo que a usted le interesa concentrar sus casas en la diócesis de Lyon y en la de Belley, ya que le resultaría más fácil supervisarlas y hacer que sus hermanos las supervisen”.

Monseñor Devie está ansioso por tener a los hermanos maristas en su diócesis, pero detectamos un cierto recelo por parte de Champagnat. Primeramente podemos percibir alguna vacilación en Champagnat en lo que se refiere a la propuesta de es-

cuela agrícola de Bresse, un proyecto que finalmente fue encomendado a otros... y terminó fracasando.

Luego estaba el hecho de que Devie era el obispo de Colin y a veces se servía de éste para influir en Champagnat, como vimos anteriormente en el asunto de St-Didier y Thoissey. (Él “entonces pidió al P. Colin hermanos del Hermitage, informándole que tenía intención de añadir a la escuela un noviciado de hermanos”). Champagnat no se sentía cómodo ante la perspectiva de abrir demasiadas casas en una diócesis donde había dos figuras de autoridad (Devie y Colin) que podían tratar de influenciarle, o incluso mandar por encima de él. Por otro lado, no hay duda de que Champagnat era consciente de las luchas que Colin había tenido que librar con el obispo Devie, quien, ante la emergencia de la Sociedad de María, sueño dorado de Colin, se mostraba mucho más intransigente y opuesto que el arzobispo De Pins en la vecina archidiócesis de Lyon. A Devie no le hacía ninguna gracia que sus buenos curas diocesanos se fuesen a nuevas congregaciones religiosas.

Por tanto, da la impresión de que Champagnat no era partidario de comprometerse en exceso con la diócesis de Belley. Había otra razón de peso para esto, y era el sentido de lealtad de Champagnat para con el arzobispo De Pins y las necesidades de su archidiócesis. Después de todo, De Pins apoyaba firmemente la labor de Champagnat y, aunque a ve-

⁴⁷ O.M. I, p. 750, nota 1; O.M. II, p. 309, nota 3, p. 500, nota 1.

ces tomó medidas que angustiaron al fundador, no cabe la menor duda de que lo hacía con la mejor intención.

Es una lástima que Champagnat tuviese que contar con un arzobispo que no gozaba del favor de las personas influyentes en los círculos educativos del gobierno, pero que perseveró en el intento de conseguir la autorización legal de los hermanos a pesar de sus continuos fracasos. Champagnat tampoco alcanzaba a ver que este asunto, tal como se estaba llevando, no tenía salida y continuó con sus idas y venidas, demostrando una inmensa paciencia y constancia, cualidades que, en este caso, no condujeron al éxito soñado.

Si Champagnat hubiese seguido el consejo de Devie sobre el modo de negociar con el gobierno, quizá el éxito habría coronado sus esfuerzos. A pesar de todo, cuando la congregación fue legalizada, en 1885, aque-

llo fue una bendición sobreabundante: el permiso para la tarea apostólica se extendía a todas las escuelas a lo largo y ancho de Francia. Champagnat no llegó al final de ese camino, pero las virtudes de paciencia, perseverancia y sacrificio que le acompañaron a lo largo de la andadura le moldearon definitivamente para la santidad.

Volviendo con Monseñor Devie: incluso aunque el obispo, de algún modo, se distanciara de la congregación de Champagnat, como dice el H. Avit, los hermanos no pueden negar la gran ayuda que recibieron de él, dentro de su estilo autoritario, sin duda, pero también con mucha lealtad. Fue un hombre que sobresalió entre los obispos de su tiempo por su vasta formación. J. Christophe, refiriéndose a él, dijo estas palabras de encomio:

"Intelectuales como Monseñor Devie, obispo de Belley, son escasos".⁴⁸

Bibliografía

- AA – *Abrégé des Annales de Frère Avit Letters of Marcellin Champagnat*, Edited by Br Paul Sester F.M.S. and Br Raymond Borne F.M.S., translated by Br Leonard Voegtle F.M.S.
 O.M. I – *Origines Maristes, T. 1*
 O.M. IV – *Origines Maristes, T. 4*
Chronologie des Frères Maristes des Écoles
 AFM – Archives des Frères Maristes
 Annales de Thoisy
 Annales de Nantua
 Annales de St-Didier
 Cognat, *Vie de Monseigneur Devie*

N.B. Las secciones omitidas de las cartas de Champagnat y de otros escritores están indicadas por puntos suspensivos (...)

⁴⁸ *Cartas*, Vol 2, p.186.

LA BUENA MADRE Y LA VIRGEN DEL VOTO

Consideraciones sobre una tradición iconográfica



André Lanfrey
fms

En varias publicaciones recientes¹, el H. Agustín Carazo, antiguo postulador general, ha trabajado sobre las estatuas marianas del Instituto y muy especialmente sobre la de la “Buena Madre”, pequeña estatua en escayola moldeada de la Virgen con el niño, cuya altura es de unos 75 cm, cuidadosamente restaurada² y conservada hoy día en Roma. En estos textos nos recuerda que dicha estatua figuraba probablemente en el Hermitage desde 1824 en “la capilla del bosque” e incluso antes en La Valla, en la habitación del P. Champagnat. Reemplazada enseguida por estatuas más grandes y sin duda más acordes con el gusto de la época, parece que

quedó olvidada durante un tiempo, aun cuando el H. Francisco menciona su presencia en St. Genis-Laval, en la habitación que ocupaba³ el H. Juan Bautista⁴. Aparece aún en 1882, en un retrato del P. Champagnat trabajando en su despacho, pintado por el H. Wulmer, hermano belga⁵. La estatua formó parte del material desalojado de la casa-madre: en 1903 a Grugliasco; en 1939 a Saint Genis-Laval y por fin a Roma en 1961. En febrero de 1982, en el almacén de los archivos, el H. Agustín Carazo, mientras buscaba documentos, la descubrió casualmente en un saco. Él mismo relató poco después la historia de la “resurrección” de esta estatua que recibió el sobre-

¹ En *Tras las huellas de Marcelino Champagnat*, Provincia Marista de Chile, 1999, p. 208-233 y en un fascículo de 63 páginas titulado “Nuestra Buena Madre”, editado por la Provincia Marista Mediterránea en 2007, sin contar otros artículos.

² Por el H. Claudio Santambrogio, entre el 27/11/1998 et le 21/02/1999.

³ El uso del imperfecto significa que el autor escribe después de la muerte del H. Juan Bautista en 1872.

⁴ Ver en el cuaderno *Annales de l'Hermitage en forme de compte-rendu de certains événements* (Anales del Hermitage en forma de acta de ciertos acontecimientos) (AFM 213/16) que establece el inventario de los objetos poseídos por el P. Champagnat y redactado por el H. Francisco, p. 23-24: “Objetos que han servido al P. Champagnat que están a la casa-madre en St. Genis-Laval” [...] “En la habitación que ocupaba el C.H. Juan Bautista 1º el crucifijo ante el cual el buen padre oraba; 2º la estatua de la Sma. Virgen que tenía en su habitación en La Valla; (añadido por el mismo autor en caracteres más pequeños) el niño Jesús acostado en los brazos de su madre, con el dedo índice en la boca”...

⁵ El H. Agustín Carazo atribuye una gran importancia a la presencia de esta estatua que parece testimoniar la tradición transmitida por hermanos de los comienzos aún vivos en esta época.

nombre de “Buena Madre” y cuyas reproducciones fotográficas la han hecho popular entre los hermanos maristas. Un hermano brasileño, Francisco das Chagas Costa Ribeiro, autor de una tesis de mariología en Roma en 1988, ha señalado que el modelo de esta estatua de escayola se encuentra en la catedral de Rouen, bajo la advocación de la Virgen del Voto⁶.

De una segunda estatua de la “Buena Madre” pintada de modo rudimentario, que se encuentra guardada en el Hermitage, un hermano de la provincia de Castilla (Esteban Martín) ha fabricado un molde a partir de ella y así se han multiplicado las estatuas en escayola, en madera, en cerámica u otros materiales y con distintos tamaños, especialmente en América latina. Sin embargo, esta representación parece no haber desbordado el círculo de los hermanos maristas.

¿DOS ESTATUAS ORIGINALES DE “LA BUENA MADRE”?

El H. Carazo ha sabido darnos un relato muy sólido de la historia de la estatua de “La Buena Madre” entre los hermanos maristas y ha permitido en cierta manera una ‘resurrección’ de esta pieza importante de nuestro

patrimonio espiritual primitivo. Pienso, sin embargo, que ha subestimado la importancia de la estatua guardada en el Hermitage que, según su opinión, es claramente más pequeña que la de Roma y de una época más tardía. Suya es también la hipótesis de que dicha estatua habría sido adquirida después de 1860 por el H. Francisco, de regreso ya al Hermitage.

En mi opinión, esta estatua sería más o menos contemporánea de la de Roma. Pero, como lo esencial de mis palabras es completar el trabajo histórico del H. Agustín Carazo, presentaré la discusión sobre este aspecto particular al final de mi artículo.

LA VIRGEN DE LECOMTE (1777)

La Virgen del voto de Rouen es una estatua de mármol de tamaño normal (casi 1,60 m) emplazada hoy en la capilla de Santa Margarita, una de las numerosas capillas laterales de la nave de la catedral de Rouen, en Normandía. Tiene como pedestal un cubo de piedra, situado sobre un altar en el lugar del sagrario y que tiene grabada la frase: “Nostra Clemens, accipe vota” (Nuestra clemencia, recibe nuestros votos)⁷. Esta inscripción confirma el nombre tradicional dado a esta estatua “la Virgen del voto”.

⁶ Un resumen de la tesis ha aparecido en Brasil en 1999 bajo el título: *A « superiora » dos Maristas*. Una traducción al francés ha sido editada este mismo año bajo el título: *La supérieure des Maristes*. Pero, según mis conocimientos, no hay noticias precisas sobre esta estatua de Rouen.

⁷ Un documento indica que el altar fue edificado en 1954. Esto parece tanto más verosímil, cuanto que la catedral sufrió graves desperfectos durante la guerra de 1939-45 y hubo que realizar luego importantes transformaciones. Una foto de 1921 (Virgen de Lecomte, lugar inventario de los monumentos históricos. Base Palissy) muestra que entonces la estatua estaba en el crucero del transepto.



Virgen del Voto. Rouen. Foto A. Lanfrey

Esculpida por Félix Lecomte, fue ofrecida a la catedral de Rouen hacia 1775 por el cardenal Mon. de la Rochefoucauld. Se caracteriza por un rasgo original: el niño Jesús chupa su dedo índice. Sin embargo, es preciso insistir sobre el hecho de que esta estatua no está aislada: la parte frontal del altar presenta un bajo relieve del mismo escultor con la figura de Jesús muerto, llorado por María y las santas mujeres.

Según el *Diccionario de artistas de la escuela francesa en el siglo XIX*, Félix Lecomte nació en París en 1737 y murió en 1817. En 1764 ganó el gran premio de escultura, y en 1771 fue nombrado miembro de la antigua Academia de pintura y escultura. Además, fue profesor en la Academia de escultura y miembro de la Academia de Bellas Artes. Su estatua de la Virgen y el bajo relieve de Rouen figuran entre sus obras importantes.

EL AMBÓN MEDIEVAL Y LA PRIMERA VIRGEN DEL VOTO

Este altar de la Virgen del voto no es el primero erigido con este nombre y no ocupa su emplazamiento primitivo. En efecto, había en Rouen, como en la mayoría de las catedrales medievales un ambón que separaba el coro de la nave. Sobre él, de estilo gótico, Juan Francisco Pommeraye dio, a finales del s. XVII los detalles siguientes:

“El ambón que cierra el coro ha sido enriquecido con dos magníficos altares que muestran una preciosa escultura, del crucifijo y de otros adornos de ebanistería, todos ellos bañados en oro [...]. El altar del voto ha sido realizado con los dineros del taller. Lo sé, por las memorias de un particular que ha escrito lo que había visto, que este altar de la Virgen fue acabado al final del mes de marzo de 1639 [...] que el 26 de abril [...] este altar fue consagrado por el antiguo M. Francisco de Harlay, que introdujo en él reliquias de S. Pablo apóstol y de

⁸ *Historia de la Iglesia catedral de Rouen metropolitana y primacial de Normandía*, Rouen 1685, p. 20-25.



Virgen del Voto, detalle. Rouen. Foto A. Lanfrey

S. Nicasio. Ha sido denominado del voto a causa de una gran peste que afligía desde hace mucho tiempo a la ciudad de Rouen; lo que obligó a pedir auxilio a la misericordia de Dios”.

El autor añade que:

“El principal adorno de este altar del voto es la imagen de Nuestra Señora hecha de alabastro que fue dada en torno al año 1357 por un canónigo llamado Francisco Le Tourneur” [...]

“El altar de Santa Cecilia que está al lado del altar del voto es famoso por la cofradía o sociedad de esta santa donde los músicos se congregan todos los años para celebrar su fiesta”. [...]

“Sé por algunas memorias que el 23 de abril de 1642 se terminó este altar & se colocaron las dos imágenes”.⁹ Para conmemorar el acontecimiento, tuvo lugar una procesión el 20 de septiembre y una lámpara arde delante del altar de la Virgen.

Así pues, una Virgen medieval, probablemente ya presente en la catedral, se colocó en 1643 como “Virgen del voto” sobre el ambón medieval, en compañía de Sta. Cecilia que figuraba ya allí.

UN SEGUNDO AMBÓN Y UNA SEGUNDA VIRGEN DEL VOTO

Como este ambón y sus estatuas parecían demasiado “góticos” fueron reemplazados por un ambón de estilo clásico construido entre 1773 y 1778 según los planos del arquitecto ruanés Mateo Lecarpentier, compuesto de un pórtico jónico que muestra a Cristo entre la Virgen y S. Juan, coronado con balaustres de bronce y cazoletas (vasos decorativos). Aloja pues dos altares laterales dedicados: a la Virgen (estatua y frontal del altar de Lecomte) y a Sta. Cecilia. Esta modernización del ambón solo es relativa: Santa Cecilia y la Virgen del voto son siempre las piezas más importantes.

El ambón del siglo XVIII fue, a su vez, destruido en 1884 pero sus estatuas

⁹ Según Mauricio Vloberg, autor de *La Vierge et l'Enfant Jésus dans l'Art français (La Virgen y el Niño Jesús en el Arte francés)*, el altar de esta Virgen del voto estaba adosada al pilar derecho, a la entrada del coro. “emplazamiento de la capilla llamada del voto, erigida en el antiguo ambón como consecuencia de un voto durante la peste de 1637”. Citado en el lugar de la abadía de Tamié.

fueron preservadas: la de Sta. Cecilia, con su altar y el bajo relieve que lo adorna, obras de Clodion, fueron entonces relegadas a la capilla de S. Nicolás¹⁰ mientras que la Virgen, su altar y el bajo relieve, obras de Félix Lecomte, fueron colocados en la capilla de Sta. Margarita. Dos de las seis columnas del ambón permanecen todavía en la catedral y encuadran una de las puertas laterales¹¹.

Parece sin embargo, que en el siglo XIX el sentido de la devoción a la Virgen del voto habría sido modificado;

una tradición no verificada pero muy plausible sostiene que delante de esta estatua los nuevos sacerdotes de la diócesis se consagraban a María antes de hacerse cargo de sus parroquias.

Ha habido en Rouen dos vírgenes del voto y dos ambones. Al parecer, no queda nada de la primera estatua y del primer ambón pero nos quedan imágenes iconográficas del segundo ambón; y el altar de la segunda Virgen del voto ha sido cuidadosamente restaurado en un nuevo emplazamiento.



Delante del altar. Rouen. Foto A. Lanfrey

¹⁰ Con motivo de mi visita en 2010 pude ver que esta capilla sirve, al parecer, como almacén de material superfluo.

¹¹ La obra consultada no dice nada del grupo central: Cristo entre la Virgen y S. Juan.

¿UNA ESTATUA ENCUADRADA EN UNA TRADICIÓN NORMANDA?

Aunque ignoramos el estilo de la estatua medieval erigida en 1642 como Virgen del voto, podemos suponer que Lecomte debió encuadrar su obra en una tradición venerable y habría tenido en cuenta los principales rasgos característicos entre los cuales el niño Jesús, colocado en los brazos de su madre y chupándose el dedo.

La hipótesis no es de ningún modo gratuita pues hay un antecedente icológico en la misma zona cultural: La Virgen de Valmont, estatuilla de marfil de 41 cm de altura, de finales del s. XV, conservada en la abadía de Valmont, en Normandía, hasta la Revolución. El original está guardado actualmente en el museo de Antigüedades de Seine-Maritime (Rouen)¹². El comentario que acompaña a esta estatua¹³ es extremadamente interesante:

“La Virgen está de pie, el rostro inclinado hacia su hijo que mantiene recostado en sus brazos. Está vestida de un largo vestido ajustado y con escote redondeado”¹⁴. [...]

“El niño regordete, con los cabellos ensortijados, está envuelto en una mantilla de donde sobresale su torso desnudo. La expresión triste de la Virgen, que contempla con melancolía a su hijo, pues sabe su



Virgen de Valmont. Rouen

destino, es reflejo de la sensibilidad del s. XV, más inclinado a subrayar el aspecto doloroso de la vida de Cristo y a reflejarlo en la imagen” [...]

¹² Su valor histórico es tal que el taller de moldes del Louvre ofrece copias en resina de esta estatua a un precio relativamente abordable (244 €).

¹³ Ver el documento informático en internet: “Virgen de Valmont”.

¹⁴ Su vestido parece inspirarse en la moda femenina del s. XV: “Lleva sobre los hombros una capa sostenida por dos pequeños cordones terminados en unas bellotas que se deslizan bajo el brazo izquierdo. Dicha capa se quiebra con delicadeza en gruesos pliegues voluminosos. Sus cabellos largos ondulan de un lado a otro del rostro y descienden por la espalda”.

“El gesto extraño del niño que pone dos dedos en su boca corresponde a la necesidad de acercar el mundo de los hombres al de Dios, de hacer más familiar el mundo divino”.

Aparte del ropaje, esta descripción corresponde perfectamente a la Virgen de Lecomte. Basta con comparar la estatua del s. XV y la Lecomte para preguntarse si éste no se limitó a modernizar un modelo iconográfico anterior, del que la Virgen de Valmont sería una de los modelos.

Esta ‘modernización’ se manifiesta en el vestido de la Virgen: la de Vallmont, según la tradición medieval, presenta amplios pliegues ocultando casi todo el cuerpo, mientras que la Lecomte sigue la tradición antigua, el vestido bien ajustado que revela más del cuerpo de lo que le oculta. El velo sobre la cabeza modera en parte esta impresión de estatua antigua relacionándola con una representación clásica de la Virgen. En cuanto al Niño Jesús, aún hombrecito en miniatura y en parte vestido en la estatua de Valmont, aparece como un hermoso bebé casi desnudo en la de Lecomte.

¿PERMANENCIA DEL MENSAJE TEOLÓGICO?

Estaríamos tentados de pensar que, en las dos estatuas el mensaje religioso, basado en el contraste entre la melancolía del rostro de la madre y el encanto del niño, está claramente implícito. Así pues la Virgen de Valmont atestiguaría un cierta frialdad religiosa de finales del gótico y la Virgen de

Lecomte, por su parte, presentándose como bastante cercana a la sensibilidad del s. XVIII que descubrió a la mujer y al niño aunque sin expresar apenas un sentimiento religioso profundo.

Sin embargo, en relación con la Virgen de Lecomte el mensaje teológico es transparente si se tiene en cuenta el bajo relieve del frontal del altar que refleja la veneración de Cristo muerto por las santas mujeres, y que parece inspirarse en el tema iconográfico de la *pietà*. De este modo, estatua y bajo relieve resumen la historia de la salvación: Encarnación y Redención.

El niño que succiona su dedo índice y no su pulgar, podría asimismo permitir una interpretación teológica, puesto que el índice es el dedo que, puesto sobre los labios, significa la voluntad de guardar silencio. Sería pues, una evocación del silencio del verbo encarnado. En cuyo caso, la figura de Cristo-niño haría alusión al texto de Filipenses 2,6-11:

“Él, de condición divina... se vació de sí mismo... haciéndose semejante a los hombres”...

Pero serían necesarias unas fuentes explícitas para apoyar tal interpretación.

En resumen: la Virgen de Lecomte se encuadraría en una tradición iconográfica normanda ilustrada con una estatua del s. XV y otra del s. XVIII, la estatua de 1357, reutilizada hacia 1637 y que sirvió de modelo supuesto para las dos obras.

ARTISTAS INSPIRADOS EN LA VIRGEN DEL VOTO

Si la tradición en la que se enmarca la Virgen de Lecomte es en gran parte hipotética, su posteridad estética y de veneración debida parece bastante importante, como intentaremos demostrarlo seguidamente, aprovechando los recursos de internet relativos al Inventario de los monumentos históricos¹⁵.

Ante todo, podemos distinguir una posteridad artística, más preocupada por inspirarse en Lecomte que por copiarlo servilmente y que utiliza materiales nobles. Así, la web de los museos de Alta Normandía presenta una “Virgen del voto” en marfil de 13,2 cm de altura, conservada en el castillomuseo de Dieppe, copiada evidentemente de la Virgen de Lecomte. El mismo museo ha hecho recientemente la adquisición de otra copia, con firma de Brunel, en marfil, de 34 cm. de alta, fechada en 1857. Una tercera estatua en marfil, inspirada en Lecomte, de 13,2 cm de alta, anónima pero originaria probablemente del taller de Brunel, figura también en las colecciones de Dieppe. Podemos pues, suponer que, desde finales del s. XVIII hasta cerca de 1860, se encuentra una producción de estatuas en marfil que reproduciendo la Virgen de Lecomte y cuyos testimonios son las tres muestras citadas antes. Si pudieron servir como motivo de devoción, visto su tamaño, esta devoción debía ser privada y reservada

a una cierta élite. Todavía en Normandía, el Inventario de monumentos históricos muestra en Préaux, cerca de Rouen, una estatua de tamaño natural (160 cm) en cerámica e incluso precisa que desde el 30 de julio de 1780 los tesoreros y habitantes decidieron encargar esta reproducción.

Encontramos también un cierto número de estatuas de iglesia, con una ejecución más o menos rudimentaria en apariencia, obras de artistas locales o regionales. El servicio regional del inventario de Limousin presenta una Virgen con niño, llamada Virgen de Lecomte, en Nigremont: con 104 cm de altura, en madera pintada (policromía) y fechada en la primera mitad del s. XIX. Si la actitud de la Virgen y su vestido están muy inspirados en Lecomte, el niño Jesús, esculpido con bastante torpeza, como el conjunto de la estatua, está sentado y separa los brazos con un gesto de acogida. En la misma región, en Felletin (Creuse) una “Nuestra Señora del Buen Socorro”, tallada en madera policromada, con una altura de 81 cm, que data del s. XIX, es una copia fiel de la de Lecomte. Una tercera estatua está indicada en Lit y Mixe, en Las Landas (sur de Burdeos), talla de madera dorada con cerca de 1m de alta. Está fechada a mediados del s. XIX. En fin, existe en la Abadía de Tamié, en la Alta Saboya, una estatua de 140 cm, copia en madera de la de Lecomte, ofrecida por la parroquia de Ugine, cercana a la abadía, en 1930. Entonces estaba po-

¹⁵ Se puede visitar la web “Inventaire des monuments historiques. Base Palissy” o bien, más sencillamente, « Vierge de Lecomte ».

licromada. Un monje de la abadía extrajo la pintura y reemplazó el brazo izquierdo que se había roto¹⁶. Nada se dice sobre el origen de esta estatua pero data con probabilidad del s. XIX.

Posiblemente, el artista tomó por modelo la estatua conservada en la iglesia parroquial de Verrens, en la carretera del collado de Tamié, a unos diez km de la abadía. Es una estatua en escayola, de cerca de 97 cm de alta y se puede fechar en pleno s. XIX. El velo, el vestido de María y los paños menores del niño Jesús están dorados y sus rostros, pintados de color carne. La estatua no tiene espalda: una sencilla tela recubre una abertura oval muy ancha que va desde los hombros hasta el pedestal¹⁷.

LAS COPIAS EN ESCAYOLA DE LA VIRGEN DEL VOTO

Parece que los talleres de arte san-sulpicianos hayan estado interesados en la Virgen de Lecomte, si tenemos en cuenta el número relativamente elevado de copias en escayola de 96-99 cm¹⁸, registrado por el Inventario de monumentos históricos.

Así, en Saulgé (Vienne), el priorato S. Divicio posee una copia en escayola de 99 cm de altura, que data de mediados del s. XIX. En La Potherie-Ma-



Virgen de Verrens (Saboya)

thieu (Eure), la iglesia parroquial de S. Pedro tiene una estatua en escayola moldeada de 97 cm de altura. La Dirección del patrimonio de Aquitaine

¹⁶ Web de la abadía de Tamié.

¹⁷ Con ocasión de mi visita, el 12 de agosto de 2011, esta estatua, colocada normalmente en el altar de la Virgen, había sido retirada a la sacristía para transportarla a Lyon con vistas a su restauración.

¹⁸ Estas diferencias de altura son debidas aparentemente a la dificultad de dar una medida exacta habiendo utilizado medios rudimentarios.



Belley. Hermanas Maristas

muestra otra Virgen llamada de Lecomte, en Tournon-d'Agenais, en es-

cayola moldeada y pintada, con 98 cm de altura y que data de mediados del s. XIX. La actitud de la Virgen y su vestido son aquí también, idénticos a la estatua original pero el niño está sentado en los brazos de su madre y bendice con su mano derecha –el brazo izquierdo está roto–. En la parroquia de S. Luis de Monferrand, cerca de Bordeaux, el altar de la Virgen presenta una copia fiel de la de Lecomte, que parece del mismo tamaño: unos 100 cm. Otra estatua, bastante deteriorada, se me ha indicado en la misma región, en St Jerónimo d'Escalans y aún otra en Grésillac (Gironde)¹⁹. En casa de las Hermanas Maristas, en Belley, existe una estatua pintada en blanco, de 96 cm de alta²⁰ y un modelo parecido se encuentra en la iglesia de Coutouvre, parroquia natal de Jeanne-Marie Chavoïn, fundadora de las Hermanas Maristas. Existe otra en Nueva Zelanda, llevada sin duda, por un misionero marista después de 1836²¹.

He encontrado aún otra estatua de 96 cm en la iglesia de S. Christophe-la-Grotte (Savoie). Hace poco ha sido pintada en blanco y el brazo izquierdo del niño Jesús está roto. Según la tradición oral, habría sido ofrecida en donación por el monasterio de la Grande Chartreuse, próximo a la parroquia. En el mismo monasterio existe una estatua semejante, pero de 75 cm de altura²².

¹⁹ Estas tres estatuas me han sido indicadas amablemente por M. Rambert Christophe, del Servicio Regional del Inventario de Aquitaine. Aparentemente, el Inventario General no las ha clasificado como Virgenes inspiradas en Lecomte. No conocemos, pues, sus dimensiones exactas ni sabemos de qué material están hechas.

²⁰ El brazo izquierdo del niño Jesús, deteriorado, ha sido reconstruido de forma tosca.

²¹ Ignoramos sus medidas.

²² Carta del hermano archivista.

Gracias a M. Jacques Delen, laico marista, tengo conocimiento de otra de estas estatuas en un monasterio de monjas trapenses, en Chimay, Bélgica²³ cuyo itinerario puede describirse así: algunas religiosas de la abadía cisterciense de Gomerfontaine (1207–1792) en el municipio de Trie-la ville (Oise) perteneciente entonces a la dió-



St Christophe la Grotte. Saboya. Foto Lanfrey



Chimay. Bélgica. J. Delen

cesis de Rouen, fueron dispersadas por la Revolución. Se reorganizaron en Nesle, diócesis de Amiens, en 1804–1816, luego se instalaron en S. Paul-aux Bois, en Picardía, diócesis de Soissons donde permanecieron hasta su exilio de Francia en 1904 como consecuencia de los decretos anticongregacionistas. En esta época, la estatua, adquirida en una época indeterminada, fue confiada a una familia que la restituirá en 2007. Está pintada de azul y blanco. Podemos suponer que fue adquirida hacia mediados del s. XIX.

Un amigo de M. Delen ha fotografiado una de estas estatuas en el castillo de Clermont (Alta Saboya) que

²³ Según últimas noticias, esta estatua ha sido llevada a las monjas trapenses de Arnhem, en Holanda.

parece del mismo tamaño²⁴. En fin, la iglesia de Ars, la de Juan María Vianney, cerca de Lyon, conserva una estatua de 99 cm, restaurada recientemente, con el velo de la Virgen dorado y el vestido rojo.

Estas estatuas, cuya altura es ligeramente inferior a un metro, parecen corresponder a tres tipos más o menos fieles al modelo original. Ya hemos visto que algunas representan al niño Jesús sentado y en actitud de bendecir pero otras presentan una diferencia más sutil en el tratamiento del vestido que lleva el niño Jesús. En Lecomte, es una sencilla banda de paño que cubre el muslo derecho del niño y desciende entre sus piernas, dejando el muslo izquierdo al descubierto, de modo que parece casi desnudo. Las estatuas de Ars y la Clermont parecen seguir este modelo pero las demás presentan un niño Jesús vestido en paños menores que cubren el bajo vientre y los dos muslos del niño, tratamiento variable según las estatuas: velo sutil en Belley y en St. Christophe la Grotte, convertido en paño muy ampuloso en la estatua de Chimay²⁵.

En nuestra opinión, las estatuas que presentan un niño Jesús casi desnudo podrían ser anteriores a las que lo cubren con un tipo de lienzo sutil. Sobre este punto tenemos un indicio

pues Catalina Lassagne, testigo de la vida del cura de Ars declara: “el Sr. Vianney había comprado al principio, una estatua de la Sma. Virgen con el Niño Jesús” y añade que esta estatua “está ahora en un nicho al lado de la capilla de la Sma. Virgen”.²⁶ Habiendo llegado el cura de Ars en 1818, se puede suponer que la estatua actual, que ocupa el mismo nicho, pudo ser adquirida entre los años 1820–25. Las estatuas con el niño Jesús más vestido datarían más bien de mediados del s. XIX y procederían de un taller de arte sansulpiciano.

LAS ESTATUILLAS EN ESCAYOLA

En cuanto a las copias de la Virgen de Lecomte del mismo tamaño que las de los hermanos maristas, en escayola, moldeada con bastante rudeza, de una altura de unos 75 cm, el Inventario general no cita ninguna. Varias razones pueden explicar este hecho: su poco valor artístico, el Inventario aún incompleto o bien el hecho de que los investigadores no encuentren la relación con el modelo. Otro motivo me parece determinante: estas estatuas son desde su origen, especialmente adaptadas a un culto privado o conventual y en consecuencia de acceso difícil. Sin embargo, en este momento, tengo no-

²⁴ Un hermano me ha indicado la presencia de otra de estas copias en N. D. du Laus, santuario de los Alpes del Sur, pero no he hecho la verificación.

²⁵ Pero la policromía acentúa tal vez esta impresión.

²⁶ Citado en Mons. René Fourrey, *Le curé d'Ars authentique*, Ediciones L'Échelle de Jacob, 1989, p. 126, nota 440.

ticias de cuatro de esas estatuas: dos entre los hermanos maristas, una en un monasterio de la Grande-Chartreuse y otra en el convento de los Santos Ángeles de Mâcon. Habiendo podido observar tres de estas cuatro estatuas, constato que para cada una de ellas el niño Jesús lleva una especie pequeño lienzo que cubre el bajo vientre y los dos muslos.

PEQUEÑO ESTUDIO SOBRE LAS ESTATUAS DE LOS HERMANOS MARISTAS

El H. Carazo atribuye a la estatua de Roma una altura de 75 cm y solamente 68 cm a la del Hermitage, lo que sugiere que las dos estatuas no



Virgen. Santos Ángeles de Mâcon (Francia)

proceden del mismo taller. A petición mía, los hermanos Antonio Martínez Estaún y Juan Moral han medido la estatua de Roma. He aquí el resultado de sus medidas:

“El pedestal de la estatua mide 3,6 cm. La medida la hemos realizado en la parte frontal, delante de los pies de la estatua. En realidad el pedestal no tiene un grosor uniforme y exacto, a causa de la pintura, en toda su estructura, pero se puede dar como válida esa medida para todas las caras del paralelepípedo que sirve de base a la estatua. La estatua, sin contar los 3,6 cm. del pedestal, mide 70 cm. Por tanto la altura total de la obra es de 73,6 cm.

En cuanto a la observación del interior de la estatua tengo que decirte que no se puede hacer una prospección directamente con la vista. En la base de la estatua se observa un agujero cónico, de un par de centímetros en su parte externa y un poco menos en la interna. A través del agujero no se puede apreciar lo que hay en el interior sin introducir dentro de la cavidad algún instrumento con una fuente luminosa que ayude a fotografiar u observar directamente la estructura de la composición por dentro. Parecer ser que la base de la peana se ha cubierto de una capa gruesa de escayola cerrando una cavidad existente. La capa de escayola añadida es perceptible en los rebordes poco acabados que han quedado después de aplicar la pasta. Sobre el material empleado para la cobertura se ha aplicado una mano de pintura similar a la de las partes visibles de la peana. El agujero practicado en el centro de la base deja ver perfectamente el grosor de la capa de escayola que se ha aplicado. Y se pue-

de apreciar perfectamente el color blanco de ese material”.

Una operación similar se ha hecho en

el Hermitage en la misma fecha (finales de enero de 2011) y el cuadro siguiente muestra los resultados obtenidos:

	Hermitage. Estatua del oratorio (antigua)	Hermitage. Estatua de la sala de conferencias (copia reciente)	Estatua de Roma
Altura del pedestal	3,5 cm	4 cm	3, 6 cm
Estatua + pedestal	71,5 cm	72,5 cm	73.6 cm
Profundidad del hueco en el interior de la estatua	71 cm	64,5 cm	Tapado por una placa de escayola
Calidad de la escayola	¡Muy rugosa!	Bastante lisa en el interior, más rugosa en los bordes	No visible
Inscripción en el interior	Inscripción en lápiz borrada parcialmente: “(s)tatue du Bx (fo)ndat (eur)” ²⁷	“Notre Bonne Mère Copia del original del Hermitage Enero 1989 H. Esteban Martín”	Sin inscripción señalada ²⁸

La diferencia de altura entre las estatuas antiguas es mínima: unos 2 cm. Puede ser debido a la característica artesanal del molde que hace que ninguna estatua sea idéntica absolutamente a otra y asimismo, a cierta aproximación entre las medidas, difícil de evitar. A priori, las dos estatuas antiguas podrían proceder del mismo taller y ser casi contemporáneas aun cuando presenten el mismo acabado. Por ejemplo, para una el interior se ha taponado con

una placa de escayola mientras que en la otra, el material permanece en estado bruto, como al abandonar el molde.

El H. A. Carazo, con quien me encontré en el Hermitage, en julio del 2011, me dijo no obstante, que cuando vio la estatua del Hermitage antes de que se hiciera un molde, ésta no estaba en el mismo estado que hoy día; de ahí la diferencia en las medidas que entonces había constatado.

²⁷ Estas palabras pudieron muy bien ser escritas en la época en la que la estatua sirvió de modelo para la realización de una copia. Pudieron servir para diferenciar las dos estatuas.

²⁸ Pero en el frontal del pedestal hay pegado un papel, al parecer, del s. XIX: “Delante de esta estatua el problema de las medias de paño fue resuelto en la capilla del Hermitage en 1829”.

UN TALLER EN EL HERMITAGE

Pero este problema parece, en definitiva, un anexo pues un pasaje de la Vida del H. Buenaventura (1804–1865) da qué pensar. Ingresado en el Instituto en 1830, llegó a ser maestro de novicios hacia 1833³⁰. Ahora bien,

“un día en que le Padre Champagnat lo encontró ocupado en ayudar a un obrero que hacía con la escayola estatuas de la Sma. Virgen le dijo: Hermano Buenaventura, ¿no es cierto que tal es el molde, tal es la estatua? ¡Bien! Recordad que sois el molde de los hermanos, el molde de toda la congregación”...

Entre 1833 y 1840 se fabricaron en el Hermitage estatuas de la Sma. Virgen en escayola. El cuaderno de cuentas de las entradas del Hermitage, iniciado en 1835, muestra incluso las precisiones siguientes en relación con la venta de algunas de ellas:

- El 27 de marzo de 1838:
“recibido por 3 estatuas: 9 F”
- El 7 de mayo de 1838:
“recibido (el precio)
de las estatuas: 4,75 F.”
- El 25 de junio de 1838: “recibido
por una estatua: 0,60 F;
del H. Buenaventura: 1,15 F”
- El 8 de agosto de 1838:
“por una estatua: 3 F”

Una última venta se indica el 11 de mayo de 1842: “por ventas de estatuas: 5 F”

Sería pues, a lo largo del año 1837 y a principios de 1838 cuando tendría lugar la lección dada por el P. Champagnat al H. Buenaventura y la formación de un stock de estatuas, con mucha probabilidad, las de la Buena Madre.

EL PROBLEMA DEL MAESTRO DE OBRA Y DEL MOLDE

El registro de gastos indica el nombre de Antonio Robert, yesero de Saint Chamond³¹ en la fase que precede o que coincide con la venta de estas estatuas. Que se interprete:

- 23 de mayo de 1837: “(dado) al H. Estanislao para pagar a Robert, yesero, 40 F”.
- 4 de julio de 1837: “Dado a Robert como salario 27,75 F”.
- 5 de agosto de 1837: “Dado a Robert por la escayola y como salario: 18 F”.
- 23 de agosto de 1837: “Dado a Robert por 4 sacos de escayola a 3 F el saco: 12 F”.
- 16 de enero de 1838: “Dado a Robert por 4 sacos de escayola gris que tenemos: 12 F³²” al mismo tiempo que se indica una compra de 7 sacos de escayola gris por 6 F.
- 19 de abril de 1838: “Dado para comprar escayola: 6 F”.

²⁹ Biografías de algunos hermanos, 1868, p. 110.

³⁰ Ver Repertorio de las Cartas p. 99.

³¹ Este Robert está muy presente en las cuentas de gastos desde el principio. El 22 de abril de 1826 el registro declara haber entregado 100 F a Antonio Robert, yesero de St. Chamond y a principios de mayo, 600 F. Ciertamente, estas cantidades son debidas a trabajos de reparación en el Hermitage. Encontramos de nuevo a Robert dos veces en 1830 y una vez en 1833 (26,50 F.).

³² Es posible que el mismo gasto haya sido señalado dos veces.

Observaremos que hasta el 5 de agosto, se pagó a Robert por un trabajo pero luego se contenta con las entregas entre el 5 de agosto de 1837 y el 19 de abril de 1838, lo que encontraría explicación por el moldeo de estatuas. El actor principal de esta empresa parece ser el H. Buenaventura, que hace o manda hacer un molde a partir de la estatua del P. Champagnat realizando un número importante de copias.

Por otra parte, estamos en una época en la que el Instituto tiene necesidad de estatuas, no solo para la casa-madre sino también para las escuelas. Es comprensible pues, que el economato del Hermitage haya tenido a disposición de las comunidades este tipo de estatuas poco costosas y de tamaño bien adaptado a los oratorios y a las clases. Según esta hipótesis, la estatua del Hermitage sería una copia de la estatua del P. Champagnat y la reliquia de un modelo bastante extendido entre nosotros y luego reemplazado progresivamente por otros tipos más a la moda. En definitiva, la multiplicación actual de las estatuas de “la Buena Madre” solo reanudaría una tradición primitiva. El H. A. Carazo sugeriría ya una hipótesis en este sentido.

Si se calcula un saco de escayola por estatua, que parece lo máximo, supondría una colección de al menos una quincena de estatuas. Por otra parte, las relaciones de entradas evocan la venta de 11 estatuas a un precio com-

prendido entre 2,5 y 3 F la unidad. Un precio tan bajo da a entender que las estatuas realizadas debían de ser de calidad muy mediocre y sin pintar.

LA ESTATUA DE MÂCON

El H. Claudino Falqueto me ha indicado la presencia de una estatua de “la Buena Madre” en la ciudad de Mâcon³³, en la casa-madre de las Hermanas de los Santos Ángeles, fundada en 1844 pero que hoy ya solo cuenta con hermanas brasileñas. Puesto en contacto con la hermana Maria Therisinha Falqueto, hermana del H. Claudino, pude ver dicha estatua colocada en una gruta artificial del jardín de las hermanas. Pintada de blanco, mide 74 cm con su pedestal, que no es cuadrado sino redondo y bastante alto: casi 7 cm. La comparación con las demás estatuas muestra que los pies de la Virgen y los bajos del vestido han sido fusionados con la base y que una hoja de árbol ha sido moldeada en los bajos del vestido, en el mismo pedestal. En fin, la parte inferior del pedestal, completamente cerrado, lleva un nombre grabado a mano alzada, probablemente el del realizador o el del reparador de la estatua: G. Hocpuet. Pero no hay ninguna fecha y este nombre de familia parece muy extraño.

Una destacada biografía de la fundadora³⁴ Barbe-Elise Poux (1797-1855) más o menos contemporánea de

³³ A 80 km al norte de Lyon.

³⁴ El sacerdote Jean Ladame, *Éducatrice et fondatrice au XIX^e siècle. Mère Marie Saint-Michel Poux*, 356 p.

Marcelino Champagnat nos aporta algunos indicios. Natural del Jura, B.E. Poux fundó en 1822 una escuela en Poligny para las jovencitas de clase media. Habiendo caído enferma, sus alumnas comenzaron “una novena delante de una estatua de la Sma. Virgen y obtuvieron su pronta curación. La estatua, de pronto, fue declarada milagrosa y la hermana Franco (la cronista) nos dice que está guardada con sumo cuidado en la casa-madre (p. 65)”. Pero esta estatua, que está siempre en la sala de la comunidad de las hermanas, es de piedra, de tamaño más pequeño que la “Buena Madre” y el Niño Jesús tiene una paloma en las manos.

Para explicar la presencia de esta réplica de la “Buena Madre” en Mâcon, otra pista parece posible: el ejercicio del mes de María. En efecto, instalada en 1831 en Lons-le-Saulnier, ciudad situada al pie del Jura, B. E. Poux prosigue su obra educativa con ayuda de una comunidad de mujeres aspirantes a la vida religiosa e introduce en su internado la práctica del mes de María hasta entonces desconocida en Lons, cuyas plegarias tienen lugar en el oratorio en torno a una estatua de la Sma. Virgen adornada con ramas y estrellas (p.75). En 1832, la ceremonia tiene lugar en la parroquia: “delante del coro de la iglesia se había colocado sobre un pedestal una estatua de la Sma. Virgen (p.83)”.

Habiendo fracasado su fundación en Lons, B. E. Poux comenzó de nuevo otra fundación en Morez, en el centro del Jura e instauró también allí el mes de María. Consolidada su comunidad, fundó en Mâcon una segunda casa en 1844. Desde 1845 introdujo en el internado el mes de María: “en medio de paños y de flores se instaló una hermosa estatua de la Virgen” (p. 212).

Me parece pues razonable suponer que esta estatua mâconesa de la “Buena Madre” se utilizara para la celebración de los meses de María, tal vez desde la época de Lons-le-Saulnier. Incluso se puede pensar que los desplazamientos frecuentes de la estatua habrían causado deterioros siendo necesario restaurar su base. Sin embargo, en este momento existe en Mâcon una estatua parecida a la Buena Madre del P. Champagnat y cuyo modelo data, al parecer, de los años 1830³⁵.

CERTEZAS E HIPÓTESIS

Conviene ahora hacer una pausa para distinguir certezas e hipótesis. En cuanto a las certezas: los trabajos del H. A. Carazo muestran que la “Buena Madre” de Roma debe ser fechada en torno a 1820. Otras estatuas en escayola de la Sma. Virgen fueron realizadas en el Hermitage en los años 1837-38.

³⁵ Es útil observar que con ocasión de la revuelta de las medias de paño en 1829, el P. Champagnat hizo levantar en la capilla un altar mariano muy iluminado, como en las celebraciones del mes de María.

Pasemos a las hipótesis. El P. Champagnat debió adquirir su estatua a un comerciante de artículos religiosos mientras que la estatua actual de la Buena Madre del Hermitage habría sido realizada en 1837–38 contando con la habilidad del H. Buenaventura y gracias a un molde preparado a partir de la estatua del P. Champagnat. Esta diferencia de origen explicaría la presencia de una placa de escayola bajo el pedestal de la estatua romana y su ausencia en la segunda.

Es posible también que desde esta época hubiera estatuas en mayor tamaño, más adaptada a las parroquias y ciertamente más caras, como lo atestiguaría la compra hecha por Jean-Marie Vianney en los años 1820–1830.

Queda el problema de la pintura de las dos estatuas. Está claro que la pintura de la estatua de Roma revela la habilidad de un artista mientras que la del Hermitage es mucho más rudimentaria. Pero ¿de cuándo data esta pintura? Es posible que la estatua del P. Champagnat haya sido blanca en su origen, por lo tanto poco costosa en una época en la que no era rico³⁶. Por otra parte, el original en mármol de Lecomte es blanco mientras que los colores elegidos para la estatua (manto azul bordeado con motivos dorados y vestido blanco) evocan un gusto por la tradición medieval, ausente aún hacia 1820 pero muy presente en los años 1840.

Un trabajo de restauración de la primitiva estatua habría podido tener lugar hacia 1837–38, después de que hubiera servido para moldear nuevas estatuas y el pintor podría ser Ravery. En esta época éste trabajaba en la decoración de la nueva capilla del Hermitage construida en 1836, y el registro de gastos menciona las cantidades que le pagaron por este importante trabajo:

- 16 de julio de 1837: “Dado a M. Ravery: 300”
- 25 de septiembre de 1837: “Dado a M. Ravery à cuenta: 300”
- 12 de septiembre de 1838: “A Ravery por adelantado: 300”
- 7 de abril de 1839: “A Ravery por cuenta de la pintura: 100”
- 13 de junio de 1839: “A Ravery como salario de la pintura etc.: 400”

La pintura de la estatua de la Buena Madre habría podido estar incluida en estas cantidades en una época en que el Instituto, después de veinte años de existencia, disponía de más medios y se preocupaba por manifestar artísticamente su tradición.

CONCLUSION

Como sucede siempre, una investigación resuelve cierto número de preguntas y plantea otras nuevas. Por lo que respecta al Instituto, debemos considerar que posee dos estatuas antiguas de la “Buena Madre” pero en

³⁶ Vida de Champagnat 1ª parte, cap.7, p. 342: “Montó en su propia habitación un pequeño altar sobre el que colocó su estatua” e introdujo el mes de María (p. 343).

condiciones muy diferentes. La autenticidad y la antigüedad de la de Roma no inspiran ninguna duda. En cuanto a la del Hermitage, aunque imperfectamente documentada, merece, al parecer, ser considerada como una pieza rara que data de la época del P. Champagnat y que atestigua la devoción mariana de los hermanos, relacionada tal vez, con el ejercicio del mes de María.

En un contexto más general, parece ser que bastante pronto después de la Re-

volución y en fechas habría funcionado un taller para moldear estatuas más reducidas según el modelo de Lecomte, que abastecieron los almacenes de arte religioso. Por otra parte, las circunstancias se prestaban a ello: después de una fase iconoclasta que había destruido o dispersado el mobiliario de las parroquias y de los conventos, este material permitía restablecer una pieza importante de forma rápida y barata, que se enmarcaba en la continuidad de la sensibilidad estética del s. XVIII, época aún muy reciente.



Ntra. Sra. del Hermitage. Copia s. XX. Foto Binaud

EL PROYECTO DE HISTORIA BICENTENARIA



Michael Green,
fms

En enero de 2017 se cumplirán doscientos años desde que Marcelino Champagnat invitó a un joven, Juan María Granjon, y a un muchacho de catorce años, Juan Bautista Audras, a ir a vivir en una pequeña casa de La Vall. Tradicionalmente hemos atesorado este momento como el acontecimiento fundacional del Instituto. En los dos siglos que han seguido, la pequeña semilla plantada en aquella aldea de Francia ha crecido y florecido hasta convertirse en un magnífico árbol que se extiende ahora a más de ochenta países del mundo y congrega a miles de Maristas, hermanos y laicos, en el noble proyecto de dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar entre los niños y jóvenes. Nuestro cercano bicentenario representa una piedra miliaria que nos invita a reflexionar, a regocijarnos, y a cobrar nuevas energías. Una forma de conseguirlo es emprender la elaboración y posterior publicación de una historia del Instituto, desde 1817 a 2017.

No existe una historia analítica o comprensiva de los hermanos maristas, aunque hay un par de historias cortas

escritas, así como algunos trabajos completos de investigación en torno a determinados períodos de nuestra historia. Depositado en los Archivos generales de Roma hay un trabajo en siete volúmenes, sin publicar, escrito a mano, realizado a lo largo de quince años allá por el tiempo del centenario de la fundación, en 1917. Su autor, el H. Marie Nicet, Asistente general, escribió en una época en que las leyes de secularización de 1903 y los años de la I Guerra mundial (1914-18) se prestaban a ofrecer una perspectiva dramática a la hora de trazar un bosquejo sobre los cien años de vida marista. Pero aquel trabajo nunca se editó, y tal vez tampoco reunía méritos suficientes para ser puesto en circulación. Aun así, es quizá el único intento deliberado de elaborar una concienzuda historia global del Instituto. Con el conocimiento que da la mirada hacia atrás, ahora lamentamos que no se tomara en 1916 la decisión de escribir una historia oficial más profesional que lo que se hizo. Eso nos empobrece actualmente. Siempre que se han escrito historias cortas en diferentes épocas, se trataba de poco más que trabajos de información, a menu-

do pensados para las casas de formación o los colegios, sin otra intención que proporcionar a los hermanos jóvenes o a los alumnos una visión general del desarrollo del Instituto. Ciertamente sus autores no pretendían ofrecer ningún análisis crítico o debate de temas. A menudo su objetivo era exclusivamente evocar e inspirar.

Desde los años 50 y 60, se han realizado unos cuantos trabajos que han aportado rigor académico al análisis de nuestro pasado, cosa que faltaba en los estudios efectuados hasta la fecha. La biografía del Padre Champagnat que escribió el hermano Juan Bautista a mediados del siglo XIX sigue el estilo típico de los libros de ese género producidos antes de la mitad del siglo XX. Su enfoque era más hagiográfico que biográfico, entendido esto en el sentido en que los lectores modernos lo encontrarían aceptable. De modo semejante, la pretensión del hermano Avit, en su obra principal *Les Annales de l'Institut (Los Anales del Instituto)*, era introducir sus propios juicios y comentarios en la narrativa. Esto, junto con su estilo anecdótico y –en ocasiones– una cierta elasticidad con relación a la verdad, daba como fruto un trabajo que puede resultar ameno de leer, pero que carece de la erudición necesaria. Por el contrario, durante los últimos cincuenta años ha habido un buen número de estudiosos que se han acercado a la historia marista como auténticos investigadores, volviendo a las fuentes originales y utilizando disciplina académica para sacar a la luz nuevos hallazgos y desarrollar nuevas interpretaciones. Su visión se ha circunscrito en gran

parte, si bien no enteramente, a las primeras décadas del Instituto. El resultado lo tenemos en charlas, artículos y, a veces, libros editados.

Al propio tiempo, ha habido bastantes provincias que han publicado sus propios relatos. Esto ha sucedido sobre todo en las dos últimas décadas, cuando dichas provincias han culminado etapas significativas de su historia, especialmente los centenarios de su establecimiento. A menudo han sido historiadores profesionales, o hermanos igualmente expertos en ese terreno, quienes han escrito esos libros. El resultado ha sido a veces realmente excelente.

Por lo tanto, el Instituto ha acumulado a lo largo de los últimos cincuenta años una notable colección de estudios valiosos, proyectos de investigación, artículos y libros que recogen aspectos de su historia, así como la historia de diversas regiones. Sin embargo, lo que falta es integrar estos trabajos, u otros similares, de una manera que permita reunir toda la investigación realizada en esas décadas dentro de una narrativa global, junto con el análisis crítico de los temas principales recogidos en ellos. El bicentenario marista constituye una buena ocasión para responder al reto de este vacío de erudición que hay en nuestra literatura. Es lo que queremos hacer con el “Proyecto de historia bicentenario”.

Este proyecto será acometido, de manera coordinada, por distintas personas del mundo marista, entre 2011 y 2016, con la finalidad de hacer una

aportación significativa al patrimonio de nuestro Instituto: su primera historia comprensiva.

¿CUÁL ES EL OBJETO DE UNA HISTORIA ESCRITA? ¿POR QUÉ ES NECESARIA?

A más de uno puede venirle la tentación de la duda sobre el valor de semejante proyecto. Alguien podría preguntar: ¿Hace falta dedicar tanta energía y recursos para algo que acabará cogiendo polvo en alguna estantería? La pregunta es legítima y merece una respuesta.

Hay dos aspectos a tener en cuenta en un proyecto histórico como el que aquí proponemos: primero, el *proceso*; segundo, el *producto*. Vamos a hablar de este último que es, tal vez, el más obvio.

El resultado visible del “Proyecto de historia bicentenario” es que el Instituto contará al menos con un nuevo libro significativo, que a lo mejor son dos o tres al final, dependiendo de la última decisión que se tome respecto a la estructura del proyecto. Este libro (o libros) servirá para varios fines:

1. Será una historia oficial de los maristas, amplía en su visión y profunda en su análisis crítico. Los beneficios del trabajo se verán a corto y medio plazo. En un futuro inmediato, sería para uso de todo el que esté interesado en aumentar su conocimiento y comprensión de la historia marista o algún aspecto de

ella. Como todo texto de envergadura, no será necesariamente algo que haya que leerse de cabo a rabo. Se trata, más bien, de una obra que uno lee de manera selectiva y con un propósito concreto, generalmente para investigación. Por esa razón, tiene que llevar un índice extensivo. A largo plazo, sería un trabajo que contribuye a acrecentar el depósito de erudición del Instituto en una línea que aumentará en dimensión e interés con el paso de los años, e incluso siglos. Una vez que se escribe, escrito queda a perpetuidad. Pensamos en un trabajo duradero de erudición que las generaciones venideras consultarán una y otra vez. Es un regalo para la posteridad.

2. Esta obra supondría una aportación significativa al campo de la historia de la Iglesia. El desarrollo del Instituto ha venido marcado por los grandes movimientos en espiritualidad, eclesialidad y orientación misionera de los dos últimos siglos. Hablamos de una época de cambios extraordinarios en la cristiandad. Los hermanos maristas han sido uno de los mayores institutos religiosos apostólicos que brotaron en el catolicismo europeo del siglo XIX, uno de los relativamente pocos institutos masculinos no clericales. Su extensión a través del mundo le ha hecho ponerse en contacto con los grandes asuntos que han concernido a la Iglesia en los siglos XIX y XX. Por ejemplo, en sus primeras décadas el Instituto vivió los movimientos pendulares del secularismo

francés, así como el creciente *kai-rós* que marcó el gran “siglo mariano”. Su respuesta al Concilio Vaticano II, tanto en términos de renovación religiosa como en el compromiso con la llamada universal a la vocación de cristiano por el bautismo y el papel del laicado, es una valiosa fuente de estudio para la Iglesia de hoy.

3. En un sentido más amplio, el relato de los dos siglos de vida de los hermanos maristas representa una auténtica historia social por propio derecho. Éste ha sido uno de los períodos más trascendentales de la historia de la humanidad; una época que ha contemplado revoluciones sociales, culturales, económicas y políticas, el nacimiento de nuevas naciones, la industrialización, guerras catastróficas, el surgimiento y caída del comunismo, la emergencia de democracias seculares, la extensión de la educación universal, la globalización, la descolonización, la comunicación y la revolución digital, las migraciones y el contacto intercultural, la emergencia del pensamiento posmoderno y poscristiano, el llamado choque de civilizaciones, la explosión exponencial del conocimiento humano y la tecnología. La historia marista ofrece un punto de mira para observar con amplitud a la sociedad, una sociedad con la que se ha venido comprometiendo en tan extensos y variados escenarios. En concreto, ese punto de mira es educativo. Como organi-

zación cuyo terreno de acción ha sido principalmente la educación de los niños y jóvenes, los maristas aportan un prisma particularmente interesante a través del cual contemplar la realidad.

4. Un cuarto objetivo, de escala menor, es el del interés humano en general. También podríamos llamarlo inspiración. Se puede presentar la historia marista como un relato de noble esfuerzo humano, realizado por miles de personas corrientes que han conseguido hacer cosas extraordinarias. La contribución de las más de 600 escuelas de hermanos en el siglo XIX en Francia, y los hombres que protagonizaron esa aportación, es una historia que merece ser contada. Los viajes de hermanos jóvenes a tierras lejanas, su iniciativa y a veces acciones heroicas, sus fracasos y sus éxitos, son cosas que encierran un interés innegable. Las generaciones futuras tienen derecho a conocer lo que estos hombres hicieron como educadores, como constructores, como misioneros, como maristas. En numerosos países, los hermanos maristas han jugado un papel relevante en el avance de la sociedad, y continúan haciéndolo. Ésta es una historia que hay que contar, éstos son relatos que hay narrar.

Aparte del producto físico del proyecto, materializado en uno o más volúmenes, hay otra intención más honda que subyace en el propio *proceso* de su realización. Por la misma razón que llevó a Platón a

afirmar que “una vida sin reflejo no vale la pena vivirla”, el Instituto tiene mucho que ganar de la profundidad y extensión de la investigación, el sistemático intercambio de ideas y la erudición rigurosa que se invertirán en este Proyecto de historia. Hay cuatro aspectos del proceso que queremos poner de relieve:

a) *Una perspectiva longitudinal*

El Instituto no es ciertamente un grupo que vaya por la vida sin efectuar un autoanálisis y un discernimiento extensivo. Sucede en cada Capítulo general, en cada circular de un Superior general, en cada reunión de una comisión o equipo de trabajo. A nivel local tenemos igualmente los Capítulos provinciales y de Distrito, así como una variedad de comités, comisiones y consejos. Sin embargo, inevitablemente, buena parte de su trabajo viene delimitado por el tiempo, lugar, y asuntos de los tiempos actuales. No se suele echar la vista atrás para ver las cosas en perspectiva. No es habitual llamar a un historiador para tomar parte como miembro invitado en Capítulos o comisiones, o, si se le invita no es por ser historiador, sino por alguna otra característica que le acompaña.

b) *Atención a toda la historia*

Como antes he dicho, en los últimos cincuenta años ha habido una excelente labor de investigación y comentario. Sin em-

bargo, la mayor parte de ese trabajo se ha centrado en Champagnat y el período de la fundación. No se ha dado el mismo nivel de atención y análisis en lo referente a finales del siglo XIX y el siglo XX. Las fuentes primarias de varias décadas permanecen ampliamente intocadas por los eruditos; hay mucho material para el análisis crítico. Para entender el proyecto marista del siglo XXI es importante estar informado de toda la historia precedente, no sólo de lo que aconteció hasta 1840. Marcelino fue el fundador, pero compartió la fundación con otros que la llevaron adelante y la mantuvieron, interpretándola y reinterpretándola. La “entraña marista” hoy viene definida no sólo por el momento fundacional, sino también, con la misma validez, por todo lo que los Maristas han hecho y cómo lo han hecho, desde entonces a nuestros días.

c) *Una visión integrada*

Así como hay zonas del Instituto en las que han quedado bien registradas las historias provinciales y regionales, el Instituto en su conjunto carece de una interpretación de su historia. Será un provechoso ejercicio para investigadores y escritores explorar los hilos conductores de la historia marista a través de las diferentes culturas y épocas, tratando de ver la convergencia y divergencia temática.

d) *Rigor académico.*

Un Instituto religioso con intuiciones pastorales tan profundas como es el caso de los hermanos maristas, puede tender instintivamente a adoptar actitudes y visiones predominantemente pragmáticas y pastorales. Resulta bastante irónico que un grupo que se ha dedicado prioritariamente a la educación haya desarrollado una cultura que algunos podrían tildar de insuficiente en términos de altura intelectual. No cabe la menor duda de que los hermanos maristas tienen una buena reputación como hombres eminentemente prácticos, impulsores de excelentes instituciones académicas, y planificadores de programas creativos y eficaces para los jóvenes. Sin embargo, el espacio para la erudición entre sus miembros no está siempre tan altamente valorado. En consecuencia, el Instituto carece de una literatura extensiva, y no siempre ha sido capaz de llevar su propio discurso al diálogo con una rigurosa erudición actual en teología, sociología, antropología, filosofía e historia. El Proyecto de historia bicentenario nos brinda la oportunidad de subsanar esa carencia.

¿Quién es el lector destinatario? **¿Para quién se escribe?**

También podemos definir el enfoque y orientación de este Proyecto tratando de dar respuesta a estas dos pre-

guntas. Incluso añadiríamos otra: “¿Quién nos gustaría que lo leyera?”. A la vez que prevemos el Proyecto de historia como un trabajo que recoja las aspiraciones de las que ya hemos hablado, se puede pensar, igualmente, en un planteamiento que atraiga y comprometa al lector que buscamos.

El primer grupo de personas a quienes va dirigido el trabajo son los Maristas. Ahí están incluidos los hermanos, junto con mucha gente que comparte la vida y la misión marista con ellos. Es su propia historia lo que se cuenta. Y es esencial que la conozcan y que la aprecien, a fin de transmitírsela después a otros, especialmente a los Maristas que van a venir detrás. Estamos ante una amplia y diversa constelación de personas: hermanos jóvenes y veteranos, mujeres y hombres laicos, educadores y animadores juveniles, gente de diversos contextos culturales y académicos. También los jóvenes a los que nos dedicamos entran en esta visión, que puede suponer para ellos un desafío.

Más allá de la “familia marista” inmediata hay un yacimiento de lectores que están en un plano más amplio de la Iglesia y la sociedad. La narración de doscientos años de historia marista, acompañada de una adecuada reflexión crítica, puede ser interesante para un amplio sector de la Iglesia y de los historiadores, así como parte del gran público en general. Estas personas no buscarían elementos introspectivos para nutrir sus propias vivencias, sino algo que lleve la historia marista a un diálogo con los movi-

mientos más profundos de la Iglesia y la sociedad. Los autores del trabajo tienen que tener en cuenta estos factores al emprender la tarea.

OPCIONES PARA UNA POSIBLE ESTRATEGIA Y ESQUEMA

Hay que tomar todavía una decisión sobre la forma y extensión del Proyecto de historia bicentenario. En el encuentro anual de la Comisión del Patrimonio Espiritual, tenido en Roma en junio de 2010, se discutió este tema largamente y se sopesaron varias opciones. A partir de entonces, los miembros de la Comisión han continuado con el debate a través del correo electrónico, y han ido surgiendo más ideas al respecto. Aquí presentamos tres posibles esquemas para el proyecto, con algunas sugerencias sobre el modo de desarrollarlos.

1. Esquema A: un trabajo multivolumen

Una forma de estructurar el trabajo sería un proyecto de tres secciones separadas, con el resultado final en tres volúmenes. Cada sección tendría distinto enfoque, diferente campo y atraería lectores de manera distinta.

Tomo 1: Una **historia marista global**, siguiendo a grandes rasgos un orden cronológico. Cada sección o capítulo describiría una concreta fase o desarrollo relevante en la historia del Instituto y su misión. Sería un texto académico, siguiendo es-

tándares reconocidos y la práctica establecida en la escritura de historia, con abundantes referencias y un índice exhaustivo. Para ser más eficaces, el trabajo lo realizaría un solo historiador, que trabajaría con un grupo editorial de referencia. Este tomo representaría la historia oficial, de interés especial para lectores o investigadores serios.

Tomo 2: Un libro de **historias regionales**, que trazaría la historia marista en distintos países y grupos de países. Estas historias serían escritas por diversos historiadores, designados y supervisados por un editor –o editores– del libro completo. El tratamiento sería más ameno, por ejemplo incluyendo muchas fotografías. Este libro, por su estilo y formato, estaría dirigido a un lector más general. A los autores de cada capítulo se les pediría que se ciñan a una determinada extensión y un estilo consistente. No se repetiría lo que ya está al alcance en historias publicadas por las provincias o los colegios, no se contemplaría ese nivel de detalle. La idea sería, más bien, dar un tono, una sensación representativa, de lo que ha acaecido en cada país o región.

Tomo 3: Una historia **temática**. En este tomo se recogería una serie de ensayos de historia, escritos por diferentes autores que tra-

bajarían bajo la supervisión de un solo editor o equipo editorial. El objeto de este libro sería narrar la historia de diversos aspectos de la vida y la misión marista, haciendo un reflejo crítico de ellos, de una manera más concreta de lo que pudiera hacerse en el tomo 1, y más global de lo que vendría en el tomo 2. Algunos de esos temas podrían ser: la evolución de las características y prioridades de la misión educativa marista, el desarrollo de la vida consagrada, la evolución de nuestras Reglas y Constituciones, el desarrollo de la espiritualidad marista, el surgimiento de la vida marista laical, el cambio de costumbres y prácticas en el Instituto, las circulares de los Superiores generales, el asunto de la ordenación, la historia de la formación inicial. Éstas son sólo algunas sugerencias; el equipo editorial tendría que efectuar una selección definitiva. Los temas podrían ser abordados desde diversas perspectivas: histórica, teológica, espiritual, sociológica, antropológica. La intención de este esquema sería la de acometer los distintos objetivos del Proyecto (tanto en términos de “producto” como de “proceso”) de forma que el resultado sea útil e interesante para el mayor número de lectores posible. Se trataría de un proyecto de envergadura, ciertamente, pero que podría ser llevado a cabo

con una planificación cuidadosa y un esfuerzo conjunto. El factor más positivo es que abarcaría a un buen número de investigadores y escritores. Sería un proyecto para el mundo marista entero. Y habría que contar con un editor general para los tres volúmenes, junto con un consejo editorial.

2. Esquema B: una sola historia integrada

Otra opción para llevar adelante el Proyecto sería la de afrontar un solo trabajo. Se seguiría un esquema predeterminado, aprobado por un consejo editorial. El enfoque sería académico, y el contenido sería la narración histórica de dos siglos, acompañada de un sólido análisis crítico. Al tratarse de un trabajo único, quizá fuera conveniente fijar unos ejes concretos para ese análisis, a fin de que el texto tuviese cohesión y lógica.

En este esquema podría haber un solo historiador a quien se le encomiende la tarea o, alternativamente, varios autores encargados de escribir secciones de acuerdo con una estructura y un estilo convenidos. Habría argumentos a favor y en contra de cualquier visión. Dependiendo de la extensión y el plan de la obra, podría presentarse en uno o dos volúmenes.

Esta opción da una visión más directa. Es un trabajo más sencillo de planificar y llevar a término.

También es cierto que tendría más limitación en lo que se refiere al alcance y accesibilidad para un amplio número de lectores.

3. Esquema C: una mezcla de géneros y medios

Una tercera opción sería estructurar el proyecto de historia en torno a distintos frentes relacionados entre sí, pensando en un estilo más diversificado. En lugar de dos o tres libros de igual tamaño, el proyecto quedaría recogido en formatos distintos. Por ejemplo:

- Una historia oficial, similar a la descrita en el Esquema B, cuyo destino serían las bibliotecas y colecciones para eruditos.
- Un libro de gran calidad publicado de forma diversificada, siguiendo las líneas de una edición tipo “mesa de café”. Llevaría mucho acompañamiento de imagen, incluiría algunas historias regionales breves, así como algunos retazos de interés contenidos en cajas de texto intercalados a través del libro. Su destino serían las mesas de la sala de comunidad y las salas de estar en las casas.
- Una colección digital, publicada en DVD (o soporte semejante). Llevaría texto, grabados, voz y videoclips. Sería interactivo y de uso flexible. Su destino serían las aulas y las bibliotecas escolares.

- Como en el caso del Esquema A, con esta opción se aspira a alcanzar el mayor número de objetivos posible, ofreciendo algo útil e interesante al mayor grupo de destinatarios posible. Sin embargo, es la más compleja de todas las opciones.

Puede haber otros esquemas a tener en cuenta, o una mezcla de ellos. Cualquiera que sea la opción que se elija finalmente, siempre será necesaria una coordinación general, ya se trate de un equipo de proyecto o un consejo editorial.

CONCLUSIÓN

En 1837, cuando las señales de la enfermedad que acabaría con su vida eran ya evidentes, Marcelino Champagnat tomó una decisión importante. Señaló al hermano Juan Bautista para que fuera el cronista oficial del Instituto. Ésta fue una intuición muy sabia del fundador, por dos razones al menos:

1. A pesar de todos los asuntos prácticos que tenía que solucionar y de todos los retos y presiones que tenía ante sí, aquel hombre de acción que era Champagnat sabía que era importante que la historia fuese registrada formalmente y con reflexión. Los que iban a venir después tenían que saber cómo fueron las cosas al principio; necesitaban sentir que aquella historia les pertenecía. Al contra-

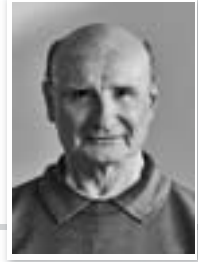
rio que Colin, Champagnat no era un artesano de la palabra, no era un hombre de letras. Pero reconocía el valor de la historia escrita. Los maristas posteriores debían recibir un legado que no fuera sólo de ladrillos y mortero, ni tan siquiera una tradición oral y una cultura viva, sino también una historia sistemáticamente recogida en los papeles.

2. Champagnat escogió para esa tarea a alguien que podía hacerlo, y además hacerlo bien. Juan Bautista era en muchos aspectos muy diferente al fundador: Marcelino era un hombre físicamente robusto, Juan Bautista era enfermizo y cheposo; Marcelino era brioso manejando el pico y el martillo,

Juan Bautista se sentía más a gusto con la pluma de ave y el papel. No obstante, Marcelino vio en este hermano a un hombre con intuición e intelecto suficiente para llevar a cabo la tarea que tenía en mente, ofreciendo así al Instituto un servicio inestimable.

En estos momentos nos corresponde a nosotros tener esa misma intuición con respecto a nuestra historia. El bicentenario de la vida marista y su misión nos brinda una ocasión única de contar con algunos Juan Bautista modernos. Sus visiones y estilos podrán ser distintos y mucho más novedosos, pero su intención será la misma. Y su trabajo nos dará como fruto algo de lo que ahora carecemos.

EL CARISMA MARISTA EN TIERRAS MEXICANAS



Aureliano Brambila
de la Mora, fms

PRESENTACIÓN

El acervo documentario de México marista es impresionante. Consta, entre otras cosas, de los tres Archivos provinciales correspondientes a la Provincia Madre (la Provincia de México) y a los de sus dos provincias hijas: La Provincia de México Central y La Provincia de México Occidental; de la publicación mensual de la Revista oficial de cada uno de esas tres provincias, al inicio con el título de “Le Trait d’Union”, y luego con el nombre genérico de “Ecos de Familia” (y sus lógicas variantes), desde 1945 hasta el inicio del año 2000; de los tres volúmenes de la “Historia de la Provincia de México” de la Comisión Interprovincial de Historia; del libro “100 Años de Presencia Marista en México” de Miguel López López/Luis Jesús Calderón Amaya; de los cuatro volúmenes de la obra del H. Ignacio Martínez Hernández, “Siguiendo sus Pasos”; y de los propios Archivos de Cepam.

Ante esta riqueza inmensa, y aproximándose el bicentenario de la fundación del Instituto de los Hermanos Maristas (1817–2017), he decidido elaborar desde esas fuentes un trabajo que intente narrar la suerte corrida por el Carisma de los hermanos maristas en México, desde 1899 hasta la fecha. Es decir, cómo le fue a ese carisma en México y cómo le fue a México con ese carisma. El enfoque de dicho trabajo es algo *sui generis*, porque trata de alejarse de formas que reducen los acontecimientos a crónicas y privilegia una presentación por temas.

Finalmente, se quiere dejar constancia de que se solicitó la asesoría de los HH. Carlos Toral Gutiérrez y Hugo Jiménez Padilla, en la revisión de este trabajo y de que se les agradece muy sinceramente su invaluable cooperación.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. La Nación Mexicana

A México los maristas llegaron en plena dictadura de Porfirio Díaz. La mano fuerte del gobierno central produjo una “pax” porfiriana, basada en el sometimiento. Aunque es cierto que el progreso material salió beneficiado, sin embargo no era compartido por toda la población. Los sectores obrero, campesino e indígena vivían marginados: magnífico caldo de cultivo para el estallido de una revolución.

A pesar de la inmensidad del país la tierra laborable en México no es mucha. Su litoral, tanto del Pacífico como del Atlántico, y el del Mar de Cortés, comprende más de 10 000 km. A esa gran potencialidad todavía no se le sacan todos los beneficios que ofrece. El petróleo, míticamente propiedad de la nación, se constituye en su mono-riqueza que le da una falsa sensación de seguridad.

Resulta interesante la narración que hizo en 1899 Manuel María Guerra, un viajero español, de la impresión que le produjo México cuando lo visitó, precisamente en ese año de la fundación de la obra marista en dicho país:

“Figuraos un territorio, dibujado en el mapa que tenéis a la vista, con la extensión territorial de 1.946.292 kilómetros cuadrados, una población de 12 millones de almas (11.601.347), exactamente según la más reciente estadística. En esa extensión cuádruple casi que la del suelo español de la

península ibérica, volcad todas las bendiciones del cielo, todas las maravillas de la naturaleza y todas las virtudes de nuestra raza, y tendréis algo que se parezca a una idea de lo que es la República Mexicana. Puesta entre el centro y el norte de América, de suerte que varios geógrafos la han considerado como parte de una u otra, abiertas sus costas por un lado al Océano Pacífico y por el otro al Atlántico, que recoge el inmenso seno del golfo mexicano, hállanse sobre sus dominios desde el diminuto colibrí de maravilloso plumaje, hasta el enorme cetáceo que se arponea en las congeladas olas del grande océano boreal. La densidad media de población es de 15 habitantes por kilómetro cuadrado, correspondiendo el máximo —hecha excepción del Distrito Federal— al estado de Tlaxcala [...] y el mínimo al territorio de Baja California. De esta población 19% son europeos, 38% indígenas y 43% mestizos”.

(Manuel María Guerra, Un viaje por América, 1899).

1.2. Y los mexicanos

El mexicano es un ente formado de elementos indígenas y españoles. Desde luego hay influencia de otros países como Francia y los Estados Unidos.

Durante tres siglos México fue colonia española. El pueblo indígena a quien se le impusieron costumbres y mentalidades diferentes a las suyas, para sobrevivir, tuvo que echar mano de la simulación. Algo semejante, toda proporción guardada, se puede decir del pueblo criollo quien empezó a tomar distancia del español peninsular.

Desde tiempos de la conquista el mexicano padece de “malinchismo”, un complejo de inferioridad que le lleva

a desestimar lo propio y a sobrevalorar lo extranjero, sobre todo de países poderosos (los de Europa y Estados Unidos). Pero cosa curiosa, paradójicamente conserva simultáneamente hondos resentimientos hacia España, Estados Unidos y Francia, con seguridad debidos a guerras sufridas con ellos. El precio de la guerra México-Estados Unidos, fue enorme y desproporcionado, nada menos que la mitad de su territorio.

Las revoluciones internas, constantes durante el siglo XIX, han sembrado divisiones ideológicas muy marcadas. Esto ha desembocado en la política en una manía clasificadora y discriminatoria. Se etiquetan los grupos mutuamente de “emisarios del pasado”, de “vende-patrias”,...

Existe un laicismo galopante (prácticamente, un ateísmo agresivo) en las esferas públicas. La postura anticlerical de los poderes públicos ha agriado la relación con los creyentes, en su gran mayoría católicos.

La escasa o nula representatividad de los poderes públicos ha sido una de las constantes de México. El mexicano acata las leyes emanadas, pero no las cumple, pues siente que no reflejan el sentir de las mayorías. Han sido elaboradas en centros alejados de la realidad, y eso desde los tiempos coloniales.

El federalismo, al insistir en la importancia de lo regional, permite autonomías locales. El mexicano sabe sacar partido de las discrepancias en-

tre gobierno federal y gobierno estatal. El poco aprecio por el centro, es algo que siempre halaga a los poderes locales.

La flexibilidad del mexicano facilita la aceptación de puntos a veces opuestos. Su carácter no se lleva bien con las posturas tajantes. Siempre busca formas de cómo llegar a un arreglo. No se aferra a principios, prefiere la convivencia. Su manera de disentir es sesgada y suavizadora.

Precisamente en ese afán de convivir con actitudes ideológicas diferentes, los mexicanos han aprendido que la postura anticlerical no se identifica, simple y llanamente, con el ateísmo. En el anticlericalismo mexicano hay muchos elementos de orden histórico-sociológico ante la involuación de la Iglesia jerárquica en los procesos de conquista, colonización e independencia.

La postura anticlerical oficialista procede en gran parte de considerar al Papa más como un Jefe de Estado que como un líder espiritual. De esta perspectiva han nacido muchísimos malos entendidos. Los católicos son vistos como gente de doble ciudadanía, la de México y la del Vaticano. Y, que en caso de conflicto, preferirían obedecer al Vaticano. Esto hace dudar del nacionalismo de los católicos.

Desde su vertiente indígena el mexicano es proclive a lo numinoso y esotérico. Su veneración por los antepasados le hace vivir en un mundo

dual de vivos y muertos. Todo esto lo familiariza con lo misterioso.

Cree en valores como la familia, la religión y la patria. María de Guadalupe le cayó, pues, como anillo al dedo, porque en sus apariciones lo trata como a hijo, le habla de Dios y le pide un templo para ocuparse maternalmente de él. No deja de ser significativo que el caudillo de la independencia, un clérigo, haya empleado un estandarte guadalupano para iniciar el movimiento insurgente.

Es posible que México sea uno de los países, después de España, Brasil y Australia, que más hermanos maristas oriundos haya suministrado al Instituto. Atrajo mucho la atención de los mexicanos la devoción mariana de los maristas.

Cuando empieza la refriega persecutoria los maristas de México en vez de irse del país, optan por aparentar no ser religiosos: abandonan el hábito, se visten y se presentan como seglares.

Con tanto marginado en México, la atención a pobres e indígenas que propugna el carisma marista, hace que los mexicanos lo acepten con agrado. La integración social en las casas de formación nunca ha sido problemática. La mística guadalupana preparó mucho el terreno para todo esto.

El mexicano posee un talante medio bromista. Esto hace que sus relaciones personales con los demás no es-

tén revestidas de mucha solemnidad. Los apodos y los diminutivos forman parte de su lenguaje cotidiano. La sencillez marista lo ha cautivado.

El mexicano es muy obsequioso y buen anfitrión. La acogida que las comunidades mexicanas brindan a hermanos que visitan México es proverbial. Es algo muy cálido. No le importa echar la casa por la ventana, con tal de que su huésped se sienta a gusto.

2. ORÍGENES DE MÉXICO MARISTA

Al H. Théophane y su Consejo le llegaron de México varias peticiones de fundación. Pero no fue sino hasta que dos sacerdotes mexicanos, Luis G. Romo y Andrés Cárdenas, se entrevistaron personalmente con ellos, asegurándoles la situación de estabilidad política en que se encontraba el país,

“que se convencieron de que las tierras guadalupanas serían tierras maristas” (Cf. LHMEN, I, 16).

Efectivamente, México en el momento en que los Superiores Maristas se deciden por la fundación en ese país, tenía muy buena imagen exterior. El General Porfirio Díaz había pacificado la nación mediante brazo de hierro. Había neutralizado hábilmente todos los conatos de esa manía revolucionaria que había una y otra vez assolado todo el territorio nacional. El porfirismo cuidó la infraestructura mediante el tendido de vías ferroviarias en gran extensión y de líneas te-

legráficas. La inversión extranjera acudió masivamente en su ayuda. La prosperidad material era evidente. En cuanto a las relaciones con la Iglesia, aunque la dictadura porfiriana no quitó las Leyes de Reforma (que tanto golpearon a la Iglesia), por lo menos las dejó inoperantes.

Por desgracia tanto bienestar material, para algunos cuantos, escondía a los ojos del mundo el retroceso que estaba sufriendo el proceso democrático en México y el olvido de los marginados. Era una dictadura disfrazada de presidencia por elección y era una economía que seguía las normas del liberalismo. Las logias masonónicas, tanto la yorkina como la escocesa, habían dominado a las elites mexicanas prácticamente desde el inicio de México independiente, en 1824. La universidad que fundará Don Porfirio en la ciudad de México en 1910 se guiará con los principios del positivismo, heredados de Francia. La "inteligencia" mexicana irá preparando el cultivo propicio para los furibundos ataques contra el catolicismo y toda religión que vendrán durante la primera parte del siglo XX. Los hermanos maristas, expulsados de Francia en 1903, revivirán muchas circunstancias en el país que les iba

a acoger unos cuantos años después de su llegada. Pero ahora van a enfrentar la situación de manera diferente. Van a entrar masivamente en un régimen de simulación.

De St. Paul-trois-Châteaux salieron los hermanos Pedro Damián¹ (francés), Filogonio² y Anselmo³ (españoles), enviados por el Superior general a México, como fundadores de la obra marista en ese país. Se embarcaron en el Havre, vía Nueva York. De ahí partieron para México, llegando el 20 de julio de 1899. Un cálido comité de recepción les dio la bienvenida y los alojó en la casa de la familia Martínez Gallardo, en la calle de la Merced (hoy Hidalgo).

"De esta manera quedaba constituida la primera comunidad marista de la República Mexicana" (Cf. LHMEM, I, 41).

El 21 de agosto de 1899 se abrían las puertas del Colegio de La Inmaculada Concepción, primer colegio Marista en la nación mexicana.

"El 25 de septiembre de 1899, se embarcaban en Barcelona 5 hermanos y después de un aventurado viaje llegaron a tierras yucatecas el 20 de octubre de 1899. Eran los hermanos: Armancio⁴, Paxentius⁵, Magno⁶, Tomassí⁷ y Ligorio⁸" (Cf. LHMEM, I, 59).

¹ BONNET, Paul-Antoine, nacido en Nyons (Drôme, Francia), el 20/06/1865.

² OLLER CASELLAS, Pedro, nacido en Banyoles (Girona, España), el 02/12/1877.

³ FALGUERAS CASELLAS, Aniceto, nacido en Salt (Girona, España), el 16/04/1879.

⁴ BOUILLARD, Anicet-Henry, nacido en Goudargues (Gard, Francia), el 21/01/1856.

⁵ CHALOIN, Paul-Jean, nacido en Saint-Laurent-en-Royans (Drôme, Francia), el 26/08/1877.

⁶ LLORET MALLAIT, Miguel, nacido en Perelada (Girona, España), el 19/08/1876.

⁷ Léase Tommasi : BONNET, Marcellin, nacido en Ancelles (Hautes-Alpes, Francia), el 22/12/1880.

⁸ MASSE, François, nacido en Lauzet-sur-l'Ubaye (Basses-Alpes, Francia), el 17/01/1881.

Llegados a la ciudad Blanca, Mérida, les fue confiada la “Escuela de San Rafael”. Las Conferencias de San Vicente de Paúl aseguraban la subsistencia económica. Poco tiempo después, los hermanos, por iniciativa propia, fundaron en San Rafael una escuela nocturna para adultos, todos ellos obreros mayores de 18 años. Las Conferencias de San Vicente de Paúl adquirieron un amplio edificio que había sido fábrica de hilados y tejidos y lo cedieron a los hermanos en 1902. Los hermanos abrieron ese año “La Escuela de Artes y Oficios de San José”, mejor conocido por “El Telar”.

“Todos los alumnos eran internos; unos pagaban su pensión, y otros estaban becados por las Conferencias. Había talleres de carpintería, ebanistería, herrería, mecánica e imprenta” (Cf. LHMEN, I, 61).

Desde su fundación, las obras de México se vieron favorecidas con la presencia de hermanos franceses y españoles, que les dieron un ímpetu extraordinario. Un semejante auge en personas y obras, propició que en 1908 quedara constituida canónicamente la Provincia Marista de México con el Hermano Michaelis, a la cabeza.

De los 175 hermanos franceses que vinieron a México, 55 regresaron a su patria; unos a combatir por su nación en la primera guerra mundial; otros porque simplemente habían sido expulsados de México por la revolución, y finalmente, otros para reforzar las comunidades maristas en Francia. En-

viados por España, también perteneciente a St. Paul-Trois-Châteaux, vinieron 215 hermanos españoles.

La pastoral vocacional local se inició desde el principio. Los primeros mexicanos ingresaban en el postulante de Tlaquepaque (Jalisco) en febrero de 1901: Ignacio Vázquez del Castillo Negrete y Miguel Ortega Cetina.

Todo sumado, hasta la fecha, el México marista se formó con: un 13% de españoles, 10% de franceses, 70% de mexicanos, 3% de coreanos, 1% de cubanos, 3% de varios países (Italia, Estados Unidos, Suiza, Alemania, Canadá...). Muchos de ellos (378) murieron como hermanos, otros (264) le seguimos de frente y un grupo bastante numeroso (1020), después de haber profesado, cambiaron de opción vital. Sin embargo, hay que decirlo, estos últimos le regalaron a Dios, buena parte de su vida y cooperaron con la obra marista de manera eficiente.

Esto, expresado en parámetros porcentuales sería: 23% son hermanos difuntos, 16% son hermanos actuales, y el 61% son hermanos salidos. Sin todos ellos no hubiera sido posible la existencia marista en México. Han permitido que las obras se desarrollasen a lo largo de más de cien años. Todos ellos son personas que han encarnado el carisma de Marcelino, y de alguna manera los han hecho llegar hasta el día de hoy.

3. DIFICULTADES ENCONTRADAS POR EL CARISMA MARISTA

3.1. Situaciones socio-políticas

Cuando, llegado a mis 17 años de edad, en 1950, le pedí a mi padre su autorización para ingresar al postulantado de los hermanos maristas: él me planteó a manera de objeción dos preguntas en una: ¿Te das cuenta de que vas a entrar a una institución que, primero, está fuera de la ley; y, segundo, está integrada por religiosos no-sacerdotes? Como alumno que era yo de los hermanos maristas desde que tenía 5 años y 4 meses de edad, le respondí, con todo conocimiento de causa, que era plenamente consciente de ambas cosas.

Ahora que he estado reflexionando en cómo narrar la aventura del carisma marista en México, se me ha ocurrido que esa velada oposición de mi padre a mi ingreso a la vida religiosa marista como hermano enseñante, reflejaba los dos principales polos de oposición que ha recibido dicho carisma. El uno, totalmente abierto, por parte del gobierno, y el otro, más bien disimulado, por parte de un sector del clero. Voy a abundar sólo en la oposición por parte del gobierno.

Es cierto que en los primeros años de la presencia marista, por haber llegado en tiempos de Don Porfirio Díaz, la relación con el gobierno fue toda armonía. Pero esta situación idílica llegó a su fin cuando estalló la re-

volución de 1910. La promulgación de la Constitución Mexicana de 1917, de fuerte colorido anticatólico, redujo en gran manera la libertad religiosa. Por ejemplo: el artículo 3 exigía que toda la enseñanza (pública y privada) fuera totalmente laica, con prohibición estricta de enseñar credos religiosos; el artículo 5 prohibía la emisión de votos religiosos; el artículo 27 prohibía los seminarios, conventos y colegios confesionales; el artículo 130 reducía la labor sacerdotal a un mínimo de acciones sacramentarias.

El camino estaba “jurídicamente” pavimentado para la llegada en 1925 del gobierno de Plutarco Elías Calles, quien abiertamente puso a la Iglesia en estado de persecución. La reacción de Roma ante semejante Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos fue la “Iniquis Afflictisque” del Papa Pío XI, el 18 de noviembre de 1926, condenando dicha Constitución por antirreligiosa. Impulsada por la valiente toma de posición del Papa, la declarada oposición de los seglares católicos no se hizo esperar, aún con las armas en la mano. Y después de unos compases de espera, pero lleno de amenazas y nubarrones, viene el embate socialista, en 1935, con el gobierno de Lázaro Cárdenas, que durará hasta 1940. A partir de este año hasta 1994, aunque los titulares del poder ejecutivo federal (los Presidentes de la República) fueron personas más o menos conciliadoras, las leyes “persecutorias” de la Constitución de 1917 seguían vigentes, a manera de dogmas republicanos intocables. Esta situación durará has-

ta la llegada del Presidente Carlos Salinas de Gortari, quien en 1994, en un gran acto de sensatez, abolió todas esas leyes.

Después de esta visión de conjunto de la problemática con el gobierno, vayamos más en detalle.

La Revolución Mexicana estalló en 1910. Su objetivo, entre otros, era el derrocamiento del Dictador Porfirio Díaz. Las falsas identificaciones⁹ condujeron a los jefes de la Revolución a una persecución religiosa, sobre todo en los campos de la educación. El siglo XIX, las Leyes de Reforma habían preparado los ánimos para un encono contra la Iglesia. Nuestras obras sufrieron muy pronto el embate de los diversos grupos revolucionarios. Las escuelas de Mérida, Monterrey, Guadalajara y de la ciudad de México tuvieron que cerrar sus puertas. También nuestras casas de formación se vieron fuertemente afectadas. Como veremos más adelante, éstas hasta tuvieron que emigrar al extranjero. Los hermanos ya no podían usar el hábito, ni enseñar. Muchos hermanos extranjeros fueron expulsados del país. En medio de toda esta tempestad se dieron pequeños oasis como fue el caso de la Preparatoria

San Luis Gonzaga, de la ciudad de México, que gracias a su cambio de nombre por “Colegio Francés”, pudo continuar su labor gracias al amparo de la Embajada de Francia.

“Al expulsar el General Antonio Villarreal en septiembre de 1914 a los hermanos de Monterrey, el colegio quedó amparado por el cónsul francés, don Pedro Lambretón y el edificio del ‘Instituto Científico de la Sagrada Familia’ permaneció ocupado durante 10 años por el consulado francés evitando así la confiscación. Los buenos amigos de Monterrey y el mismo cónsul rogaban a los hermanos que volvieran, pero no fue sino hasta febrero de 1925 cuando el H. Theyssier¹⁰ se presentó en Monterrey para preparar la apertura que se llevaría a cabo para el curso escolar 1925–1926. Al renacer en septiembre esta obra, cambió de nombre. Ahora se llamará Colegio Franco Mexicano”. (Cf. 100ADPMEM, 49).

Plutarco Elías Calles, General revolucionario del norte de la República,

“una vez en la presidencia, trató de aplicar a la letra los artículos persecutorios de la Constitución de 1917” (Cf. 100ADPMEM, 48).

En 1926, apareció la Ley Reglamentaria del artículo 130, que facultaba a las legislaturas estatales a fijar la cantidad de ministros del culto que

⁹ El gobierno de Porfirio Díaz, que duró más de 30 años, puso orden en el país... Se establecieron excelentes relaciones con países poderosos, entre ellos Francia. Porfirio Díaz no aplicó las Leyes de Reforma, que eran muy contrarias a la Iglesia. Los Hermanos Maristas pudieron entrar en México y fueron muy bien acogidos por el gobierno del general P. Díaz. El partido conservador apoyaba esta situación pacífica, pero no sin recordarle al Presidente Porfirio la conveniencia de convocar elecciones y respetar el resultado de las urnas... Cuando Madero inició la Revolución en 1910, fue solo por motivos políticos. Pero la situación degeneró rápidamente cuando los revolucionarios del Norte (Estados fronterizos con los Estados Unidos), afiliados en gran parte a la masonería internacional, lo mezclaron todo. Queriendo derribar lo que el “porfirismo” había construido, aplaudido o imaginado, acabaron por equivocarse de blanco.

¹⁰ Léase Teyssier.

debía haber en la entidad federativa correspondiente. Como era de esperarse el episcopado mexicano se opuso a tal legislación. La respuesta de Calles fue la expulsión del país de

“más de 200 sacerdotes y religiosos extranjeros (entre ellos a 4 hermanos maristas)”
(Cf. 100ADPMEM, 48).

Todo el clamor indignado de la sociedad en general y de las agrupaciones católicas en particular, fue inútil. Agotados todos los canales de diálogo, la Jerarquía Eclesiástica Mexicana decretó el “entredicho”, o sea, la suspensión del culto público en todo el país.

“La intransigencia de Calles provocó la ‘Rebelión Cristera’ en ese mismo año de 1926. Los hermanos maristas, como todos los religiosos de México, vivían en continuo sobresalto, confiando sólo en la Providencia”
(Cf. 100ADPMEM, 52).

El primer colegio marista en la República Mexicana, el de la Inmaculada Concepción, en Guadalajara (agosto de 1899), recibió una visita incómoda el 16 de febrero de 1926. El inspector escolar procedió a clausurar la obra, mediante la fuerza pública. Gracias a la rápida acción de los padres de familia y al disgusto de la sociedad tapatía, el Colegio de la Inmaculada volvió a abrir sus puertas, pero ahora con un nombre diferente, el de “Colegio Jalisco”.

El Colegio Luz Saviñón de la ciudad de México, seguramente por estar en el ojo del huracán, no tuvo la misma suerte. El 23 de febrero de 1926, todos los hermanos que trabajaban ahí fueron llevados a la Secretaría de Gobernación. Los extranjeros fueron colocados en el tren hacia Veracruz

“con la orden de salir del país”
(Cf. 100ADPMEM, 51).

A los mexicanos se les indicó que tenían que reportarse al día siguiente para comprobar su nacionalidad.

El 22 de febrero de 1926 fue publicado “El Reglamento para las escuelas primarias particulares”.

“En él se exigía: quitar nombres religiosos a las escuelas, clausurar las capillas, quitar imágenes religiosas de las clases, no pertenecer a órdenes religiosos, tener título profesional, o al menos 5 años de práctica en el magisterio, seguir los programas oficiales, y usar libros aprobados por la SEP”¹¹
(Cf. 100ADPMEM, 52).

El año 1929, bajo la presidencia de Emilio Portes Gil, marca el final de la situación originada por la lucha armada en defensa de la religión. Ninguno de los dos contendientes, los “Cristeros”¹² y los “Federales” aseguran una victoria definitiva. Se establece un “modus vivendi” entre la Iglesia y el Estado, mediante un acuerdo.

¹¹ SEP: Secretaría Educación Pública.

¹² Llamados ‘Cristeros’, por deformación del grito de guerra que habían adoptado: ¡Viva Cristo Rey! durante el conflicto armado que enfrentó, de 1926 a 1929, a los campesinos que deseaban defender a la Iglesia católica romana, con el Estado mexicano, fuertemente anticatólico por aquel entonces.

Por desgracia el tal “arreglo”, aunque en apariencia bueno, resultó desventajoso para la Iglesia, sobre todo para varios de los principales seglares que habían tomado las armas, pues una vez que las depusieron fueron dolosamente asesinados uno a uno.

Si bien es cierto que

“gran parte de los compromisos pactados no se cumplieron. No obstante esto, las escuelas católicas, tras los discutidos ‘arreglos’, disfrutaron de un respiro, que fue muy bien aprovechado” (Cf. 100ADPMEM, 53).

Sin embargo, en lugares apartados de la capital del país, algunas instancias administrativas estatales se permitían escaramuzas persecutorias contra las escuelas católicas. Por ejemplo, en Mérida,

“ya todo marchaba normalmente, cuando el 5 de octubre de 1931 aparece en la escuela el Procurador de Justicia del Estado, con la orden de clausurar inmediatamente la escuela. Los padres de familia, indignados, fueron a ver al Gobernador y lo obligaron a cancelar la orden” (Cf. 100ADPMEM, 54).

En realidad en ese momento de tregua se fraguaba una estrategia persecutoria más sutil. El arma que el gobierno estaba decidido a usar era de índole legalista. Se estrangularía a la escuela católica a base de una Reglamentación cada vez más jacobina. En efecto, en 1932, la Secretaría de Educación Pública determinaba que toda escuela privada que solicitase incorporarse al sistema educativo na-

cional debería hacer que se presentaran personalmente sus profesores en las oficinas de dicha Secretaría

“para firmar la documentación que acreditaba sus estudios profesionales y asegurar que no pertenecían al estado sacerdotal o religioso” (Cf. 100ADPMEM, 53).

A finales de 1934; llegó a la presidencia de la República el General Lázaro Cárdenas. En el campo educativo su meta era

“la implantación de la educación socialista en todo el país” (Cf. 100ADPMEM, 61).

A los profesores de la escuela oficial se les prohibió practicar religión alguna. Cuando se dio a conocer la legislación nueva que imponía la “educación socialista” a todo el sistema escolar, tanto público como privado, en los niveles de primaria, secundaria y normal,

“los maestros católicos de la República y con mayor razón los religiosos y religiosas y los sacerdotes que dirigían establecimientos de estos tres niveles, tomaron la determinación de clausurarlos, mientras el gobierno mantuviera las leyes sectarias” (Cf. 100ADPMEM, 61)

Los hermanos, en connivencia con los padres de familia, empezaron a organizar “Academias Comerciales” que nada tenían ni de academias ni de comerciales. Eran escuelas pequeñas en casas particulares o en edificios de las antiguas escuelas donde se reunía una veintena de niños o menos.

La inventiva de los hermanos y padres de familia ideó también los “grupos clandestinos”. A estos grupos de catacumba,

“iban llegando poco a poco los alumnos con algún libro o cuaderno oculto bajo el sweater; el aula era un recinto cualquier de alguna casa. Terminada la clase, los alumnos salían distanciadamente y con precaución, para despistar a la policía” (Cf. 100ADPMEM, 62).

“El Secretario de Educación Pública ordenó se hiciera una minuciosa investigación acerca de los libros FTD, pues muchos de ellos estaban en uso en las escuelas oficiales” (Cf. 100ADPMEM, 68),

a pesar de sus contenidos no muy ortodoxos para la revolución socialista. Se encargó a los inspectores escolares la búsqueda minuciosa de escuelas que usaran dichos libros. Las sanciones a que se exponían los directores de esas escuelas eran muy severas. Una escuela podía ser clausurada por ese “gran delito”.

El sistema federal de la República Mexicana se prestó a las mil maravillas para encontrar soluciones a tantas trabas puestas por el gobierno. Los estados, por convicción, o más bien por orgullo, hacían trampa al centro, permitiendo en su territorio lo que aquél prohibía en su territorio. En efecto,

“la falta de coordinación entre las autoridades federales y las estatales favoreció a las escuelas particulares. Los sentimientos regionalistas de ambas primaban sobre su ideología socialista” (Cf. 100ADPMEM, 56).

Tal fue el caso del Estado de San Luis Potosí, donde el ex gobernador del Estado, General Saturnino Cedillo, aceptó gustoso la proposición que le hacían los hermanos de abrir una escuela en San Luis Potosí, en sus tres secciones de primaria, secundaria e internado. Y así, en plena refriega, el Instituto Potosino inauguraba sus cursos en abril de 1935.

“San Luis abrió sus puertas a los estudiantes proscritos del Distrito Federal durante los años de 1936, 1937 y 1938. Cuando los internos del Instituto Potosino salían de vacaciones, llegaban a San Luis los alumnos de secundaria de los ‘grupos clandestinos’ de la capital. Fue una gran solución para nuestros alumnos irregulares y al mismo tiempo una excelente propaganda para el internado del Potosino. Los exámenes duraban una o dos semanas y se llevaban a cabo con toda seriedad” (Cf. 100ADPMEM, 65).

“A principios del año 1937 surgen de las catacumbas los colegios maristas de Guadalajara. El Colegio Jalisco renace en dos secciones con el nombre nuevo de Colegio Cervantes. Las denominaciones van cambiando, pero el espíritu marista permanece” (Cf. 100ADPMEM, 63).

Los famosos grupos clandestinos de México, que habían funcionado durante varios años, dado el número cada vez mayor de su alumnado, dieron lugar a los “Colegios México” del Distrito Federal, que se fundan en 1938.

Precisamente, yo ingresé al Colegio México de Sadi Carnot 121, en febrero de 1939. Estaba entrando en una

escuela que, aunque fuera de la ley, era tolerada mediante el disimulo mutuo, tanto de las autoridades civiles como de los hermanos maristas.

A partir de 1940, con la llegada al poder del General Manuel Avila Camacho, empezó una época de tolerancia muy notoria. La crispación nacional cedió. Por fin se respiraban aire de una cierta libertad. Aunque la simulación tenía que seguir y quedarse en el país hasta 1994. Así pues,

“Los libros de religión no se llevaban a las escuelas. Se procuraba que los maestros impuestos por la S.E.P. tuvieran sus clases en las primeras horas, para que así los hermanos pudieran dar su clase de religión a media mañana. Las oraciones de grupo, se hacían en silencio o a media voz de modo que no se escucharan desde el exterior. Las primeras comuniones se celebraban con toda solemnidad, aunque seleccionando siempre algún recinto fuera de la escuela” (Cf. 100ADPMEM, 73).

3.2. Otro tipo de situaciones conflictivas

Las guerras mundiales no afectaron las obras de México como sucedió con otras naciones con presencia marista. En realidad para los maristas de México sólo tuvo impacto la primera guerra mundial, pues muchos hermanos franceses tuvieron que dejar México para alistarse en las fuerzas armadas de su nación.

“El 4 de agosto de 1914, Francia decretó la movilización general, y declaró la guerra a los ‘Imperios Centrales’. Con esta declaración, 50 hermanos que habían sido expulsados de su país por la Ley Combes, ahora eran llamados para acudir en defensa de la Patria. Años después, en 1919, volvieron victoriosos los primeros ‘hermanos soldados’; desgraciadamente faltaban 12 que murieron en los campos de batalla, y 3 que habían sido horriblemente mutilados” (Cf. LHMEM, II, 2).

Los hermanos sufrieron desastres naturales, como por ejemplo: en mayo de 1900 el Colegio de la Inmaculada Concepción sufrió un voraz incendio, iniciado por un corto circuito en la sacristía de la iglesia de la Soledad que estaba sólo pared de por medio de la primera institución educativa marista en México. Las pérdidas fueron considerables. Hubo que cambiar de localidad. El Internado de la ciudad de México llegó a reunir hasta 150 internos, pero el temblor del 7 de julio de 1911, dejó el edificio inhabitable. El Colegio México Primaria sufrió con mucha crudeza el terremoto del 19 de septiembre de 1985. Las clases tuvieron que suspenderse durante un mes pues fue necesario reforzar la cimentación. En Irapuato (Guanajuato), en 1973, las aguas de la Presa del Conejo se desbordaron inundando la ciudad. En el Colegio el agua llegó en la planta baja hasta 1.80m.

Hubo que soportar enfermedades, algunas de ellas mortales. Aún se es-

taba en los albores de la presencia marista en la península de Yucatán, cuando morían, víctimas de la fiebre amarilla, el H. Crisóstomo¹³, el 8 de agosto de 1901, y el H. Doroteo¹⁴, el 23 de septiembre de 1901. Era el trágico principio de una serie de muertes debidas a esa fiebre. Se llegarán a contar en total hasta 12 víctimas de esta terrible enfermedad. Sin embargo, el número de los voluntarios que se ofrecían a ir a Yucatán fue siempre superior al de los decesos.

No faltaron malentendidos con padres de familia:

“En Villahermosa, Tabasco, la actuación del Hermano Anselmo y de sus colaboradores fue tan certera, que el colegio prosperó a ojos vistas. Al terminar el curso 1903–1904, los padres de familia que habían formado parte del comité pro Colegio Marista, testigos del rápido incremento, imaginaron ganancias exorbitantes y se creyeron con derecho a exigir “reparto de utilidades”. Ante esta actitud, el hermano Michaélis ordenó la clausura del Colegio” (Cf. LHMEM, I, 77).

“En Tulancingo, Hidalgo, los tres primeros años de esta fundación transcurrieron felizmente, pero en 1907, un fuerte rumor que creció como una tromba versaba sobre el afán de lucro que perseguían los hermanos, afán que, según decían, les hacía olvidar la formación moral de los alumnos. Ante la imposibilidad de poder dialogar con las autoridades religiosas, los hermanos se vieron obligados a dejar el Colegio” (Cf. 100ADPMEM, 31).

Se tuvo que pasar a la autofinanciación de las obras, al desaparecer por ley todas las asociaciones pías de beneficencia que ayudaban a las escuelas pobres. Eso sucedió de manera dramática en las obras de tipo social en la península de Yucatán. Los hermanos se vieron obligados solicitar de los padres de familia una contribución, por mínima que fuera. El efecto negativo de esta medida fue que pronto, a pesar de las becas concedidas, las obras maristas insensiblemente fueron siendo objeto de un elitismo involuntario. La educación empezó a ser para quien podía pagarla, aunque fuese de manera parcial.

Por falta de facilidades se tuvieron algunos locales escolares no del todo convenientes. Así por ejemplo: el Colegio Francés de Alvarado de la ciudad de México, colindaba con un terreno baldío muy extenso. El muro que separaba el patio del colegio con ese terreno servía de blanco a un grupo de militares para sus prácticas de tiro. El estruendo que se producía resultaba molesto. Sin embargo eso no era lo más grave.

“Por desgracia, un día, una bala logró penetrar a través de las juntas de los tabiques y mató al niño Armando Linet” (Cf. 100ADPMEM, 38).

Los hermanos sufrieron agresiones a sus instalaciones. En Morelia, el Instituto Valladolid fue atacado en 1955

¹³ JOUGLARD, Alphonse Vincent, nacido el 23/01/1873 en Romette (Haute-Provence, Francia).

¹⁴ MARIN PANTALIONA, Julio, nacido el 21/08/1881 en Camarón (Burgos, España).

por estudiantes de escuelas oficiales, que apedrearón las ventanas del colegio. En Guadalajara, en 1956, el Colegio Cervantes, recién estrenado, fue apedreado también por jóvenes de escuelas oficiales. El alumnado marista, que estaba presente en su totalidad, se mantuvo calmado, sin repeler la agresión. Se registraron 360 ventanas rotas.

México marista sufrió muchas bajas en sus efectivos. Los primeros 15 años que siguieron a la clausura del Concilio Vaticano II, fueron testigos de una gran salida de hermanos de México marista. La cifra de bajas ocasionadas por abandono de la vida marista se coloca alrededor de 200. Todo esto produjo reajustes en el personal de obras y de casas de formación, y hasta en el número de las obras. La parte positiva de este fenómeno fue la mayor atención que se prestó a los seglares maristas, capacitándolos en la espiritualidad y misión maristas para convertirlos en colaboradores idóneos.

A pesar de que la atención pastoral de los hermanos provinciales siempre ha sido muy asidua hacia todos los hermanos, sin embargo, a lo largo de la historia de México marista se han dado casos de algunos de ellos que dificultan la convivencia comunitaria por sus conductas psicológicas un tanto raras, desde formas muy benignas hasta formas muy severas. Ha habido casos en que los hermanos aquejados de esos desequilibrios han tenido que ser internados en instituciones especializadas. Las de-

presiones sufridas por algunos hermanos los han llevado, lamentablemente, hasta el suicidio, aunque ciertamente estos casos límite han sido muy reducidos.

En el sureste mexicano la comunidad marista de Comitán, Chiapas, inserta en la pastoral de Mons. Samuel Ruiz, fue intimidada en febrero de 1982 por un grupo paramilitar. Los hermanos recibieron maltratos y fueron despojados del material de evangelización que usaban para la evangelización de los indígenas del área. Cierta prensa del Distrito Federal, con tiraje nacional, relataba calumniosamente el trabajo "subversivo" de ese grupo de maristas en el sureste.

4. LOS MARISTAS: AGENTES DE EDUCACIÓN

"Pronto advirtieron las familias que las esperanzas que habían puesto en los Maristas como educadores, eran fundadas. Los alumnos mostraron muy pronto lo que se puede obtener con la disciplina paterna y la dedicación al trabajo. 'Nuestro secreto pedagógico', decía el Hermano Pedro Damián, Fundador de la Provincia, 'está al alcance de todos los maestros. Consiste en ser siempre razonables con los alumnos; exigir constantemente con la palabra, y más con el ejemplo'"
(Cf. 100ADPMEM, 17).

La presencia del maestro secolar en las escuelas maristas de México viene, por lo menos, desde los años 40 del siglo XX. Su presencia ha tenido todo un proceso de evolución. Ciertamente que al principio sólo se les

encontraba entre los instructores de gimnasia, de música, de para-escolares. Pero pronto fueron profesores de hora y auxiliares, para convertirse después en titulares de grupo y en educadores de la fe.

Hay un evidente desborde entre la demanda y la oferta escolar (cuantitativamente hablando). El número de hermanos fue muy pronto insuficiente. De aquí se desprendió la necesidad de incrementar considerablemente el número de maestros seculares. El sentir la necesidad de atender a estos maestros de una manera especial, no se hizo esperar. La animación cristiana de los seculares ha sido uno de los principales cometidos de las autoridades provinciales. Desde 1974, se han organizado gran número de cursos de todo tipo para el personal secular. Ello ha dado sus frutos. Los seculares maristas en las obras escolares y no escolares en México, no sólo cooperan en el trabajo diario con los hermanos, sino que ejercen también puestos de responsabilidad, en todos los campos y niveles.

Es admirable la valentía y el arrojo de varios hermanos en acudir personalmente a dialogar con las más altas autoridades, cosa que dio muy buenos resultados.

“En 1904, los hermanos Paul Marie y Pedro Damián, hicieron una visita al Presidente de la República, General Porfirio Díaz, y al darle a conocer el estado que guardaban las obras maristas, los alentó a que fundaran más escuelas” (Cf. 100ADPMEM, 27).

“El H. Eugenio Cenoz, en plena época revolucionaria, logró una entrevista con el Presidente de la República, para exponerle la situación de los colegios de la ciudad de México y cómo era el deseo de las familias que dichas escuelas se reabriesen. La respuesta de don Venustiano Carranza fue positiva. La única protección que se tomó fue la de cambiar el nombre primitivo por el de ‘Colegios Franceses’, con el objeto de ponerlos bajo el amparo del Gobierno Francés” (Cf. 100ADPMEM, 36).

“A mediados de 1922, el H. Victoriano Martínez se entrevistó con el Gobernador del Estado de Jalisco, Lic. José Guadalupe Zuno, y le solicitó su apoyo para que el Colegio marista de Cocula fuese incorporado al sistema educativo estatal. Su intervención fue tan efectiva, que para el 4 de octubre de ese año se recibía el tan anhelado documento de incorporación” (Cf. 100ADPMEM, 44).

“Llama la atención la forma en que se gestó la fundación del Instituto Morelos de Uruapan, Michoacán en 1963. A petición del P. José Luis Sahagún, autoridades de Gobernación solicitaron hermanos al H. Vicario general (H. Leoncio V. Lorenzo) para atender un colegio en esa localidad. A cambio de ello, prometían facilitar la entrada al país de hermanos cubanos expulsados de su país” (Cf. 100ADPMEM, 140).

4.1. OBRAS APOSTÓLICAS DE EDUCACIÓN FORMAL

4.1.1. La escuela marista de paga

La primera obra marista que se abre en México fue la de Guadalajara, Jalisco, el 21 de agosto de 1899, con el nombre de Colegio de La Inmaculada Concepción.

En Mérida, Yucatán se abrió la Escuela San Rafael en 1899. Luego le seguirán: la Escuela San Ildefonso en 1901, la Escuela del Sagrado Corazón en 1901, El Colegio Católico de Santa Ana en 1903.

En México, DF, Capital de la República Mexicana, se abrieron: el Colegio de la Perpetua en 1900, el Colegio Comercial San Luis Gonzaga en 1901, el Internado Patricio Sanz en 1903, el Colegio Tacubaya en 1905, el Colegio Popotla en 1908, el Colegio Puente de Alvarado en 1912, el Colegio Francés de Alvarado en 1915.

En Cuernavaca, Mor., se abrió la Escuela Marista de Cuernavaca en 1902; en San Cristóbal, Chis., el colegio Ntra. Sra. de Guadalupe en 1903; en Tehuantepec, Oax., el Colegio de San Luis Gonzaga en 1903; en Tulancingo, Hgo., el Colegio Guadalupano en 1903; en Villahermosa, Tab., el Colegio de San Juan Bautista en 1903; en Zamora, Mich., el Colegio Santa María en 1903; en Cotija, Mich., la Escuela Marista de Cotija en 1903; en Irapuato, Gto., el Instituto Guadalupano en 1903; en León, Gto., el Instituto Sollano en 1903; en Monterrey, NL., el Instituto Científico de la Sgda. Familia en 1905; en Campeche, Cam., la Escuela del Sagrado Corazón en 1905; y así siguieron abriendo las muchas obras maristas en más de 80 ciudades.

El Colegio de Brownsville, Texas, el St. Joseph Academy, fue tomado por la Provincia de México en 1906, a petición de los Padres Oblatos de María de esa población.

Al salir expulsados de Guadalajara los hermanos, en agosto de 1914 fueron llevados a Manzanillo, y embarcados para San Francisco.

“Aquí fueron acogidos benévolamente por los hermanos de las Escuelas Cristianas, quienes los pusieron en contacto con el obispo de Tucson que anhelaba fundar una escuela católica para varones. El día 4 de septiembre de 1914, se abrió la escuela” (Cf. 100ADPMEM, 57).

Cuando las autoridades eclesiásticas de Texas, USA, se dieron cuenta de las ventajas que ofrecía la educación marista en Brownsville, pidieron a la Provincia Marista de México que se abriera una obra educativa similar en Laredo, Texas. En 1937 se inauguraba el Saint Joseph’s Academy de Laredo.

En vísperas de la división de la Provincia de Estados Unidos en dos unidades administrativas (1959), las dos escuelas de México marista en territorio americano, Brownsville y Laredo, fueron pasadas a la Provincia de Estados Unidos.

Al ser cerradas las obras de Yucatán en 1914 por la Revolución, un grupo de hermanos que trabajaban en México fueron enviados a Cuba. El 2 enero de 1915, se inició la nueva escuela en la Habana. Y luego, al clausurar el Presidente Calles varias obras en México, muchos otros hermanos se fueron a Cuba. En 1926 se tomó una escuela cedida por los Padres Paúles: el colegio del Sagrado Corazón, en Matanzas. Al tomar posesión de la diócesis de Camagüey, Monseñor Enrique Pérez Serantes, que había sido capellán de los herma-

nos en Cienfuegos, solicitó hermanos para fundar el Colegio Champagnat de Ciego de Ávila. Los hermanos iniciaron la fundación en el curso 1929–30. En 1933 se dispuso la fundación del Colegio Marista de Santa Clara. Ante el peligro que representaba para los estudiantes asistir a una escuela protestante, los Caballeros de Colón solicitaron hermanos para fundar el Colegio Marista de Cárdenas, con tan buen resultado, que los cursos se abrieron en septiembre de 1934. La Academia Champagnat de la Habana abrió sus puertas en 1931, en la popular Calzada de El Cerro. En 1935 se abrió el Colegio Champagnat, en Camagüey. El colegio abrió sus puertas al numeroso público que le esperaba.

Una vez que volvió la calma en la situación política mexicana, esto es, en el inicio de los años 40 del siglo XX, México marista empezó a recoger todo su personal mexicano que estaba en Cuba.

Mons. Marciano Tinajero, obispo de Querétaro, tuvo especial interés en que se estableciera en la ciudad un colegio religioso para varones. El día 13 de febrero de 1942, el Instituto Queretano, abrió sus puertas.

En la ciudad de México, a principios de 1942 se iniciaron los trabajos de construcción del edificio del Instituto México en un terreno de 20.000 metros cuadrados. Se inauguró en 1943, con 1.317 alumnos.

Un sacerdote español, Enrique Tomás Lozano, solicitó hermanos para fun-

dar una escuela en Nuevo Laredo. El 20 de septiembre de 1943 daba comienzo el Colegio América.

En Ocotlán, Jalisco, los primeros cursos del Colegio Colón empezaron en septiembre de 1945. Gracias a la ayuda de las fábricas Nestlé y Celanese, y a numerosos donativos recibidos, se pudo adquirir un nuevo terreno, pues muy pronto el local primitivo resultó insuficiente.

El Colegio Hidalgo de Cocula, en septiembre de 1945, gracias a un bello movimiento solidario de los padres de familia, fue restaurado convenientemente.

“Ofrecieron cooperar según sus posibilidades, unos con dinero, otros con materiales, otros con el trabajo” (Cf. 100ADPMEM, 91).

En Morelia, un grupo de sacerdotes había fundado en 1941 una escuela católica para varones, en los niveles de primaria y secundaria. En 1943 abrieron la sección de preparatoria, incorporada a la Universidad Autónoma de México. Ante la envergadura de la obra y la cada vez más exigente atención que requería, decidieron

“solicitar la presencia de los hermanos maristas. El 20 de enero de 1946 llegaban cuatro hermanos para hacerse cargo de la obra” (Cf. 100ADPMEM, 91).

Uno de los antiguos alumnos del Colegio Luz Saviñón, el Sr. Pablo Sánchez, reunió a los ex-alumnos a fin de obtener su colaboración, hizo enormes gastos para reparar el edificio,

obtuvo de los Superiores la promesa de tres hermanos, y por fin coronó con éxito la liquidación de los maestros sindicalizados. La entrega oficial del Colegio a los hermanos se efectuó el 7 de diciembre de 1947.

Los cursos en el Instituto Hidalguense en Pachuca iniciaron en febrero de 1948. Con la ayuda de la sociedad de padres de familia, se realizaron mejoras imprescindibles: nivelación de terrenos, introducción de electricidad, sistema de agua y la terminación del edificio. Los integrantes de los grupos Acción Católica, que muy pronto se establecieron entre el alumnado, atendieron centros de catecismo popular.

El Internado México emigró de San Luis Potosí a la ciudad de México. Fue instalado en un amplio terreno conseguido a un precio muy cómodo. Tanto así que las autoridades provinciales del momento lo interpretaron como una atención de María. En febrero de 1949 se empezaban las clases. El número de internos fue de 300.

“Los exalumnos del Instituto Guadalupano de Irapuato (1903–1914) no habían olvidado la formación marista recibida en su infancia, y por su cuenta, sin que mediara ninguna promesa de proporcionarles hermanos, se empezaron a organizar para llevarlos nuevamente a su ciudad.

El 12 de diciembre de 1951 entregaban oficialmente a los hermanos maristas el Colegio Pedro Martínez Vázquez” (Cf. 100ADPMEM, 97).

En 1955 se inauguró el Colegio, gracias al entusiasmo que mostró el hermano Pablo Aguilar en ese proyecto.

El Colegio de Jacona se abrió en 1958. La construcción y apertura de esta obra se debió al P. José de Jesús Rojas, párroco en dicha población.

Es interesante darse cuenta que en Celaya, el Colegio Manuel Concha, a partir de 1970, prestó una gran ayuda a la diócesis aceptando en sus aulas a los seminaristas.

En la ciudad de México, el Colegio México Secundaria desde 1941 funcionó en la calle de Mérida 33 hasta 1975. A partir de esta fecha se trasladó al sur de la ciudad y ocupó las antiguas instalaciones del Internado México, que pronto resultaron reducidas ante la incesante demanda de inscripciones. Actualmente, su población estudiantil oscila alrededor de los 2000 alumnos. Lleva el nombre de “CUM-Acoxpa y Bordo”.

En Guadalajara se establece el Instituto de Ciencias Religiosas (ICRO), para la formación de catequistas, en 1978.

A partir de 2004, las universidades maristas de Guadalajara, Querétaro y San Luis Potosí, fundaron respectivamente su escuela de bachillerato.

4.1.2. La escuela marista gratuita

Desde un principio contaron los hermanos con bienhechores generosos que les dieron un amplio respaldo. Se distinguió entre ellos don Juan Ortiz Gordoa quien cedió por veinte años la hermosa casa-quinta que poseía en Tlaquepaque (Jalisco),

donde funcionase un noviciado y una escuela gratuita.

La Escuela Católica de Maxcanú (1902), al suroeste de Mérida, fue pedida y contratada por los mismos vecinos. Desde un principio la sociedad se acercó llena de confianza a los hermanos y la matrícula pasó muy pronto de los doscientos alumnos.

Paralelamente a la Escuela de Artes y Oficios de la Sagrada Familia, hubo en Zamora una “escuela gratuita” atendida por el H. Anacleto María, que llegó a tener hasta 150 alumnos.

En Guadalajara, el H. Victoriano fundó una escuela semi-gratuita en 1902. La matrícula fue tan numerosa que informado Monseñor Ortiz, Arzobispo de Guadalajara, puso a disposición de los hermanos el antiguo convento de los Agustinos.

En la ciudad de Jacona, en 1903, un grupo de bienhechores cedieron un edificio por 20 años a condición de que abrieran los hermanos una escuela gratuita para la niñez del pueblo.

En 1903 se abre el Colegio Guadalupeño de Tulancingo a petición del obispo. Al igual que en muchas otras escuelas, había alumnos de paga y otros que eran gratuitos. Los alumnos gratuitos eran prácticamente el doble de los de paga.

En la ciudad de México, los esposos Salvador y Luz Saviñón constituyeron una fundación que entre otras obras pías tenía por finalidad sostener una es-

cuela para los niños pobres de la localidad. En 1904, el patronato de la Fundación ofreció la escuela al hermano Michaélis, quien la aceptó de inmediato.

En Uruapan, en 1905, se hicieron modificaciones al edificio escolar, aumentando especialmente la sección gratuita, que llegó a contar la cifra de 250 alumnos

En Sahuayo, en una significativa fecha, el 2 de enero de 1905, llegaron 5 hermanos para fundar el “Colegio Marista de Sahuayo”. De la sección de paga se encargaron 4 hermanos, y de la sección gratuita se hizo cargo el H. Victoriano.

Doña Luisa Garibi de Terán, madre del futuro Cardenal de Guadalajara, decidió emplear su fortuna en la fundación de una escuela gratuita. En 1908 llamó a los hermanos, quienes abrieron la “Escuela de la Purísima Concepción” ese mismo año.

En Monterrey la provincia sentía la necesidad de fundar una escuela para pobres. El Arzobispo donó, por el barrio de la “Corona”, un edificio sencillo pero adecuado para ese propósito. Además dio una inmueble para residencia de los hermanos. En octubre de 1933, la escuela abrió sus puertas.

“En 1942, un anhelo manifestado hacía tiempo por el Arzobispo de Yucatán y que estaba muy de acuerdo con el deseo de la Congregación, era el abrir una escuela gratuita para los niños pobres. Aprobada la fundación, el ‘Anexo’ del Montejo abrió sus puertas en el Barrio de San Juan” (Cf. 100ADPMEM, 76).

Los colegios de la ciudad de México se desarrollaban con gran pujanza. Era imprescindible la presencia marista entre los menos afortunados de la capital. El 12 de febrero de 1951 la Escuela México, gratuita, iniciaba sus clases.

“El problema del analfabetismo había preocupado a todos los gobiernos nacionales, pero fue especialmente en tiempo del Presidente Avila Camacho (1940–1946) cuando se dio especial énfasis al problema. Toda la nación secundó la campaña con notable éxito. Ante la dramática carencia de escolaridad en medios marginados, la Secretaría de Educación Pública invitó a los profesores de escuelas particulares y oficiales a cooperar en la educación popular. De inmediato unos 50 directores del DF: formaron el “patronato de escuelas particulares”¹⁵, cuyo objetivo sería cooperar con el gobierno en esta labor cultural. La dirección del patronato fue ofrecida al H. José González Villaseñor en 1954. El llamado tuvo eco, pues al cabo de pocos años el patronato llegó a contar con más de 100 grupos escolares que atendían a más de 15 000 niños” (Cf. 100ADPMEM, 105).

En Guadalajara se abrió la Escuela Cervantes Colomos como una primaria gratuita (1954), y la Escuela Champagnat, como secundaria gratuita (1994).

En Querétaro, el centro de alfabetización iniciado como un centro de catequesis por “Bro. Gregory” en 1950, se fue transformando poco a poco en una institución escolar gratuita vespertina con reconocimiento oficial. Recibió el nombre de Escuela Champagnat.

Durante el año 1962 y siguientes, varias instituciones maristas abren, en las mismas instalaciones, una escuela, turnos vespertinos para gente de escasos recursos. Es el caso del Instituto México de Toluca, del CUM de Monterrey, del Colegio México de Orizaba.

En Irapuato el Colegio Pedro Martínez Vázquez abrió en 1963 una primaria vespertina para jóvenes de escasos recursos económicos.

El Colegio México, Secundaria (Mérida 33), estableció la sección vespertina para familias de escasos recursos, que fue bautizada con el nombre de Escuela Marcelino Champagnat, en 1963.

En Monterrey se abre una escuela gratuita: la Escuela Tepeyac, en la colonia popular Independencia en 1962.

En ciudad Juárez se abre una escuela primaria gratuita y una escuela secundaria gratuita en zonas marginadas: la Escuela Talamás (1970) y la Escuela Montesinos (1984).

En Mérida se abre una escuela primaria gratuita en zona marginada: la Escuela Joaquín Peón, en 1971.

En Tijuana se abre una secundaria gratuita en zona marginada: la Escuela de Miramar, en 1980.

“En Poza Rica, se funda en 1983 una secundaria técnica en una de las colonias más necesitadas de la ciudad. La presencia del Colegio pronto se dejó

¹⁵ Patronato de Escuelas Privadas.

sentir en la comunidad, pues integrados en la pastoral parroquial, [los hermanos] formaron grupos de catequesis sabatina, animaron grupos de oración de adultos y de jóvenes y trabajaron en la catequesis conjuntamente con las religiosas que había en la población. En unión con los padres de familia se trabajó en beneficio de la Colonia: empedrado de calles, construcción de letrinas, . . . Pronto surgió un nuevo proyecto como respuesta a una necesidad detectada: atención a niños discapacitados. La comunidad educativa construyó un espacio dentro de la secundaria, donde al mismo tiempo que atiende su discapacidad, les da la oportunidad de convivir con los adolescentes de la secundaria. Estos también han salido beneficiados pues se han sensibilizado frente a los problemas de los demás” (Cf. 100ADPMEM, 146-147).

En 1984 se fundó en Ixtaltepec una Escuela Preparatoria Asunción.

En Orizaba, Veracruz, en el edificio del Colegio México funcionan una primaria vespertina (lleva el nombre de Colegio México), y una secundaria/bachillerato vespertinos, ambas para jóvenes de escasos recursos: se llaman “Colegio Champagnat”.

“En 1988 se fundó la Escuela Miravalles en la Delegación Iztapalapa de la ciudad de México. Es de las que llamamos ‘de inserción’. Se empezó con grupos de 1°, 2° y 3° de primaria, a los que pronto se unió un grupo de preprimaria. Simultáneamente, en horario nocturno nacieron grupos de alfabetización, primaria y secundaria para adultos. Poco a poco la escuela cubrió la primaria y secundarias completas. Se ha agregado un pequeño grupo de niños atípicos (con síndrome de Down) con quienes conviven los alumnos normales de la escuela. Además, la escuela tiene un claro compromiso: caminar con la colonia” (Cf. 100ADPMEM, 147-148).

En Monterrey se abre una escuela popular: Escuela Franco Mexicano Guadalupe en 1994.

En la ciudad de México, en las instalaciones del Colegio México de Mérida 50, los hermanos establecieron la Escuela Basilio Rueda, que es una secundaria vespertina para jóvenes económicamente débiles.

En Potoichán, Gro., se fundó en 2007 una escuela preparatoria.

En Cotija, Michoacán, desde 1905 se abrió una “academia comercial”, pues en esta zona agropecuaria existían muchos comerciantes que intentaban dar una educación en esas líneas para sus hijos.

4.1.3. La educación superior en México marista

En la ciudad de México, el Colegio Francés de Alvarado, tenía una sección comercial que se lograba formar a sus alumnos en las cuestiones bancarias y comerciales.

“Los bancos de la ciudad se disputaban, año atrás año, a los egresados de esta sección, por su óptima preparación profesional” (Cf. 100ADPMEM, 39).

Pero poco a poco los hermanos se fueron dando cuenta de que los padres de familia deseaban carreras universitarias para sus hijos. A partir de 1912, se van a ir dejando las “carreras cortas”, como teneduría de libros, contador, secretario bilingüe, . . . Era necesario ir pensando en abrir preparatorias.

En 1918, se instaló la sección de bachillerato bajo el nombre de “Colegio Francés Preparatoria”, que terminó por ser “Francés Morelos” o simplemente “Morelos”.

En Monterrey, en el curso 1933–34, la Universidad de Nuevo León dio el visto bueno para la existencia de una preparatoria. El Colegio Franco Mexicano completaba así los tres niveles de enseñanza.

La enseñanza universitaria en México marista tuvo dos principios de existencia más bien discretos, uno en la ciudad de México y el otro en Monterrey. En la primera hará su aparición en el momento en que se estrena el CUM, en 1947. La Facultad de Química, abierta para alumnos externos y para hermanos, tenía un buen número de estudiantes, en su mayoría ex alumnos de la Preparatoria Francés Morelos. Por desgracia, no pudo continuar debido a la falta de costumbre por parte de las autoridades locales de la institución a trabajar con estudiantes universitarios. Pero los hermanos pudieron beneficiarse, ya a nivel interno, con varias de las carreras universitarias existentes en el CUM: Literatura, Matemáticas, Química, Historia, Geografía. Por su lado la ciudad de Monterrey, gracias a la benevolencia de las autoridades estatales, consiguió incorporar a la Universidad de Nuevo León la Escuela de Ciencias Químicas, de la que pudieron beneficiarse varios hermanos.

En Guadalajara, por el lado de las normales, y gracias al entusiasmo y la vi-

sión amplia del H. Tomás Zepeda, en combinación con las religiosas del Verbo Encarnado, se logra la incorporación oficial a la Secretaría de Educación Pública de la Normal Superior Nueva Galicia.

“En verano de 1951, comenzaron los cursos intensivos de normal superior. Con el correr de los años se llegó a tener hasta 3.000 maestros-alumnos por verano” (Cf. 100ADPMEM, 90).

Estas tres fundaciones fueron las precursoras inmediatas de las universidades maristas de México, de Monterrey y de Guadalajara, actualmente en pleno apogeo. Vienen inmediatamente después las universidades maristas de Querétaro, de San Luis Potosí, de Mérida, de Tepic.

A partir de 1985 la “Normal Queretana” se enfocó a la formación de maestros seglares impartiendo las licenciaturas en “Educación Primaria” y “Educación Pre-escolar”.

En México marista quedaba desmentida la tan irónica frase aquélla del ateísmo militante:

“Ustedes, los creyentes, enseñan a los niños a leer en sus primarias, pero nosotros les enseñamos a pensar en nuestras universidades”.

En Monterrey, un grupo de industriales sensibles a la cuestión social proporcionaron a sus obreros y empleados varias facilidades, tales como alojamiento adecuado, educación integral y sano esparcimiento. A los hermanos maristas nos pidieron ayudarles. En 1950 nos hacíamos cargo

de dos de esas escuelas una de la “Vidriera” y la otra de la “Industria del Vidrio”. Todos los gastos corrían por cuenta de las industrias respectivas. La residencia para los cuatro hermanos colocados en esas obras educativas se empezó a construir en 1952, también a costo de los empresarios regiomontanos.

En Guadalajara se abre un Instituto de Ciencias Religiosas en 1978, para proporcionar estudios catequéticos y teológicos a seminaristas, religiosos y seglares. Está dirigido por un grupo de hermanos maristas en combinación con los hermanos lasallistas de la ULSA de la ciudad de México. El nombre de este Instituto es el ICRO (Instituto de Ciencias Religiosas de Occidente). Recibió reconocimiento oficial de la Arquidiócesis de Guadalajara.

“Después de maduras reflexiones, los hermanos de Apatzingán sintieron que su presencia en otro lugar de la diócesis era más necesaria. En 1994, habiendo permanecido durante 31 años al frente del colegio, con la venia de los padres de familia y la bendición del obispo, dejaron la obra en manos de las Hermanas Siervas del Sagrado Corazón y de los Pobres, y partieron hacia su nuevo campo de trabajo en Villa Victoria, Michoacán, para insertarse en una escuela oficial y vivir como asalariados” (Cf. 100ADPMEM, 149).

Esta experiencia duró hasta 2001, pues los hermanos pasaron a otro sitio para poder atender otros lugares con necesidades aún más apremiantes.

4.2. Obras apostólicas de educación informal

En Mérida, en 1901, en la escuela gratuita del “Sacratísimo Corazón de Jesús”, los hermanos atendían cursos nocturnos para obreros, donde se enseñaba a leer y nociones de catecismo.

El Colegio Montejo cooperó ampliamente en la campaña nacional de alfabetización emprendida por el Secretario de Educación en 1944; además los domingos atendía varios centros de catequesis con unos 300 participantes.

En Juxtlahuaca, Oaxaca, se fundó, en 1976, una escuela para catequistas, que los capacitaba para múltiples funciones dentro de sus comunidades originales.

Los esposos Sanz, caritativos personajes, legaron una cuantiosa fortuna para establecer en la ciudad de México (Tlalpan) un orfanato y lo encomendaron a los hermanos (1903). Esta institución logró crear un ambiente de familia muy agradable. Se instalaron varios talleres en provecho de los internos: imprenta, carpintería y ebanistería, fragua, sastrería...

Desde muy pronto del establecimiento de los hermanos en México, se pensó en la elaboración de libros de texto. Se comenzó con la traducción o la elaboración de los libros de la colección FTD. Los libros de la editorial marista se vendían aún en los medios oficiales.

“La imprenta marista procuraba estar siempre al día en avances técnicos, razón por la cual sus trabajos eran muy apreciados” (Cf. 100ADPMEM, 068-069).

En 1935 la imprenta marista se registró oficialmente con el nombre de “Editorial Progreso”. Dada la situación persecutoria mexicana la elaboración de textos escolares fomentó el recurso del seudónimo: Rozán, Mario Leal, Hamilton, Godard, Leonardo Lis,...

“Fácil resultó convencer a libreros y maestros, que las nuevas cubiertas en que aparecían nombres de autores desconocidos, encubrían los antiguos y excelentes libros FTD” (Cf. 100ADPMEM, 069).

Muchos hermanos y no pocos seglares maristas son autores de la Editorial Progreso.

El entusiasmo por los deportes, y en especial por el fútbol fue desde la llegada de los hermanos a México una de las características de la educación marista.

“En los colegios maristas de la ciudad de México, el ‘gran deporte’ comenzó hacia 1912, cuando en la Perpetua se fundó la preparatoria. Durante los primeros años los equipos llevaban el nombre de ‘Oncenas Colón’. Cuando el H. Eugenio Cenoz estuvo al frente del Club Deportivo, éste fue rebautizado como ‘América’, y con este nombre ha hecho historia en el deporte nacional mexicano. Por su parte el H. Serpollet organizó con los entusiastas llaneros de San Rafael y Santa María la Ribera, las primeras novenas¹⁶ del que, antes de un año, habría de ser el célebre ‘Club France’. Tanto los equipos del Club France, como los del América, estaban formados por estudiantes” (Cf. 100ADPMEM, 039).

¹⁶ Equipos de beisbol.

En Guadalajara, en 1933, se inauguró el Club Deportivo Jalisco, que funcionaba por las tardes en los patios del colegio marista.

El valor educativo que representa el Movimiento Scout llevó a varios colegios a establecer grupos Scouts, principalmente en Mérida, Guadalajara, San Luis Potosí, Tepic y Mexicali. Además se les empleaba como escuelas de efectiva cooperación en actividades sociales.

“Desde su llegada a México, los hermanos infundieron a sus alumnos el sentido de Iglesia para colaborar con sus pastores en los movimientos apostólicos” (Cf. 100ADPMEM, 039).

Grupos de la Congregación Mariana, de la Cruzada Eucarística, de los Vanguardias, de la Legión Catequística de Cristo Rey, de la ACJM, de REMAR, de MAS, de MARCHA han estado a la orden del día en las obras maristas de a lo largo y ancho de la República Mexicana. De ahí han salido, y siguen saliendo, abundantes vocaciones de seglares comprometidos y de candidatos al sacerdocio y a la vida marista.

La propiedad de El Barrial, adquirida por los colegios maristas de Monterrey en 1960, ha sido una bendición para la comunidad educativa marista regiomontana, pues se presta para organizar toda clase de movimientos de reflexión, retiros, convivencias y como punto de partida a numerosas excursiones por la Sierra Madre Oriental.

Dígase lo mismo de la propiedad de los hermanos en Tepoztlán, Morelos, para los colegios de la ciudad de México. Y la de los Azufres para las comunidades educativas de los estados de Michoacán y Guanajuato.

Para las comunidades educativas de Guadalajara existen dos centros de encuentro, Maisonnettes y Chapala. Para las de Mérida están las instalaciones de Chelem, en la playa. La propiedad en Encarnación de Díaz alberga con frecuencia a comunidades educativas maristas de varias localidades.

En 1960 llegaron a México los Cursillos de Cristiandad que produjeron enorme impacto en el mundo de los adultos cristianos. Las pastorales diocesanas los asumieron con entusiasmo. Ante este fenómeno de renacimiento espiritual en la Iglesia, un grupo de hermanos del CUM de la ciudad de México se decidieron a hacer un adaptación de dichos Cursillos para muchachos de preparatoria. Les pusieron el nombre de “Jornadas de Vida Cristiana”.

“Penetraron poco a poco entre los jóvenes del Colegio y pronto se hicieron extensivos a varios lugares maristas de la República. Los resultados fueron muy alentadores. Hoy están prácticamente en todas las parroquias, pasando a ser un gran aporte a la juventud mexicana” (Cf. 100ADPMEM, 111).

Audiovisión fue un centro que se dedicó, en los setentas del siglo XX, a la elaboración de videos y transparencias catequéticas. Su público superaba con creces las obras maristas de la República Mexicana. Benefició

también, y en gran manera, la difusión del mensaje cristiano en muchas parroquias de varias diócesis.

En 1975 fue construida la casa Champagnat en Morelia, Michoacán, para recibir a los hermanos ancianos, enfermos o achacosos. Cuenta con todos los servicios necesarios; varios hermanos están destinados a atenderlos e incluso tienen enfermeras de planta día y noche, para cualquier emergencia. Se encuentra ubicada al lado del noviciado, con objeto de que los hermanos no se sientan solos, sino que dando tan solo unos cuantos pasos estén en contacto con los novicios. Esto es benéfico para ambos grupos: el de hermanos ancianos y el de hermanos novicios.

México marista se encuentra entre las naciones maristas pioneras que han atendido de manera sistemática y cercana a sus maestros laicos. Se organizaron cursos de dinamización para maestros seculares, desde 1974 hasta 1995, con una duración de una semana. Fueron reemplazados por los diez módulos de CELMAR uno de los cuales era de un fin de semana; los demás, de un solo día. Durante el verano se organizan los cursos de “Formarme” que infunden espíritu marista en nuestros maestros. También se llevan a cabo cursillos de fines de semana llamados “Módulos para seculares maristas”. Buen grupo de comunidades educativas se han beneficiado de esta iniciativa.

Un movimiento engendrado por Antonio González se dedicó a construir

casas habitacionales para gente pobre, con la ayuda económica y laboral directa de muchos alumnos y ex-alumnos. Este movimiento se extendió a varias comunidades educativas de México marista.

En el Instituto Potosino de San Luis Potosí, en 1991 se instituyó el Servicio Social Obligatorio para los alumnos de preparatoria. Los jóvenes, de acuerdo con el municipio, desarrollaban diversos servicios en pro de la comunidad.

En el Colegio Marista de Celaya, los movimientos apostólicos promovidos por Ciudad Nueva Marista y REMAR han construido numerosas casas de servicio social.

“En el Colegio México Acoxta, la formación espiritual y los movimientos apostólicos han sido promovidos especialmente por los integrantes del grupo REMAR. Decenas de alumnos de secundaria dedican su semana santa a ir a proclamar la palabra del Señor en la misión de Poza Rica” (Cf. 100ADPMEM, 146).

Los hermanos, además de proporcionar educación integral a la población de Tepatlán, se preocupaban del bienestar físico de los pobladores de esa ciudad de los Altos de Jalisco.

“Además de cooperar para la introducción del agua potable, ayudaron a la formación de dos cooperativos de auto transportes: ‘La Alteña’ y ‘Camiones de los Altos’, e incluso se les ayudó a conseguir algunas concesiones especiales, y hasta refacciones y llantas que escaseaban en esos tiempos de guerra” (Cf. 100ADPMEM, 077).

El terrible terremoto del 19 de septiembre de 1985 de más de 7 grados Richter que causó muchas víctimas y destrozos en la ciudad de México mostró a los mexicanos el valor de la solidaridad. Gran cantidad de voluntarios salieron a las calles a auxiliar a los que estaban atrapados bajo los escombros. Entre esos voluntarios se encontraban muchos alumnos del CUM. Además acondicionaron los salones del colegio para que sirvieran de refugio a la gente siniestrada que se había quedado sin techo. (...)

En ocasión de los huracanes que azotaron el sureste de la República Mexicana, los alumnos maristas de Mérida y de ciudad del Carmen ayudaron a aliviar las tribulaciones de una población agobiada con tanto viento y agua.

En 1982 se organizó en Morelia “CEMAR”, que era un Centro de Espiritualidad Marista. Ahí venían hermanos de México marista y de provincias de América Central y de América del Sur a realizar, durante 10 meses, un curso de renovación. Dicho “centro” funcionó hasta junio de 1992.

Un buen grupo de hermanos asesoran fraternidades del Movimiento Champagnat de la Familia Marista. Estos grupos, además de sus reuniones semanales o quincenales, tienen encuentros regionales y nacionales periódicos. Se empeñan en realizar apostolados concordes a la misión del Instituto.

Desde 1989 se fundó el Centro de Estudios del Patrimonio Espiritual Ma-

rista, abierto a hermanos y seglares maristas. Más de 290 personas de varios países han tomado los cursos prolongados, esto es, que superan las tres semanas. Dicho centro funciona hasta la fecha. Sus cursos normales se dan durante el verano. Actualmente se encuentra en Guadalajara, Jalisco. Muchos hermanos y seglares de la región marista Arco Norte han participado en ellos. A estos cursos también han venido personas de América del Sur (Brasil, Argentina, Chile, Uruguay) y de España.

“La noticia de la fundación del “Internado Marista de Nuestra Señora de Guadalupe” en Chiapas causó fuerte impacto entre los estudiantes. Al enterarse de que el objetivo sería formar catequistas indígenas, especialmente en la región tzotzil, sintieron deseos de participar en esta misión. Efectivamente, en varias ocasiones grupos numerosos de alumnos maristas fueron a algunas poblaciones con el fin de ayudar a introducir el agua en las comunidades, o bien para dotar de cobijas, ropa o alimentos, a los hermanos necesitados. Chiapas se convirtió desde entonces en un imán que atraía poderosamente a los estudiantes” (Cf. 100ADPMEM, 110-111).

Los voluntarios han ido año con año a la Tarahumara a pasar uno o dos años. Generalmente son jóvenes que han terminado el bachillerato y están por entrar a la universidad. Esta experiencia les cambia su visión sobre la vida y la sociedad.

Hay también voluntarios en las misiones de Tanzania. Pasan dos o tres años. A veces son solteros, pero se ha tenido el caso también de parejas casadas.

En 1989 dio inicio el grupo REMAR, cuyo objetivo fundamental es formar líderes cristianos a través de la formación humana y el trabajo de acción social; sus actividades han tenido gran importancia en la formación de los jóvenes.

En Guadalajara en 1994 se abre la comunidad de inserción en Villa de Guadalupe que atiende un centro de desarrollo comunitario. Ahí se atiende gratuitamente a niñas y niños marginados que no han tenido éxito en sus estudios formales básicos. Se les ayuda a reintegrarse.

Muchos colegios maristas en la ciudad de México, y a lo largo y ancho de la República mexicana,

“han organizado diversas modalidades de talleres sobre desarrollo humano, en los que participan los diferentes miembros de la comunidad educativa” (Cf. 100ADPMEM, 113).

“En 1997 surgió en el Instituto México Primaria un nuevo campo de apostolado: atención a discapacitados. Un grupo de 10 alumnos recibieron atención especial en un salón y se integraban a los demás alumnos en los momentos de recreo y en asignaturas que no se prestan a comparaciones, como por ejemplo el canto. Con ello se fue logrando una mejor socialización de estos alumnos. Los demás alumnos y el resto de la comunidad educativa, aprendieron a entenderlos, a valorarlos y a amarlos. Esta iniciativa se difundió en otras comunidades educativas de México marista” (Cf. 100ADPMEM, 114).

Velando igualmente por la salud de los hermanos, ha adquirido la Congregación algunas propiedades como

el Bohío en Veracruz, la Enramada en las playas del Pacífico (cerca del área de Chamela, Jalisco), como lugares de descanso o sitios de reunión para profesores y alumnos. El uso de estos locales, como lugar de descanso, se ha hecho extensivo al personal docente y a los familiares directos de los obras maristas.

Cada año, se organizan talleres de meditación para miembros de las fraternidades maristas y otras personas. Especialmente atendido es el de los cuatro primeros días de la semana santa.

4.3. Misiones

4.3.1. Misiones Nacionales

“El 6 de enero de 1962 llegaron los primeros hermanos maristas a Chiapas. El obispo Samuel Ruiz había expresado al Hermano Provincial su pensamiento: “Deseamos instalar un internado en el que los indígenas aprendan a vivir una vida más humana. Queremos que aprendan el catecismo, pero su influencia será tanto mayor cuando a su catecismo bien sabido y a su vida cristiana llevada a la práctica unan la instrucción profana tan avanzada como sea posible”. Muchos indígenas desfilaron por la casa marista en grupos de treinta y hasta de sesenta. La formación del catequista requiere de mucho cuidado ya que es el sustituto del sacerdote, quien sólo una vez al año puede visitar a sus feligreses. Hay que proporcionarle además conocimientos de enfermería, primeros auxilios, civismo, agricultura, oficios como sastrería, carpintería, talabartería,…” (Cf. 100ADPMEM, 135).

“El trabajo en la casa-internado de San Cristóbal se desarrollaba en cursos trimestrales, cuyo tiempo se distribuía entre la catequesis, artes y oficios. Posteriormente entre sesión y sesión, se hacían visitas de animación a los “parajes”¹⁷ y se tomaba contacto nuevamente con los catequistas que habían asistido a los cursos. Desde sus primeros años estuvieron las aulas de la casa-internado siempre llenas, sus patios con bulla, sus hortalizas con cultivos variados; salieron de ella los “escuelantes”¹⁸ como buenos sastres y capaces artistas del cuero y de la madera” (Cf. 100ADPMEM, 136).

“El 12 de octubre de 1974, por deseo del Sr. Obispo y promovido por los hermanos, se reunió el primer congreso de indígenas y para indígenas, que después de escuchar el parecer de los diferentes grupos, llegaron [llegó] a los siguientes acuerdos: “La tierra es de quien la trabaja, igualdad y justicia en los precios, renovar la educación de nuestros hijos, y la salud es vida”. Nuestros hermanos indígenas, mediante este Congreso, han caído en la cuenta de que nunca antes se habían juntado y descubren la fuerza que tienen si permanecen unidos. Ha sido el inicio de un gran movimiento de organización y de toma de conciencia” (Cf. 100ADPMEM, 137).

En 1961, llegaron los hermanos a la Sierra Tarahumara. Vicariato encomendado a los jesuitas. Están en cuatro lugares principalmente: Sisoguichi, Creel, Norogachi, Chinatú. A través de los hermanos destinados a la Tarahumara, se coopera en el trabajo que desarrolla la pastoral orgánica de la misión. De acuerdo con los planes del Vicariato se creó una comunidad marista temporal en Kwechi con la finalidad de que adquiriese conoci-

¹⁷ Lugares del bosque o del campo.

¹⁸ Término equivalente a alumnos.

miento vivencial de la cultura e idiosincrasia tarahumaras. De acuerdo con el obispo, se dejó de atender el Internado Sisoguichi. En Norogachi se ayuda a las religiosas a atender una escuela primaria para tarahumaras.

En 1999 se funda una comunidad marista en Pico de Oro (también llamado Marqués de Comillas, Chiapas) para atender pastoralmente la población de esa área.

4.3.2. Misiones Internacionales

“En 1971, cuatro hermanos llegaron a Corea del Sur, una nación de la que algo conocían por sus estudios de geografía, pero de la que ignoraban todo el resto. Con entusiasmo se dieron a la tarea de inculturarse, empezando por aprender la lengua. La primera lección que recibieron los coreanos fue el testimonio de la vida cristiana de los hermanos, por ello, para la Navidad de 1972, ingresaban a la comunidad marista los 3 primeros postulantes. La obra misional se fue desarrollando poco a poco. La primera experiencia fue en la diócesis de An Dong, donde los hermanos entraron en contacto con los jóvenes coreanos por medio de una academia de inglés, ábaco, y contabilidad. Se trataba de que hubiera una presencia cristiana en los medios paganos de la ciudad. Además atendían una residencia para estudiantes universitarios que poseía una gran biblioteca en donde los jóvenes iban a estudiar al terminar sus clases. Por la noche funcionaba una escuela para alumnos que preparaban sus exámenes a título de suficiencia. Posteriormente trabajaron en una escuela de sordomudos, ubicada en Chugju, pero después de varios años tuvieron que dejarla. Un nuevo campo se presentó: tomar la administración y el cuidado del hospital Damián de leprosos en Yong yu. Con el fin de mejorar la situación económica de los enfermos y de sus familias se desarrollaron varios proyectos, entre ellos

cría de gallinas, de puercos, . . . Por otra parte se prestaba atención especial a los hijos de los leprosos, los cuales se encontraban abandonados. El proyecto duró hasta 1997” (Cf. 100ADPMEM, 143),

“Los hermanos atendieron durante 3 años una casa de retiros y convivencias en Wong yu y desde un principio se han dedicado a dar clases de español en las universidades. Actualmente ejercen su apostolado en Chung-ju, en un orfanato en el que atienden a 80 alumnos, que son enviados por el gobierno o por otras instancias. Últimamente, en un lugar cercano a Chug-ju, se han hecho cargo de una preparatoria especial, para alumnos con problemas” (Cf. 100ADPMEM, 144).

“A partir de 1989, [Corea] fue erigida como Distrito, pues ya contaba con 25 hermanos coreanos y 5 mexicanos. El noviciado al cual van llegando poco a poco algunas vocaciones se ha establecido en Suwon. Todos los novicios tienen una edad superior a los 20 años, pues antes de ingresar tienen que haber cumplido con el servicio militar nacional, que tiene una duración de 3 años. La casa central del Distrito se encuentra en Seúl. Después de la reestructuración de muchas unidades administrativas del Instituto, [Corea] ha pasado a pertenecer a la Provincia de Asia del Sur” (Cf. 100ADPMEM, 145).

Los hermanos llegaron a Tanzania en 1991. Se encargan de una escuela técnica de nivel secundaria. Enseñan muchos asuntos de agricultura y otros talleres. Después de la reestructuración de muchas unidades administrativas del Instituto, Tanzania ha pasado a pertenecer a la Provincia de África del centro.

Como respuesta a una petición expresa del H. Provincial de Canadá, a partir del año 2009, México marista asumió el sector de Haití que estaba

atendido por la Provincia de Canadá. En este momento hay tres hermanos mexicanos ayudando en Haití. Los formandos haitianos se encuentran en México marista (noviciado, escolasticado), con excepción de los postulantes que permanecen en Haití.

5. PASTORAL VOCACIONAL

La pastoral vocacional se dio desde el principio. Los mexicanos se anotaron en las listas de los discípulos de Marcelino desde muy pronto, prácticamente en los meros inicios. Empezando por el jovencito Ignacio Vázquez del Castillo Negrete, de Guadalajara, y siguiendo con 66 más en los primeros 10 años. El 16 de agosto de 1899, el Colegio de La Inmaculada abría sus puertas en la Avenida Alcalde 2, de la hermosa ciudad de Guadalajara. Uno de los primeros en presentarse como alumno fue Nachito Vázquez, acompañado de su mamá. Pero había un problema: su edad se pasaba de medio año sobre el límite fijado por el reglamento.

“Un pariente cercano acompañó luego a mi mamá y su intervención obtuvo lo que ni las súplicas ni las lágrimas habían podido lograr, a condición de que me portara bien. Entré al Colegio desde el primer día... A mí y a cuatro o cinco alumnos [el H. Pedro Damián, fundador de México marista] nos empezó a hablar de la vocación marista.... entramos solamente

dos. La primera noche hubo alguna lagrimilla, pero... Dios me dio fuerzas. Esto que estoy diciendo sucedió en una casa de San Pedro Tlaquepaque, el 19 de febrero de 1901” (Apuntes personales del H. Marcelino Luis). En otras palabras, a los dieciocho meses de haber abierto la primera escuela marista en la República Mexicana, ya se tenían dos muchachos mexicanos, alumnos maristas, como postulantes del Instituto.

Primeros mexicanos profesos maristas: en 1903: Ignacio Vázquez del Castillo Negrete, Miguel Ortega Cetina; 1906: Tomás Carvajal Coronado; en 1907: Manuel Hernández; en 1908: Francisco Casillas Casillas, Agustín Navarro; en 1909: Damián Barrios, Santiago Gutiérrez Reynoso, Daniel Paredes Rangel. Esto es: en los primeros diez años la comunidad marista francesa incorpora a 11 sujetos mexicanos, lo que da un promedio de uno por año.

La suma total de los mexicanos que han participado del carisma marista, mediante profesión religiosa, asciende hasta 1200 hermanos. Cabe preguntarse: ¿Por qué el alma mexicana ha sido tan sensible a la vocación marista? No sería peregrino pensar que siendo nuestro pueblo tan profundamente mariano, la atracción hacia la Congregación de los Hermanitos de María haya sido favorecida. Las notas marianas del carisma van muy en consonancia con la mística preconizada en el Tepeyac.¹⁹

¹⁹ Lugar de las apariciones de la Virgen a Juan Diego, un indígena pobre y analfabeto. El mensaje de Guadalupe sigue siendo de actualidad: “Sabe y ten entendido, tú el más pequeño de mis hijos, que yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios [...]. Deseo vivamente que se me erija aquí un templo, pues yo soy vuestra piadosa madre [...] Y para realizar lo que mi clemencia pretende, ve al palacio del Obispo de México y le dirás cómo yo te envío a manifestarle lo que deseo, que aquí me edifi-

Así, la suma total de los mexicanos que se han dejado tocar existencialmente por el carisma de Marcelino proviene de varios estados: Jalisco (33%), Michoacán (15%), Distrito Federal (14.00%), Guanajuato (6%), Querétaro (5%), Aguascalientes (3%), San Luis Potosí (3%), Yucatán (2%), Veracruz (2%), Nuevo León (2%), Estado de México (2%), Hidalgo (2%), y (menos del 2%): Zacatecas, Chihuahua, Oaxaca, Tamaulipas, Campeche, Coahuila, Nayarit, Puebla, Sonora, Chiapas, Baja California, Sinaloa, Morelos, Colima, Durango, Guerrero, Tabasco, Tlaxcala.

A lo largo de la historia un porcentaje muy elevado (80%) de los aspirantes a la vida marista proviene de las obras maristas mexicanas.

Basilio Rueda: primer mexicano que tomó el timón del Instituto Marista. Y lo hizo durante 18 años. Fue una de las mejores respuestas al carisma de Marcelino en las tierras mexicanas: llegar a ser el sucesor de Marcelino.

6. CASAS DE FORMACIÓN

La primera casa de formación en México marista se abrió en Tlaquepaque, Jalisco, ahí vivieron algunos postu-

lantes. Pronto se deja esa casa y se abre otra en Zamora, Michoacán. Los postulantes son trasladados ahí. En la capilla del Colegio Marista revistieron el hábito de la Congregación los primeros hermanos maristas mexicanos, el 30 de marzo de 1903. Poco tiempo después, Jacona, población vecina de Zamora, se constituye en el corazón de la incipiente provincia. Ahí se albergarán el juniorado y el noviciado. Pero, una vez que la Revolución tomó fuerza, esa casa fue confiscada y sus moradores expulsados.

“Tan pronto como los superiores maristas de México se dieron cuenta del espíritu anticatólico de los jefes del movimiento revolucionario, vieron como única solución sacar del país a los formandos y llevarlos a los Estados Unidos. Los Padres Oblatos de María Inmaculada les ofrecieron a los hermanos maristas de Brownsville, Texas, su casa veraniega de Port Lavaca para esos jóvenes”
(Cf. 100ADPMEM, 042).

El 18 de febrero de 1915 los hermanos y los formandos se cambiaron a San Antonio, Texas, a otra propiedad de los Padres Oblatos. En esta ciudad se compró un terreno de unas 10 hectáreas. Se empezó a construir un edificio que albergase una casa de formación

que un templo [...] Ten por seguro que te lo agradeceré bien y lo pagaré, porque te haré feliz y merecerás mucho que yo recompense el trabajo y fatiga con que vas a procurar lo que te encomiendo. Mira que ya has oído mi mandato hijo mío el más pequeño; anda y pon todo tu esfuerzo.” (1ª aparición, extractos). La quintaesencia del mensaje de Guadalupe está expresado en las palabras de la Virgen a Juan Diego – y a través de él a todos los mexicanos: “¿Hijo mío el más pequeño, no se turbe tu corazón. ¿No estoy aquí yo que soy tu madre? ¿No soy la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto...? Así es como el P. Champagnat veía a la Virgen, nuestra Buena Madre.” En Tepeyac, María se presenta como mensajera de Dios, la que prepara el terreno para la evangelización de México. Hoy diríamos que la Madre de Dios se presentó como el rostro mariano de la Iglesia... Por esto hubo tantas conversiones.

“que fuese, a la vez, constante súplica y perenne acción de gracias por los 100 años de la Congregación, que sería llamada “la Casa del Centenario”. Esta casa llegó a ser una feliz realidad. La ceremonia inaugural fue el 2 de enero de 1917, y fue coronada por la toma de hábito de 5 postulantes, la primera profesión de 6 novicios, y la profesión perpetua de 4 hermanos” (Cf. 100ADPMEM, 044).

Los planes de la Providencia, sin embargo, eran diferentes. Un tornado destruyó la casa en 1920, sin hacer daño a ninguno de sus moradores. El mensaje de Dios era patente: hay que volver a casa, México. Terminaba el exilio en los Estados Unidos.

En los albores del año 1921, un grupo ingresó al postulante de Tlalpan. Por desgracia la casa en que estaban albergados alojaba también una escuela marista. Esto implicaba molestias mutuas y sobre todo el riesgo siempre presente de inspecciones escolares por parte del gobierno. Se pensó en obtener una casa sólo para el postulante y noviciado. Pronto se dio con una casa muy adecuada, y que se encontraba también en Tlalpan.

“Siempre que iban los estudiantes a misa a la parroquia, pasaban por una finca desierta, amplia, arbolada y silenciosa que los novicios llamaban “la Mansión del Silencio” o “la Casa de la Soledad”. El nuevo propietario, don Francisco Llory, buen amigo de los hermanos, puso la finca a disposición de la Congregación y accedió a que se le cambiase el nombre por el de “Quinta Soledad”. La inauguración tuvo lugar el 24 de septiembre de 1922” (Cf. 100ADPMEM, 047).

En 1924, una vez más se enrarecía el panorama político en México. Los hombres del gobierno federal eran muy adversos a la cuestión religiosa. La vuelta de los radicalismos estaba a la mano.

“En previsión de las violentas tempestades que se cernían sobre la Iglesia, el Hermano Provincial y su Consejo decidieron instalar en Francia un juniorado y en España un noviciado para los formandos de la provincia” (Cf. 100ADPMEM, 048).

Desde 1912 ya había una casa mexicana en Carrión de los Condes para vocaciones españolas misioneras, en adelante recibiría también formandos enviados desde México. Ya desde 1920 se había adquirido una propiedad en Pontós, cerca de Gerona (Cataluña), donde se formaban jóvenes europeos misioneros en niveles de noviciado y escolasticado. Este local se destinaría a partir de 1924 a recibir también formandos de México.

“En 1934 y 1935, al ser clausuradas varias obras maristas de La República Mexicana, el Hermano Provincial envió a Europa a varios hermanos para reforzar el cuerpo docente de esas casas de formación” (Cf. 100ADPMEM, 067).

En 1936, la guerra civil española hizo estragos de manera particular en toda el área de Cataluña, por ser la base de las milicias comunistas. Los formandos de Pontós sufrieron no poco. Perteneían a diversas naciones: España, México, Cuba, Estados Unidos. Pero a pesar de su situación tan difícil,

“prosiguieron su formación. El 8 de septiembre de 1937, varios jóvenes recibieron el hábito marista y otros más pronunciaron sus primeros votos. Algunos de ellos fueron llamados a filas. Desgraciadamente 4 de ellos perecieron, pero los demás pudieron ver la luz de la liberación en febrero de 1939” (Cf. 100ADPMEM, 068).

Para finales de 1939, la situación europea empezó a ser grave dificultad para el envío de formandos mexicanos. Era necesario conservarlos en México. Tlalpan volvería a ser albergue de los aspirantes maristas. El juniorado se fundaría en Querétaro, en el antiguo “Molino San Antonio”. El inicio de 1943 vio llegar a los junioreños, que emigraban de Tlalpan.

En los inicios de 1943, en Tlalpan, en la “Quinta Soledad” un grupo de jóvenes empezó su postulanteo. Entre ellos se encontraba un joven de 18 años, de nombre Basilio Rueda Guzmán, quien había ingresado a Tlalpan desde julio de 1942 en calidad de aspirante. Ahí mismo hicieron su noviciado y lo concluyeron con su primera profesión religiosa, el 8 de diciembre de 1944.

Un buen grupo de hermanos había realizado sus estudios en Europa. Era necesario revalidarles sus estudios para que pudiesen ostentar debidamente su título de maestro de educación primaria ante los inspectores de educación pública. Esto, aunado con la necesidad de preparar profesionalmente a los novicios que se encontraban en Tlalpan, llevó a la fundación de una normal en la ciudad de Querétaro.

“El Gobernador del Estado de Querétaro, el 31 de marzo de 1944, expidió el decreto aprobando oficialmente la Escuela Normal Queretana” (Cf. 100ADPMEM, 084).

El día 5 de enero de 1945 el primer grupo de neo-profesores llegaba al Molino San Antonio, en Querétaro, con el objeto de comenzar su escolarizado. Hubo que hacer mucho trabajo de acondicionamiento de espacios y locales.

“Sin embargo, las construcciones del ‘Molino’ no eran suficientes para dar cobijo a las diversas secciones: Colegio, juniorado y ahora el escolarizado. Por tanto durante el año 1946 se construyó un nuevo edificio para los Escolásticos” (Cf. 100ADPMEM, 096).

Gracias a las intervenciones atinadas y repetidas del P. José Villalón Mercado, el posteriormente llamado cariñosamente “el Obispo Marista”, la señorial ciudad de Morelia será un centro de formación marista para sus jóvenes aspirantes. En efecto,

“el Sr. Arzobispo Don Luis M^a Altamirano y Bulnes cedió el edificio que ocupaba la Secundaria del Valladolid, autorizando a los hermanos a realizar las modificaciones que juzgasen pertinentes. El 8 de febrero de 1947, se inauguraba el juniorado de Nuestra Señora de la Salud” (Cf. 100ADPMEM, 096).

“En 1951 se hizo un intento enviando a Brownsville a 10 junioreños para que aprendieran el inglés y pudieran convivir con jóvenes estadounidenses que aspiraran a la vida religiosa. Sin embargo el proyecto no fructificó y en 1957 el Consejo general, de acuerdo con el Consejo Provincial tomaron [tomó] una decisión penosa, pero necesaria: ceder las obras de Brownsville

y de Laredo a la provincia hermana de los Estados Unidos. México perdería dichas casas, pero las obras se salvarían para la Iglesia y para la Congregación" (Cf. 100ADPMEM, 104).

Después de la división de México marista en dos provincias, las casas de formación se establecieron en cada una de ellas. El juniorado y el escolasticado de México Central continuaron en Querétaro; y el noviciado, en Tlalpan. El juniorado y el escolasticado de México Occidental se establecieron en Guadalajara (Loma Bonita); el noviciado funcionó en Morelia.

Durante los años 60 del siglo XX se instituye el noviciado interprovincial que se establece en Morelia, Michoacán. Los escolasticados siguen separados, el del Centro, en el Distrito Federal, y el de Occidente, primero en Guadalajara y luego en Monterrey

Durante los años 70 del siglo XX todas las casas de formación a partir del postulante entran a régimen interprovincial, variando un poco la localización, a veces, en Querétaro, en Guadalajara, en Encarnación de Díaz. A partir de 2008, el escolasticado se encuentra en régimen interprovincial en Guadalajara

Los intentos en ambas provincias mexicanas para mantener casas de formación en sus respectivas áreas misioneras nacionales, fuera de simples aspirantados o incipientes postulantes, no han tenido el éxito apetecido hasta la fecha.

7. ALGUNOS ACONTECIMIENTOS MARCANTES

La implantación de una congregación religiosa en un país sería imposible sin un gran número de personas que de una manera u otra prestan su concurso de un modo altruista y desinteresado. Son personas pertenecientes a diversos estamentos eclesiales: miembros de la Jerarquía eclesiástica, seglares, otros religiosos. Es a ellos a quienes solemos llamar bienhechores. Su número real es indefinible. Pero a guisa de símbolo, queremos referirnos a los bienhechores que han sido oficialmente reconocidos como tales mediante el otorgamiento de la afiliación al Instituto Marista. Estos alcanzan la cifra de 52 (39 seglares, siendo de ellos 9 mujeres, 11 miembros del clero, 2 familias).

En México, en el año de 1959, el número de hermanos era de 415, ejerciendo el apostolado en 36 centros escolares, con un total de 18,475 alumnos. Teniendo en cuenta estos datos, El Consejo general decidió la formación de dos provincias: MEXICO CENTRAL que abarcaría los colegios de Calendario tipo A, (esto es, con vacaciones en diciembre y enero: los de la Meseta Central); y MÉXICO OCCIDENTAL, los colegios de Calendario tipo B (esto es, con vacaciones en julio y agosto: los de fronteras y costas). Fue el 12 de diciembre de 1959, día de Nuestra Señora de Guadalupe, cuando se llevó a efecto la división de la Provincia Marista Mexicana.

La Provincia de México Central con el hermano J. Jesús M. Rodríguez de Superior, continuó con la “Quinta Soledad” como Casa provincial, y para México Occidental, cuyo Provincial fue el hermano José Salvador Heredia, se tuvo que construir la residencia provincial en la colonia Loma Bonita Sur, en Zapopan, con edificios adicionales para juniorado y escolasticado.

Tomando todo desde el principio hasta el hoy, se abrieron 198 obras, de las cuales 128 fueron cerradas. Se conservan 70 obras en la actualidad. En cuanto a Hermanos Superiores Provinciales: 22 han sido mexicanos; 5, franceses; y 1, español.

8. A GUIA DE AUTOEVALUACION

Lo que hay que hacer notar en todo lo que se refiere a fundaciones de obras:

- La constante presencia de seglares bienhechores de una enorme generosidad.
- Donativos no sólo en efectivo sino también en inmuebles y terrenos puestos al servicio de los hermanos.
- La intervención favorable de obispos y párrocos.
- La ayuda económica de asociaciones de beneficencia.
- La importancia de los antiguos alumnos.

- La capacidad de los hermanos de dialogar directamente con las máximas autoridades civiles, educativas, eclesiásticas.
- La educación superior en México marista no se presenta como católica, sino de inspiración cristiana. Seguramente es para no caer bajo el estricto control de las Instancias Eclesiásticas de niveles superiores. ¿Será para no ahuyentar a un público potencialmente anticlerical, habida cuenta de nuestra historia nacional?
- México marista ha ofrecido a sus hermanos un abanico de obras apostólicas de gran amplitud. Y todas ellas dentro de la misión carismática del Instituto: la educación cristiana de los niños y jóvenes. Esa diversidad ha propiciado que el personal de México marista no tenga que emigrar a otras Unidades Administrativas Maristas para realizar el apostolado educativo al que se siente llamado.

8.1. Hacia la superación

Desde los primeros años de México marista, ha sido especial preocupación de los Superiores, velar por la formación religiosa y profesional de sus miembros. Tan pronto como fue posible los hermanos obtuvieron sus título de maestro, y cuando las circunstancias lo permitieron se lanzaron a estudios universitarios o de Normal Superior. Este ideal de superación fue el motor que impulsó la organización del Congreso Marista de Educación

en México, en el año de 1967 y que tuvo por objetivo hacer un autoanálisis de la labor educativa de los hermanos. Especial importancia tuvo el Congreso de Catequesis Marista en 1996. El Congreso se desarrolló contando con la asistencia de muchos hermanos y de una gran cantidad de maestros dedicados a la catequesis. Los diplomados en educación marista son la prueba de un esfuerzo en pro de la superación de los maestros seglares de México marista.

¿Lo que México recibió del Carisma marista?

Enorme gracia recibió la nación mexicana cuando llegaron los hermanos maristas de Champagnat. Su sólo nombre de “Maristas” fue un reforzamiento de lo mariano, tan presente en el corazón mexicano. La educación integral que ofrecían protegía a la niñez y juventud mexicanas del positivismo y laicismo galopantes. La importancia que daban a los deportes, al arte y a la alegría cautivó el alma del mexicano.

¿Lo que el Carisma marista recibió de México?

Una buena cantidad numérica de hermanos, muchos sujetos de elite, muchísimos alumnos, y una buena colección de vocaciones sacerdotales, religiosas y de apóstoles seglares. Un hermano Basilio Rueda, auténtico filósofo de la Vida Religiosa Marista Renovada, quien realizó a través de sus circulares una verdadera “Suma

Teológica” para los tiempos post-conciliares de Vaticano II.

Numeroso personal de México marista ha prestado sus servicios a nivel general, como: Superiores generales (2), Consejeros generales (6), Visitadores delegados (4), Directores de Grupos de Espiritualidad (5), Directores de Cursos Especiales (5), Directivos de casas de la Administración general (4), Miembros de comisiones internacionales (4), Miembros de la Comunidad de Acogida del Hermitage (3), Biblioteca general de la Casa Generalicia (2), Miembros auxiliares de retiros de diagnóstico provincial (3).

Y luego, ese talante mexicano que le lleva a ser hombre de acogida, de diálogo, de sensibilidad. Una llamada de atención a todo el Instituto de la importancia de la promoción vocacional sacerdotal y marista entre el alumnado de nuestras propias escuelas. Hay que recordar el altísimo porcentaje de exalumnos maristas entre los religiosos maristas profesos de México. También se ha dado al mundo marista el mensaje de que es mejor permanecer en el país cuando hay crisis sociales y persecuciones religiosas, y esto, a cualquier precio, inclusive el de una muy bien simulada secularización. Maristas mexicanos han estado animando a nivel mundial el amor al patrimonio espiritual marista, haciendo traducciones, organizando cursos sobre el tema, suministrando material pertinente a través de internet.

9. DESDE NUESTRO PASADO, EN EL PRESENTE, ATISBANDO EL FUTURO

Sí, continuaremos el carisma de Marcellino en la medida en que sigamos respondiendo a las necesidades y las llamadas de la niñez y juventud de hoy. Pero para lograrlo hemos de:

- Tomar en cuenta los nuevos datos: culturales, religiosos, sociales, políticos,...
- Dar cabida a la creciente interrelación al interior de la Sociedad de María: hermanos, padres, hermanas.
- Dar paso y robustecer el papel protagónico de los seglares de cara a la misión y la espiritualidad maristas.
- Implementar el proceso que ayude a continuar con lo medular del carisma, dejando de lado lo que sólo fue coyuntural.
- Seguir explicando nuestro presente, contemplando el pasado; y seguir preparando el futuro desde los avances e intuiciones del presente.
- Explotar la riqueza inmensa de nuestra misión carismática que es la evangelización a través de la educación cristiana de la juventud y que abarca todo lo escolarizado y lo no-escolarizado.
- Seguir siendo “tejedores de fraternidad”.
- Abrirse cada vez más a la internacionalidad del Instituto.
- Seguir respondiendo a los “Montagne de hoy”.
- La diversificación apostólica dentro del campo educativo ha sido un acierto en México marista: continuarla e incrementarla.

Se habla de refundación. No hay que temer este vocablo. Es tan bello y exacto como el de la reevangelización, tan usado por Juan Pablo II. Lo nuestro es obra del Espíritu Santo. No hay temor. El carisma es como el agua: que siempre continúa corriendo y lo va llenando todo, y si se empantana, viene el sol en su ayuda y la evapora, para que vuelva a caer como lluvia, aunque sea en otros lugares....

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Angel Goñi/Esteban González/Fernando García, *Calendario Religioso Marista 2010*, Provincias Maristas de México, Ed. Progreso, D.F., 199 pp.
- Comisión Interprovincial de Historia, *Los hermanos maristas en México*, T. I, *Los Pioneros*, 1899-1914, Editorial Progreso, México, D.F., 1977, 264 pp.
- Comisión Interprovincial de Historia, *Los hermanos maristas en México*, T. II, *La lucha por la libertad*, 1914-1938, Editorial Progreso, México, D.F., 1982, 414 pp.
- Comisión Interprovincial de Historia, *Los hermanos maristas en México*, T. III, *La Resurrección*, 1938-1959, Editorial Progreso, México, D.F., 1993, 406 pp.
- Ignacio Martínez Hernández, *Siguiendo sus pasos*, T. I, Editorial Progreso, México, D.F., 1994, 240 pp.
- Ignacio Martínez Hernández, *Siguiendo sus pasos*, T. II, Editorial Progreso, México, D.F., 1995, 368 pp.
- Ignacio Martínez Hernández, *Siguiendo sus pasos*, T. III, Editorial Progreso, México, D.F., 1998, 368 pp.
- Ignacio Martínez Hernández, *Siguiendo sus pasos*, T. IV, Editorial Progreso, México, D.F., 2005, 375 pp.
- Miguel López López/Luis Jesús Calderón Amaya, *100 años de presencia marista en México*, Editorial Progreso, México, D.F., 1998, 163 pp.

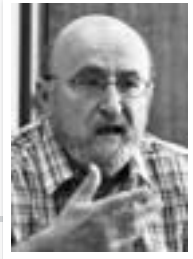
Revistas

- "Ecos de Familia", revista de la Provincia de México, bimensual, 325 números, Editorial Progreso, D.F.
- "Le Trait d'Union", Revue de la Province du Mexique, 1911-1935, mensual
- "México central", revista de la Provincia de México Central, bimensual, 62 números, Editorial Progreso, D.F.
- "México marista", revista de las Provincias de México, bimensual, 61 números, Editorial Progreso, D.F.
- "México Occidental", revista de la Provincia de México Occidental, bimensual, 62 números, Editorial Progreso, D.F.
- Arturo Lauda/Alejandro Aldape/Orlando Astiazarán/César Lorenzo Rodríguez, "México marista, Núm Extraordinario, abril-junio de 1998, Año 5, Núm. 16", Editorial Progreso, México, D.F.
- Arturo Lauda/Alejandro Aldape/Orlando Astiazarán/César Lorenzo Rodríguez, "México marista", Núm Extraordinario, julio-diciembre de 1998, Año 6, Núm. 17", Editorial Progreso, México, D.F.

Archivos

Archivos de CEPAM, Marcelino Champagnat 2981, 45086, Zapopan, Jal.
Archivos provinciales de México Central, Moneda 15, 14000, México, D.F.
Archivos provinciales de México Occidental, Amado Nervo 280, 44650, Guadalupe, Jal.
Archivos provinciales de México, Moneda 15, 14000, México, D.F.

ESBOZO DE UNA HISTORIA DEL INSTITUTO



André Lanfrey
fms

No existe actualmente una verdadera historia global del Instituto y sin embargo, bastante pronto, la congregación elabora algunos trabajos, sirviéndose más o menos de ellos. Así, en 1856 la *Vida del Fundador*, en su primera parte, rememora con detalle los años 1789-1840; incluso el Capítulo 23 (1ª parte) hace una breve mención de los grandes acontecimientos acaecidos entre 1840 y 1856. Los *Anales del Instituto del H. Avit*, terminados en 1891, presentan una visión de conjunto desde 1775. Pero este documento solo será publicado parcialmente en 1972 e *'in extenso'* en 1993.

Mientras tanto, el Instituto se ha contentado con elaborar cronologías detalladas. La primera en 1917 (*Circulares*, T. 13) y la segunda en 1976. La publicación de una tercera cronología (hasta 2009) acaba de publicarse. Cabe mencionar no obstante, una *Historia del Instituto para uso de las casas de formación en 1947*¹ y la reciente *Historia del Instituto de los Her-*

manos Maristas editada en Argentina en 2004, que tiene la ventaja de presentar a grandes trazos nuestra historia desde los orígenes hasta 2001. Su autor, el H. Luis Di Giusto, ya en su prólogo, considera explícitamente su obra como un medio para la formación de los hermanos.

En definitiva, desde 1856 hasta hoy, las publicaciones citadas antes, solo han abordado indirectamente la historia, pues su objetivo fundamental era la edificación moral, la formación o una información sucinta. No obstante, podemos conceder un lugar destacado al H. Avit, quien no se contentó con la tarea de cronista. Probablemente, por este motivo su trabajo permaneció en el olvido durante tanto tiempo.

Conviene asimismo tener presente una *Historia de los hermanos maristas desde los orígenes hasta 1930*², conservada en los archivos de Roma, cuya importancia ha sido destacada recientemente por el H. Juan Moral. Su

¹ *Histoire de l'Institut des Petits Frères de Marie (1817-1947)*, Administration Générale des Frères Maristes, Saint Genis-Laval, 223 p.

² Parece ser que el autor trabajó en ella hasta 1960.

autor es el H. Marie Nicet (Claude-Marie Thomas), hermano francés de la Provincia de Varennes-sur-Allier, nacido en 1880 y desplazado a Brasil en 1898. Aparte de un periodo en Grugliasco, 1908–09, pasó toda su vida en Brasil, muriendo en Mendes en 1962. Esta historia, formada por cuadernos manuscritos escritos en francés y encuadernados actualmente en siete volúmenes, ofrece, al parecer, un interés real pues contempla al Instituto en su conjunto, y el autor, dotado de espíritu crítico, ha debido consultar, al menos parcialmente, los archivos del Instituto. Pero este trabajo de gran amplitud (en torno a 6.000 páginas) se muestra bastante desigual. Es dudoso que una publicación anterior haya sido tenida en cuenta.

A pesar de esta tentativa interesante, en la congregación el trabajo histórico propiamente dicho ha comenzado en los años 1950–60, siendo complementado posteriormente por estudios de calidad, referidos especialmente a los orígenes. En relación con la historia del Instituto después de 1840, los trabajos parciales (historias de provincias, biografías...), a menudo de excelente calidad, no escasean aunque son poco valorados.

En definitiva, los materiales para una historia global del Instituto están ahí pero la elaboración de una síntesis histórica es una empresa que asusta: en primer lugar, porque es necesario tener el dominio de una documentación abundante y sobre todo, porque hacer historia no es resucitar el pasado sino interpretarlo de manera diferente con

el riesgo de tener que enfrentarse a hechos y situaciones considerados hasta ahora como verdaderos.

Pero ¿una institución como la nuestra puede prescindir de tal visión global de su pasado a pesar de sus limitaciones? Desde 1950–60 hemos iniciado una re-evaluación de nuestros orígenes y este esfuerzo debe continuarse ya que, lejos de poner en riesgo nuestra identidad espiritual, contribuye a renovarla.

Así pues, firmemente convencido de esta opción y con conocimientos suficientes de las fuentes, me permito esbozar seguidamente una historia global destinada más o menos a orientar la organización de un plan global para una historia más elaborada que se lleve a cabo más adelante.

1ª PARTE: FUNDAR LA RAMA DE LOS HERMANOS

Si está claro que M. Champagnat es el fundador, su obra se beneficia con la ayuda decisiva, aunque con frecuencia problemática, de numerosos actores: los principales, los primeros hermanos, la Sociedad de María y la diócesis de Lyon. Podemos asimismo afirmar que él es heredero de un círculo familiar especial y de una región con raíces cristianas.

1.1. Una herencia y una vocación precoz

Marcelino Champagnat es, sobre todo por parte de su padre, el here-

dero de una intensa actividad misionera que se remonta a S. Francisco Régis (siglo XVII), amigo del párroco de Marlies y verdadero renovador de la parroquia. Más tarde, su actividad se continúa por parte del clero y por la cofradía de los penitentes del Santísimo Sacramento, asociación de militancia y de formación cristiana, cuyo último tesorero antes de la Revolución es J. B. Champagnat.

Su vocación de educador y de sacerdote nace, al parecer, tras la muerte de dos de sus hermanos mayores y la de su padre en 1803-04. Se muestra tan profundamente arraigada que sus grandes dificultades para el aprendizaje y los problemas económicos de la familia serán superados. Hacia 1810-1812 afirma que quiere “instruir a los ricos y a los pobres”. En 1815 se reconoce “esclavo” de María; es decir, unido a ella por una relación particularmente estrecha³. Su piedad mariana, hasta entonces bastante convencional, se mostrará en adelante fundamentada en el abandono, como lo atestiguan algunas de sus plegarias.

1.2. El encuentro con el Proyecto Marista

Cuando se asocia a los aspirantes maristas, Champagnat tiene ya su propia percepción de la sociedad y de las necesidades pastorales de su época:

“necesitamos hermanos...”, dice reafirmando la idea de una Iglesia donde la actividad sacerdotal no puede prescindir de los apóstoles laicos. El débil eco de sus palabras en el grupo indica su relativa marginación. Parece, por otra parte, que el término “marista” sugerido por Courveille⁴ lo ha asumido sin entusiasmo. La imagen del árbol con tres ramas (padres, hermanas, laicos), preferida por J. C. Colin, no cuadra mucho con su idea sobre la rama de los hermanos.

Sin embargo, se sentirá siempre profundamente ligado por una doble vocación: contribuir a crear la Sociedad de María y dentro de ella, la rama de los hermanos. Del mismo modo, hace suya la espiritualidad apostólica paulina de la 2ª epístola a los Corintios, que inspira la consagración marista de julio de 1836. De forma discreta aunque con entusiasmo, ha compartido la utopía de una Iglesia mariana, inspirada en María de Ágreda, renovación de la Iglesia primitiva al final de los tiempos y de la que la Sociedad de María es concebida como la vanguardia.

1.3. La Valla como “oratorio”

Dos fuentes relevantes permiten destacar los datos históricos de la fundación de los hermanos maristas: la Vida de Champagnat, de cronología más o menos ajustada a los docu-

³ La palabra “esclavo” es la traducción del latín “servus” que equivale a “servidor” o “esclavo”. Cabe considerarla como una especie de vasallaje que establece un lazo contractual, a la par afectivo e institucional, entre María, la “señora”, en francés “Dame”, y su servidor.

⁴ Usará más bien el término: “Hermanos de María”.

mentos contenidos en los Orígenes Maristas.

Sabemos que, apenas llegado a La Valla, Champagnat interpreta dos encuentros como signos complementarios entre sí: con un joven agonizante a quien debe instruir *in extremis*, y con Juan María Granjon, alguien dispuesto a colaborar en su proyecto de formar un grupo apostólico. Al obrar así Champagnat aplica, al parecer, una estrategia clásica que “los amigos del cordón”, sociedad de seminaristas de S. Ireneo, imaginan para su pastoral parroquial: organizar un grupo secreto de jóvenes para formarlos en “el ejercicio del celo”. Ya en 1806, en Coutouvre, el padre Lefranc había actuado así, agrupando en su entorno a algunas piadosas mujeres, entre ellas a Jeanne-Marie Chavoïn. Así pues, con el fin de crear un “oratorio”⁵, o sea, un centro de apostolado, de inmediato y a pesar de la oposición del párroco, Champagnat alquila y luego compra una casa donde Juan M. Granjon y Juan Bautista Audras inician la vida en común el 2 de enero de 1817.

Champagnat no es su superior sino solamente su director espiritual y su formador. Les enseña, les aconseja, comparte con ellos sus proyectos, pero ellos son autónomos. Y tal vez, a iniciativa de J. M. Granjon (Memoria Bourdin), hacia finales de 1817, los primeros hermanos comienzan a recibir niños pobres o vagabundos a quienes alimentan y enseñan, transformando rápidamente su casa en escuela oficio-

sa adonde los padres envían con gusto a sus hijos. El domingo, van a los lugares más apartados para catequizar a niños y adultos. Después de 1820 sin duda, la escuela del pueblo será reorganizada (Vida, cap. 7, p. 76) y se añadirá un “camérista” (pequeño internado). Algunos hermanos ya mantienen una escuela en varias aldeas cercanas al pueblo, como Luzernaud y Chomiol.

Aparentemente, los hermanos de La Valla no se contentan con esta actividad limitada: en Saint Sauveur-en-Rue (1820...) y en Bourg-Argental (1822...) reproducen el modelo de La Valla, multiplicando las colectas para los pobres, las clases de la tarde, la visita a los enfermos, la represión de los bailes y la exhortación a la práctica de los sacramentos. El H. Lorenzo, solo en Bessat y luego en Tarentaise, es ejemplo de este género de vida eminentemente apostólica, pero que deja la vida comunitaria en un segundo plano. No parece ser todavía una congregación, sino una asociación de “hermanos”, o sea de laicos piadosos dedicados a la instrucción y a otros muchos menesteres.

Al mismo tiempo, la vida en La Valla y en las pocas escuelas es de una austeridad extrema por pobreza y por sentido de mortificación, según la tradición de los padres del desierto y a imitación de la Trapa: no existe el colchón sino el jergón de paja, nunca se bebe vino...

Este género de vida, enaltecido tal vez más por J. M. Granjon que por M.

⁵ Término empleado en la memoria Bourdin, escrita hacia 1830 (OM2/ doc. 754) y originario muy probablemente de Champagnat.

Champagnat, suscita a la vez la admiración y el rechazo. Al parecer, desde 1819 se presentan algunas denuncias a las autoridades eclesiásticas y universitarias. Como respuesta a esta situación el P. Champagnat viene a vivir con los hermanos, probablemente a finales de 1819. Pero en 1820, el Sr. Dervieux, párroco de St. Chamond, amenaza con cerrar La Valla, bajo la acusación de ser una escuela clandestina. La tradición de los hermanos disculpa en parte al Sr. Dervieux de la responsabilidad de esta dura prueba ya que más tarde, movido por mejores sentimientos, les prestará grandes servicios. La misma tradición ensombrece indebidamente al Vicario general Bochard quien, ambicionando la fundación de una congregación diocesana de hermanos, ha protegido oficiosamente la nueva obra.

Mientras tanto, la comunidad se ha incrementado con jóvenes procedentes de La Valla y de los municipios vecinos. Un superior ha sido elegido – J. M. Granjon evidentemente – y un maestro (en 1819–1820) ha iniciado a algunos hermanos en el método simultáneo, haciendo de ellos unos verdaderos maestros modernos. Hacia 1820 la obra de La Valla comienza a especializarse y a adquirir un carácter religioso y escolar más destacado.

1.4. Un cambio atenuado hacia 1822

El destino de Juan María Granjon a Bourg-Argental en 1822 parece señalar un cambio hacia una vida apostólica menos exaltada y menos mortifi-

cante aunque más comunitaria, adecuada para serenar a la opinión pública y a las autoridades eclesiásticas. Granjon, aunque continúa como director de los hermanos, pierde sus funciones de maestro de novicios y es marginado.

Su sustitución por el H. Luis resuelve otro problema, pues el cura de Marthes, el Sr. Alliot, y sin duda otros curas, consideran la obra de los hermanos como una sencilla casa de formación de maestros para ser colocados muy pronto bajo su autoridad exclusiva. La llamada al H. Luis, decisión a la que éste se adhiere totalmente, da a entender que los hermanos de Champagnat no son sencillos ayudantes de parroquia sino religiosos que obedecen a un superior, aun cuando en estas fechas carezcan de reconocimiento oficial.

Así pues, hacia 1820, el pequeño grupo de hermanos muestra, al parecer, dos tendencias: en Saint Sauveur-en-Rue y en Bourg-Argental los hermanos Esteban Roumésy y Granjon mantienen el estilo de los primeros años, y en Tarentaise, el H. Lorenzo continúa en situación parecida. En La Valla, por el contrario, el H. Luis y el P. Champagnat dan a la obra un carácter mucho más institucional y limitado a la enseñanza.

1.5. Una crisis de reclutamiento muy significativa

Los años 1820–22 son especialmente penosos, pues la obra de Champagnat y de los hermanos parece no adecuarse a ningún modelo conoci-

do e incluso ofrecer contrastes de comportamiento que desfiguran su imagen. No ha recibido tampoco ni el apoyo oficial de la universidad ni el de la diócesis. Además, los párrocos no solicitan “hermanos” según el modelo de la congregación sino maestros de escuela-sacristanes-cantores a los que se denomina con el nombre de “hermanos”, aunque no pertenezcan a ninguna congregación.

La crisis de reclutamiento que conoce la obra de M. Champagnat se sitúa en un nivel muy concreto: no carece de candidatos dispuestos a formarse para una función tradicional de maestros de escuela (los testimonios indican que el número de “hermanos” en La Valla es relativamente elevado y la acusación de crear un colegio clandestino procede sin duda de allí), pero una vez formados, desanimados por una vida austera y sin garantía de futuro, se colocan como profesores independientes o buscan en otra parte una existencia menos coercitiva. La Valla es una especie de escuela normal oficiosa y el proyecto primitivo está amenazado por una concepción tradicional de la función docente. Pero Champagnat no se resigna a esta variación.

1.6. Del oratorio a la congregación (1822-24)

El año 1822 no es pues solamente el momento de la solución al reclutamiento y de la relativa marginación del

H. Juan María, sino el de una reactivación del proyecto inicial con ocasión de la llegada de ocho postulantes del Alto Loira, deseosos de llegar a ser hermanos según el modelo congregacional⁶. La decisión de recibirlos es tan importante que en torno a Pascua el P. Champagnat convoca lo que podría considerarse como una especie de primer Capítulo general, donde se decide acoger a estos jóvenes. En consecuencia, será necesario ampliar la casa. Esta es probablemente la ocasión para establecer una norma concreta que exija una obediencia más explícita al superior. La formación parece que gira en torno al modelo monástico aunque sin exceso de mortificación.

Finalmente, el H. Juan Bautista indica que, en este año de 1822, la doctrina enseñada se resume en 15 máximas (Vida p. 107): piedad, amor a Jesús y a María, celo por la catequesis y también enaltecimiento de la vida religiosa. El H. J. M. Granjon, alejado ya de La Valla en 1820 manifiesta, al parecer, su desacuerdo con la nueva tendencia y se refugia en la trapa de Aiguebelle. Pero el modelo congregacional parece ser el único posible para evitar que la obra pierda su identidad.

El Vicario general Bochard ha favorecido ciertamente este cambio; y la visita de los hermanos de Valbenoite a La Valla en mayo de 1822, con vistas a una fusión, solo ha podido tener lugar con el estímulo de las autoridades eclesiásticas. La dificultad radica en que Brochard quiere unificar las nuevas congrega-

⁶ El H. Juan Bautista recuerda que querían ingresar en los hermanos de las escuelas cristianas (Lasalle).

ciones de hermanos bajo el nombre de “Hermanos de la Cruz de Jesús”.

Después de 1822, las fuentes maristas ya no hablan de los problemas de reclutamiento, como si la llegada de los postulantes del Alto Loira los hubiera resuelto de forma definitiva. Pero, de hecho, la mayoría de esos postulantes abandonarán tras un periodo más o menos largo y los recién llegados del Alto Loira solo serán un complemento. La verdadera explicación de este cambio de la situación es el apoyo de Bochart, conocido en la diócesis de Lyon, que ha dado una ventaja decisiva a la obra. En adelante, muchos párrocos orientarán a los jóvenes hacia La Valla, considerada como el centro diocesano en materia de enseñanza popular. Por eso, desde 1823, Champagnat, acompañado de dos hermanos, busca un lugar adecuado para implantar su obra sobre una base más estable.

Si la llegada de Mons. de Pins, a principios de 1824, emancipa a los hermanos maristas de la tutela de Bochart, no supone una revolución ya que, el administrador apostólico⁷ no hace sino confirmar lo que había sido constituido: una asociación diocesana de hermanos que tenía su centro en La Valla. La verdadera novedad es el nombramiento del Sr. Courveille y del Sr. Terraillon en el Hermitage, señal indicativa de que las autoridades eclesíásticas y en particular el Sr. Barou, Vicario general, estimulan la creación de

una Sociedad de María diocesana con dos ramas: los sacerdotes para la formación de los hermanos y de forma subsidiaria las misiones; los hermanos para las escuelas.

En efecto, al mismo tiempo que se construye el Hermitage, la sociedad de los hermanos se organiza este mismo año con el prospecto de los Pequeños Hermanos de María, que los constituye en sociedad educativa patrocinada por el arzobispado⁸. Champagnat distribuye a los hermanos un “Breve Escrito” (Vida, p. 133-135) que compendia la doctrina espiritual y educativa del Instituto.

2ª PARTE: FRACASO DE UNA SOCIEDAD DE MARIA DE LYON CONTINUIDAD DE LA RAMA DE LOS HERMANOS

Desde el origen existe una diferencia fundamental entre Champagnat y los primeros hermanos: él toma como referencia ante todo, el proyecto de la Sociedad de María de 1816 y ellos la rama fundada en 1817.

2.1. Una Sociedad de María según los hermanos

Es probable que en opinión de Champagnat y de Courveille el año 1824 sea

⁷ El cardenal Fesch sigue siendo el titular de arzobispo.

⁸ No es una congregación diocesana, pues la opinión eclesíástica se ha opuesto con decisión a este tipo de institución y Mons. de Pins, cuya llegada suscitó polémicas, no puede ir en contra de esta opinión.

el de la fundación de la Sociedad de María, considerando que el periodo 1817-24 haya sido solo un intento. A sus ojos, la Sociedad definitiva se va a poder constituir con Courveille como Superior general y Champagnat como administrador. Pero, al elegir a Champagnat en 1825 como su superior, los hermanos manifiestan que éste no es su punto de vista y que la sociedad existe desde 1817 con Champagnat como fundador y en adelante, como superior.

Courveille habría podido contentarse con ejercer provisionalmente el cargo de Superior general, que los hermanos no rechazaban, si los sacerdotes se hubieran puesto de acuerdo sobre la forma que se daría a la Sociedad de María. Pero Terraillon se opone a los criterios muy monásticos de Courveille y le retira la confianza. En cuanto a Champagnat, parece que está dividido entre la opinión de los dos hombres y por otra parte, extremadamente ocupado con los hermanos pues, además de las deudas y la gestión de las escuelas, existe la oposición de los más antiguos: J. M Granjon, verdadero cofundador hasta entonces, y Esteban Roumésy, que aceptan de mala manera la nueva orientación de la obra y acaban por marcharse. Incluso el H. Luis piensa durante un tiempo en la posibilidad del sacerdocio.

Para los sacerdotes, la aventura se termina en desastre con la enfermedad de Champagnat y luego el abandono de Courveille y de Terraillon en 1826. La obra se salva, en parte por la fidelidad del H. Luis, primer compañero de J. M.

Granjon y siempre dispuesto a ocupar los puestos difíciles (Marlhes, maestro de novicios, Charlieu). Hay también un nuevo factor de gran peso: desde 1822 ingresan numerosos discípulos formados de modo más clásico y dispuestos a aceptar la nueva organización. El H. Estanislao, que contribuye asimismo a salvar la obra durante la enfermedad de Champagnat, con el apoyo de las autoridades eclesiásticas (el Sr. Dervieux), es el símbolo de esta nueva generación. En fin, el P. Champagnat, superior en adelante, conseguirá hacerse obedecer. La crisis del método de lectura, de la sotana cosida y de las medias de tela en 1829, marca el final de esta dura transformación de la obra de La Valla en rama de los hermanos de la Sociedad de María, cuyo hábito se parece ahora al de los hermanos de las escuelas cristianas.

Los años 1817-1829 indican pues el paso de una obra dirigida por un sacerdote y un laico, movidos por un celo bastante anárquico y una vivencia religiosa austera, a una asociación religiosa diocesana de enseñanza. Muy lejos de ser pasivos, los hermanos saben imponer su propia visión de la Sociedad de María: para ellos, la sociedad de sacerdotes, más tardía, no es el núcleo. Por eso, en la Vida de Champagnat, en 1856, (cap. 3 p. 29...) la consagración de Fourvière de 1816 apenas se cita. En cuanto a la revelación de Puy, tan importante para los primeros aspirantes maristas, es banalizada con una formulación lapidaria (Vida, cap. 13, p. 138): “el Sr. Courveille pretendía haber sido el primero en tener la idea de fundar la Sociedad de los Maristas”

Mientras Champagnat acepta una evolución de la obra de los hermanos que no había previsto (*Nisi Dominus*) sin renunciar por ello a la obra de los padres, Courveille rechaza una sociedad que no se corresponde con su revelación del Puy (Carta de Aiguebelle). Queda al menos el Hermitage que se convierte en un convento viviente según una norma de la casa a la que Courveille no puede estar ajeno. Comunidad, clausura, regla, escuela llegan a ser en los ejes principales de la obra⁹.

2.2. Situación inacabada de la Sociedad de María del Hermitage

En 1827 Champagnat constata que la obra de los hermanos ha resistido a la tempestad pero no se considera la persona adecuada para concretizar la sociedad de sacerdotes que él cree esencial. El P. Séon a partir de 1827, se encarga de reconstituirla junto con Bourdin, Pompallier... y con la bendición de la diócesis. Es la época en la que los sacerdotes del Hermitage viven bajo la misma regla que los hermanos y se encargan de su organización, asegurando asimismo los servicios misioneros.

La revolución de 1830, breve aunque violentamente anticlerical, debilita a Mons. de Pins muy ligado al régimen anterior y devalúa de golpe el proyecto de reconquista cristiana por la alianza del trono y el altar. Es sin duda,

el momento de un desacuerdo entre Champagnat y Séon por la interpretación de la función de los sacerdotes en el seno de la sociedad del Hermitage. Séon quiere dar prioridad a la misión mientras que Champagnat considera que la atención a los hermanos es su primera función.

La creación de un centro de unidad de la Sociedad de sacerdotes en la persona de J. C. Colin a finales de 1830, margina la interpretación de Champagnat. En adelante casi todos los sacerdotes del Hermitage reconocen como suyo el modelo de Belley. En 1832 se instalan en Valbenoite mientras que Pompallier, más cercano a Champagnat y a las autoridades diocesanas, va a dirigir en Lyon los primeros pasos de las terceras órdenes maristas: masculina y femenina.

Champagnat se encuentra casi solo con los hermanos. Durante algunos años las relaciones se enfrían: son los jesuitas quienes predicán los retiros a los hermanos y todavía en 1834, Champagnat intenta el regreso al redil de los padres maristas instalados en Valbenoite, ofreciéndoles la casa de La Grange-Payre, muy próxima al Hermitage.

2.3. Una congregación de hermanos próspera aunque frágil

El Hermitage ha resistido de forma notable a los desórdenes de la revolución de 1830, gracias a la sangre fría

⁹ Es también una fábrica, una colonia agrícola, un internado, una casa de retiro para los ancianos y un centro misionero.

y a la flexibilidad de Champagnat, y también gracias a que la obra se basa en una espiritualidad firme (humildad, celo, Jesús y María...) y en una fuerte identidad, madurada entre 1817 y 1829. La congregación, apoyada siempre por la diócesis y estimulada por la ley Guizot de 1833 que obliga a la implantación de una escuela para niños en cada municipio, conoce un rápido desarrollo. En adelante, M. Champagnat ganará ascendente como fundador y como especialista en la educación. J. C. Colin, que parece al principio muy reticente en relación con la obra de los hermanos ("vuestrós hermanos"), poco a poco llega a mostrarse más favorable ("nuestros hermanos").

Pero la obra es frágil pues Champagnat no ha obtenido todavía la autorización oficial, carece de personal para la formación y cuenta con la única ayuda de dos sacerdotes (Besson y Matricón). Debe pues encontrar la solución mediante procedimientos que van a resultar duraderos: asociarse con el Sr. Mazelier de St. Paul-Trois-Châteaux y escoger colaboradores entre los hermanos: el H. Francisco y también los HH. Luis María, Juan Bautista...

El hecho de que, en 1836, Roma solo reconociera a los sacerdotes a quienes se les concede el título de Sociedad de María, crea un problema grave: si los hermanos no son de la sociedad de María, ¿quiénes son? Se resuelve provisionalmente el problema modificando la fórmula de los votos, presentados en adelante al superior de la rama de los hermanos maristas pero "según las constituciones de la orden". Otra res-

puesta parcial figura en la regla de 1837 que se parece más a un compendio de costumbres que a una verdadera regla, pero responde a una necesidad urgente. Los "Principios de lectura", primer manual pedagógico del Instituto, afirman con claridad su identidad educadora.

2.4. La imposible integración con la Sociedad de Belley

Al emitir sus votos en Belley, Champagnat desde 1836 acepta una Sociedad de María que no se ha constituido según su criterio. Al mismo tiempo, y a través de él, la obra de los hermanos se ve implícitamente reconocida. Por otra parte, la salida para la misión de Oceanía afecta a varios hermanos pues la vieja concepción mística de la Sociedad de María sobrepasa la definición canónica. Al año siguiente, Champagnat renuncia a su condición de superior de los hermanos pero pronto es nombrado de nuevo por J. C. Colin: en adelante, los hermanos serán una sucursal de la Sociedad de María.

Después de algunas tentativas autoritarias, J. C. Colin, prudentemente, concede a los hermanos una gran autonomía y es significativo que, en 1839, les pida que elijan un director, contentándose con su condición de Superior general. En fin, Colin no sabe demasiado qué hacer con esta obra que, a su parecer, no entra en el proyecto primitivo de la S.M. Su tentativa de clarificar la situación formando una sola categoría de hermanos auxiliares de los padres, se ha

malogrado. Por otra parte, está molesto por el hecho de que, algunas semanas antes de la muerte de Champagnat, la sociedad civil inmobiliaria, constituida para asumir la herencia, solo implique a los hermanos y sobre todo que el acta haya sido diligenciada en St. Chamond y no en Lyon, en casa del Sr. Berloty, notario de los padres. Por todas estas razones y durante un tiempo, planea entregar la rama de los hermanos educadores al arzobispo de Lyon. Pero, por su testamento espiritual, el P. Champagnat, que no concibió nunca su obra fuera de la Sociedad de María, le constituye en su heredero espiritual e institucional.

En 1844 Colin piensa separar a los hermanos de la S.M. y en 1845 el Capítulo de los padres toma la decisión. No obstante, será necesario esperar a que los hermanos hayan obtenido la autorización legal (1851) y que el generalato del P. Colin haya finalizado (1854) para que la independencia de los hermanos llegue a ser poco a poco efectiva. El motivo profundo de la separación es antiguo: los padres se consideran como el núcleo de la Sociedad, pero en el Hermitage los hermanos se consideran asimismo como un núcleo. Quieren seguir formando parte de la S.M. pero sin renunciar a su propia tradición. El gran número de hermanos (varios centenares) bajo la dependencia de algunas decenas de padres, también puede parecer como una carga excesiva.

3ª PARTE: INSTITUCIONALIZACIÓN Y EXPANSIÓN (1840-1903)

El P. Colin y los primeros superiores de los hermanos se entregaron a una dura tarea: dotar de un estatuto civil y canónico así como de una doctrina y regla “definitiva” a un grupo en rápida expansión.

3.1. La síntesis de la espiritualidad marista

El P. Champagnat muere sin haber acabado su obra, sin regla definitiva y sin autorización canónica ni legal. El gobierno de la congregación está muy poco definido, funcionando, al parecer, como un triunvirato. El H. Francisco, director, parece que sólo goza de una primacía de honor y, como está frecuentemente enfermo, no tiene tanta autoridad y dinamismo como sus dos Asistentes, los HH. Luis María y Juan Bautista. En 1841, una carta del H. Luis María informa sobre las opiniones severas del P. Colin respecto al gobierno: la obra está muy endeudada; los superiores son demasiado severos y hay numerosas salidas; “cada uno marcha por su lado, no os entendéis estando juntos”. Sin embargo, bajo el generalato del H. Francisco el Instituto logra dos resultados decisivos: la aprobación del gobierno (1851) y el principio de aprobación por Roma (1860). Los dos Asistentes, al parecer, son partidarios durante largo tiempo de una unión más estrecha con la Sociedad de María, mientras que el H. Francisco se muestra más reservado.

En el plano espiritual se ponen algunos fundamentos: en 1848–51, el H. Francisco publica, con la ayuda del H. Luis María y del P. Matricón, una extensa circular en cuatro partes sobre “El espíritu de fe”, primera síntesis de la espiritualidad marista, profundamente inspirada en las enseñanzas de Champagnat aunque éste no sea nunca citado. El núcleo de la circular es la idea de que el hermano debe vivir del espíritu de fe en su triple condición de cristiano, de educador y de religioso.

En 1852–54, la redacción de las Reglas comunes, de las Reglas de gobierno y de la Guía de las escuelas, profundamente influidas por las enseñanzas de Champagnat, muy presentes aun en las memorias y con múltiples copias, proveen por fin a la congregación de un cuadro legislativo preciso. Pero los Anales del Instituto del H. Avit atestiguan que este proceso de institucionalización no se hizo sin serios conflictos, derivados de la diferente interpretación de la tradición.

El Manual de piedad, utilizado ciertamente desde hace mucho tiempo por los maestros de novicios, (aunque no fue impreso hasta 1855), ofrece en su segunda parte, en 13 Capítulos, las “Cualidades de un buen hermano” basadas en la piedad, el amor a Jesús, la devoción a María, el celo... Esta descripción de la espiritualidad marista finaliza con una serie de 52 máximas de Champagnat que resumen la primitiva enseñanza: entre ellas se encuentran destacadas las 15 máximas que el H. Juan Bautista data en 1822 (Vida, cap.10 p. 107)

En fin, la Vida de Champagnat, publicada en 1856, le presenta (introducción) como el fundador de una orden según la tradición de los padres del desierto, de S. Benito y de S. Francisco. La primera parte de la obra, histórica, confirma ampliamente una tradición oral tendente a ensombrecer a ciertos socios (Courveille, Bochar), a aminorar el papel de J. M. Granjon y a reducir a la insignificancia la historia de la Sociedad de María anterior a 1817. La segunda parte de esta Vida, más doctrinal, nos presenta a Champagnat bajo diferentes aspectos:

1. el espiritual imbuido de alegría, de espíritu de fe, de confianza en Dios...;
2. el asceta obediente, mortificado, pobre, humilde, puro...;
3. el “padre” que ama, forma y corrige a sus discípulos;
4. el hombre abnegado con los pobres y gran educador. En suma, aun siendo sacerdote, Champagnat aparece como el ejemplo perfecto del hermano, invitado a seguir la regla que mantenga su espíritu.

Después de 1860, el H. Juan Bautista, utilizando el conjunto de documentos manuscritos para redactar los libros fundamentales, ofrece otras obras como: Biografías de algunos hermanos (1868), Avisos, lecciones, sentencias (1868), El buen Superior (1869), que completan y actualizan notablemente la doctrina implantada ya en los años 1852–56. Él es también, al parecer, el autor más importante de los tratados que mezclan sus enseñanzas propias con la primitiva espi-

ritualidad. Son los libros siguientes: Los Principios de la perfección (1865) y el Directorio de la sólida piedad que retoman y desarrollan el contenido del Manual de piedad; las Meditaciones sobre el misterio de la Encarnación, sobre las virtudes de Jesucristo y sobre la Eucaristía. Con motivo de su muerte en 1872, el H. Luis María reconoce en él al legislador de la congregación y a un segundo fundador, minimizando exageradamente el papel del H. Francisco que ha tenido en el conjunto de la memoria espiritual del Fundador una función muy superior a la que le ha sido habitualmente reconocida¹⁰.

3.2. Convertirse en una orden-generalato del H. Luis María

En 1840 la congregación cuenta con unos 280 hermanos, 826 en 1851, 1681 en 1861, 3600 en 1877 y alrededor de 5000 en 1903. Este dinamismo es ante todo el fruto de una mística original del número pues, considerando Champagnat que todo postulante había sido enviado por María, se cree obligado a recibirlo, arriesgándose a despedirlo si no acepta el espíritu de la sociedad. La continuidad de esta tradición obliga a la congregación a grandes gastos, a una formación rápida y a numerosas salidas o despidos. Este tema es ya una causa de discordia entre Champagnat y Courveille en 1825-26. En el fondo, el verdadero ingreso en la congregación tiene lugar con la profe-

sión perpetua de los tres votos, tras un corto periodo de noviciado y algunos años durante los cuales el hermano ha pronunciado votos temporales; luego, a partir de 1840, únicamente con el voto de obediencia del que puede ser fácilmente desligado.

Como los profesos llamados a los puestos de dirección son siempre en número insuficiente y los antiguos se diluyen en una masa de jóvenes con espíritu diferente y a menudo más instruidos que ellos, desde 1855 los superiores instauran un voto de estabilidad que reserva la elegibilidad al Capítulo y los puestos importantes a hermanos seleccionados por su buen espíritu y su gran capacidad. Así pues, la congregación funciona a tres velocidades: 1º una masa inestable de jóvenes empleados; 2º los directores, profesos en principio, y 3º una élite garante del espíritu del Instituto. Se trata en definitiva, de un conjunto bastante impreciso, a medio camino entre la cofradía y la orden religiosa, en una época en la que el derecho canónico no había dado un estatuto claro a las congregaciones. Los hermanos de las escuelas cristianas funcionan de la misma manera (tienen “novicios empleados” sin votos) pero su estatuto civil y canónico es más sólido.

Por otra parte, los hermanos maristas son considerados aún por las autoridades eclesíásticas como una rama de la Sociedad de María indebidamente separada de su tronco – una tercera or-

¹⁰ El hecho de que posteriormente su causa de beatificación haya sido introducida, mientras que nadie, al parecer, haya pensado en la del H. Juan Bautista, puede parecer como el reconocimiento tardío de su obra.

den en definitiva – que no puede pretender un estatuto de orden independiente. Por otra parte, el gran número de salidas aboga a favor de esta interpretación. El arzobispo de Lyon, una parte de los padres Maristas y tal vez, los círculos romanos consideran que los hermanos maristas no son capaces de gobernarse por sí mismos.

El problema se plantea con claridad desde 1860, cuando el consultor romano, Mons. Chaillot, declara, tras el examen de las constituciones, que éstas son demasiado centralistas y que el poder podría degenerar en despotismo, ya que el Superior general era vitalicio y los Asistentes gobernaban directamente las provincias. Los superiores, requeridos a presentar unas constituciones menos centralistas, con el acuerdo de la gran mayoría de los capitulares y según los consejos de Mons. Chaillot, van a utilizar, hasta 1903, métodos oblicuos para mantener una fuerte centralización que les parece indispensable para la cohesión de la corporación cuya responsabilidad asumen.

Contra esta sospecha y el problema de la perseverancia, los superiores buscan aminorar el número de salidas persuadiendo a los hermanos de que la fidelidad a la vocación es un deber absoluto que compromete la salvación. Tampoco es casual que, en la Vida, se presente a Champagnat como al fundador de una orden.

Los superiores dudan si se debe cambiar la formación inicial de los hermanos. Así, en su circular de 1867, el H. Luis María considera que lo esencial de ésta incumbe, tras un noviciado muy corto, a los hermanos directores pero, en realidad, éstos no tienen ni tiempo ni, a menudo, capacidad para hacerlo. Sin embargo, la carestía de vocaciones impone desde 1867 la fundación de juniorados que permiten un reclutamiento más precoz y una formación más larga. La verdadera puesta en marcha de los juniorados a partir de 1876 constituirá una revolución en el reclutamiento y en la formación.

Si la formación inicial continúa siendo floja bajo el H. Luis María, éste anuncia ya desde la circular de su toma de posesión (1860) una política que pretende restaurar la regularidad, la piedad y la caridad en la congregación, pretensión que alimentará con una serie de circulares a lo largo de su generalato haciendo muchas llamadas al recuerdo del Fundador. Si se añade a ello la construcción de la nueva casa-madre en St. Genis-Laval, de casas provinciales o internados, el H. Luis puede aparecer como un verdadero refundador de la obra: la hace pasar del rango de entidad bastante inconcreta a la condición de congregación con sólida organización. Sin embargo, un cierto autoritarismo suscita muchas reservas entre los hermanos.

3.3. A la defensiva, crisis interna, e expansión mundial

Después del breve generalato del H. Nestor¹¹ (1880–1883), el H. Teófano (1883–1907) continúa la tradición del H. Luis María en un ambiente mucho menos favorable ya que la instauración de la república laica crea dificultades cada vez más grandes a la congregación.

Para afrontar esta situación desarrolla las obras en Europa y fuera de Europa, en países de tradición cristiana y en países de misión. La primera expansión en dirección a Oceanía ya había tenido lugar; la internacionalización hacia los países anglófonos se realiza muy pronto: la Provincia de las Islas Británicas, primera provincia no francófona, se erige desde 1873. En conjunto, la perspectiva es tanto defensiva como expansiva. Ciertamente, es necesario anunciar el evangelio pero también proteger a los hermanos jóvenes del servicio militar, preparar posibles refugios, desarrollar zonas nuevas de reclutamiento, difundir la enseñanza y la cultura francesa. En definitiva, el Instituto apenas distingue entre la misión, la expansión europea y la preocupación por la seguridad.

El H. Teófano tendrá que luchar mucho contra un partido que denuncia sus actuaciones equívocas a propósito de las constituciones no aprobadas. Pero existe también una crisis de conciencia en el interior un cuerpo so-

cial cuyo nivel cultural ha crecido mucho y cuyos miembros aspiran a orientaciones apostólicas más acordes con el espíritu de la época. Además, se produce una disociación entre la enseñanza y la catequesis; entre profesión y vocación, y el religioso educador se pregunta si es ante todo religioso o profesor. La implantación de una escuela superior (escolasticado), del segundo noviciado y de los ejercicios ignacianos antes de la profesión, así como la apertura hacia obras post y para-escolares serán una respuesta parcial a estos problemas. La introducción de la causa del Fundador en Roma en 1896 forma parte asimismo del conjunto de medidas que pretenden responder a una crisis de identidad. Subsiste, no obstante, una cierta divergencia en la interpretación de la identidad marista entre la cabeza de la congregación y los hermanos de las escuelas.

3.4. Sobre la vida de los hermanos: fuentes excepcionales

La crisis de la que he hablado más arriba, se percibe cuando se coteja la literatura oficial del Instituto y los documentos procedentes de los hermanos de la base. Sin embargo, las cartas, testimonios y otras manifestaciones del pensamiento de los hermanos son relativamente raras. Podemos parcialmente compensar esta carencia con la ayuda de los Anales

¹¹ Su elección manifiesta, al parecer, un propósito de romper con la política del H. Luis María. Pero no tendrá tiempo para desarrollar una estrategia clara.

de las casas del H Avit, llenas de informaciones muy precisas e incluso, a menudo, muy prosaicas sobre la vida y la evolución de centenares de escuelas a lo largo del siglo XIX, hasta 1889 más o menos. Se percibe especialmente en dicho documento una progresiva ampliación del foso entre el Instituto y la gente, cada vez más afín a la República laica y más preocupada por su promoción social que por el catolicismo. Después de 1880, en muchos municipios, los hermanos, apoyados por el partido conservador, deben luchar a brazo partido contra la escuela de la República. Pero sus aspiraciones coinciden a menudo con las de la sociedad.

Otra fuente que permite seguir los pasos a muchos hermanos como individuos, son los numerosos relatos breves de carácter biográfico. Ciertamente, este género literario edificante y estereotipado debe ser interpretado con cautela; si bien, muchas reseñas son más ricas en informaciones de lo que parece a primera vista¹². Tales fuentes son valiosas para evitar una historia del Instituto demasiado idealista y limitada a personalidades excepcionales.

4ª PARTE: SECULARIZACIÓN, INCULTURIZACIÓN, TRADICIÓN

En Francia la Iglesia aparece como el núcleo central de la resistencia a la laicidad y las congregaciones como la

punta de lanza de su actuación. Servirán pues de cabeza de turco para un Estado republicano y laico que duda aun ante un choque frontal.

4.1. La secularización: una brecha imposible de tapar

Para los hermanos maristas, el siglo XX se inicia bajo el signo de la secularización ya que en 1903, el gobierno francés les impone la disolución o el exilio. Pero la palabra “secularización”, empleada en sentido extenso, podría resumir por sí misma toda la historia del siglo XX, ya que, casi por todas partes la congregación se enfrenta a una secularización e incluso a un secularismo multiforme y permanente. Las dos guerras mundiales, las guerras civiles (España), las persecuciones (Méjico...), los regímenes totalitarios (Alemania) o autoritarios (Turquía...) afectan al Instituto en profundidad.

En cuanto a la secularización en sentido estricto, desde 1903 se dibuja un debate de fondo bastante próximo al que se había desarrollado en el Hermitage en 1824–26 en torno a la naturaleza de la institución: ¿orden religiosa de enseñanza u “oratorio” apostólico con contornos más o menos bien definidos? En efecto, ante el dilema exilio o secularización definitiva, un número significativo de hermanos escoge una vía paradójica: la secularización ficticia, o sea, la retención de lazos con la congregación sin señales exteriores.

¹² Estos breves relatos han sido informatizados por el H. Luis Richard.

Aunque poco motivada por sus protagonistas, esta actitud representa una nueva concepción de los fundamentos de la vida religiosa: no una comunidad definida ante todo por una regla, un hábito, una vida en común, sino por la elección libre de una persona que piensa continuar asumiendo sus compromisos al precio de una pérdida de referencias tradicionales de la vida religiosa. Esta estrategia se revela remuneradora: una buena parte de las obras se mantienen, por ejemplo en Francia y en Méjico, y la fidelidad de los hermanos secularizados es manifiesta.

Será necesario esperar a 1920 para que el Capítulo reconozca los méritos de los secularizados franceses, aunque sin hacer de ellos un ejemplo que imitar. Sin embargo, la guerra de 1914, con centenares de hermanos movilizados (en torno a 950) ha creado otra forma de secularización. Pero los acontecimientos, incluso los más perturbadores, no influyeron en la preservación del espíritu del Instituto; ¿del espíritu de qué época? Es el espíritu del P. Champagnat y de los primeros hermanos, responde el H. Estratónico (ver circulares). Pero, ¿no es más bien el espíritu de la época de los HH. Juan Bautista y Luis María el que prevalece?

Tímidamente, el H. Diógenes, en su circular de Navidad de 1923, intentará distinguir lo esencial de lo accidental en la vida religiosa basándose en el ejemplo de hermanos que, viviendo en países en revolución o con persecuciones, han sabido preservar lo esencial de su identidad. Pero no irá más lejos. Ade-

más, en 1940 (bajo el H. Diógenes) los superiores obligan a los hermanos franceses a retomar la sotana en un momento en el que la guerra acelera la secularización. En 1945 el H. Marie-Odulphe, Vicario general, presentará el programa siguiente: “restaurar todo en el espíritu del Venerable Fundador por medio del culto a la regla”.

4.2. El momento de las provincias

Olvidamos con mucha frecuencia que 1903 está marcado por el final del problema de las Constituciones, ya que el Capítulo había aceptado las Constituciones romanas. Lo que significa la elección de un Superior general por un periodo determinado así como el nombramiento de provinciales con categoría de superiores mayores. También son erigidas en 1903 las Provincias de Australia, Ntra. Sra. de Lacabane (franco-española), Canadá, España; luego, en 1908, África del Sur, Siria, Colombia, Constantinopla, China, Brasil central, Méjico, Brasil meridional, Brasil septentrional. En 1911 nace la Provincia de Estados Unidos y en 1916 la de Nueva Zelanda.

Incluso si, en la práctica, los Asistentes mantienen durante largo tiempo una tradición muy centralizadora, las provincias (o los grupos de provincias dependientes de tal o cual Asistente), adquieren fisionomías muy diversas. Por otra parte, las guerras, revoluciones y revueltas del siglo XX conllevan dificultades de comunicación y exigen soluciones particulares. Incluso en los países en paz, las políticas educativas

nacionales imponen obligaciones y cambios (diplomas, programas...). Es cierto que el exilio de numerosos franceses a partir de 1903 pudo reforzar momentáneamente el aspecto expansivo del modelo francés, pero su retirada progresiva o brutal (hermanos movilizados o expulsados) permitió ciertamente la amalgama entre espíritu marista y cultura de diferentes países.

El periodo 1903-1914 representa, para la institución, un cambio en profundidad. Cambio que parece demasiado poco documentado. Aparentemente se sobrevalora el efecto de la salida de numerosos hermanos de Francia, visto retrospectivamente como un acontecimiento providencial que permite una expansión comenzada de hecho antes; se subestima el cambio institucional y cultural de la congregación que le permite, mediante una descentralización más o menos rápida, su inculturación en numerosos países. Por otra parte, no es una casualidad si en 1909 se crea el "Bulletin de l'Institut" como instrumento de relación para un cuerpo social preocupado por mantener su cohesión a pesar de su diversidad geográfica y cultural.

El crecimiento extraordinario del Instituto hasta 1965 atestigua el éxito de esta internacionalización, incluso si ciertas provincias (Constantinopla, Siria, China...) demasiado ligadas a un contexto colonial y con pocas posibilidades de arraigo conocen el fracaso o ciertos éxitos mitigados. Sin duda, este éxito global es debido al "espíritu del Instituto" pero también a

una capacidad de descentralizarse y de diversificarse que, en 1903, no era posible en sí misma. Por lo tanto, hemos visto más arriba que esta etapa brillante de la historia de la congregación deja de lado un problema de fondo: ¿cómo adaptarse a un mundo en proceso rápido de secularización sin renunciar al espíritu del Instituto?

Una historia general del Instituto debería, pues, en nuestra opinión, conceder importancia a este proceso de internacionalización; en principio, como una prolongación de las provincias francesas y luego, como adquisición rápida de la autonomía debido a la creación de nuevas Unidades administrativas.

4.3. Una fase de transición (1946-1967)

El H. Leónidas, Superior general desde 1946 a 1958, es un ejemplo típico de hermano francés perfectamente aclimatado a un nivel cultural de América Latina. Sin embargo, en sus circulares aparece como un tradicional inquieto, muy consciente de que el crecimiento rápido del Instituto ha estado acompañado de una cierta debilidad del espíritu marista. El Capítulo de 1958, que presenta como programa la reanimación del espíritu del Fundador por medio de un fervor más intenso y un celo más eficaz, parece dar una respuesta a sus preguntas, compartidas ciertamente, por muchos.

En cierta medida el Capítulo consigue este aggiornamento precoz ya que

matiza el encuadre comunitario del Instituto, de modo particular autorizando la meditación y la lectura espiritual individuales. En su circular de 1960, el H. Carlos Rafael, al presentar las nuevas Reglas Comunes, introduce la palabra “espiritualidad” destinada a reemplazar la vieja noción de “espíritu del Instituto” y justifica la libertad espiritual considerada hasta entonces con sospecha. En fin, recordando que, en Champagnat, el celo apostólico precedió cronológicamente a la intención de fundar una congregación, afirma que los hermanos maristas son una orden apostólica. Pero el concilio Vaticano II (1962–65) y el cambio socio-cultural se llevan por delante esta reforma demasiado tardía y tal vez demasiado tímida. El XVI Capítulo general (1967–68) deberá rehacer de arriba abajo la fisonomía de la congregación.

5ª PARTE: DESTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN (1968–2010)

El Instituto se encuentra bruscamente apresado entre dos acontecimientos concomitantes: la revolución socio-cultural y el concilio Vaticano II, que por su fuerza explosiva combinada, le obligan a emprender con urgencia un cambio de sistema.

5.1. Cambio brusco de tendencia

En su circular de 1968 (en 5 partes), el H. Basilio hace balance de la primera sesión del Capítulo constatando que,

por primera vez, éste ha conocido un verdadero enfrentamiento entre dos tendencias calificadas así: espiritualidad contra psicologismo y estructura contra libertad. Es una manera elegante y matizada de decir que el partido espiritualidad-estructura es más bien el de la tradición y el de psicologismo-libertad el de la obertura.

Por otra parte, este análisis puede servir para definir la historia de la congregación, si no desde sus orígenes, al menos desde el Capítulo de 1852–54. A partir de aquel momento y por medio del voto de estabilidad, el partido espiritualidad-estructura, denominado, en lenguaje de entonces, el del espíritu del Instituto, toma el control de la congregación para mantenerlo hasta 1958. El partido psicologismo-libertad, si permaneció sin voz oficial, no careció de medios de acción: la historia agitada de ciertos Capítulos generales muestra que ciertos capitulares no estaban de acuerdo con el conservadurismo de la mayoría.

Tal vez sería conveniente evocar un problema de fondo existente por la doble identidad de la congregación, –a la vez orden religiosa y sociedad educativa– y que suscita de hecho una doble jerarquía: la de los espiritualistas y garantes del espíritu del Instituto (superiores mayores, maestros de novicios, formadores diversos...) y la de los pedagogos, representada en los hermanos educadores de todos los niveles, en los directores de grandes centros escolares... Estas dos jerarquías, teóricamente unificadas en lo alto por medio del voto de estabilidad, solo se su-

perponen parcialmente y en una medida que convendría estudiar más de cerca; sus culturas son bastante distintas, a partir del hecho de que su relación con el mundo no es la misma. En el momento de la secularización de 1903 esta dicotomía relativa se hizo más manifiesta: los superiores mayores, oponiéndose a una secularización destinada a salvar las escuelas, y los directores o los profesores, secularizándose de forma ficticia para mantenerlas.

Sea lo que sea, el Capítulo de 1958 ya había mostrado un avance claro de la tendencia favorable a una evolución. Si se impone en 1967-68 no es solo por una conversión brusca como consecuencia del concilio, sino también porque existía una tradición que pensaba que era posible una adaptación sin renunciar a la identidad. En el fondo, es un espíritu del Instituto que puede apoyarse tan legítimamente en el P. Champagnat como el establecido en 1852-54.

5.2. Lucidez del H. Basilio

En este proceso de inversión, el Instituto ha tenido la suerte de contar con la persona del H. Basilio, un Superior general que, de entrada, sabe mantener un discurso de ruptura sin lanzar por la borda el pasado. Después de la 2ª sesión del Capítulo, el 1º de noviembre de 1969 declara:

“Podéis estar seguros de que avanzamos hacia formas de vida menos legalistas; apostólicamente más atrevidas; más insertadas en una socialización profesional en crecimiento; con formas independientes y más libres exteriormente.”

Y añade que tal cambio “abocará finalmente a una crisis de vocaciones” pues “no se trata solamente de nivel sino de estilo e incluso de sistema.” Volverá sobre esta idea en la circular del 1º de julio de 1971 al hablar de una necesaria “conversión institucional” de la congregación.

En mi opinión, estas palabras son de plena actualidad. En 1967-68 se cierra un pasado del Instituto que se podría dividir en dos tiempos: una primera fase de fundación muy agitada (1817-1852) y una segunda (1854-1958) dominada por la tradición o más bien por cierta tradición. Parece sin embargo, que más allá de estas divergencias se podría descubrir la permanencia de una mística profunda inspirada en los orígenes y capaz de dinamizar el Instituto a pesar de las insuficiencias evidentes y de un real inmovilismo institucional.

La palabra profética del H. Basilio, que anuncia un proceso de refundación, parece, en efecto, posicionarse por esta profundidad mística despojada de cierta estrechez, y sus circulares doctrinales contribuyen a que sobrevenga una época de profunda renovación, aun cuando aparezcan en un contexto poco receptivo de inmediato.

5.3. Una restructuración desbordada por la crisis de identidad (1958-1976)

Los esfuerzos del XVI Capítulo general (1967-68) y del H. Basilio serán contrarrestados por un replanteamiento generalizado de la tradición.

En pocos años los efectivos del Instituto descienden masivamente por abandono de numerosos hermanos profesos temporales y perpetuos así como por la debilidad del reclutamiento. Crisis estructural debida a causas a la vez internas y externas. Aunque se la ha vivido mundialmente, se ha mostrado con formas distintas según los lugares.

5.4. Resistencia, reorganización, profundización: 1976-2009

La parte más reciente de la historia del Instituto es también la más difícil de escribir, puesto que nos vemos implicados en ella. Por otra parte, los ejes orientadores del futuro se muestran poco definidos dentro del conjunto de acontecimientos. El Instituto parece muy a menudo como desgarrado entre necesidad y proyecto, entre repliegue estratégico y búsqueda de renovación.

En el decenio 1970-80, la crisis de identidad se atenúa pero las secuelas que permanecen son importantes: es preciso proceder a la fusión de provincias y a reajustes administrativos. Los abandonos de escuelas, algunas del tiempo del P. Champagnat, son muy numerosos. De forma paralela, el Instituto emprende una política de reorganización creando lugares nuevos para la formación, a veces a nivel continental, sobre todo en los países del Sur, e intenta, sin gran éxito, mantener o reinstaurar estructuras de reclutamiento en los países del norte.

La espiritualidad se convierte en tema central (circular) y asimismo la preocupación por la formación inicial y permanente. Las numerosas conferencias y encuentros muestran que el funcionamiento en red ha suplido a la centralización. Este proceso parece que debilita las provincias mientras que los niveles nacional, regional o continental se imponen como lugares intermedios entre ellas y la Administración general. Tal vez podamos proponer una primera fase de esta larga destrucción-reconstrucción (1976-1993) como el periodo del marasmo, de las preguntas, de intentos inseguros.

¿Es preciso señalar a 1994 como nueva fase de la historia del Instituto? Habiendo éste redactado sus nuevas Constituciones, regularizado el problema del sacerdocio, reorientado hacia la comunidad y la espiritualidad y abierto a una participación de los laicos, parece que en adelante, deberá asumir la misión de encarnar en sus obras los grandes ejes de identidad renovada. Es una tarea extremadamente larga, que los Capítulos de 2001 y 2009, las múltiples sesiones de formación, la misión ad gentes, la renovación de los lugares de nuestros orígenes, la reestructuración general del Instituto... intentan llevar a cabo con perseverancia en un mundo difícil de descifrar.

En todo caso, ya podemos decir sin gran riesgo que la fase 1967-2010 ha marcado una mutación decisiva en nuestra historia: un cambio de sistema y una ruptura institucional como la anunciaba en su día el H. Basilio.

CONCLUSIÓN: ALGUNOS EJES DE UNA MUTACIÓN SIN PRECEDENTES

Quizás podamos intentar la definición de algunos ejes importantes de esta ruptura aún en curso.

1. Desde 1976 a 2010, el Instituto ha realizado una mundialización de una naturaleza distinta a la de los años 1880–1914. La primera era más bien una difusión a partir de un hogar central mientras que ésta presenta una fisonomía multipolar, favorecida por la convulsión de la descolonización. Asistimos también a la inversión de las jerarquías geo-eclesiológicas: para esquematizar, un norte debilitado por largo tiempo y un sur dinámico. Aun cuando existe un centro de dirección, éste es más animador y menos normativo.
2. La espiritualidad es el hogar de la identidad, aun cuando la continuidad con el concepto anterior “espíritu del Instituto” es fuerte. Las circulares de los superiores generales han construido un cuadro conceptual que permite afirmar con bastante claridad en qué consiste la espiritualidad nacida de Champagnat. Ahora bien, si el término “espiritualidad” se ha impuesto, estamos aún lejos de una escuela de espiritualidad en el sentido preciso de la palabra. La dificultad proviene a su vez, en parte, de que la etiqueta “espiritualidad marista” no pertenece

solo a los hermanos y que éstos deben enriquecerla con la aportación de las demás ramas de la Sociedad de María.

3. Otra mutación fundamental es el trastorno en la conexión comunidad-apostolado. En numerosos países, el esquema tradicional que amalgamaba la comunidad religiosa y la comunidad educativa es discutido. En adelante, el director de la escuela ya no es de forma automática el superior de la comunidad; y ésta puede agrupar a hermanos con actividades diversas en diferentes lugares. La noción de proyecto comunitario llega a ser central aunque su gestión resulte complicada. De ahí la presencia de dos campos de acción en muchas provincias: los escolares y los partidarios de una apertura apostólica más amplia. Pero existen ciertamente otros muchos ejemplos.
4. De forma paradójica, – la paradoja es tal vez aparente – en el momento en el que la comunidad parece que se repliega en su identidad espiritual, la espiritualidad marista se afirma más claramente como apostólica, matizando con fuerza el modelo monástico que había servido de cuadro estructural desde 1824 con la construcción del Hermitage. En cierta manera y ciertamente a niveles distintos según las provincias, el Instituto ha revivido la época de apostolado bastante anárquico y de comunidad ferviente pero poco organi-

zada de los primeros años de La Valla. Incluso si la fase extrema de esta tendencia parece desechada, la comunidad fundada sobre la uniformidad monástica y sobre la escuela ya no se impone como único tipo. Guardando las proporciones debidas, nuestro estilo de comunidad se ha alejado del monasterio y se ha acercado al de los jesuitas.

4. La relación con el mundo y con la Iglesia se ha transformado, hasta el punto de que la congregación, concebida como un mundo cerrado, prohibido a los laicos, y especialmente a las mujeres, ya no tiene legitimidad. En particular, el Vaticano II, que ha rechazado a la Iglesia como sociedad perfecta y jerarquizada para definirla como “pueblo de Dios”, ha cambiado fundamentalmente la relación del Instituto con el sacerdocio y el laicado. Sin embargo, esta falta de fronteras definidas entre lo de dentro y lo de fuera, entre lo alto y lo bajo, ha sido un elemento no despreciable de la crisis de identidad. Aun hoy día, si la imagen de fortaleza, tan bien representada en la arquitectura de las antiguas casas generales o provinciales, se ha convertido en algo caduco, ¿cómo mantener los lazos sin disolverse o ser el juguete de múltiples solidaridades más o menos equivalentes?
 5. La relación jerarquía-individuo ha cambiado totalmente. En adelante la cohesión del grupo estará
- menos generada por una regla y una jerarquía vigilante que por la convicción de cada miembro. Para decirlo con cierta rudeza: la espiritualidad ha suplido a la regla y el individuo ha tomado la delantera al grupo. O, empleando una imagen clásica: el caparazón colectivo ha sido reemplazado por una columna vertebral individual. Pero esta primacía del individuo y de la espiritualidad es muy exigente y algunos pueden experimentar “la fatiga de ser uno mismo”. En alguna medida, el Instituto sufre de un exceso de utopía individualista y de una carencia contraria a la de los años 1854–1967: una cierta debilidad institucional.
6. La disminución del número de religiosos aparece como una tendencia penosa y que induce a preguntarse si la época de las congregaciones no se ha visto ya superada. De ahí la urgencia, para las que puedan, de recomenzar sobre nuevos fundamentos: como corrientes espirituales que reivindicaran a un Fundador fuertemente inspirado, encuadrados en un grupo restringido, legitimado por una continuidad en cierto modo apostólica y dispuesto a acoger diversos géneros de vida.
- Subrayemos que, considerar la vida marista más en la perspectiva de una orden o de una comunidad amplia que en la de congregación, solo nos retrotrae al proyecto marista primitivo de árbol con tres o cuatro ramas, obligado

por la Iglesia de entonces a organizarse canónicamente en congregaciones distintas y especializadas en funciones precisas. La emergencia de un laicado marista, incluso de sacerdotes o de religiosas, implícita o explícitamente

ligados a la espiritualidad de Champagnat, parece que nos empuja a una reactivación de las ramas maristas, concebida para un universo eclesiológico y cultural totalmente distinto al de los años 1816-1840.

PROYECTO DE HISTORIA DEL INSTITUTO: BIBLIOGRAFÍA

según los Archivos de los Hermanos Maristas (AFM)



Juan Jesús
Moral Barrio fms

INTRODUCCIÓN

Al tratar de poner en marcha el proyecto de la historia del Instituto, se recordó con puntualidad y atención que sería bueno empezar por la propia casa, por los archivos de dentro, antes que los depósitos y bibliografías de fuera.

Teníamos que revisar, antes de orientarnos por otros lugares, lo que la fidelidad de nuestros hermanos, en doscientos años de vida, ha acumulado con el cuidado de manos trabajadoras y hacendosas.

Una búsqueda sostenida ha permitido seleccionar documentos y libros sobre los que la pátina del tiempo ya se iba haciendo sentir con sus huellas y señales.

En esta pequeña bibliografía hay representación de lo que existe en el Archivo general del Instituto de Roma. No se puede pretender traer una muestra exhaustiva. Además es cierto que no todo será igualmente importante y significativo a los ojos de

todos y cada uno de los historiadores de cualquier tiempo.

Solo se ha intentado poner a disposición de los investigadores un instrumento útil, práctico o al menos válido para la tarea delicada e intensa de dar a conocer la historia en el reducido espacio de unos centenares de páginas de demasiados hechos sucedidos en doscientos años de la vida del Instituto.

Se ha dado la preferencia a lo que ha sido publicado o semi-publicado. Sencillemente los trabajos que han sido publicados por una editorial o aquellos que han tenido una difusión más o menos amplia de policopias.

La bibliografía general ocupa un apartado relativo a publicaciones que abarcan todo el Instituto o varias Provincias del mismo. No he hecho entrar en este apartado una fuente de documentación y datos históricos muy válida y fiel. Me refiero a lo que se conoció en su tiempo como “las hojas verdes”. For-

man un conjunto de volúmenes en el fondo de historia del Instituto que abarca los años 1959 a 1972. Están agrupadas por años y por Provincias, colocados en orden alfabético.

Se ha dado preferencia a las Provincias para facilitar en definitiva la búsqueda de datos relativos a la historia de las Unidades administrativas, con prioridad de las casas o de las personas.

Otros muchos documentos, que directa o indirectamente hacen relación con la historia y la vida de la congregación, pueden figurar en esta bibliografía, pero si no han llegado a los Archivos generales, no los podemos incluir en esta fuente documental.

La Comisión del Patrimonio Espiritual ha sido informada y ha hecho uso de esta relación en su visita a los Archivos generales.

BIBLIOGRAFÍA DE LAS PROVINCIAS

1. Africa Austral

67.1 Loc 10.3.4.7

- By the Marist Brothers of the south African province, Centenary: 1867-1967
- **Mengele, Michael:** *The origin, Development, Achievements and Future-schools in South Africa, 1867-1955.* Thesis of Bachelor
- Johannesburg 1889 1989 and Durban 1929-1979

2. América Central

64.1 Loc 9.1.3.11

- **Espinosa, Javier; López, José A.** *Historia de la Provincia de América central 1949-2009, T. 1, 2 Copia fiel, Guatemala, 2010*
- *Capítulo provincial:* vol. 1-6
- *Informe al hermano Basilio Rueda.* 1974
- *México marista,* número extraordinario, enero-abril 1999

3. Brasil

660 Loc 10.1.5.

- Actas 2008 Umbrasil-Loc Blue
- Bresil Mariste, mars, 1988 (Quelques données) **Loc 10.1.5.4**
- *Presença marista, 100 anos no Brasil 1897-1997, Ecos do centenário* **Loc 10.1.5.4**
- *Vingt ans de Bresil 1897-1917 (Bresil Central)* **Loc 10.1.5.2 e 10.1.5.1**
- *Presença marista no mundo e no Brasil: 1897-1967* **Loc 10.1.5.2**
- *Irmãos Maristas, centenário no Brasil: 1897-1997* **Loc 10.1.5.2**

- 4. Brasil Central** **661 Loc 10.1.5.5**
- *Rapport sur Le Districte Central R.001...009*
 - *Comemoração do cinquentenário 1887-1947*
 - *Fête du Centenaire de l'Institut
31 decembre 1916 et 2 janvier 1917 Mendez*
- 5. Brasil Meridional** **662 Loc 10.2.5.1**
- *Rapport sur le District Méridional, Mars 1905*
 - *Ir. Alfredo Henz: Os primordios da obra marista no Brasil meridional*
- 6. Brasil Septentrional** **663 Loc 10.2.5.6**
- *Districte Septentrional, Courte notice historique sur Le Brésil, 1906*
 - *Echos da Provincia Marista de Brezil septentrional 1817-1917*
 - *Les frères Maristes au Bresil Septentrional*
- 7. Brasil-Santa Catarina** **664 Loc 10.4.5.2**
- *Assembléa provincial relatório*
 - *1º Planejamento*
- 8. Brasil-São Paulo** **665 Loc 10.5.5.9**
- *Boletim informativo Sacidadade Paranaense de Cultura*
 - *Universidade Católica do Paraná São Paulo, da 1959*
 - *Relatórios i Avaliação, 1977-78-79* **10.5.5.8**
 - *Historique de la Province,* **665. H. 001-011**
 - *Presença marista no mundo
e no Brasil 1817-1897-1967* **Loc 10.5.5.3**
 - *Province de São Paulo, Les Communautés, 1988*
 - *Presença marista na integração da Amazônia*
- 9. Brasil-Porto Alegre** **666 Loc 10.6.5.6**
- *Histórico de la Provincia*
 - *Historique de la Province*
 - *Colégio Marista Champagnat, Há 50 años fazendo escola*
- 10. Brasil-Rio De Janeiro** **668 Loc 10.5.4.4**
- *Resumé des Annales de
la Maison Provinciale de Mendes, 1903-1950*
 - *Casa provincial dos Irmãos Maristas,
Annales, Belo Horizonte 1975*

11. Brasil-Santamaría 669 Loc 10.6.4.0

- *Historico de la Provincia de Santa María*

12. Canada 631. H. 001 Loc 9.2.5.11

- **Joseph-Azaries** *L'œuvre mariste canadienne*, T. I, II Iberville, 1960
- **Giroux, E.** *L'œuvre mariste canadienne*, VIII, Iberville, 1977
- *Histoire de la Province du Canada, 1885-1932*, Historique de chaque maison

13. Iberville 632 Loc 9.2.4.7

- *Liv. de visites Prov. Iberville, 1928*
- *Ma famille mariste, 1966*
- *Memorial 1960*
- *Historique de l'œuvre Mariste Canadienne*, 1, 2, 3, 1959
- *Historique de la Province de Iberville* **632.H.001-009 Loc 632 9.2.4.4**
- *Rapport annuel du Directeur général: 1983-1988 Collège Laval* **Loc 9.2.4.1**

14. Levis 633 Loc 9.1.4.6/8

- *Dossier de la division de la Province de Levis*
- *Origins of the marist district of Malawi* **633.H. 001... 009**
- *Hommage à notre "vieux Lévis" Châteaux de Richer 1963*

15. Desbiens 634 Loc 9.1.4.3.

- *Historique de la Province*
- *Cameroun OMBESSA-LABLE*

16. Quebec 635 Loc 9.6.3.4

- *Historique de la province mariste de Québec*, Lorenzo Tanguay 397 pp. + 113 sup.
- **Fr. Lorenzo Tanguay**, *Dossier Historique de la Mission en Afrique Francophone: Congo Brazzaville - Cameroun*, 230 pp. + 115 sup.
- **Fr. Lorenzo Tanguay**, *Province de Quebec District de Malawi-Zambie, dossier historique*, 335 pp. + 200 sup.

17. España **620 Loc 9.6.5.7.**

- *Annales des établissements d'Espagne* (manusc. 1887)
- *Ensayo de una síntesis histórica de la obra marista en España*, Fr. Hipólito, Stella Maris, 1921
- *Boletín informativo, Secretariado permanente del Centenario, 1984-1986*

España **621 Loc 9.5.5.2**

- *Documentos originales sobre la fundación de centros y celebración del centenario 1817-1917*

18. Bética **622 Loc 9.4.5.6**

- *50 años de historia del colegio marista S. Fernando, Sevilla, 1933-1983*
- *Discernimiento y planes trienales, 1989*
- **Delgado García, J.** *El Distrito marista de Bolivia*, Granada, 2003

19. Cataluña **623 Loc 9.3.5.7**

- *Memorias: Girona, Valldemia, La Inmaculada, Sants, Lleida, Igualada, Badalona, Sabadell, Avellanas*
- **Martínez, Inocencio** *Una Comunidad de mártires*, Luis Vives, Zaragoza, 1862

Cataluña **623 Loc 9.3.5.6**

- *Rev. Familia Marista y Catalunya marista*
- *Historial de la Provincia de Catalunya, 2002*
- *Memorias de los mártires*

20. Castilla **624 Loc 9.2.5.5**

- *Discernimiento y estudio de la misión en la provincia, 1993*
- *Zambia, Rhodesia, Angola, misión*

21. Levante **626 Loc 9.6.4.1**

- **Báscones, F.** *Un nombre, dos provincias, tres épocas, 2007-50 años maristas entre La Marina de Elche y Guardamar del Segura*

22. Portugal **614 Loc 8.4.2.3**

- *Historique de la provincia*
- **Ferraz, José:** *Fastos da Província Marista Portuguesa*, 627 pp. manus./digital.
- *Angola Doc y manuscritos*

23. Norte **628 Loc 9.4.4.6**

- *Centenarios de Oñati, Pamplona, Zaragoza, Ver. Norte 2003*

- 24. Grande Bretagne** **611 Loc 8.4.1.7**
- *History of St. Mungo's Academy 1858-1958*
 - *Centenary Marist Brothers Sligo 1862-1962*
 - *A history of the Province of the British Isles* 123 pp. **Loc 8.4.1.3**
 - *History of St. Mary's Boys' School Calton Glasgow 1863-1963*
- 25. Allemagne** **612 Loc 8.4.5.7**
- *Cronik der deutschen ordensprovinz*, 228 pp. polic.
 - *Maristen-Sculbrüder 75 Jahre in Furth, 1915-1990*
 - *L'éducation en Allemagne. Une expérience éducative en Hesse, 1969*
 - *Maristen-realschule Reklinghausen, 1994*
 - *50 Jahre Maristenschulbrüder in Deutschland 1914-1964*
- 26. Belgique-Hollande** **613 Loc 8.3.2.4**
- *Historique de la Province*
 - *Maristen Aalsmeer, 1990*
- 27. Irlanda** **615 Loc 8.4.2.7**
- *Irlande, Situation de la Vice-Province*, 100 pp. 1980
- 28. Argentina** **651 Loc 9.5.2.3**
- **Magdaleno Eugenio:** *Argentina marista*
T. I y II; 77 y 152 pp. mec.
 - *Fondations dites du Centenaire: Champagnat, Belgrano, San Luis, Mendoza, Morón*
 - *Luján, Instituto Ángel de Alvear*
- 29. Luján** **653 Loc 9.3.2.1**
- *Cincuentenario del colegio N^a Sr^a de Luján 1904-1954*
 - *Luján setenta años de la obra marista en Argentina, 1903-1973*
 - *Primer capítulo provincial de la Provincia marista de Luján, 1968*
- 30. Uruguay** **656 Loc 9.1.2.5**
- *Primera sesión del Cap. provincial A 001*
- 31. Córdoba** **652 Loc 9.4.2.5**
- *Historique de la Province* H 001

- 32. Río de la Plata** **657 Loc 9.5.2.5**
- *Informe para los Consejos provinciales de Córdoba, Paraguay y Río de la Plata, 2000*
- 33. Chile** **654 Loc 9.2.2.5**
- **Cos, Miguel de:** *El Instituto San Martín, 1912-1932*, Curicó, 1982
- 34. Perú** **655 Loc 9.1.2.4**
- *Hª Cotexto The Peruvian soul* (informaciones)
 - *Familia Marista, bodas de diamante, 75 años en la patria de Santa Rosa, 1984* **Loc 9.1.2.4**
 - *Maristas San Luis, Barranco 1923-1973*
- 35. México** **642 Loc 9.2.3.6**
- *Los Hermanos Maristas en México*, T. 1, 2, 3, Ed. Progreso, 1978
 - *Noviciat de Pontós*, manusc. 1912-1913
 - *100 años, Fidelidad, Misión, Audacia. Centenario Marista en México (1899-1999)* (vídeo)
- 36. México Central** **643 Loc 8.6.2.3**
- *Situation 1983-1990*
- 37. México Occidental** **644 Loc 8.6.1/2**
- *Actas del Primer Capítulo provincial, 1969*
 - *Visita del H. Superior general a la Provincia de México Occidental 1981-1982*
- 38. Colombia** **645 Loc 8.6.5.4**
- *Centenario marista, 100 años de fidelidad*, Boletín informativo, 1989 del 0-10
 - *El Instituto Champagnat obra de la divina Providencia*, Pasto, diciembre 1947
 - *Centenario Marista, 1817-1917 Ibagué*
 - *Renseignements sur l'Espagne*, La Colombie, manusc.
 - *Ecos de Familia*, N°s 483 y 484, 75 años (Historique)
 - *Province de Colombie, Popayán, 1946*
 - *Memoria: Primer centenario 1817-1917*
 - *Institut des Petits Frères de Marie, Résumé historique de la Province de Colombie*
 - *Forjadores de la provincia, 75 aniversario de la fundación de la provincia*, Popayán, 1965

- 39. Ecuador** **646 Loc 9.4.2.1**
• *Historique de la Province*
- 40. Venezuela** **647 Loc 9324**
• *Historique de la Province*
- 41. Italia** **616 Loc 8.5.2.1**
• *Historique de la provincia* 616 H-001-009
• *Scuola S.Giuseppe. Genova*
• *Delibération du Conseil*
- 42. United States** **636 Loc 9.5.3.4**
• *Souvenir Book Centenary of Death of Ven. M. Champagnat, 1840-1940*
• *History of the Marist Brothers in the United States*
• *Sesquicentennial*
• *Livre du Centenaire de l'Institut des Petits Frères de Marie, Province des Etats Unis, 1817-1917*
• **Leonard A. Voegtle**, *Go to the Land I Will Show You*, Marists Press, N.Y. 1995
- 43. Esopus** **637 Loc 9.4.3.6**
• *Docs L. Thous Provinces U.S.*
- 44. Poughkeepsie, N.Y.** **638 Loc 9.3.3.7**
• *Poughkeepsie, Beginning and Growth*, manusc. 58 pp.
• *Kobe, Marist Brothers, Japan*
- 45. Africa** **670 Loc 10.3.4.0**
• *The Marist Brothers in Africa in the 80's*
- 46. Congo** **672 Loc 10.2.4.4**
• *Pages tragiques de notre histoire du Congo, polic.*
• *Docs Historique* 672. H. 002
- 47. Zaire-Rwanda** **672 Loc 10.2.4.6**
• *Province de Zaire-Rwanda, Division de la Province*
• *Rencontre de Save, Compte-Rendu de nos Provinces de l'Afrique, 1976*

48. Madagascar 673 Loc 10.1.4.1

- *Docs Historiques de la mission de Madagascar 1911-1947*
- *Annales du District de Madagascar*
- **Dumortier E.**, *Mission des Frères Maristes à Madagascar*
Ed. Lille, France, 1998

49. Nigeria 674 Loc 10.1.3.1

- *A brief Historical Development.* 674 A. 001-009
- *Historical of Province* 674. H. 001-009
- **Malia, James:** *BIAFRA Memory of the Music, Melrose, Cambridgeshire, 2007*

50. Chine 681 Loc 10.3.4.1

- *Historique de la Province de Chine... jusqu'en 1953* 13 cahiers
manus. 500 pp.?

Chine 681 Loc 10.3.4.2

- **Louis-Michel, Aristonique:** *Siège du Pei-t'ang, 1953*
- *Annales de l'Ecole municipale de Changhai, cahier, 1,2*

51. Philippines 683 Loc 10.5.3.1

- *Docs. Historique* 683 H. 001-009; R. 001-09
- *Historique Brothers Marists of the Philippines.* 683 Loc 10.5.3.3

52. Srilanka 684 Loc 10.5.3.4

- *Docs Notre Mission De Ceylan* 684. H. 001-009
- *Rapport sur la Syrie*
- *The Pearl of the Indies, Catholic Messenger, Colombo, 1924*

53. Liban-Syrie 685 Loc 10.6.4.2

- *Présence Mariste en Syrie 1868-1975; 280 pp. mec.*
Violla, Abel-Jean, 1988
- *La guerre et l'enfance au Liban Beyrouth, 1981*
- **Violla, Abel-Jean:** *Collège Saint Louis de Saida, 1989;*
232 pp. mec. - *Essai d'Evaluation - La guerre au Liban* **Loc 10.6.3.3**

54. Constantinople 686 Loc 10.5.2.1 H. 001-010

- *Historique de la Province de Constantinople*

55. Hongueria 686 Loc 10.5.2.4

- *Histoire de Hongrie*
- *Présence Mariste en Yougoslavie 1905-1941*

56. Australia 691 Loc 10.4.2.1

- **Doyle, Alban:** *The Story of Marist Brothers in Australia, 1872-1972, Hong Kong, 1972*
- *Annales d'Australie*, 2 cahier, 263 pp. manus.

Australia 691 Loc 10.4.2.3

- *Marists in Oceania Rev. N° 03, 2009*
- **Urban, Fr:** *History of the Catholic Education in New South Wales*, 269 pp. mec.
- **Heslin, Joseph:** *A History of the Roman Catholic Church in Samoa, 1845-1995.*

Australia 691 Loc 10.4.2.4

“... in the favour of Mary, Marist Brothers in Australia

57. Sydney 692 Loc 10.3.2.7

- **Burns Gerard,** *A simple work.* St. Vicens, Australia 1991
- **Valerian Braniff:** *The Quest for Higher Things,* Kilmore, Victoria, 1992

Sydney 692 Loc 10.3.2.3

- *Marist Brothers of the Schools, Sydney Province, 1961*
- *Proceedings of the First Australian Congress of Religious Brothers*
- **Naughtin, Michael:** *A Century of Striving, St Joseph's College Hunter's Hill, 1881-1981*

58. Melbourne 693 Loc 10.2.2.1

- *Marist Brothers 100 Years in Australia*
- *Marists Brothers, Melbourne Province Rev. 2008*

59. New Zealand 694 Loc 10.1.2.1

- **Clisby Edward:** *Marist Brothers and Maori, 1838-1988*

New Zealand 694 Loc 10.1.2.8

- **Pompallier Mission (Tonga)**
- *N.Z. Catholic Schools' Journal, Centenary Number 1838-1938*
- *Souvenir of the Golden Jubilee 1876-1926*
- *Outline of the History of Samoa* 60 pp. manusc.
- **Kerr and Donnelly:** *Fitji in the Pacific, Hong Kong, 1977*
- *Marist Brothers Samoa, 1888-1988 (Rev. Centennial)*

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Histoire de l'Institut des Petits Frères de Marie: Economat de Fr. Maristes, 1947

Nicet, Marie: *Histoire de l'Institut*, 7 T. manusc., 1789-1930

Giusto, Luigi di: *Historia del Instituto de los Hermanos Maristas*, Imprenta Tecnográfica, Rosario (Argentina), 2004

Palau, Saturio: *Anales de España*, 2 T. manusc., 1925

Rostros de la fidelidad de Dios, Provincia de América Central, 3 T., El Salvador, 203

Comisión de Historia: *Los Hermanos Maristas en México*, 3 T., Ed. Progreso, México, 1982

Azzi, Riolando: *História da Educação Católica no Brasil*, 4 T., São Paulo, 2005

Adorator: *Vinte anos do Brasil*, SIMAR, Ed Brasileira, 2005

Roger, Stirn: *Petite histoire de la Grande Affaire*, Bruxelles, 1991

Les Petits Frères de Marie, identité et vitalité (1840-1890)

Zind Pierre: *Bx. M. Champagnat, son œuvre scolaire dans son contexte historique*, Rome, 1991

Les nouvelles Congrégations des Frères Enseignants en France de 1800 à 1830, St Genis-Laval, 1969

Lanfrey, André: *Marcellin Champagnat & les Frères Maristes, Instituteurs congrégationistes au XIX siècle*. Ed. D. Bosco, Paris, 1999

Une Congrégation Enseignante: les Frères Maristes de 1850-1904, Lyon 1979

Sécularisation, séparation et guerre scolaire (1901-1914) Ed. Cerf Paris, 2003

Coste, Jean et Lessard, Gerard: *Origines maristes*

Gabriel, Michel: *Frère François (Gabriel Rivat) 60 ans d'histoire mariste*, Delta, 7 Saint-Chamond, 1996

Silveira, Luiz: *Il Capítulo Geral do Instituto dos Pequenos Irmãos de Maria: 1852-1854* M. C. Belo Horizonte, 1993

Avit, Bilon: *Annales des Maison*, 7 T. polic. Rome, 1991

Annales de l'Institut, 3 T. Rome, 1993

Les Frères Maristes en Chine, Petit historique de leurs oeuvres de 1891-1941, polic.

Neuville-sur-Saône, 1967

Réveil de la Province de Chine, Lettres et Documents, 1901-1906, polic. Rome, 1999

Contribution à une étude sur les débuts des missions maristes d'Océanie, polic. Saint-Genis-Laval, 1995

- *Amazonia*: **10.5.5.3**
- *Malawi*, **9.1.4.6/8**;
Malawi and Zambia **9.6.3.4**;
and Zambia-Rodesia-Angola **9.2.5.5**
- *Cameroun* **9.1.4.3**
and Congo-Brazaville **9.6.3.4**
- *Distrito Marista de Bolivia*, **9.4.5.6**
- *Biafra*, **10.1.3.1**
- *Tonga*, **10.1.2.8**;
History of Samoa, **10.1.2.8**;
Marists Brother Samoa, **10.1.2.8**
- *Fitji in the Pacific*, **10.1.2.8**
- *Kobe, Japan* **9.3.3.7**

